

COMPRESIONES FEMENINAS DEL DESARROLLO EN CLAVE TEOLÓGICA

MARIA LEONOR VELÁSQUEZ ARANGO

Trabajo de grado para optar al título de
Magister en Humanidades y Teología

Tutor: Dr. P. LUIS GUILLERMO RESTREPO JARAMILLO

Cotutor: Dr. JUAN MANUEL TORRES SERRANO

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y TEOLOGÍA
PROGRAMA MAESTRÍA EN HUMANIDADES Y TEOLOGÍA

MANIZALES, ENERO 2020

Tabla de contenido

Introducción.....3

Entre la Ciudad y la Selva 10

Un Tejido entre Desarrollo, Mujer y Espiritualidades31

Conversaciones Femeninas sobre Desarrollo y Espiritualidades 56

 Resumen Entrevistas..... 59

 Acontecimientos que Marcan la Historia de Vida..... 77

 Creencias Fundamentales y Prácticas Espirituales..... 87

 Definición de Espiritualidad..... 91

 Motivaciones para Participar y/o Impulsar ‘Estoy con Manizales’ 93

 Sentidos del Desarrollo..... 96

 Relación entre Desarrollo y Espiritualidad..... 97

 La Voz Femenina del Desarrollo..... 100

Aportes Femeninos para una Aproximación Teológica al Desarrollo 103

 Contrastes entre la Ciudad y el Campo..... 103

 Articulaciones entre Desarrollo, Mujer y Espiritualidades..... 104

 Desarrollo en Clave de Espiritualidad Femenina..... 107

 Intuiciones para una Propuesta..... 117

 Preguntas para Continuar Explorando..... 118

Referencias 120

Anexos

Introducción

El interés de esta investigación surge de un recorrido por diferentes espacios de vida, tanto desde el punto de vista profesional como personal.

El primero de ellos, un proceso de planeación de ciudad, denominado ‘Manizales 2019’, el cual se estructura a partir de una inquietud de la administración municipal y se desarrolla a través de la metodología de escenarios (Van Der Heijden, 1998), con la participación de personas de diferentes sectores y grupos de la ciudad; un proyecto que buscaba involucrar a todos los estamentos de la sociedad en un propósito colectivo, que invitaba a fortalecer la confianza y detonar la esperanza por una ciudad mejor para todos.

El segundo, un proyecto que se convirtió en la semilla para un proceso de transformación del territorio, denominado Estoy con Manizales, entre los años 2010 y 2019; un ejercicio participativo basado en la conversación, con personas voluntarias que aportan a la construcción de un sueño de ciudad al 2032, con el apoyo de instituciones públicas y privadas (Velásquez y Aristizábal, 2019).

El tercero, en medio de estos dos procesos anteriores, la posibilidad de vivir en la selva, en una comunidad de 400 habitantes; en una población que vive de la pesca y no tiene acceso a muchos de los servicios y bondades que ofrece la ciudad. Convivir, durante cuatro años con esta comunidad, fue una puerta que se abrió para entender dinámicas más complejas que intervienen en los procesos de desarrollo; donde no solo se trata de tener conocimiento y metodologías, sino de encontrarse y reconocer el rostro de quienes no tienen oportunidades para generar mejores formas de vida.

El cuarto, no menos importante, el encuentro con un Dios que se manifiesta en medio de la naturaleza, entre gente sencilla, preocupada por la pesca y el sustento diario para su familia. Un espacio que invitó a la reflexión, más allá de los libros; porque probablemente, el desarrollo no solo son metodologías, propuestas técnicas y sofisticadas, para hacer que un territorio sea más productivo y competitivo. Tal vez el desarrollo es, que cada ser humano pueda reconocer su propia dignidad y valor, que él y su familia puedan vivir bien, disfrutar de lo que son y de todo lo que los rodea, vivir en armonía.

El camino de la selva es el encuentro con las necesidades esenciales de las personas, pero también con la grandeza de la naturaleza, y con un Dios que se manifiesta a través de ella; dando

esperanza en cada nuevo amanecer, color y vida en la exuberancia del paisaje, y riqueza a través de sus frutos, que son alimento y fuente de trabajo.

Experiencia de una comunidad que, en su sencillez, también da muestras de dominio del hombre sobre la mujer; los hombres pescan y llevan el sustento al hogar, mientras las mujeres se quedan en la casa haciendo el oficio y cuidando a los hijos. Mujeres silenciosas y obedientes, que seguramente tienen mucho que aportar, pero no tienen la oportunidad de hacerlo, porque su voz no cuenta.

En contraste con la experiencia de la selva, entender el desarrollo desde la ciudad, con quienes tienen la autoridad y el poder de decisión, en espacios donde todo se da por sentado, es diferente a vivirlo en una comunidad alejada de las comodidades, donde todo está en función del clima, la pesca y las condiciones mínimas de subsistencia. Un contraste que invita a la reflexión, a partir de preguntas como ¿Qué es desarrollo? ¿Cuál es el papel de las mujeres en estas dinámicas? ¿Cuál es el sentido del desarrollo más allá de la productividad y la competitividad? ¿Cómo aporta la espiritualidad en el desarrollo del ser humano y en su relación con el otro?

Ahora bien, esta investigación se enmarca en el método hermenéutico, desde la perspectiva de Ricoeur (2003), quien en sus planteamientos pasa de considerarlo un método de conocimiento para proponerla como un modo de ser; dado que, todo ser humano tiene la condición de comprender y la interpretación es parte del ser, esto es una condición ontológica que hace que seamos. Es parte de nuestro ser el que podamos interpretar; la interpretación deja de considerarse como algo propio de especialistas, es algo que toca a cada ser humano y le permite ser.

La interpretación es posible cuando hay diferentes sentidos, no cuando hay uno solo, esta es una característica propia de los símbolos. El símbolo es una expresión lingüística que tiene un sentido literal y otro sentido más allá, esto es, un doble sentido. Al respecto Ricoeur (2003) plantea:

Llamo símbolo a toda estructura de significación donde un sentido directo, primario y literal designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado, que sólo puede ser aprehendido a través del primero [...]. La interpretación es el trabajo del pensamiento que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, en desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal [...]. Símbolo e interpretación se convierten en conceptos correlativos. Hay interpretación allí donde hay sentido múltiple, y es en la interpretación donde la pluralidad de sentidos se pone de manifiesto (p. 17).

La interpretación que se realiza, se da a partir del discurso escrito, expresado en historias de vida de mujeres que, por sus características y condiciones específicas, dan un significado a lo que quiere decir desarrollo humano y social, teniendo en cuenta la espiritualidad.

Buscando tener un contacto directo con la experiencia de estas mujeres, desde sus contextos de vida, y dado que, como dice Ferraroti (2007) “el hombre no es un dato sino un proceso” (p.21) en relación con un entorno social y con una historia que habla de su experiencia personal, se tomó la decisión de realizar una investigación cualitativa a partir de historias de vida, que permiten identificar relaciones entre el texto, que es la historia de cada sujeto, y el contexto en el cual se mueve:

La historia de vida es un texto. Un texto es un “campo”, un área más bien definida. Es algo “vivido” con un origen y un desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con sus cifras y su significado. Debo aproximarme a este texto con atención humilde, silenciando al “aventurero interior”. Se requiere acercarse al texto con el cuidado y respeto debido a otro distinto a uno mismo. Se entra en el texto. No basta con leerlo con la atención externa de quien lee sólo para informarse. Es necesario “habitarlo” (p. 28).

Desde el punto de vista metodológico, el primer paso fue realizar entrevistas preliminares con sujetos, hombres y mujeres, integrantes del proceso ‘Estoy con Manizales’, quienes plantearon inquietudes específicas sobre temas clave de este proceso, frente a la problemática del territorio. Esta información permitió revisar y ajustar, tanto el grupo objetivo, como la pregunta central de investigación.

A partir de este sondeo preliminar, se tomó la decisión de enfocar la investigación en un grupo de seis mujeres con contextos, trayectorias y roles de vida diferentes, con quienes se generaron espacios de conversación basados en entrevistas semiestructuradas. Se trató sobre los acontecimientos principales de la vida, creencias fundamentales, prácticas y experiencias que constituyen la espiritualidad, eventos que marcan un camino espiritual -si lo hay-, sentido de la espiritualidad para cada una, intención y motivos para participar en un proceso de desarrollo del territorio, lo más valioso del proceso, la relación que cada una encuentra entre un proceso de esta naturaleza y las espiritualidades, y la opinión personal sobre el rol de la mujer en el desarrollo.

Las entrevistas fueron grabadas, previo consentimiento de las participantes y luego transcritas para un primer análisis, el cual se realizó con el método de análisis de textos libres,

recomendado para entrevistas no estructuradas o semiestructuradas (Hernández y Fernández, 2010); lo que permitió organizar la información, identificar temas y categorías clave y hacer el análisis inicial de los textos, teniendo en cuenta las convergencias y divergencias en las formas de pensar de cada entrevistada.

Ahora bien, la revisión teórica sobre el tema de investigación y las categorías que en ésta se contemplan, permitió elaborar una estructura sistémica, en la cual se identifican dinámicas de relaciones y círculos de refuerzo que permiten ver, en un solo mapa, el planteamiento de la investigación. La perspectiva sistémica es una forma de aproximarse a la realidad como un todo, que se construye a partir de las relaciones causa efecto entre diferentes variables (Bertalanffy, 1987; Senge, 1994; Martínez, 2007). En este caso entre las categorías: desarrollo, mujer y espiritualidades.

Esta mirada contribuye a mejorar el entendimiento del problema, variables que intervienen, fuerzas impulsoras, que tienen la capacidad de generar nuevas dinámicas y posibilidades, así como plantear nuevos interrogantes. Este tejido conceptual permitió identificar, la importancia de incluir la variable ‘nosotros’, como un tema clave para avanzar en la construcción de una sociedad más incluyente y solidaria.

El primer capítulo de esta investigación, ‘Entre la ciudad y la selva’, recoge el contexto de experiencias personales de consultoría, en el acompañamiento de dos procesos de desarrollo de ciudad; el primero, en el año 2005, y el segundo, entre el 2010 y el 2019. Una experiencia que se plasma en el libro ‘Voces que transforman el territorio’ (Velásquez y Aristizábal, 2019), donde se muestran los desafíos e implicaciones de abordar el desarrollo como una conversación que, invita a asumir un compromiso personal y colectivo con la transformación del territorio; no solo desde la mirada económica y de competitividad, sino desde la construcción de relaciones que aportan a la convivencia y fortalecimiento del tejido social.

En medio de estos dos proyectos, enfocados en el desarrollo de una ciudad, se encuentra la vivencia de cuatro años en la selva, con una comunidad alejada de las comodidades de la ciudad, cuyos esfuerzos están encaminados a la supervivencia diaria, que gira alrededor del clima y lo que provee la naturaleza.

Un ejercicio donde la competitividad y la medición del Producto Interno Bruto no están en el imaginario de las personas, solo cuenta el hoy, cómo está el clima, si es posible salir en la barca al mar, si habrá pescado, si tendremos algo para comer al final del día, si todo está tranquilo y en

calma. Una comunidad machista en la que las mujeres se quedan en la casa, ocupándose de cuidar a los hijos y limpiar; los hombres son los que salen a pescar y tienen alguna vida social con sus amigos.

Este contexto, es el punto de partida para avanzar en la definición del problema planteado en función de, cuál es el verdadero sentido del desarrollo social y humano, en un mundo donde casi todos los esfuerzos se enfocan en generación de riqueza, competencia de mercados, conocimiento científico y tecnología, al servicio de los que tienen y pueden, es decir, de los que tienen la autoridad en el mundo; mientras que, los que no pueden hacer parte de estas dinámicas, van quedando excluidos y tienen que sobrevivir en condiciones de marginalidad.

Cuál debería ser el papel de la mujer, desde su ser femenino, en la construcción de un desarrollo humano y social que contribuya a la dignificación de la persona, a una convivencia armónica, donde la diferencia, la pobreza, la falta de conocimiento y el sufrimiento no se conviertan en un estigma.

Será que la mujer tiene que pelear, como lo afirman los movimientos feministas radicales, por ser igual al hombre, o será que el verdadero valor de ésta y lo que le permitiría aportar significativamente a construir nuevas dinámicas en la sociedad, sería su esencia femenina como engendradora de vida en el encuentro con el otro, como cuidadora y como formadora de seres humanos con autoestima y capacidades.

Así pues, si históricamente en el escenario del desarrollo, la mujer ha estado más ausente que presente, qué decir de la espiritualidad, un tema que generalmente se confunde con religiosidad y se saca de los espacios de conversación pública, para convertirlo en un asunto privado y casi prohibido. Será que la espiritualidad, entendida como ese encuentro con la alteridad, es lo que realmente permite ir más allá de los intereses particulares y encontrar un sentido más profundo para la existencia, para la construcción de un propósito mayor que genere esperanza y movilice al Amor grande del Dios Trinitario, que entrega a su Hijo para que encontremos el verdadero camino.

Este primer capítulo da contexto a la investigación, desde la experiencia de la investigadora en su recorrido como consultora de procesos de desarrollo de ciudad y a la vez, desde su vivencia con una comunidad rural en medio de la selva. Un recorrido que permite reconocer algunas diferencias y contrastes entre el desarrollo visto como metodologías y aproximaciones teóricas, y el desarrollo como calidad de vida de una comunidad más básica. En ambos escenarios se pueden

identificar vacíos con relación al rol de la mujer y al papel de las espiritualidades en los temas de desarrollo.

El segundo capítulo, ‘Un tejido entre desarrollo, mujer y espiritualidades’, corresponde al marco teórico de la investigación, elaborado a partir de la estructura sistémica mencionada. Un capítulo que se narra a partir de relaciones de causalidad entre diferentes variables que conforman una estructura sistémica, donde aparecen cuatro círculos centrales:

1. **Desarrollo** enfocado en poder y generación de riqueza
2. **Mujer** que crea vida y construye lazos de unión
3. **Nosotros** que surge del encuentro con la alteridad
4. **Espiritualidad** asociada con la trascendencia y el encuentro con el Amor Trinitario

Autores como Sen (2000), Max-Neef (2006), Nussbaum (2012), Vélez (2018), Bianchi (2018), Torralba (2010), Lévinas (2009, 2014, 2016) y Panikkar (2015), entre otros, contribuyen a este diálogo que permite entretener los temas de desarrollo, mujer y espiritualidades, en función de la construcción de una sociedad, donde caminar con el otro es algo más que el encuentro entre iguales; permitiendo el reconocimiento de la alteridad, entendida como el rostro del otro que sufre, pero también, el encuentro con el amor que se dona, sana y devuelve la dignidad a los más vulnerables, esto es, el Amor de Dios.

Este marco teórico es la base para **el tercer capítulo**, ‘Conversaciones femeninas sobre desarrollo y espiritualidades’, en el cual se presentan los relatos de las historias de vida del grupo de mujeres, integrantes del proceso de planeación ‘Estoy con Manizales’, seleccionadas para esta investigación. Algunas de ellas provienen de familias con una buena situación económica, que les permitió tener acceso a una educación de calidad desde su niñez; otras crecieron en contextos familiares con carencias emocionales y materiales; algunas se reconocen católicas de nacimiento, otras proceden de familias agnósticas o ateas, y otras han descubierto a Dios en el camino.

El recorrido por los acontecimientos más importantes de sus vidas, sus creencias fundamentales, sus prácticas y experiencias espirituales, su definición de desarrollo y su concepción de espiritualidad, permiten identificar elementos convergentes, que están en la base de su interés por aportar a un desarrollo integral de la sociedad, más allá de los modelos economicistas predominantes en el mundo occidental; aunque también, hay algunos puntos de divergencia que plantean interrogantes y riesgos sobre la propuesta de poner la espiritualidad en la conversación acerca del desarrollo de un territorio.

Llama la atención que, si bien ninguna tiene formación filosófica o teológica, y manifiestan abiertamente su desconocimiento sobre estos temas, en algunas de sus respuestas parecen estar leyendo a Lévinas, Balthasar o Panikkar, lo que hace aún más interesante este recorrido y las posibilidades que desde allí se abren, para encontrar nuevos sentidos para un desarrollo integral de la sociedad.

El cuarto capítulo, ‘Aportes Femeninos para una Aproximación Teológica al Desarrollo’, recoge, a manera de conclusiones, los temas clave que surgen de los capítulos anteriores: contrastes entre la ciudad y el campo; variables y relaciones que tejen el desarrollo con la espiritualidad; el desarrollo en clave femenina; una propuesta a partir de las intuiciones que emergen del estudio; y finalmente, algunas preguntas que permitirían seguir explorando y generando mayores posibilidades para avanzar hacia un desarrollo que, trascienda los límites de lo material y lo físico.

No se trata de dar respuestas, sino de explorar nuevas posibilidades que enriquezcan la mirada del desarrollo y permitan ir más allá de la búsqueda de soluciones técnicas y económicas, las cuales han demostrado ser insuficientes frente a los graves problemas que hoy enfrenta la humanidad. Aportar a una propuesta de desarrollo, donde no solo es importante el poder del dinero, la ciencia y la tecnología, sino los seres humanos, especialmente aquellos que han estado marginados a lo largo de la historia, como las mujeres; sin necesidad de entrar en una discusión alrededor de la igualdad, sino más bien en la importancia de valorar la diferencia que surge de su identidad femenina.

Con un invitado que normalmente ha sido excluido de este diálogo, la espiritualidad; pero que, sin duda, tiene mucho que aportar a la construcción de un mundo mejor. Una voz que habla de salir del individualismo y el egocentrismo para encontrarse con el rostro del otro, con su vulnerabilidad, que cuestiona e interpela, que invita a la trascendencia y al encuentro con un Ser Superior que devuelve la dignidad y la esperanza a una sociedad que la ha perdido.

Capítulo 1

Entre la Ciudad y la Selva

Esta investigación se plantea en el marco de dos territorios, que hacen parte de la experiencia vital de la investigadora; uno urbano y uno rural. Manizales, una ciudad intermedia de Colombia, y Parismina, una pequeña población en una zona de protección natural en el Caribe de Costa Rica.

El primero, la ciudad de Manizales, capital del departamento de Caldas, en el eje cafetero de Colombia, fundada en 1849 por colonos antioqueños. Con una población de 400.436 habitantes, de los cuales 47.2% son hombres y 52.8% son mujeres; el 71% de la población se encuentra entre los 15 y 64 años; la mayor parte de la población, entre 80 y 99%, tiene cobertura de servicios públicos de buena calidad (DANE, 2019). La ciudad hace parte del triángulo de oro, una de las cuatro capitales que integran el Paisaje Cultural Cafetero, reconocido por la UNESCO como patrimonio de la humanidad en el año 2011 (fig. 1, 2).



Figura 1. Manizales en el Eje cafetero de Colombia
Sinmapa, s.f.

[www.google.com/ mapa+de+manizales](http://www.google.com/mapa+de+manizales)



Figura 2. Panorámica de Manizales desde la Iglesia de Chipre
Arboleda, J. 2019

Este es un territorio reconocido por la pujanza de sus habitantes, que han enfrentado los retos de una topografía de montaña, con niveles de riesgo significativos en términos de sismicidad y deslizamientos; así como, los beneficios de una gran diversidad en temas de fauna y flora, y una prosperidad agroindustrial derivada de la producción y exportación de café.

Algunos datos que reflejan el contexto de la ciudad, en términos de desarrollo, son los resultados del Índice de Competitividad de Ciudades -ICC- (Consejo Privado de Competitividad y Universidad del Rosario, 2019) en el cual Manizales obtiene el sexto lugar, con un puntaje de 5,70 entre 23 ciudades; el primer y segundo lugar en este índice lo tienen Bogotá y Medellín, con puntajes de 7,57 y 7,09, respectivamente.

En el ICC 2019 Manizales es líder, a nivel nacional, en el indicador de entorno para los negocios, medido por el Doing Business del Banco Mundial; ocupa el tercer lugar en educación superior y formación para el trabajo; el primer lugar en calidad de la educación superior y en cobertura de educación superior con acreditación de alta calidad. Tiene el tercer puesto en innovación y dinámica empresarial, después de Bogotá y Medellín, con fortalezas en investigación y un puntaje de 10 sobre 10 en investigación de alta calidad. La ciudad es sexta en instituciones, infraestructura y equipamiento, sofisticación y diversificación; séptima en salud, octava en educación básica y media; décima en sistema financiero y tamaño del mercado; undécima en mercado laboral; y ocupa el puesto veintiuno en sostenibilidad ambiental.

Según el informe de calidad de vida (Manizales Cómo Vamos, 2019), en los últimos 10 años: cien mil personas han salido de la pobreza; sin embargo, el 2% de la población no cuenta con ingresos suficientes para acceder a la canasta alimentaria básica, la incidencia de pobreza extrema se mantiene desde hace siete años; los nacimientos en mujeres menores de 19 años han disminuido en un 58%; se han creado 30 mil nuevos puestos de trabajo y el empleo formal ha crecido en un 20%; ha habido una reducción del 56% en homicidios, aunque la incidencia de esta problemática sigue generando preocupación.

Algunos resultados de esta medición, según Manizales Cómo Vamos, son menos positivos para la ciudad de Manizales; primer lugar en la tasa de suicidios en el país, alcanzando el nivel más alto de la última década; coeficiente Gini de 0,45 ¹, que sitúa a la ciudad en nivel de ALTA DESIGUALDAD en la clasificación de las Naciones Unidas; brecha alta en el desempeño entre colegios oficiales y privados; crecimiento del 20% en el número de hogares, uno de cada 20 hogares vive en condiciones inadecuadas; aumento del 70% en la cantidad de basura por persona en el relleno sanitario; crecimiento del 132% en el parque automotor, con el doble de carros y el triple de motos.

En relación con los temas de salud, aunque para el 2018 el 99% de los ciudadanos se encontraban afiliados al sistema de salud, los indicadores de salud infantil desmejoraron y la prevalencia de enfermedades crónicas no transmisibles fue superior a la del país. El sector salud se considera uno de los retos importantes de la ciudad, debido al envejecimiento de la población y problemas de atención médica básica, relacionados con mortalidad materna o infantil.

La ciudad mantiene una tasa de desempleo del 11,2%, con tasas de participación y ocupación inferiores en las mujeres, quienes reciben un salario promedio más bajo y tienen las tasas de desempleo más altas; solo una mujer por cada dos hombres consiguió empleo en los últimos dos años.

Por otra parte, con el fin de complementar esta mirada en el contexto de desarrollo de la ciudad de Manizales, se consideran los resultados del Índice de Progreso Social (IPS Colombia, 2018). Este índice fue diseñado por líderes mundiales, en el año 2010, como una forma de medir

¹ El coeficiente GINI es un indicador ideado por el estadístico italiano Corrado Gini, se usa para medir el nivel de desigualdad entre los habitantes de una región. Más utilizado para medir la desigualdad en los ingresos, aunque también se aplica para la distribución de la desigualdad en otros ámbitos. El GINI es un número entre 0 y 1, donde 0 es la perfecta igualdad -todos los individuos o familias tienen el mismo ingreso-, y 1 representa la mayor desigualdad -concentración de ingresos en unos pocos hogares o individuos.

el progreso social e identificar las necesidades de países y comunidades; una tarea realizada bajo la dirección de Michael Porter de la Universidad de Harvard y Scott Stern del Massachusetts Institute of Technology MIT. La primera versión de esta medición se realizó en 50 países, en el año 2013; a la fecha se han realizado 4 mediciones con el apoyo de la Fundación Scöll, la Fundación Avina y la firma Deloitte.

Desde esta perspectiva, Manizales ocupa el primer lugar entre 13 ciudades de Colombia, con un puntaje de 65,8, que la sitúa en nivel medio alto en progreso social. El mejor puntaje, 82 sobre 100, lo obtiene en la dimensión 'Necesidades humanas básicas' donde se mide nutrición y asistencia médica básica, agua y saneamiento, vivienda y seguridad personal; el siguiente puntaje, 64,7 sobre 100, lo tiene en la dimensión 'Oportunidades' que mide derechos humanos, libertad personal y libre elección, tolerancia e inclusión, acceso a educación superior. Si bien la ciudad tiene el segundo puntaje, 50,9 sobre 100, en la dimensión 'Fundamentos de bienestar' donde se incluyen conocimiento básico, acceso a información y comunicaciones, salud y bienestar, sustentabilidad del ecosistema, no puede decirse que esta calificación sea indicativa de estar bien, cuando la ciudad obtiene en salud y bienestar una calificación de 43,3 sobre 100, que corresponde al puesto 11 entre 13 ciudades colombianas.

Ahora bien, aunque algunos indicadores muestran una ciudad con una de las mejores calidades de vida en Colombia, vale la pena tener en cuenta la problemática del suicidio, donde Manizales registra la tasa más alta de Colombia, 9.7 por cada 100 mil habitantes:

La capital de Caldas presenta la tasa de suicidios más alta entre las 23 ciudades principales que mide el colectivo de Ciudades Cómo Vamos [...] entre las causas han encontrado depresión, problemas sentimentales y económicos y, en algunos casos, incidencia del consumo de estupefacientes y alcohol [...]. Recientemente, la oficina de juventud de Manizales comenzó a implementar entre la población joven de esta región, el programa denominado "Dale like a tu vida", una estrategia en la que involucran, de manera activa, a los muchachos; adelantan con ellos trabajos de prevención frente a la amenaza latente de las redes sociales y el impacto que generan en ellos, porque siendo ideales para la comunicación, les representan un alto factor de riesgo [...]. Promocionar estilos de vida saludables, introducción de políticas orientadas a reducir el consumo de drogas y alcohol, información y cubrimiento responsable por parte de los medios, así como la correcta capacitación del personal sanitario para evaluar, gestionar las conductas suicidas y hacer

seguimiento a cada caso, son entre otras, las estrategias que recomienda la Organización Mundial para la Salud aplicar, en todo el territorio donde se presenten estos lamentables casos (Llano, 2019).

Otros estudios, como el primer informe del Observatorio de Violencia y Paz (Universidad Católica de Manizales, 2018), permiten reconocer una problemática generalmente oculta, bajo la percepción de bienestar y calidad de vida, que transmiten las cifras asociadas a la economía y competitividad de Manizales. El informe del Observatorio plantea como perspectivas preocupantes en el 2018, aumento significativo en la tasa homicidios en los tres primeros meses del año con “graves implicaciones como el resurgimiento del microtráfico como forma causante de violencia homicida en la ciudad” (p.27), cifras permanentes de violencia urbana e intolerancia que se reflejan en el registro de agresiones con arma blanca; una situación que, desde la mirada del Observatorio, se agrava en épocas de fiesta y celebraciones especiales, y estaría asociada con consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas.

Las cifras e informes anteriores muestran dos caras de una realidad. En el lado positivo, los resultados de indicadores relacionados con el desarrollo económico y la competitividad de la ciudad, los cuales se utilizan para mostrar una ciudad que progresa y gana reconocimiento en el panorama nacional e internacional; en el lado menos positivo, las problemáticas complejas asociadas con acceso a conocimiento básico, salud y bienestar de la población, violencia, homicidios, suicidios y adicciones.

Es en esta ciudad, Manizales, donde la investigadora tuvo la oportunidad de orientar y acompañar un proceso de planeación participativo con metodología de escenarios, en el año 2005, con la participación de 44 personas (37 hombres y 7 mujeres), representantes de diferentes grupos y sectores de la sociedad. Un ejercicio que, en palabras de los participantes:

Es el proceso detonante, desinteresado y cívico para, con respeto por la diferencia y en un espacio abierto al diálogo, con discusiones profundas y abiertas, involucrar a todos los estamentos de la sociedad manizaleña en un propósito colectivo de construir la Ciudad pujante, emprendedora y próspera, donde con confianza y esperanza, los manizaleños cada día nos sentimos más orgullosos de lo que somos y seremos (Ramírez, 2005, p.10a).

Este ejercicio, denominado ‘Manizales 2019’, se inicia con la formulación de una pregunta central que se convierte en punto de partida para la construcción de cuatro escenarios de futuro: “¿Qué cambios de mentalidad y actitud vamos a generar en Manizales para construir una sociedad

abierta e incluyente, que avance hacia el desarrollo sostenible, a partir del reconocimiento de su identidad regional, con apropiación del conocimiento universal?” (Velásquez y Aristizábal, 2019, p.40).

Para garantizar el entendimiento común, los términos de la pregunta se explican así: sociedad abierta e incluyente con instituciones democráticas, valores ciudadanos, en un contexto de participación y solidaridad para superar las condiciones de pobreza e inequidad; desarrollo sostenible que garantiza oportunidades para todas las generaciones; identidad regional como desarrollo endógeno y contexto regional; y apropiación del conocimiento que incluye la innovación y creatividad como construcción colectiva e intercambio global.

El resultado de esta conversación estratégica se recoge en cuatro escenarios de futuro, a partir del cruce de dos variables: el dinamismo del sistema económico internacional y la gobernabilidad del país; una visión para el desarrollo de Manizales al año 2019; y cinco iniciativas para avanzar en la dirección propuesta desde la visión:

Una ciudad que educa y forma ciudadanos críticos e innovadores con capacidad de trabajo colaborativo que, aprovechando sus fortalezas en imagen universitaria, biodiversidad, competitividad industria y talento humano, genera opciones económicas que facilitan el desarrollo, acorde con las necesidades de inclusión y los retos tecnológicos, económicos y sociales del mundo (Velásquez y Aristizábal, 2019, p. 51).

En relación con las iniciativas, el ejercicio plantea: desarrollo de un plan de cultura ciudadana; definición de una ventaja competitiva basada en capacidad industrial, infraestructura académica, recursos naturales y patrimonio cultural; fortalecimiento de la conectividad física y tecnológica; transformación del sistema educativo hacia una formación y desarrollo de personas autónomas, con sentido crítico, espíritu colaborativo y capacidad de aprendizaje; aseguramiento de la capacidad de inversión de la ciudad en el largo plazo.

Ahora bien, para la consultoría de ‘Manizales 2019’, “el resultado más valioso de este proceso fue la consolidación de un grupo de ciudadanos [...] que entendió la dimensión del compromiso a partir de reconocer que, si se quiere un resultado diferente, la responsabilidad es de todos” (Velásquez y Aristizábal, 2019, p. 52). Un grupo que más adelante, en el año 2009, promovió una siguiente etapa denominada ‘Estoy con Manizales’, de la cual se hablará más adelante.

Este ejercicio de planeación para Manizales, realizado en el año 2005, tiene implícita una concepción del desarrollo que, si bien no se aparta radicalmente de las propuestas centradas en el dinamismo de la economía, plantea como elemento novedoso, la construcción colectiva en la que participan ciudadanos de diferentes sectores, en cambio de un plan estratégico que solo responde al enfoque de una administración municipal, en beneficio de los intereses particulares de un gobierno o de un sector.

En relación con la participación de la sociedad civil en los procesos de desarrollo, cabe mencionar el planteamiento de Max-Neef (2006) sobre la importancia de estimular la autodependencia en distintos niveles en la sociedad “Son precisamente estos espacios (grupales, comunitarios, locales) los que poseen una dimensión más nítida de escala humana [...] una escala donde lo social no anula lo individual, sino que, por el contrario, lo individual puede potenciar lo social” (p.88). Max-Neef considera que se debe generar una nueva racionalidad que no solo busque la acumulación de riqueza y el mejoramiento de indicadores económicos convencionales y, en cambio, se oriente “al mejoramiento de la calidad de vida de la población” (p. 92) respetando la diversidad y renunciando a convertir a las personas y a los países en instrumentos de otros.

Este planteamiento de Max-Neef (2006) se ve reflejado en la intención del ejercicio ‘Manizales 2019’, la búsqueda de una nueva forma de enfocar el desarrollo, con participación de personas de diferentes grupos de la sociedad civil; sin embargo, la necesidad de llevarlo a un ejercicio tradicional de planeación estratégica, enfocado en indicadores de desarrollo económico, terminó poniendo en segundo lugar el espacio de conversación y construcción colectiva con los diferentes actores, para reducirlo a un tablero de indicadores que pasó a hacer parte de los archivos de la Ciudad.

El testimonio de algunos participantes sobre el valor del ejercicio ilustra lo que podría considerarse valioso de este trabajo:

Es posible soñar con una ciudad distinta, una ciudad incluyente [...] un grupo de personas muy diferentes que construyen un sueño alimentado desde cada historia personal, historias que han sido escritas desde muchos rincones de la ciudad, lo cual permite que muchas personas se vean reflejados en este sueño [...] sacar a flote muchas realidades ocultas de la ciudad y entender su origen y consecuencias en el entorno [...]. Necesario para cualquier comunidad terrenal. En este siglo necesitamos descubrir a los otros para construir el

nosotros. Fiesta de la palabra y la duda. Vecindad que nos llega sin costo alguno. Gran fiesta de la conversación” (Velásquez y Aristizábal, 2019, p.52).

El cierre de este ejercicio, a comienzos del año 2006, es el punto de partida para un nuevo recorrido por el segundo territorio, mencionado al inicio de este capítulo, Parismina. Una población de 400 habitantes, ubicada en la zona sur del Parque Nacional Tortuguero, en el cantón de Siquirres, provincia de Limón en Costa Rica (fig. 3, 4).

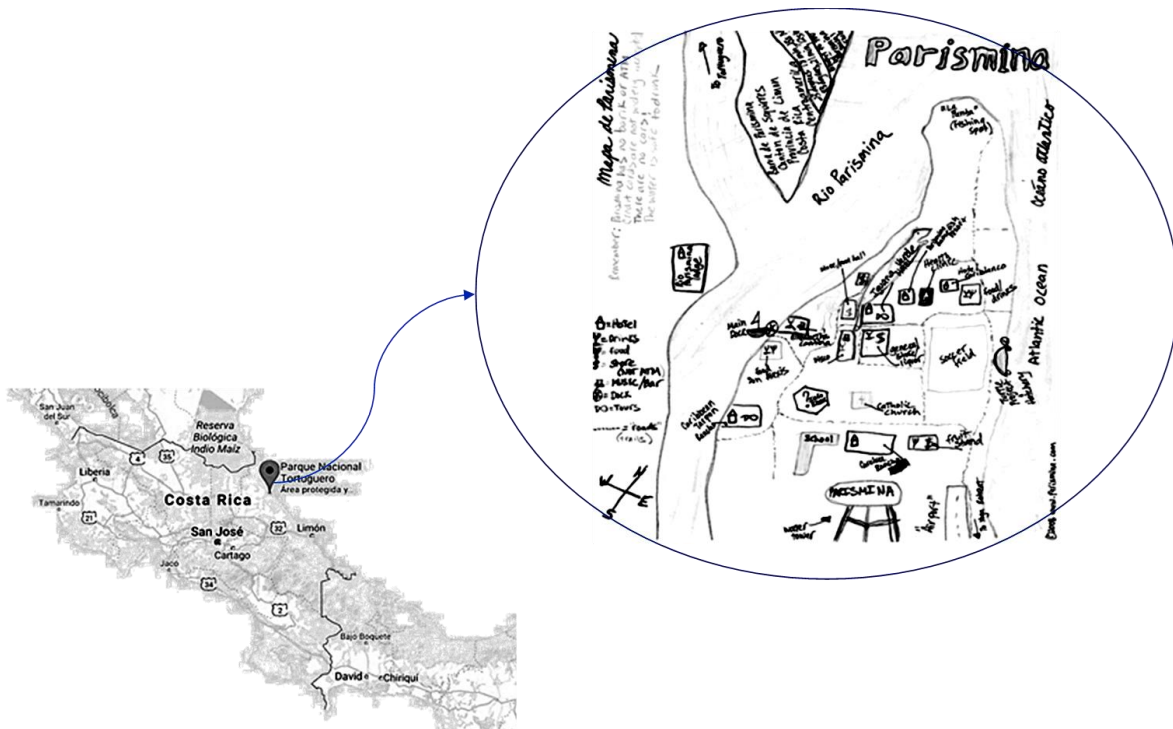


Figura 3. Parismina Costa Rica

Twitter #parismina, s.f.

www. www.google.com/mapa+parismina+costa+rica



Figura 4. Foto Parismina

Tripwolf, s.f.

www.google.com/foto+parismina+costa+rica

Parismina es una comunidad que basa su desarrollo en el turismo relacionado con la conservación de tortugas, el ecoturismo y la pesca deportiva. Un paraíso natural alejado de la civilización, al cual se accede a través de vías fluviales o mediante transporte aéreo privado. El área de Tortuguero, 76 mil hectáreas, fue declarada Parque Nacional en 1970, con predominio de bosque tropical húmedo, donde abundan los ríos, canales y lagunas, utilizados por pobladores y turistas como ruta de navegación a través de la cual se puede apreciar la impresionante riqueza del paisaje natural (Sistema Nacional de Áreas de Conservación, 2015).

Según informe del Banco Mundial (2019), Costa Rica se considera una historia de éxito en temas de desarrollo. Un país con un ingreso medio alto, con un crecimiento económico sostenido durante los últimos 25 años, producto de una estrategia enfocada en inversión extranjera y apertura de mercado. Líder mundial en temas ambientales; conservación de los bosques y biodiversidad, el único país tropical del mundo que ha logrado reducir la deforestación. Con una de las tasas de pobreza más bajas de América Latina y el Caribe, que pasó de 12.9 a 10.7 entre 2010 y 2016. Sin

embargo, los expertos consideran que los desafíos más importantes están en la situación fiscal y la persistencia de la desigualdad.

En relación con la desigualdad, el Programa de Naciones Unidas en Costa Rica (Barría, 2019) plantea que el País ha perdido posición en temas de desigualdad. Entre 2010 y 2016 hay un aumento en el coeficiente Gini que pasa de 0,507 a 0,521; en el mismo período, hay un aumento en la relación entre el ingreso promedio de los hogares más ricos y los más pobres, que pasa de 16,7 a 19 veces; con 20,5% de hogares pobres, 50 mil niños fuera del sistema educativo, 70% de los indígenas con necesidades básicas insatisfechas, dificultades laborales y educativas de migrantes, refugiados, afrodescendientes y personas con discapacidades. La desigualdad afecta de manera importante a las mujeres, quienes se encuentran en desventaja en el mercado laboral, con ingresos más bajos, tasas de desempleo superiores, recarga en el trabajo doméstico y tareas de cuidado no remunerado, que le impiden entrar en una dinámica de generación de ingresos.

Según la Encuesta Continua de Empleo realizada por el Instituto Nacional de Encuestas y Censo -INEC- (2018), para el II trimestre de 2018, la tasa de participación laboral de los hombres fue de 74,9%, mientras la de las mujeres sigue siendo del 46,8%; y, aunque la tasa de participación femenina no ha variado en los últimos años, sí lo ha hecho la tasa de desempleo femenina, que pasó de un 10,6% a un 12% en el último año. A lo anterior, deben sumársele las manifestaciones de violencia sexual, psicológica y simbólica contra las mujeres que según datos del Instituto Nacional de las Mujeres -INAMU- se han mantenido constantes en los últimos años, a pesar de las inversiones que ha realizado el Estado con el objetivo de reducirlas.

Respecto al tema de la mujer, Costa Rica firmó en marzo de 2019, junto con Colombia, Panamá y República Dominicana, un acuerdo iberoamericano para promover el empoderamiento económico de las mujeres en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible -ODS-. La iniciativa es liderada por la Organización Internacional del Trabajo -OIT-, ONU-Mujeres y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico -OCDE-, con el propósito de avanzar en la lucha contra la brecha salarial entre hombres y mujeres, lograr un ajuste en los sistemas de seguridad social frente a la nueva realidad del trabajo teniendo en cuenta las tareas de cuidado de hombres y mujeres, atender las recomendaciones de las organizaciones de la sociedad civil, especialmente de mujeres, en función del cumplimiento de los ODS, fomentar la formación de mujeres en habilidades de liderazgo y comunicación para el nivel directivo de las mujeres (Presidencia Costa Rica, 2019).

Sobre la imagen de calidad de vida que ha tenido Costa Rica, algunos consideran que solo refleja una buena venta de País, en la cual se aprovecha el slogan 'pura vida' que los ticos utilizan en su cotidianidad:

Pese a haber tenido un crecimiento sostenido durante 25 años, y ser el país de la región que más invierte en políticas sociales (23% de su presupuesto), tiene a una quinta parte de su población sumida en la pobreza. Y a un 5,7% en la pobreza extrema, hasta un 7,9% en la zona rural, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos. En contra de la tendencia registrada en América Latina, en la última década la desigualdad aumentó. [...]. Los registros llevan cinco años indicando una constante tendencia al alza de los homicidios y el último fue calificado como "el más violento de la historia". El año pasado se cerró con 603 homicidios -una tasa de 12,1 por cada 100.000 habitantes-, con un 48% debido a "ajustes de cuentas" y otros 25% al narcotráfico, según el Organismo de Investigación Judicial (OIJ). Y ya en los primeros 22 días de 2018 se produjeron 36 asesinatos. En una entrevista con BBC Mundo en 2016, el ministro de Seguridad, Gustavo Mata, reconocía que el narcotráfico es "el principal problema de seguridad del país" (Ventas, 2018).

La zona del País, donde se encuentra ubicada Parismina, es la provincia de Limón a lo largo de la costa caribe; sus límites están entre Nicaragua, el océano Atlántico y Panamá, está subdividida en 6 cantones y 28 distritos. La mitad de los habitantes son descendientes afrocaribeños, principalmente jamaquinos; la ciudad de Limón y la provincia en general, es hogar de la mayoría de los ciudadanos con ascendencia africana en Costa Rica (costarica21.com). Reconocida por su alto índice de pobreza, alto desempleo y violencia, en comparación con el resto del País.

La provincia de Limón representa un 10,6% de la población total de Costa Rica (477.454 individuos) y en la ciudad de Limón se localizan unos 100.000 habitantes. Sin embargo, el 44% de la provincia vive en condiciones de pobreza, el desempleo es superior a la media nacional (7,9% contra 7,3%) y la inseguridad es un problema cotidiano (La Nación, 2011b: 1, 4). Es evidente que la historia económico-social, política y étnica de Limón basada en la exclusión y la diferenciación -especialmente étnica- sigue pesando hasta el día de hoy en su desarrollo e integración al conjunto de la comunidad costarricense (Soto-Quirós, 2012, p.56).

Según el Índice de Desarrollo Social -IDS- (Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, 2017) hay una diferencia importante, en términos de condiciones de desarrollo social,

entre las zonas urbanas y rurales del país; la región Huetar Caribe, que coincide con la Provincia de Limón, tiene mayores desventajas sociales respecto a las otras regiones, con los mayores niveles de carencias en el país; un área donde se ubican poblaciones fronterizas con problemas de narcotráfico, migratorios y geopolíticos.

La división administrativa de Costa Rica consta de 82 cantones, uno de éstos es el cantón de Siquirres, provincia de Limón, en la zona del Parque Nacional Tortuguero, donde se encuentra el pueblo de Parismina, en la desembocadura del río del mismo nombre, en el océano Atlántico.

El Parque Nacional Tortuguero (PNT) abarca una extensión de 26.156 hectáreas en su parte terrestre y alrededor de 50.160 has de zona marina (creada para proteger las tortugas en el mar). En esta área predomina el bosque tropical muy húmedo, con una temperatura promedio anual de 26°C y una precipitación anual que oscila entre 4.500 y 6.000 mm. Abundan los ríos, canales y lagunas, que son utilizados tanto por los pobladores como por los turistas para navegar por el parque. Estas vías de navegación sirven como ventanas a través de las cuales puede admirarse la exuberante flora y fauna del lugar, convirtiendo la travesía en una maravillosa experiencia para los amantes de la naturaleza (Instituto de Desarrollo Rural, 2015, p. 46).

Si bien es una zona de gran riqueza natural, también está expuesta a amenazas de la naturaleza, relacionadas con inundaciones por el desbordamiento de ríos en las temporadas más lluviosas; así como la actividad sísmica derivada de importantes fallas geológicas que, en muchas ocasiones, han causado daños considerables; el último evento grande fue el terremoto de Limón, en abril de 1991, el cual causó daños grandes en viviendas y líneas de comunicación, carreteras, puentes, electricidad, etc.

Ahora bien, dado que no es posible contar con información suficiente sobre las características socioeconómicas del pueblo de Parismina, se considera relevante para un mejor entendimiento de las dinámicas de desarrollo, tomar alguna información relacionada con el cantón de Siquirres, donde se encuentra la barra de Parismina ².

Para ilustrar este punto, se utiliza el informe ‘Sembremos Seguridad; municipalidad de Siquirres’ (Ministerio de Seguridad Pública, 2019). Este cantón es el número tres de la provincia

² Una barra es una formación de tierra en un cuerpo de agua. Las barras tienden a ser largas y lineales; es muy usual que se desarrollen en zonas donde se deposita grava o arena en aguas poco profundas y aparecen en ríos, lagos y mares. Las poblaciones de Costa Rica situadas en la desembocadura de los ríos al mar se denominan barras, ejemplo Barra de Parismina.

de Limón, fue creado en 1911, integrado por 6 distritos y una población aproximada de 64.501 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Censos INEC,2019). El 10.8% de la población tiene algún tipo de discapacidad y de éstos, el 10.4% no tiene ningún tipo de seguro; un 5.9% de la población vive en condiciones de hacinamiento, con más de tres personas por habitación. El 98% de la población tiene electricidad, el 93% tiene servicio sanitario y el 82% cuenta con servicio de agua; un sector importante de la población no tiene acceso al agua lo que afecta la atención de sus necesidades básicas.

En temas de educación, si bien el promedio de población alfabetizada es de 96.5%, el nivel de escolaridad disminuye a medida que aumenta la edad; el 21% tiene primaria incompleta, el 34 % tiene primaria completa, el 18.7% tiene secundaria incompleta, el 10 % tiene secundaria completa y solamente un 9.7% tiene nivel educativo superior; el 6% de la población no tiene ningún nivel de escolaridad.

En cuanto a la seguridad, en el período comprendido entre 2010 y 2018, hay un incremento en la delincuencia, con un aumento de 164 denuncias que representan un incremento del 19.7% en incidencia delictiva en la región. Entre los factores que impactan este crecimiento, la comunidad menciona: robo a personas, consumo y venta de drogas, falta de presencia policial, robo a viviendas, percepción de inseguridad, falta de inversión social, deficiencias en el alumbrado público, desempleo, violencia intrafamiliar, entre otros. Priorizados estos factores y otros reportados por distintos grupos de sociedad, se encuentra que el robo a personas y la venta de drogas son los delitos principales que afectan a la comunidad e inciden en la percepción de inseguridad en todo el Cantón; mientras que, el consumo de drogas, alcohol y la falta de presencia policial, se convierten en los detonantes principales de riesgos sociales.

Otras carencias de esta región, donde se incluye el cantón de Siquirres y específicamente la población de Parismina, según el Ministerio de Educación Pública (s.f.), son: falta de infraestructura: caminos, carreteras y puertos, servicios básicos deficientes en temas de salud y educación; inmigración que se asocia con problema de drogas y narcotráfico. La inseguridad ciudadana es una de las más fuertes de la zona; afectando a todos los habitantes. Una región poblada principalmente por indígenas costarricenses con dificultades de empleo y servicios bancarios.

En relación con las amenazas ambientales, la población de Parismina es una de las franjas de este territorio que se ve afectada recurrentemente por inundaciones, debido al desbordamiento

del río Parismina en las épocas lluviosas del año; igualmente, el sismo de 1991 ocasionó graves daños en la infraestructura y viviendas de la zona. Como organización comunal para el desarrollo de este territorio se cuenta con la Asociación de Desarrollo ADI barra de Parismina,

La investigadora tuvo la oportunidad de vivir, durante cerca de cuatro años en esta población; participando activamente en temas de comunidad, con la Asociación de Desarrollo barra de Parismina, habitantes del pueblo y contribuciones ocasionales de personas de organismos internacionales.

Una experiencia valiosa, que despertó interrogantes sobre el significado del desarrollo, cuando no se trata de mejorar indicadores de productividad y competitividad para ser reconocidos en el panorama nacional o internacional, sino de sobrevivir; tener condiciones mínimas de subsistencia, una vida digna, estar en armonía con la naturaleza, cuidar la seguridad de los niños y los jóvenes. Todo esto, en un ambiente donde la droga y el alcohol hacen parte de la cultura de los lugareños y visitantes; entre ellos cabe mencionar, voluntarios para el cuidado de las tortugas, exploradores de la naturaleza, extranjeros en busca de pesca deportiva, viajeros interesados en un sitio para relajarse y consumir droga sin preocuparse por los límites de la sociedad.

Parismina fue una oportunidad para reconocer y encontrarse con el rostro de aquellos que, en su vida cotidiana, no tienen satisfechas sus necesidades básicas, no tienen ningún tipo de comodidad, ni lujos para su vida, no pueden acceder a una formación universitaria, no aspiran a posiciones de poder; simplemente tratan de ‘rebuscarse’ el sustento diario, mediante actividades simples relacionadas con el turismo, la pesca y la venta de insumos básicos para la alimentación de la población; trabajos que son desarrollados principalmente por los hombres, dejando a las mujeres las tareas de aseo, cuidado de la familia y crianza de los niños.

Este encuentro en Parismina con una forma de vida más básica y con personas que sufren cada día por conseguir la comida para su familia, plantea una ruptura importante en la trayectoria de la investigadora, que se verá reflejada en la siguiente etapa, al regresar al ámbito de la ciudad y retomar el proceso de desarrollo de la ciudad de Manizales, en una segunda fase que se denominó ‘Estoy con Manizales’, entre el año 2010 y el año 2019.

Uno de los resultados del ejercicio ‘Manizales 2019’ fue [...] la consolidación de un grupo de ciudadanos, inquieto e interesado en impulsar una transformación de largo plazo para la Ciudad; un grupo que entendió el valor que tienen la participación, la colaboración y la

articulación, de la sociedad civil, para la construcción de un territorio sostenible (Velásquez y Aristizábal, 2019, p. 63).

La metodología de este ejercicio se basa en la conversación estratégica, una invitación a escuchar con apertura y construir un lenguaje común que, desde la diversidad, permitiera identificar nuevas posibilidades para el desarrollo del territorio, teniendo en cuenta tanto sus potencialidades como sus vacíos y debilidades. Un ejercicio que planteaba la necesidad de hablar dos idiomas: el lenguaje del poder y el lenguaje del amor (Velásquez y Aristizábal, 2019).

Tillich define el poder, como el “impulso de todo lo vivo para realizarse con una creciente intensidad y amplitud”. De este modo, el poder es el impulso para hacer nuestro trabajo, para alcanzar nuestro propósito, para crecer. Sobre la definición del amor, dice que es “el impulso hacia la unidad de lo separado”, es decir, el impulso para reconectar aquello que es un todo, que es uno, pero parece estar roto en fragmentos (Kahane, 2010).

Esta definición fue incorporada en el ejercicio ‘Estoy con Manizales’ de manera que, desde el lenguaje del poder, la conversación se centra en el análisis de los retos del entorno, identificación de alternativas para una ciudad sostenible y competitiva, las cuales se traducen en iniciativas, proyectos, indicadores y metas para avanzar hacia una visión de futuro (Velásquez y Aristizábal, 2019).

Sin embargo, para que esto suceda, y la ciudad se convierta en el territorio amable con el cual sueñan los ciudadanos, se requiere incorporar el lenguaje del amor; reconocerse, conectarse y establecer relaciones basadas en la confianza, “donde las personas se sientan cómodas siendo vulnerables y se permitan mostrarse como son, sin cuidar la imagen ni la reputación” (p. 66); en otras palabras, se requiere construir y fortalecer el tejido social, incluyendo tanto a los que tienen la posibilidad de tomar decisiones como aquellos que, por sus condiciones de vida, se encuentran marginados de los espacios de desarrollo.

‘Estoy con Manizales’, al igual que ‘Manizales 2019’ fueron procesos estructurados alrededor de ciudadanos voluntarios, interesados en aportar a la construcción y transformación del territorio, con una mirada de largo plazo. Con algunas diferencias en la conformación del grupo que, en el primer caso contó con una participación mayoritaria de hombres -84%-, frente a las mujeres -16%-; mientras que, en el segundo, ‘Estoy con Manizales’ la participación fue más equilibrada e inclusive mayor por parte de las mujeres, 43% hombres y 57% mujeres. Lo que

podría reflejar un cambio en el rol de las mujeres en esta sociedad, en cuanto a su contribución en espacios de desarrollo del territorio.

La conversación de ‘Estoy con Manizales’ se plantea bajo el enfoque de la Teoría U (Scharmer, 2016), una propuesta que opera bajo la creencia de que, si bien existen diferentes formas de abordar los problemas complejos, algunas son exitosas y otras no; de manera que, cuando se trata de problemas que parecen no tener solución, se requiere un ejercicio más reflexivo y profundo, que permita avanzar en los niveles de conciencia en la sociedad (Velásquez y Aristizábal, 2019).

Este es un ejercicio que plantea 5 momentos, que se convierten en un proceso de creación colectiva y aprendizaje permanente; involucrando no solo teorías y herramientas para mejorar los indicadores de la ciudad, sino la forma en que cada uno habita el territorio, construye relaciones y genera transformación en su entorno inmediato (Scharmer, 2016).

COINICIACIÓN: El primero es escucharse a sí mismo y a los demás para iniciar una conversación que permita reconocer los puntos en común entre quienes hacen parte de éste.

COPERCEPCIÓN: Percibir la realidad desde la mirada del otro para abrir la mente y el corazón a nuevas posibilidades.

COPRESENCIACIÓN: Darse un espacio para reflexionar y darse cuenta a dónde necesita moverse, cada persona y el grupo, para aportar a la construcción de una nueva realidad.

COCREACIÓN: Conectarse con el futuro que se quiere crear e identificar un propósito común que pueda inspirar a todos hacia una nueva realidad.

COEVOLUCIÓN: Identificar cuáles son las acciones que se deben poner en movimiento para hacer realidad el propósito; buscando probar las ideas para ver qué pasa.

Desde esta perspectiva metodológica, ‘Estoy con Manizales’ se traduce en la generación de acuerdos, entre diferentes actores de la sociedad civil, alrededor de una visión de futuro al año 2032; unas líneas estratégicas que definen el camino para avanzar en esta dirección, un modelo de desarrollo basado en conocimiento que busca articular temas clave del desarrollo en función de la calidad de vida y sostenibilidad del territorio; y, no menos importante, el reconocimiento de los valores que se deben fortalecer y llevar a la vida cotidiana para generar una verdadera transformación de largo plazo, donde la cultura sea el soporte que construye tejido social.

A continuación, se presentan algunas definiciones de este plan estratégico de ‘Estoy con Manizales’ construido colectivamente con la participación de ciudadanos de diferentes grupos y sectores de la Ciudad (Velásquez y Aristizábal 2019):

Visión 2032: Manizales es un territorio amable que se identifica por el bienestar de sus ciudadanos(as), que se piensa y se construye respetando las diferencias y se gobierna bajo principios éticos y democráticos; resultado de un desarrollo sostenible con énfasis en la educación sobresaliente, la cultura, la participación ciudadana, la integración estratégica con la región, la innovación, el emprendimiento, el aprovechamiento de su riqueza natural y el reconocimiento de su patrimonio (p.79).

El calificativo amable que acompaña al territorio en esta visión fue analizado por el grupo de participantes de ‘Estoy con Manizales’ y definido como “un territorio que ama y se deja amar” (p. 80), donde el sentido del amor se asocia con el respeto, el cuidado, la equidad, el reconocimiento del otro que es diferente, entre otros.

Para caminar en esta dirección, se requiere un trabajo continuo, enfocado en el fortalecimiento de una cultura ciudadana, fundada en cuatro valores [...]: respeto, solidaridad, apertura y confianza. Deben ser apropiados por la comunidad y reflejarse en actitudes y comportamientos cotidianos, buscando un mayor compromiso ciudadano, para la construcción y fortalecimiento del tejido social, base para un desarrollo sostenible (p.80).

Estos valores surgen de un ejercicio de reflexión y toma de conciencia sobre la cultura heredada de los ancestros antioqueños, la identidad de la sociedad actual, y los valores que debían acompañar la construcción de relaciones y toma de decisiones, para avanzar hacia un territorio amable, que ama y se deja amar; también, de un estudio juicioso sobre los vacíos de la comunidad, en términos de valores que hoy no contribuyen al fortalecimiento del tejido social.

Líneas estratégicas: 1) Dinamismo de los sectores productivos buscando generar riqueza y oportunidades para todos; 2) Acceso a bienes y servicios con estándares de calidad; 3) Gobierno y sociedad basados en principios éticos y democráticos; 4) Educación y formación de calidad, integral, universal y pertinente a lo largo de la vida; 5) Reconocimiento, valoración, conservación y uso sostenible de la riqueza natural; 6) Integración estratégica con municipios de la región y otros aliados (p. 82).

Una ciudad del conocimiento es un territorio geográfico con una sociedad debidamente articulada entre sí y sus actores, cuyo propósito común es participar en el desarrollo de una economía basada en el conocimiento. Está orientada a interpretar, a través del aprendizaje continuo, las transformaciones que operan en el orden nacional e internacional, en los ámbitos: político, económico, técnico, científico y cultural. Se trata de construir directrices

claras que apunten a generar riqueza para que todos los ciudadanos tengan empleo, prosperidad y calidad de vida (p.104).

Entre las lecciones aprendidas de este proceso, cabe mencionar la importancia del trabajo conjunto entre la administración municipal, la empresa privada, la academia y los ciudadanos, en función de un propósito común que vaya más allá de los intereses particulares de un sector o un grupo para encontrarse en un propósito común que contribuya al buen vivir de todos los ciudadanos; cuando por alguna razón, alguno de estos actores es excluido del proceso se pierde la posibilidad de un desarrollo equitativo para todos (Velásquez y Aristizábal, 2019).

La pregunta que surge a continuación es ¿Cómo lograr que actores tan disímiles coincidan en un propósito común que jalone un desarrollo en beneficio de todos?

La multiplicidad de actores, la importancia de contar con recursos para su sostenibilidad y la necesidad de justificar la inversión [...] generó dilemas importantes [...]. No fue fácil conseguir la sostenibilidad económica basada en los aportes de las entidades; dado que estas, en ocasiones, requieren entregables específicos que no son afines al proceso, pero justifican su participación en él, asociada con intereses y públicos objetivos. Se intentó sortear esta clase de dilemas, aunque no siempre con los mejores resultados, porque se desvió la atención de lo importante, por dar respuesta a estas demandas que no aportaban a la idea de colectividad (Velásquez y Aristizábal, p.188).

Un resultado valioso de este ejercicio es la generación de espacios de conversación, en sitios y con personas, que normalmente no hacen parte de las decisiones sobre el rumbo del territorio; esta es una oportunidad para “darles voz a los que no la tienen, para conocer y reconocer a los que no están presentes, dándoles la oportunidad de expresarse libremente e invitándolos a ejercer su ciudadanía” (Velásquez y Aristizábal, 2019, p.190). Las palabras de uno de los voluntarios, Henao, de Estoy con Manizales, aportan a la ilustración de este punto:

La responsabilidad y convicción de poder representar y tratar de poner la voz de otros, comunidades, jóvenes, niños, adultos mayores, con los que trabajaba, en un escenario de construcción de ciudad con personas y organizaciones que con sus visiones o decisiones los impactan. Trataba de contar sobre estas otras formas de ciudad y narrar la vivencia de ciertas personas en estos contextos (Velásquez y Aristizábal, 2019, p. 190).

Otro elemento relevante de este proceso, que se resalta en las lecciones aprendidas, es reconocer el valor de la participación a través de ciudadanos voluntarios; esto implica apertura,

flexibilidad y ruptura de esquemas y metodologías de trabajo que hacen parte de la planeación de un territorio. Entender que no siempre están las mismas personas, algunos se cansan y se retiran, otros llegan por curiosidad y no entienden las dinámicas, algunos quieren que su opinión sea la más importante, y otros están esperando ver resultados tangibles de corto plazo que puedan reflejarse en los indicadores económicos de ciudad. Sobre el valor del voluntariado, uno de los ciudadanos, Gutiérrez, menciona:

Me parece de vital importancia haber contado con un número representativo de voluntarios; diferentes profesiones, oficios y sectores de la sociedad, dieron desde sus miradas y realidades distintas el aporte necesario para hacer de este un ejemplo de participación ciudadana, y que sus resultados abrieran perspectivas de un futuro más promisorio para el devenir de la ciudad. E igualmente, su voluntariado irrestricto, es garantía de que el único interés que lo motiva es el bienestar de la sociedad, muchos años y horas de trabajo así lo atestiguan (Velásquez y Aristizábal, 2019, p. 192).

Hasta el año 2019, el proceso ‘Estoy con Manizales’, ha contado con el aporte de 26 instituciones aliadas y patrocinadoras, 130 ciudadanos voluntarios que han hecho parte de las distintas mesas de trabajo, 99.205 ciudadanos que, en el año 2011, pusieron su voto por una educación de calidad, integral, universal y pertinente a lo largo de todo el ciclo de la vida; este fue un ejercicio que contribuyó a despertar la conciencia sobre la importancia de la educación para el desarrollo, y contribuyó a poner la educación en la agenda pública de Manizales.

En julio de 2019, Manizales entró a hacer parte de un selecto club a nivel mundial, el de las ciudades del aprendizaje; un reconocimiento que entrega la UNESCO, el cual convierte a Manizales en la cuarta ciudad de Colombia, con Bogotá, Medellín y Cali, y la 216 del mundo en llegar a esta red (Usma, 2019).

Sobre las ciudades del aprendizaje, la UNESCO dice que éstas deberán enfrentar los retos de una urbanización acelerada, cuando más de la mitad de las personas que habitan el planeta vive hoy en ciudades, un fenómeno que seguirá creciendo. La propuesta con las ciudades del aprendizaje es permitir que personas de todas las edades, medios socioeconómicos y culturales tengan acceso a una educación inclusiva de calidad y puedan tener oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida.

Las ciudades del aprendizaje promueven las prácticas idóneas y las políticas en favor del desarrollo sostenible a diferentes niveles, fundamentalmente mediante el aprendizaje a lo

largo de toda la vida. Las ciudades del aprendizaje son más equitativas, solidarias y pacíficas, y a la larga se convierten en más sostenibles. Las ciudades pueden ser polos de políticas públicas en donde las administraciones locales dan a las comunidades y a los agentes sociales los medios para implicarse en las estrategias y los programas de aprendizaje a lo largo de toda la vida (Unesco, s.f.).

Sin embargo, ser admitida en esta red de ciudades del aprendizaje, es un reto importante para Manizales, que ahora deberá dar muestras de ser incluyente y estar dispuesta a abrir la mente, el corazón y la voluntad de sus dirigentes, instituciones y sociedad civil, para que todos tengan acceso a oportunidades con equidad. Esto implica un cambio en la cultura ciudadana, que conlleva a recuperar el amor por las preguntas, estar dispuestos a equivocarse y aceptar los errores, “aceptar que hay diferentes tipos de inteligencia y que no todas las respuestas están en el conocimiento científico; sin duda hay otros tipos de saberes igualmente valiosos que aportan al desarrollo del ser humano y de la sociedad, rescatan la dignidad, construyen relaciones y aportan al tejido social” (Velásquez, 2019); esto es, pasar de la arrogancia a la humildad, del egoísmo al reconocimiento del rostro del otro que sufre (Lévinas, 2014).

Es así como, estos dos territorios, Parismina y Manizales, permiten hacer visibles algunos contrastes sobre el sentido del desarrollo. El primero, una comunidad pequeña, con 400 habitantes, alejada de la civilización, sin acceso a bienes y servicios, con escasas oportunidades para satisfacer las necesidades básicas de la población, donde la mujer tiene un rol de ama de casa, y la espiritualidad se reduce a una visita al mes de un sacerdote católico, para celebrar una eucaristía en una iglesia con 10 o 20 personas. El segundo, una ciudad con una población de 400.436 habitantes (DANE, 2019), inmersa en la concepción moderna del desarrollo, que apunta a ser reconocida en escenarios internacionales como una ciudad sostenible, con estándares de calidad que generan oportunidades y calidad de vida para todos.

No obstante, esta ciudad que cabe en el panorama de la élite del mundo mantiene cifras de inseguridad, desigualdad, adicciones y suicidios, que invitan a mirar el desarrollo no solo desde la perspectiva de la economía y la competitividad, de la participación y los valores, sino de un intangible superior como la espiritualidad.

Este capítulo, de realidades opuestas, es el contexto para esta investigación, que busca poner en diálogo los sentidos del desarrollo, con las mujeres y las espiritualidades. En un territorio urbano como Manizales, el desarrollo se asocia con dinamismo de la economía y capacidad institucional

para promover proyectos e iniciativas que buscan posicionar el territorio en el mapa del mundo; mientras que, en una población rural como Parismina, hablar de desarrollo es pensar en el cubrimiento de necesidades básicas y condiciones de vida dignas para sus habitantes.

En relación con el tema de las mujeres, si bien se trata de dos culturas que podrían calificarse de patriarcales y machistas, Manizales ha tenido una evolución importante en este sentido, logrando una participación cada vez mayor de mujeres en temas empresariales y de desarrollo; lo cual se refleja en el porcentaje de éstas que participó en el ejercicio ‘Manizales 2019’ en el año 2005 -16%- frente al porcentaje que hizo parte del proceso ‘Estoy con Manizales’, iniciado en 2010 y vigente a la fecha -57%-.

Ahora bien, en una comunidad como Parismina, el papel de la mujer se limita a las labores del hogar y cuidado de los hijos, no participan en actividades productivas y muy poca en temas de desarrollo. Su caminar está subordinado al rol del hombre proveedor.

En relación con la espiritualidad en estos dos territorios, se puede decir que, en Manizales, al igual que en otras ciudades y regiones de Colombia, ésta se asocia con religiosidad y es un tema que, generalmente, no hace parte de la agenda pública. En Parismina, la espiritualidad se limita a algunas prácticas católicas, una misa al mes celebrada por un sacerdote visitante y unos pocos habitantes, principalmente mujeres y niños; y la catequesis de los más pequeños, a cargo de las mujeres, quienes a su vez se encargan del aseo y mantenimiento de la Iglesia.

Estos dos escenarios enriquecen y amplían la mirada de la investigadora, con relación al significado del desarrollo, que puede ser una categoría muy simple o más elaborada; pero, en cualquiera de los dos casos, debería estar asociada con una concepción más integral del ser humano y las relaciones en la sociedad, de manera que trascienda las esferas de lo económico y lo material.

Este contexto es fundamental para hacer una aproximación teológica; el llamado giro antropológico de Rahner (2012), en el cual se inscribe esta lectura, hace aplicable el Principio Encarnación, como elemento fundamental para relacionar humanidad y trascendencia, femineidad y espiritualidades, mundo y desarrollo.

Ahora bien, para enriquecer esta propuesta, desde el punto de vista conceptual, el siguiente capítulo recoge algunos planteamiento y teorías alrededor del desarrollo, la mujer y las espiritualidades, las cuales se entrelazan en un tejido sistémico, que permite identificar relaciones de causalidad, que van más allá de la lógica del pensamiento lineal.

Capítulo 2

Un Tejido entre Desarrollo, Mujer y Espiritualidades

Con el propósito de poner en diálogo las tres categorías que se plantean en esta investigación, desarrollo, mujer y espiritualidades, la investigadora realizó un ejercicio con enfoque sistémico (Bertalanffy, 1987; Senge, 1994; Martínez, 2007); el cual permite tejer relaciones de causalidad entre diferentes variables, reconocer algunos círculos de refuerzo, que se configuran en esta interacción, y avanzar en el camino de la transdisciplinariedad del conocimiento.

A partir de este tejido entre las diferentes variables, también fue posible reconocer la emergencia de la categoría ‘nosotros’, como un elemento igualmente relevante, frente a la pregunta sobre los sentidos del desarrollo social y humano, desde las espiritualidades de mujeres que participan en el proyecto ‘Estoy con Manizales’, para la construcción colectiva del territorio.

El enfoque sistémico surge en el siglo XX, por la necesidad de contar con un marco conceptual válido, para describir e interpretar sistemas físicos o virtuales. A partir del siglo XXI se empiezan a plantear nuevas posibilidades, buscando atender los problemas cada vez más complejos que afectan a la sociedad; para los cuales, los enfoques analíticos tradicionales, no han logrado dar soluciones (Sociedad Española de Sistemas Generales, 2019).

La propuesta del enfoque sistémico es una mirada holística, para estudiar problemas complejos desde una perspectiva multi y transdisciplinar, que se enfoca en la viabilidad de todo el sistema, más que en el funcionamiento de cada una de sus partes. Lo más importante, bajo este enfoque, es estudiar y ver el rol que desempeña cada una de las partes dentro del sistema, en cambio de estudiar, por separado, las partes que lo conforman.

Cabe mencionar que, existe una Teoría General de Sistemas, cuyo fundador es Bertalanffy (1987), quien planteaba la creación de un cuerpo teórico que permitiera agrupar, en una única disciplina, todas las ideas que iban apareciendo desde los diferentes campos; lo que es considerado como un nuevo paradigma científico.

Sin embargo, en esta investigación se hace referencia al enfoque sistémico, considerado como una forma de interpretación, una herramienta conceptual que permite manejar realidades complejas que, a su vez reflejan dinámicas del mundo real, no como la suma de elementos sino como relaciones dinámicas que hacen parte de un todo.

En efecto, el mundo en que hoy vivimos se caracteriza por sus interconexiones a un nivel global en el que los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y ambientales, son

todos recíprocamente interdependientes. Para describir este mundo de manera adecuada necesitamos una perspectiva más amplia, holista y ecológica, es decir, en relación con todo lo existente e interdependiente, pues “todo influye sobre todo”; pero esto no nos lo pueden ofrecer las concepciones reduccionistas del mundo ni las diferentes disciplinas aisladamente; necesitamos una nueva visión de la realidad, un nuevo “paradigma”, es decir, una transformación fundamental de nuestro modo de pensar, de nuestro modo de percibir y de nuestro modo de valorar. [...] nunca entenderemos, por ej., la pobreza de una familia, de un barrio, de una región o de un país en forma aislada [...] y menos sentido aun tendrá la ilusión de querer solucionar alguno de estos problemas con simples medidas aisladas. Esa separación de saberes se torna inoperante cuando se enfrenta a la realidad concreta que vivimos (Martínez, 2007, párr. 17, 31).

A continuación, se presenta el diagrama sistémico (fig. 5) en el cual se identifican relaciones de interdependencia, entre variables asociadas con las categorías desarrollo; mujer; nosotros; y espiritualidades. Este ejercicio contribuye a tener un mapa completo de la investigación, sin perder de vista la independencia e interdependencia entre los elementos.

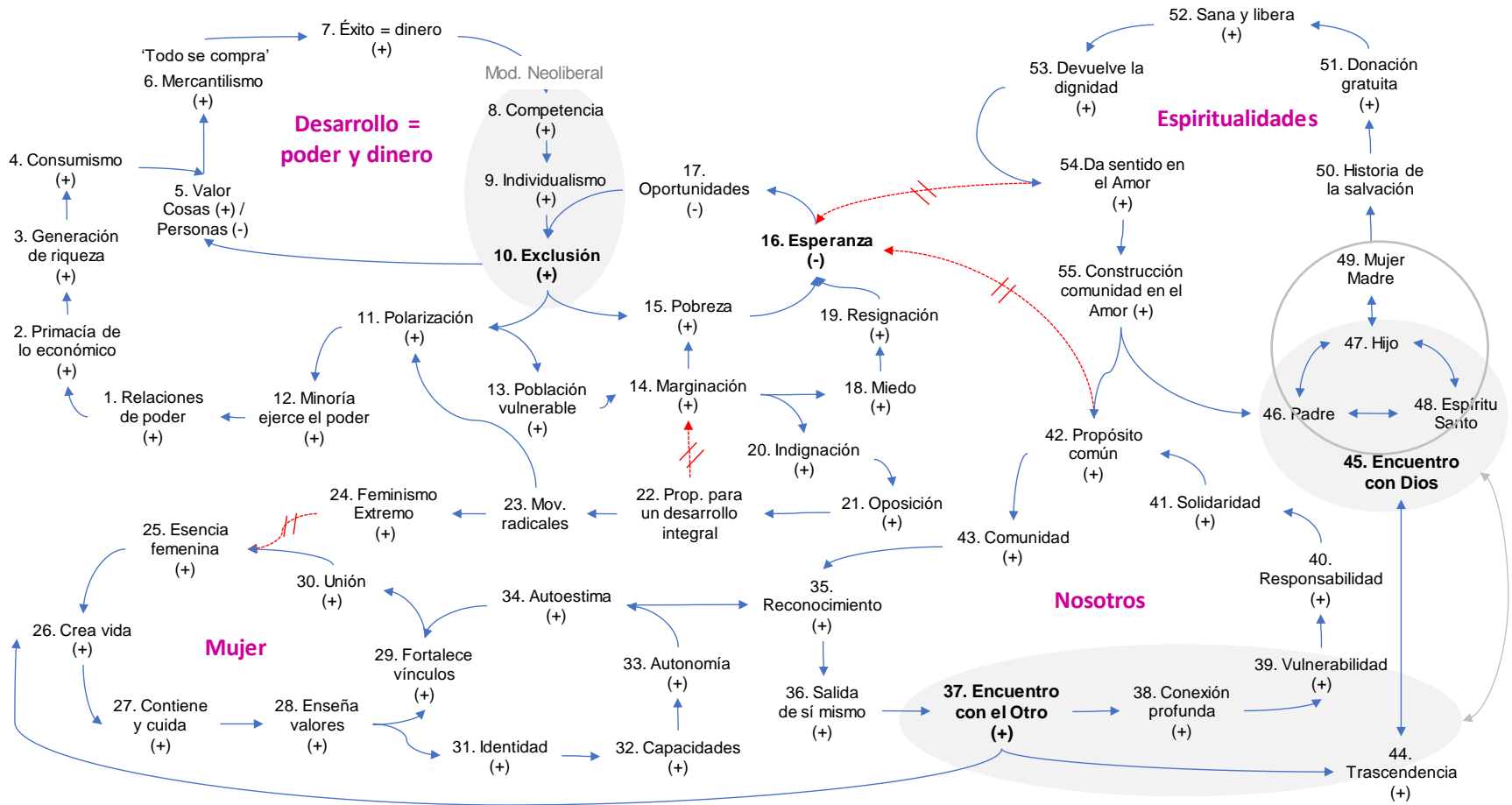


Figura 5. Estructura sistémica
Autoría propia

Para la lectura de este diagrama se recomienda iniciar por la variable 1. Relaciones de poder y continuar con la lectura de las variables en orden ascendente. Los signos +/- indican si la variable tiene una tendencia de comportamiento ascendente o descendente. Las flechas muestran la relación entre una variable y la siguiente. Las flechas cortadas con una doble línea corresponden a variables que tienen un impacto importante y podrían cambiar la dinámica de un círculo; por ejemplo, la variable 22 ‘Propuestas enfocadas en rescatar el sentido de lo humano’ genera un impacto sobre la variable 14 ‘Marginación’, y podría incidir en un cambio en las dinámicas de ‘Exclusión’ y ‘Pobreza’.

Para explicar esta estructura sistémica, en la cual se plantean cuatro categorías fundamentales: desarrollo; mujer; nosotros; y espiritualidades; se parte de las relaciones de poder (variable 1 -v1-)³ entre el denominado Primer Mundo, países ricos, capitalistas, desarrollados e industrializados, y el Tercer Mundo, sinónimo de países subdesarrollados, en vías de desarrollo, menos desarrollados, excolonias o países de Asia, África y América Latina (Pomeranic y San Martín, 2016).

Hablar de Primer y Tercer Mundo hoy no es cuestión de geografía, sino “un conjunto de condiciones de vida particulares que pueden darse en cualquier territorio” (Pomeranic y San Martín, 2016, p.27); condiciones relacionadas con una democracia que funcione, crecimiento económico con oportunidades para todos, equidad y justicia, inclusión social, cuidado del medio ambiente, educación y salud como derechos mínimos de la población, donde el Estado se ocupe de cuidar y asegurar los derechos sin vulnerar la libertad de los ciudadanos.

No obstante, cuando se revisan las cifras más recientes con relación a temas de pobreza e inequidad, parecería que el mundo está muy lejos de esas condiciones ideales de bienestar. La medida más reciente que se tiene es el Índice de Pobreza Multidimensional -IPM- desarrollado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- y la Iniciativa sobre Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford -OPHI, en inglés-, el cual considera que el concepto tradicional de pobreza es obsoleto y es hora de superar las etiquetas de países y hogares ricos y pobres, para no caer en simplificaciones excesivas (Red de Pobreza Multidimensional -MPPN sigla en inglés-, 2019).

³ Las variables de la estructura sistémica, a lo largo de este capítulo, se denominarán v1, v2, ... hasta v54.

El IPM va más allá de la medición de pobreza a través de los ingresos para extenderse a otros ámbitos como la salud, la educación y el nivel de vida, donde las personas experimentan pobreza.

Los resultados que revela el IPM de este año muestran que más de dos tercios de las personas en situación de pobreza multidimensional —unos 886 millones— viven en países de renta media. Otros 440 millones viven en países de renta baja. Para ambos grupos, los datos analizados muestran que los promedios a nivel nacional pueden ocultar una enorme desigualdad en los patrones de pobreza de un país. [...]. Existen desigualdades incluso bajo un mismo techo. [...]. Las desigualdades existen también entre los pobres. De las conclusiones del IPM de 2019, se extrae una visión detallada de las muchas y profundas diferencias existentes respecto a cómo experimentan la pobreza quienes la sufren (MPPN, 2019, párr. 5).

El estudio plantea que es necesario entender las diferentes formas en las que se vive la pobreza, así como las condiciones específicas entre quienes la experimentan, si hay desnutrición, si pueden ir a la escuela; de manera que sea posible establecer políticas adecuadas para mejorar sus condiciones.

Según este informe, los niños y niñas son los más afectados, cuando no tienen acceso a servicios como agua limpia, saneamiento, nutrición adecuada y educación básica. A nivel mundial, casi la mitad de las personas en situación de pobreza multidimensional son niños y niñas y de éstos, los que más sufren, son los más pequeños.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (Naciones Unidas, 2019) ha identificado ocho obstáculos para el desarrollo social de la región:

1. Persistencia de pobreza con una mayor incidencia entre las mujeres, los menores y en las comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinos y personas en situación de discapacidad.
2. Altos niveles de desigualdad que hacen de América Latina y el Caribe la región más desigual del mundo, abarcando desigualdades económicas, ejercicio de derechos, capacidades, niveles de autonomía, desigualdad de género, étnica y raza, entre otras.
3. Brechas en educación, salud y acceso a servicios básicos, con importantes problemas de deserción escolar, educación superior para una minoría de la

población, y altas tasas de mortalidad infantil especialmente en población afrodescendiente e indígena.

4. Falta de trabajo e incertidumbre en el mercado laboral, con altas tasas de pobreza en la población ocupada en empleos de baja productividad, cuyos sueldos no alcanzan a la mitad de los que reciben los ocupados en sectores de media y alta productividad; a esto se suma el desempleo juvenil y el trabajo infantil.
5. Acceso parcial y desigual a la protección social, con brechas importantes de cobertura, especialmente en trabajadores de los estratos de ingreso más bajos, los que viven en zonas rurales y las mujeres.
6. Políticas y programas sociales basados en instituciones frágiles, sujetas a cambios importantes en su orientación, con una capacidad limitada de coordinación y poca claridad en sus objetivos y alcance.
7. Inversión social insuficiente en función del recaudo tributario, en países con un alto índice de evasión fiscal, con una concepción de gasto corriente en cambio de inversión social para un desarrollo inclusivo de la sociedad.
8. A estos obstáculos se suma, lo que la CEPAL denomina obstáculos emergentes, como son: violencia, desastres naturales y cambio climático, cambio demográfico por aumento de la población mayor, flujos migratorios y cambios tecnológicos con impacto importante en la educación y la economía.

En este orden de ideas, la gran paradoja parece estar en que, mientras la pobreza y la desigualdad son un tema cada vez más preocupante, el consumo sigue en aumento y la riqueza mundial sigue creciendo al punto que, en los últimos 40 años se han duplicado las diferencias entre los 20 países más ricos y los 20 más pobres en el mundo (Banco Mundial, 2018). “No se trata únicamente de desequilibrios entre países [...] también las fuertes discriminaciones y segregación social que se dan en el seno de una misma sociedad y, muy en particular, de las que afectan a las mujeres en la mayor parte del planeta” (Vilches, Gil, Toscano y Macías, 2014, párr. 3).

Este interés por reducir los niveles de pobreza ya se veía reflejado en el discurso de posesión de Harry Truman, como presidente de Estados Unidos, el 20 de enero de 1949:

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como

para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes [...]. Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor [...]. Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático [...]. Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno (1949).

Con relación a las palabras de Truman, Escobar (2014) plantea que la creencia fundamental de los años 40-50, que soportaba este discurso sobre el desarrollo, era que el progreso de los países pobres estaba en función de los grandes capitales de inversión en infraestructura, industrialización y modernización; sin embargo, debido a que estos países, al estar atrapados en un círculo de pobreza y falta de capacidad, no estaban en capacidad de superar el atraso y subdesarrollo económico, era necesaria la intervención de gobiernos y organizaciones internacionales.

Esta concepción del desarrollo es la que se describe en el diagrama ‘Estructura Sistémica’ (fig. 5) en el círculo ‘Desarrollo = Poder y dinero’, el cual comienza con un incremento en las relaciones de poder (v1) entre los que tienen y los que no tienen, donde cada vez se hace más visible la primacía de lo económico y la generación de riqueza (v2, v3), que a su vez se traducen en aumento del consumo (v4), donde parece que el valor de las cosas es cada vez más importante que el de las personas (v5).

Desde esta perspectiva, lo económico se convierte en la medida del desarrollo y progreso, en una sociedad que se rige por las reglas del mercado, el cual se alimenta de la producción y el consumo. Un intercambio comercial donde el valor de la persona está asociado con su capacidad de aportar al crecimiento económico y no a su condición de ser humano. Una sociedad mercantilista en la que ‘todo se vende y todo se compra’ (v6) y, donde la medida del éxito es el dinero (v7) que otorga posición y poder para asumir el control y el dominio de los que no tienen. Esta es la dinámica de los modelos neoliberales del desarrollo, donde prevalecen las reglas de la competencia, el individualismo y la exclusión (v8, v9, v10).

Santos (2018) plantea que, el capitalismo atraviesa hoy uno de los momentos más destructivos de su historia, lo que se refleja en la acumulación de riqueza a costa de los desposeídos, la apropiación de tierra, el robo de salarios, el desplazamiento de los campesinos y

los indígenas, la devastación ambiental y los desastres ecológicos. El conocimiento científico, junto con el poder económico y militar, garantizan la dominación del Norte global, creando una línea abisal ⁴ que separa las sociedades metropolitanas, capitalistas y patriarcales de las coloniales.

Esta división que crea la línea abisal se traduce en polarización (v11) y fortalecimiento de las relaciones de poder (v1), cerrando así este círculo de refuerzo negativo, donde el desarrollo es sinónimo de poder y riqueza material.

Siguiendo con la estructura sistémica, la polarización tiene un doble efecto; por un lado, el aumento de la población vulnerable y marginada (v13, v14) que a su vez contribuye a incrementar los niveles de pobreza de quienes no tienen las condiciones para aportar a la productividad y competitividad, y tampoco tienen la oportunidad de desarrollar las capacidades necesarias; una dinámica que se traduce en pérdida de esperanza y cierre de oportunidades (v16, v17) para una población que cada vez es más excluida (v18).

Ahora bien, la marginación (v14) no solo tiene consecuencias socioeconómicas, también genera un impacto importante en los estados emocionales de la población que siente miedo (v18) ante el riesgo permanente en que vive, se siente indignada por el trato injusto que recibe, pero tiene que aceptar o más bien resignarse (v19) a vivir en condiciones, muchas veces infrahumanas, lo que en algunos casos se convierte en desesperanza (v16).

Una situación que genera indignación (v20) e incentiva la oposición (v21) en una parte de la población, incluidos académicos, sociólogos y economistas, quienes se interesan por generar nuevas propuestas para un desarrollo integral (v22), que cuestionan y buscan romper con estas dinámicas, buscando abrir posibilidades en beneficio de la dignidad de un ser humano que sufre las consecuencias de la dominación, la opresión y la exclusión.

En esta dirección, están los planteamientos de Sen (2010) sobre la necesidad de convertir la libertad individual en un compromiso social, en un mundo de opulencia y a la vez lleno de privaciones, miseria y opresión. El desarrollo debería eliminar algunos tipos de ausencias de libertad que, dejan a los individuos con pocas opciones y escasas oportunidades para ejercer su agencia ⁵; de manera que, al aumentar la libertad de los individuos, mejorará la capacidad de ayudarse a sí mismo e influir en el mundo.

⁴ La línea abisal es una línea imaginaria que, desde la perspectiva epistemológica de Boaventura de Sousa Santos, divide al mundo en dos, los que están de este lado de la línea, que tienen el conocimiento y por lo tanto el control; y los que están del otro lado de la línea no tienen el conocimiento y por lo tanto son irrelevantes o inexistentes.

⁵ La agencia para Amartya Sen es la capacidad que tiene la persona para ser activo en la sociedad y provocar cambios.

Un tema interesante en el planteamiento de Sen es su definición de pobreza, no como escasez de ingresos o recursos económicos, sino como falta de capacidades fundamentales para el desarrollo de las libertades. Los ingresos solo son un instrumento o un medio; mientras que la falta de capacidades está relacionada con otros factores, y no solo depende de los ingresos o recursos económicos de las personas.

Esta relación entre capacidades y pobreza aporta a un mejor entendimiento de la naturaleza y las causas de la pobreza y la privación, cambiando la atención principal de los medios, especialmente de la renta o los ingresos, a los fines que persiguen los individuos; por lo tanto, a las libertades que se necesitan para lograr estos fines (Sen, 2010).

En la misma dirección, Nussbaum (2012) plantea un enfoque de capacidades que define como “una aproximación particular a la evaluación de la calidad de vida y a la teorización sobre justicia social básica” (p.38), el cual requiere crear capacidades interrelacionadas que den la posibilidad de elegir y actuar. Las capacidades son “las respuestas a la pregunta ¿Qué es capaz de hacer y ser esta persona? [...] la capacidad viene a ser, una especie de libertad: la libertad sustantiva de alcanzar combinaciones alternativas de funcionamientos” (p.40).

Desde esta perspectiva, para que una persona pueda llevar una vida digna y próspera, por encima de las condiciones mínimas, los gobiernos están obligados a ofrecer diez capacidades centrales a sus ciudadanos y ciudadanas (Nussbaum, 2012):

1. Vida: poder vivir hasta el término de una vida humana con duración normal.
2. Salud física: poder tener buena salud, alimentación, lugar apropiado para vivir.
3. Integridad física: poder desplazarse libremente, estar protegidos de la violencia, tener oportunidades para la satisfacción sexual y la elección en cuestiones reproductivas.
4. Sentidos, imaginación y pensamiento: poder utilizar los sentidos, la imaginación, el pensamiento y el razonamiento de un modo “verdaderamente humano” (pp.53, 54).
5. Emociones: poder sentir y tener emociones que aportan a la asociación humana.
6. Razón práctica: poder formarse una concepción del bien y reflexionar sobre la planificación de su vida.
7. Afiliación: poder vivir con y para los demás, y tener bases sociales para sentir respeto por nosotros mismos.
8. Otras especies: poder vivir una relación cercana y respetuosa con otras especies.
9. Juego: poder reír, jugar y disfrutar actividades recreativas.

10. Control sobre el propio entorno: tener derecho a la participación política, a la propiedad en igualdad de condiciones con los demás, y a trabajar como seres humanos usando la razón, estableciendo relaciones valiosas y con reconocimiento mutuo.

Mientras Sen y Nussbaum hablan de capacidades, Max-Neef (2006) considera que no se trata de seguir construyendo modelos económicos para enfrentar una crisis que, va más allá de las dinámicas del mercado, y refleja los vacíos de un desarrollo donde la persona no cuenta por su valor como ser humano, sino como un instrumento para la generación de riqueza. El análisis del desarrollo no puede limitarse a los temas económicos; tanto el desarrollismo como el neoliberalismo que, han predominado en el panorama de América Latina en los últimos años, han demostrado ser insuficientes.

Si bien el desarrollismo fue una propuesta relevante en los años 50, generando ideas interesantes a través de organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-, el Banco Interamericano de Desarrollo -BID-, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio -ALALC-, el Pacto Andino y otras iniciativas regionales. Su fracaso se debe a su incapacidad para controlar el desequilibrio monetario y financiero, dado que está basado en una estructura que favorece la concentración de riqueza y descuida otros procesos sociales y políticos. Desde esta perspectiva el crecimiento es la condición económica que llevará al desarrollo.

Por su parte, el neoliberalismo monetarista es una propuesta mecanicista que no es aplicable a los países más pobres, dado que no es posible erradicar la miseria a través de una liberalización de mercados, a los cuales las clases menos favorecidas no tienen acceso; en este caso el crecimiento económico es un fin en sí mismo y la concentración de riqueza se considera una consecuencia natural.

Desde esta mirada, Max-Neef (2006) considera que, si las dos concepciones económicas que han predominado en el panorama latinoamericano no han logrado satisfacer las carencias de las personas, debe haber una nueva concepción que se enfoque principalmente en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y no sólo a través de bienes materiales del mundo exterior.

Esta es una propuesta, que se denomina ‘Desarrollo a Escala Humana’, una invitación a mirar el desarrollo desde una perspectiva diferente, entendiendo que las propuestas económicas y sociales que se han planteado hasta ahora han sido incompletas e insuficientes; es necesario tomar

conciencia que los modelos de desarrollo apoyados en teorías mecanicistas, soportados en indicadores agregados que homogenizan la realidad es una ruta segura para la frustración.

El postulado central de este enfoque es que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos, lo cual implica pensar en la calidad de vida de las personas más que en indicadores de crecimiento económico, como el Producto Interno Bruto -PIB-; calidad de vida que está en función de la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, entendidas, no solo como carencia, sino como potencialidades individuales y colectivas, que se viven y se realizan continuamente en la sociedad. Esto conduce a pensar, no solo en necesidades sino en satisfactores, es decir, todo lo que en una sociedad contribuye a la realización de estas necesidades.

Este enfoque invita a repensar el desarrollo desde una perspectiva diferente, donde no solo se trata de la relación entre necesidades que se satisfacen a través de bienes y servicios, sino de involucrar prácticas sociales, formas de organización, modelos políticos y valores que impactan la forma en que se expresan las necesidades de personas y grupos.

Integrar la realización armónica de necesidades humanas en el proceso de desarrollo significa la oportunidad de que las personas puedan vivir ese desarrollo desde sus comienzos, dando origen así a un desarrollo sano, autodependiente y participativo, capaz de crear los fundamentos para un orden en el que se pueda conciliar el crecimiento económico, la solidaridad social y el crecimiento de las personas y de toda la persona (Max-Neef, 2006, p.82).

Dentro de estas nuevas propuestas e iniciativas, enfocadas en un desarrollo más humano e integral, también aparecen (fig. 5) movimientos radicales (v23) que, en su afán por rescatar la dignidad de grupos minoritarios y marginados, asumen posturas extremas que alimentan la polarización (v11), nutren las relaciones de poder en la sociedad (v1), y refuerzan aún más este primer círculo de 'Desarrollo = poder y dinero'.

Un ejemplo de estas posturas radicales se encuentra en los movimientos feministas extremos (v24), que nacen en el contexto de modelos economicistas, que privilegian la riqueza sobre las capacidades y oportunidades para todos, en sociedades eminentemente patriarcales, donde el hombre tiene toda la autoridad y el poder, no solo sobre la mujer, sino sobre todos los que quedan sometidos a su dominio.

No obstante, no se puede negar que las luchas del feminismo han permitido rescatar el valor de la mujer y han contribuido al reconocimiento de sus capacidades y aporte en la construcción de la sociedad.

En sus inicios, a finales del siglo XIX y principios del XX, se consiguió el derecho al voto femenino; este período se conoce como la primera ola del feminismo. Entre los años 60 y 70 apareció la segunda ola, asociada con la lucha por la liberación de la mujer. A partir de los 90 se habla de la tercera ola que, desde las teorías de género, abre la puerta a diferentes dimensiones étnicas, creencias sexuales, políticas y culturales, con posturas radicales y extremas a favor del aborto, los derechos sexuales y reproductivos, el reconocimiento de otras identidades sexuales.

Para Vélez (2018), lo valioso del feminismo es la lucha por el reconocimiento de la dignidad de las mujeres y su concreción en derechos civiles, sociales, políticos y culturales, en favor del ejercicio de su ciudadanía y la participación en espacios tradicionalmente reservados para los hombres. Sin embargo, cuando el feminismo o cualquier otro movimiento de reivindicación, asume posturas extremas, en cambio de contribuir a una sociedad diversa e incluyente, pasa a fortalecer las relaciones de poder y la polarización, que están en la base de un desarrollo que fragmenta, divide y excluye (v9, v10, v11).

Con relación al tema de la mujer, cabe revisar la definición que de ésta hace la Real Academia Española -RAE- (2019) “del latín *mulieris*, persona del sexo femenino, un ser dotado de órganos que pueden ser fecundados”. Un femenino que, en la estructura sistémica (fig. 5) da origen a un nuevo círculo de refuerzo positivo, el cual empieza por esta esencia femenina (v25) asociada a la creación de vida (v26). Un acto de amor y generosidad más allá de la biología, que se refuerza en la contención y el cuidado (v27) de un nuevo ser; en el soporte y acompañamiento durante su crecimiento y desarrollo; en la enseñanza de valores (v28), que le permiten construir relaciones y fortalecer vínculos (v29) que aportan a la consolidación de ese núcleo de unión (v30) que es la familia. Esto cierra el círculo (fig. 5) alrededor de una mujer que es madre, cuidadora y generadora de vida (v25).

Esta concepción de la dignidad de la mujer basada en su condición femenina es la que se refleja en la carta “*Mulieris Dignitatem*” (Juan Pablo II, 1988).

En nuestro tiempo la cuestión de los «derechos de la mujer» ha adquirido un nuevo significado en el vasto contexto de los derechos de la persona humana. Iluminando este programa, declarado constantemente y recordado de diversos modos, el mensaje bíblico y

evangélico custodia la verdad sobre la «unidad» de los «dos», es decir, sobre aquella dignidad y vocación que resultan de la diversidad específica y de la originalidad personal del hombre y de la mujer. Por tanto, también la justa oposición de la mujer frente a lo que expresan las palabras bíblicas «él te dominará» (Gn 3, 16) no puede de ninguna manera conducir a la «masculinización» de las mujeres. La mujer –en nombre de la liberación del «dominio» del hombre– no puede tender a apropiarse de las características masculinas, en contra de su propia «originalidad» femenina. Existe el fundado temor de que por este camino la mujer no llegará a «realizarse» y podría, en cambio, deformar y perder lo que constituye su riqueza esencial. Se trata de una riqueza enorme. [...] Los recursos personales de la femineidad no son ciertamente menores que los recursos de la masculinidad; son sólo diferentes. Por consiguiente, la mujer –como por su parte también el hombre– debe entender su «realización» como persona, su dignidad y vocación, sobre la base de estos recursos, de acuerdo con la riqueza de la femineidad, que recibió el día de la creación y que hereda como expresión peculiar de la «imagen y semejanza de Dios». (párr. 15, 16).

Este temor, con relación a la pérdida de la riqueza de la femineidad, que manifiesta el Papa, es una de las razones por las cuales, el círculo de refuerzo positivo alrededor de la mujer (fig. 5) está cada vez más amenazado por posturas feministas extremas, que luchan por poner a la mujer en el lugar del hombre; cuando su valor principal, y por qué no, su dignidad, se funda en lo que la hace diferente al hombre, la capacidad de dar fruto, engendrando una nueva vida que, por su vulnerabilidad, necesita cuidado y protección para un desarrollo sano.

Siguiendo en la línea del rol de la mujer en la sociedad, Bianchi (2018) plantea que, si el ejemplo de Jesús fuera la guía para vivir hoy, y si los hombres y las mujeres “aprendiéramos a caminar juntos en la diversidad reconciliada, la convivencia sería mejor y más hermosa” (p. 12). En la época de Jesús las mujeres no tenían voz, estaban relegadas a la intimidad del hogar, dedicadas al marido, que era su dueño, reconocidas por su sumisión, ocultas en el sitio que les daba el marido. Jesús se atreve a invitarlas para ser parte de su círculo más íntimo, les enseña las Escrituras, lo acompañan en el camino al calvario y al pie de la cruz, y son ellas los primeros testigos de su resurrección (Mt 28, 7; Mc 16, 7; Lc 24,9; Jn 20,18).

Jesús escogió una mujer como madre, fue ella la que lo engendró, quien lo cuidó y quien lo acompañó hasta la cruz; también escogió otras mujeres para que lo siguieran y fueran sus

discípulas; es el caso de María Magdalena quien, como relatan los cuatro evangelios fue la primera testigo de su resurrección (Mt 28,7; Mc 16,7; Lc 24,9; Jn 20,18), y quien, como relata Juan (20,16), lo reconoció como su Maestro ‘Rabbuní’. También fueron las mujeres las que lo acogieron en su casa, le sirvieron y lo escucharon con atención, como lo hicieron Martha y María, las hermanas de Lázaro (Lc 38-42). Las mujeres también corrieron el riesgo de seguir a un hombre, dejar sus hogares para hacer parte de su comunidad (Mc 10,29-31).

Mujeres valientes, capaces de ver en el rostro de Jesús la luz de la salvación, la fuente de la vida (Jn 4,6-26; 39-42) y seguramente la oportunidad para rescatar su dignidad y darle valor a su existencia, a través del amor de Jesús que sana, perdona y une. Mujeres que, como dice Vivas (2002), lo siguen e inclusive financian su misión con sus recursos económicos, porque “la mujer sabía lo que es el desprendimiento y conocía lo que significa llevar adelante una tarea con las implicaciones económicas propias de la alimentación y otras necesidades básicas del grupo de Jesús, que lo había dejado todo” (p. 694)).

Los relatos de los evangelios muestran, como plantea Vivas (2002), varios pasajes en los cuales se refleja el desapego por los bienes materiales y la generosidad en la entrega; como es el caso de la viuda pobre que echó dos monedas en el arca del Tesoro (Mc 12,41-44); la unción con el perfume más caro por una mujer en Betania, en vísperas de la pasión (Mt. 26,13); la mujer pecadora que con sus lágrimas le humedecía los pies y los sacaba con sus cabellos, lo besaba y lo ungía con perfume (Lc 7,36-38; 44-50).

Esta mujer generosa y humilde, pero también luchadora y valiente, es la que se refleja en el siguiente círculo de la estructura sistémica (fig. 5); una mujer que, desde los valores y con su ejemplo, aporta a la creación de identidad (v31) de ese hijo que ha engendrado, que es frágil y vulnerable, pero que se siente cuidado, seguro y amado. Esto es fundamental para que pueda desarrollar plenamente sus capacidades, intelectuales, emocionales, relacionales, artísticas, morales, etc., que le dan a la persona la posibilidad de ser autónoma (v33), y construir una autoestima sana (v34) que lo lleva a estar consciente de sus fragilidades y capacidades, para reconocerse (v35), no como un ser acabado y perfecto, sino como una persona en constante transformación y aprendizaje, la cual necesita de otros para caminar.

Este ser humano, que se acepta y se reconoce como un ser autónomo, con capacidades y vulnerabilidades, es una persona que se permite salir de sí misma, para encontrarse con el otro

(v37) que es distinto. Torralba (2010) dice que, esta es una capacidad asociada a una nueva forma de inteligencia, que es la espiritual:

La inteligencia espiritual permite experimentar este estado de conexión profunda entre los seres, de pertenencia a algo más grande que mi yo, mi clan o mi tradición. Capacita para cruzar la barrera que separa el yo del tú, el nosotros del ellos y del ello; hace emerger una concepción de la vida que, lejos de encerrar al ser humano sobre sí mismo, le hace receptivo, le descentra y lo abre al otros, a todas las formas de vida que existen en el mundo (p. 154).

Esta conexión profunda (v38), hace que los hombres sean hermanos en una relación de fraternidad que se funda en la vulnerabilidad (v39). Desde una mirada externa puesta en las apariencias, todos los hombres somos diferentes y cada uno es un mundo distinto y único; sin embargo, más allá de estas diferencias, todos nos encontramos en la fragilidad, que se pone de manifiesto en el sufrimiento, en el fracaso, en la enfermedad y en la muerte (Torralba, 2010).

En este encuentro con la vulnerabilidad de cada uno, desaparece el egoísmo y el encierro en sí mismo, para dar paso a la responsabilidad (v40) con el otro y con el entorno. Es aquí donde surge la verdadera solidaridad (v41) que, según Torralba (2010) está asociada “a una profunda experiencia de unidad y de interdependencia, experiencia ésta vinculada a la inteligencia espiritual” (p.231).

Una solidaridad que no es asistencialismo, ni solo compasión por la debilidad del otro, es tomar conciencia de que el yo es una realidad relacional, en la que no cabe la indiferencia, donde cada uno se siente responsable de la situación propia y del otro, con el cual se encuentra profundamente unido. Una mirada que implica, el reconocimiento de los deberes y derechos del otro, así como, la defensa de la dignidad frente a las injusticias y desigualdades de la sociedad. (Torralba, 2010).

En este sentido es posible decir que, cuando hay unión y pertenencia, se puede avanzar hacia un propósito común (v42), que da sentido y moviliza hacia la construcción de una convivencia en armonía, y al fortalecimiento de una verdadera comunidad (v43) que fomenta el reconocimiento (v35) y valoración del ser humano, aporta significado a la existencia y genera oportunidades con equidad para todos, no solo para unos cuantos. Esto es lo que se refleja en el círculo ‘Nosotros’ de la estructura sistémica (fig. 5).

Un buen referente de comunidad es el que se encuentra en la Biblia; por ejemplo, en algunas de las cartas del Nuevo Testamento:

Fijémonos los unos en los otros para estimular nuestra caridad y nuestras buenas obras, sin abandonar nuestras asambleas, como algunos acostumbran a hacerlo, antes bien, animaos unos a otros, tanto más cuanto que veis que se acerca ya el Día (Hb 10,24-25).

En esta cita, el autor invita al pueblo hebreo para que, dentro de la comunidad, se fijen “los unos en los otros”, reconozcan al otro y no se comporten como extraños, ni sean indiferentes ante lo que pasa con sus hermanos. Una responsabilidad unida al compromiso de estar atento para abrirse a la caridad y hacer el bien a los demás, convirtiéndose cada uno en ejemplo para todos. Además, hay que estar presentes, no se considera válido alejarse y darle la espalda a lo que sucede al interior de la comunidad.

Pues, así como nuestro cuerpo, aunque es uno, posee muchos miembros, pero no todos desempeñan la misma función, así también nosotros, aunque somos muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo: los unos somos miembros para los otros (Rm 12,4-7).

Aquí, el apóstol hace un llamado al pueblo romano para que se sienta parte de una unidad, donde cada uno es importante y necesario, no hay unos más valiosos que otros. Esta es una relación de interdependencia entre ellos, donde cada uno es diferente y cumple una función distinta, pero también cada uno necesita de los otros y está para los otros. Esto quiere decir que no se puede vivir de manera aislada, hay que vivir por el bien de la común unidad.

Os exhorto, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que seáis unánimes en el hablar; y no haya entre vosotros divisiones; a que estéis unidos en una misma forma de pensar y en idénticos criterios (1Co 1,10).

El verbo exhortar está definido por la RAE (2019) como “incitar a alguien con palabras a que haga o deje de hacer algo”. Pablo parece ser más enfático, cuando incita a los corintios, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, para que como comunidad hablen un mismo lenguaje, no estén divididos y polarizados, que haya unidad en la forma de pensar y en sus criterios. Un mensaje que bien podría ser para la sociedad actual, donde la división y la polarización se traducen en conflictos y luchas irreconciliables.

“Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben” (Rm 12,16). Al dirigirse a los romanos, el apóstol da un mensaje de armonía e invita a la humildad, esto es a encontrarse con el otro que es igual y

también necesita protección y acompañamiento. Un llamado a la solidaridad, no desde la superioridad que da la riqueza o el poder, sino desde la condición de vulnerabilidad, que lleva a un encuentro entre seres que se necesitan y se acompañan.

Sobre la importancia del encuentro con el otro (v37), Lévinas (2009) plantea que “nadie puede quedarse en sí mismo: la humanidad del hombre, la subjetividad, es una responsabilidad por los otros, una vulnerabilidad extrema” (p.130). Vulnerabilidad que es aproximación al otro, sufrir por él, cuidarlo, soportarlo, ponerse en su lugar, consumirse por él, “misericordia” o “conmoción de las entrañas” (p. 125); esta es la fuente del amor o el odio al prójimo.

Esta experiencia de la relación con el otro, que nos interpela con su rostro, es el sitio donde surge la trascendencia, entendida como la relación con una realidad que es infinitamente distinta a la mía y me impulsa a salir de mí, para afirmar mi identidad. Es en esta proximidad donde desaparece la distancia y aparece la sensibilidad por el dolor, el mal, la enfermedad, la vulnerabilidad del otro, que implica respeto y responsabilidad por su sufrimiento, la cual invita a salirse de sí, “a la donación hasta dar la vida para llenarla de sentido al tiempo que se vacía de sí misma” (Navarro, 2017, p.26).

Ahora bien, al hablar de alteridad y del encuentro responsable con el otro, se da el paso del yo, no solo al tu, sino al nosotros; un nosotros que moviliza a construir juntos sin perder de vista, que cada uno tiene su propia identidad, pero que siempre necesitamos de otros para ser en plenitud:

Toda reflexión sobre la alteridad no puede desconocer un *nosotros* como parte y consecuencia de su reflexión, que en cualquier caso es un asunto complicado en cuanto señala la fragilidad de las relaciones humanas. La *comunidad*, lugar de encuentro de lo *distinto*, aquello que es impulso que atrae y a la vez riesgo de una alianza que destruye. De modo que la alteridad es invitación y llamada, y también tensión y ruptura que desgarran (Navarro, 2017, p. 27)

Sobre este tema del nosotros, cabe considerar otros planteamientos que ayudan a enriquecer este diálogo. Uno de ellos es el de Panikkar (2015) cuando plantea la diferencia entre individuo y persona. El primero, entendido como “una abstracción en el sentido más preciso de la palabra: se abstrae (se prescinde) del ser humano todo lo que haría del hombre un ser complicado y no manejable” (p.300); esto es, un perfil que responde a unos rasgos definidos, un documento de identificación y un número de seguridad social, alguien que puede vivir asilado.

Mientras que el segundo, la persona, implica todas las relaciones complejas que lo constituyen, sin ningún límite; el yo es una persona en la medida en que está en relación con un tú, que también necesita de ese yo. Los dos necesitan de un tercero, que puede ser simplemente el campo donde interactúan o una persona que lo convierte en plural, esto es en nosotros. El hombre aislado se ahoga en sí mismo; el ideal no es la perfección egoísta, sino en relación con todas las personas, buscando un beneficio para toda la realidad. Un rasgo indispensable de la persona es la comunidad (Panikkar, 2015):

Se trata de un rasgo sobresaliente: la persona es la comunidad, aunque haya solo un monje solitario. El monasterio es más que una familia en el sentido sociológico moderno de la palabra. El monasterio es la persona completa [...] solo cuando los límites de mi persona se extiendan hasta las confines del mundo entero, puedo verdaderamente estar solo, como un eremita, como un muni en el silencio y la soledad (p.301).

En este punto cabe preguntarse, qué está pasando con la comunidad en la sociedad actual. Han (2017) dice que “los tiempos en los que existía el otro se han ido” (p. 9) y lo que se promueve en la sociedad actual es la búsqueda de una igualdad que se asocia con crecimiento; la peor enfermedad del mundo de hoy es la negación de lo distinto, donde se pierde la forma porque lo igual es “amorfo” (p.11). El “terror de lo igual” como lo denomina Han, toca todos los ámbitos de la vida, viajes sin experiencias, información sin conocimiento, vivencias y estímulos que no generan ningún cambio, acumulación de amigos y seguidores que impiden el encuentro con alguien distinto.

Una dinámica que anula el sentido de la verdadera experiencia como algo que toca, que interpela, que sacude, que transforma y hasta duele; sin embargo, lo igual pasa sin dejar huella, simplemente gusta y sigue igual.

La cultura del “me gusta” rechaza toda forma de vulneración y conmoción. Pero quien pretenda sustraerse por entero a la vulneración no experimentará nada. A toda experiencia profunda, a todo conocimiento profundo le es inherente la negatividad de la vulneración. El mero “me gusta” es el grado absolutamente nulo de la experiencia. [...]. La herida es la apertura por la que entra el otro. Es también el odio que se mantiene abierto para el otro. Quien solo se instala dentro de sí mismo, quien se encierra en casa, no es capaz de escuchar. La casa protege al ego de la irrupción del otro. La herida rompe la intimidad casera y narcisista abriéndola. Pasa a ser una puerta abierta para el otro (Han, 2017, p.117-118).

Es por esto, que se necesita recuperar el tiempo del otro que, como dice Han, no se somete al aumento en el rendimiento y la eficiencia, que incrementan la presión en beneficio de la productividad, que hoy llega a todos los ámbitos de la vida y se convierte en explotación del hombre; esto es lo que hace la política neoliberal, que elimina de la sociedad los tiempos que no aportan a la lógica de la producción. Mientras el tiempo del yo aísla e individualiza, el tiempo del otro crea comunidad.

Este planteamiento reafirma la importancia de recuperar el valor del encuentro con el otro (v37); un encuentro que es salida de sí mismo, despertar y dejarse interpelar por el rostro del que sufre; no es fusión con quien es igual, sino responsabilidad ineludible frente al que sufre, reclama y obliga a despertar. El rostro del otro es alteridad que obliga a salir de sí mismo para trascender (v44); el yo trascendente surge en el despertar por y para el otro. Un rostro en el que “está la suprema autoridad que manda y yo digo siempre que es la palabra de Dios. El rostro es el lugar de la palabra de Dios. Hay palabra de Dios en el otro” (Lévinas, 2014, p. 83).

En consecuencia, para referirse a Dios, se requiere la pureza de corazón para que el hombre pueda escuchar la voz de la trascendencia, que es la voz divina. “Sin pureza de corazón no solo no es posible “ver” a Dios, sino que tampoco es posible darse cuenta de qué se está tratando” (Panikkar, 2015, p. 34). No se trata de un discurso sobre una cosa, porque Dios no es una cosa, se trata de una experiencia que pasa por el silencio y va más allá del encuentro con el yo profundo como un hecho psicológico, es una experiencia mística en la cual se descubre la grandeza y profundidad de lo infinito:

Me aproximo a Dios si no me detengo en mí mismo; es decir, si este mi yo profundo se cambia, por así decir, en un tú (en el tú de Dios, podríamos también decir). De otro modo corro el peligro de caer en un narcisismo espiritual devastador [...]. La experiencia espiritual me libera de todo miedo, incluido el miedo de perder mi yo, de negarme a mí mismo (Panikkar, 2015, p. 58).

Como lo dijo San Pablo “yo ya no vivo, pero Cristo vive en mí. Todavía vivo en la carne, pero mi vida está afianzada en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Ga 2, 20).

Ahora bien, el Dios al que se hace referencia en este estudio, es el Dios Uno y Trino (fig. 5, v45) El Padre creador (v46), el Hijo encarnado (v47) que realiza la obra de la salvación, y el Espíritu Santo (v48), la gracia que conecta y santifica. Una Trinidad que se revela a la humanidad

a través de la Encarnación en una mujer humilde, obediente y sencilla, que se convierte en Madre (v49) por la gracia de la palabra de Dios. Ella es el instrumento que el Padre elige para engendrar a Jesús; así se convierte en parte de la Historia de la Salvación (Lc 1,26-37).

Esta es la perspectiva cristiana de Dios, cuya esencia, dice Forte (1988) es:

Su amor en eterno movimiento de salida de sí, como Amor amante, de acogida de sí, como Amor amado, de retorno a sí y de infinita apertura al otro en la libertad, como Espíritu del amor trinitario: la esencia del Dios cristiano es el amor en su proceso eterno, es la historia trinitaria del amor, es la Trinidad como historia eterna del amor, que suscita y asume e impregna la historia del mundo, objeto de su amor puro (p.144-145).

Este Dios que es amor nunca envejece, su ser es y sigue siendo, su unidad es el ser-amor que existe eternamente en el Padre que ama y se dona a sí mismo, en el Hijo que es amado y viene al mundo para amar a la humanidad hasta el extremo de morir en la cruz, y en el amor pleno que es la gracia del Espíritu; la unidad del Dios trinitario es el Amor (Forte, 1988).

Esta unidad indisoluble se refleja especialmente en el evangelio de Juan en el Nuevo Testamento:

Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. [...] Si me pedís algo en mi nombre, yo os lo concederé, si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté siempre con vosotros: el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero vosotros lo conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros. [...]. Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros (Jn 14,11,14-17,20).

La explicación de la unidad entre las tres personas es la perikhóresis. Un término técnico de los padres de la Iglesia, que se mantiene hasta hoy en la teología contemporánea, como un concepto clave del discurso teológico, que busca darle credibilidad a la relación simultánea entre unidad y diversidad, dinamismo y estabilidad. Su uso en la cristología ayuda a explicar la Historia de la Salvación en la persona de Jesús; desde una aproximación trinitaria, permite entender la vida al interior de la divinidad como una comunión “recíproca y permanente de auto entrega mutua” (Cura Elena, 1992, p. 1094). En la relación de Dios con los hombres y con la creación, permite ver un Dios de la historia en una comunión abierta e integradora.

La Santísima Trinidad es un Dios que se comunica, que se une a la humanidad para hacerla partícipe de la vida divina; una vida que es comunión de tres personas; el Padre que engendra al

Hijo y el amor de los dos en el Espíritu Santo. Este no es un Dios solitario, “es un Dios que vive en la comunión del amor del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Rovira, 1992, p.1391). Los momentos clave, en que la Trinidad se manifiesta, son la Encarnación (Lc 1,26-38; 2,9-14; Mt 1,18-25) y la Pascua. Estos también son los momentos de amor más grande, como se lee en los siguientes pasajes de la Sagrada Escritura:

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande, lo llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin” [...]. El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y lo llamarán Hijo de Dios” (Lc 1,30-38).

Pero ahora me voy donde aquél que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta “¿A dónde vas?”. Es que, por haberos dicho esto, estáis embargados de tristeza. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré; y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio [...]. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga y os explicará lo que ha de venir. Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os explicará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo explicará a vosotros. (Jn 16,5-15).

Padre ha llegado la hora; glorifica a tu hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Y que, según el poder que le has dado sobre toda carne, conceda también vida eterna a todos los que tú les has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo existiese (Jn 17,1-5).

En este contexto, de regreso a la estructura sistémica (fig. 5), la Historia de la Salvación (v50) es la obra del Amor de Dios que sale a nuestro encuentro; desde la última cena, pasando por la crucifixión, las apariciones del resucitado y las obras de los apóstoles. Un amor que no es solo sentimiento, porque éstos son volátiles, el amor es “divino”, porque proviene de Dios, nos une a Él y nos transforma en un Nosotros, que supera las divisiones, convirtiéndonos en una sola cosa,

de manera que al final, como dice San Pablo (1Co 15,28) “Dios sea todo para todos”. (Benedicto XVI, 2005).

Esta es una historia de donación gratuita (v51), que sana y libera (v52), que devuelve la dignidad a los marginados y excluidos (v53) que, en la época de Jesús, así como en la actual, son los más vulnerables, los pobres, los enfermos, los pecadores, las mujeres, y los niños.

Muchos relatos de la Sagrada Escritura en el NT hablan de sanación, liberación y salvación. Algunos de éstos son protagonizados por mujeres; la hemorroísa que padecía flujos de sangre (Mc 5,25-34); la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17); la pecadora en casa de Simón el fariseo (Lc 7,36-50), el encuentro con la mujer samaritana en el pozo (Jn 4,5-26), la curación en sábado de la mujer encorvada (Lc 13,10-13), la Magdalena a quien Jesús le sacó siete demonios (Lc 8,2) primera testigo de su resurrección (Jn 20,11-18). Jesús no tenía reparos en sentarse y dejarse ver con pecadores, no reconocía ninguna exclusión, ni de enfermos, ni de impuros, ni de pecadores, ni de extranjeros y menos de mujeres (Bianchi, 2018):

Jesús continúa y dirigiéndose a la mujer -con una mirada que le devuelve la dignidad de mujer-, pregunta a Simón: “¿Ves a esta mujer?” Pregunta no banal, auténtica invitación a ver no a una pecadora sino a una mujer. Pregunta con una gran cantidad de insinuaciones: “¿La ves o sigue siendo para ti invisible? ¿La ves o los ojos de tu corazón te la hacen invisible? ¿La ves o para ti no existe? (p.51).

Jesús devuelve a la mujer pecadora su dignidad de mujer porque ha amado mucho, porque el amor es la causa del perdón, porque solo el amor da sentido a la vida (v.54) (Balthasar, 2004):

Si Dios quiere revelar el amor que tiene al mundo, el amor ha de poder ser reconocible por el mundo [...] el amor es reconocido en su realidad interna únicamente por el amor. Para que el amor gratuito de un amante pueda ser entendido por un amado egoísta (no solo como útil o aprovechable junto a otro- mejor aún, aprovechable como otra cosa-, sino como lo que él es), es necesario que exista un presentimiento, un comienzo de amor en aquel que es amado (p.77).

Si una madre sonrío todos los días a su bebé recién nacido, la respuesta de su hijo será una sonrisa; la madre despierta el amor en su hijo, y este niño que despierta en el amor, también abre la puerta al conocimiento y empieza a jugar, porque el juego del amor de la mamá viene desde la trascendencia. Así es como, según Balthasar (2004) se manifiesta el amor de Dios al hombre, como un rostro que, nos sonrío, paternal y maternalmente, despertando la semilla del amor que ya

está en cada uno, “ningún niño despierta al amor sin haber sido amado, así ningún corazón humano despierta a la comprensión de Dios sin la libre donación de su gracia -en la imagen de su Hijo-.” (p.78).

En la línea de Balthasar, puede decirse que, Jesús toca el corazón de estas mujeres con un amor tan generoso y abundante que despierta en ellas esa semilla de amor que, por ser hijas de Dios, cada una y cada uno de nosotros, ya tiene en su corazón.

También, en nombre del amor, Jesús invita a sus discípulos, hombres y mujeres, a construir comunidad (v.55). “Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu; partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo” (Hch 2,46-47).

Amor y trascendencia parecen expresiones alejadas de la realidad de un mundo donde hay seres humanos que, al igual que en la época de Jesús viven, o podríamos decir subsisten, en el sufrimiento, por causa de pobreza, la inequidad, la falta de oportunidades y acceso a condiciones de vida dignas, en una cotidianidad que abrumba y agobia, donde cada uno busca sus propios intereses y bienestar sin importar que le pasa a su vecino.

Ahora bien, es importante hacer notar que se trata de poner el amor de Dios en el contexto del mundo, como dice Panikkar (2015):

No se trata de ir más allá del amor a las criaturas, abandonarlas y remontarse al amor divino. Dios no habita en los montes de la nada; también tiene su morada en “los valles nemorosos”⁶ de los hombres. Es precisamente en el amor humano donde reside la Divinidad. Un amor divino que no se encarna en amor al prójimo, por citar la frase evangélica, es pura mentira (p.77).

Este es un mensaje que también se encuentra en el NT, en la primera carta de Juan:

Si alguno dice: “Yo amo a Dios” y a la vez odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano (1Jn 4,20-21).

Esta es la idea que se teje en la estructura sistémica (fig. 5), cambiar las dinámicas del desarrollo para construir una sociedad que propicie el encuentro genuino entre seres humanos, en

⁶ La expresión nemoroso, según la Real Academia Española -RAE- (2019) hace referencia al bosque, cubierto de bosque.

una relación de amor que da sentido a la humanidad y al desarrollo, devolviendo la esperanza (v.16) y generando oportunidades para todos. Parece una gran utopía, y es probable que requiera un diálogo diferente, más abierto e incluyente, donde sea posible escuchar el dolor de otros y reconocer su rostro que, como dice Lévinas (2009), reclama y exige responsabilidad para no ser marginado, excluido o asesinado.

Un reto que plantea la necesidad de aprender a dominar dos idiomas, el poder y el amor. El primero es el impulso para trabajar, para alcanzar un resultado económico asociado con el crecimiento, la productividad, la competitividad, etc., para lograr metas individuales que se reflejen en credibilidad y autoridad frente a la comunidad. El segundo es el amor, el impulso para reconectar aquello que es un todo, que es uno, pero parece que está roto en fragmentos (Kahane, 2010).

La propuesta de Kahane, sobre la necesidad de dominar estos dos idiomas, se funda en las palabras de Martin Luther King (2010) cuando dijo que, el odio multiplica el odio y añade oscuridad, solo la luz puede expulsar la oscuridad porque “el odio no puede expulsar el odio: sólo el amor puede hacer eso” (p. 65) y el “amor es el poder más duradero del mundo. Esta fuerza creativa, tan bien ejemplificada en la vida de nuestro Cristo, es el instrumento más potente disponible en la búsqueda de la humanidad por la paz y la seguridad” (1957).

El lenguaje del poder pasa por el conocimiento científico, la autoridad, la necesidad de dominar al otro, es un lenguaje que prevalece en el mundo de hoy, y ha demostrado no ser suficiente para solucionar los problemas complejos que atraviesa la sociedad. Mientras que, el lenguaje del Amor, de ese amor del que habla Balthasar (2004) y que se transmite en los textos de la vida de Jesús del NT, pasa por el encuentro con el Otro, que no solo es el otro hombre, sino que es el infinito, la trascendencia, el amor abundante y generoso que no se agota ni se acobarda ante el dolor y el sufrimiento.

El desafío de hoy, según Pannikar (2015) está en el colapso del sistema de la sociedad occidental moderna, en lo social, político, económico y religioso; un sistema injusto y hasta inhumano que necesita redención “representa el desplazamiento del centro desde Dios, el Hombre o el Cosmos a un rincón particular de la realidad con pretensiones de universalidad. Lo he llamado tecnocracia o tecno centrismo” (p.347).

El sistema no está colapsando porque sea malo, sino porque, trata de resolver los problemas de la humanidad desde la perspectiva de una sola cultura; el sistema ha perdido su centro. La tarea,

dice Pannikar es buscar ese centro; la misión más urgente es una búsqueda de Dios por los caminos de la política, la sociedad, la economía, la ciencia y la cultura.

También se puede decir que, la tarea es descubrir en nosotros el sentido de la vida y la construcción de comunidad en un propósito mayor (v.42), donde no solo se trate de trabajar juntos y construir propuestas entre iguales para su propio beneficio, sino de reconocer y valorar la alteridad, el verdadero Otro que no soy yo, a quien necesito para darle sentido a la existencia; salir de la cultura de la inmediatez y recuperar el sentido de la trascendencia, el sentido de Dios que, desde el Amor Trinitario, nos muestra lo que es la entrega, la donación y el amor sin límites.

Teniendo como referencia este marco teórico, que se teje alrededor de los conceptos de desarrollo, mujer, nosotros y espiritualidades, el siguiente capítulo recoge la vivencia de seis mujeres, que durante 10 años han participado como voluntarias, en el proceso 'Estoy con Manizales', con el propósito de aportar a la transformación de este territorio. Sus historias permiten reconocer aproximaciones diferentes a estos temas; al igual que, explorar otras posibilidades para un desarrollo que trascienda los resultados asociados al crecimiento del Producto Interno Bruto -PIB-.

Capítulo 3

Conversaciones Femeninas sobre Desarrollo y Espiritualidades

El proyecto ‘Estoy con Manizales’ es el escenario escogido para el desarrollo de esta investigación, basada en historias de vida de mujeres que, a lo largo de diez años, han participado como promotoras y/o voluntarias de este colectivo ciudadano, enfocado en la planeación y transformación de esta ciudad del eje cafetero de Colombia, de la cual se presentaron algunas características en el capítulo 1 de este documento.

Escoger ‘Estoy con Manizales’ como espacio para esta investigación y trabajar con historias de vida de mujeres, que han participado como promotoras y/o voluntarias de éste, se apoya en las siguientes razones:

1. Este es un proceso de construcción colectiva enfocado en el desarrollo integral de un territorio, donde se articulan esfuerzos de instituciones públicas y privadas, así como ciudadanos de diferentes grupos y sectores de la ciudad.
2. Un ejercicio basado en la conversación que reconoce la importancia de hablar dos idiomas, el poder y el amor (Velásquez y Aristizábal, 2019).
 - a. El primero, entendido como metodologías y herramientas de planeación estratégica que permiten proyectar la ciudad y contribuir al fortalecimiento de variables clave para la competitividad y sostenibilidad.
 - b. El segundo, enfocado en la importancia de la participación e inclusión de ciudadanos de diferentes grupos para aportar, desde diferentes miradas, al fortalecimiento de un tejido social que reconozca la importancia de reconocer el rostro y la voz de los más vulnerables.
3. La continuidad de un proceso que se mantiene, a lo largo de varias administraciones, tanto por el apoyo institucional como por la participación de ciudadanos y ciudadanas que desde el voluntariado creen en un desarrollo que va más allá del crecimiento económico, donde también cuenta la situación de las personas y el cuidado de la vida en todas sus formas.
4. La participación mayoritaria de mujeres, de diferentes grupos culturales y sectores de la ciudad, con historias y experiencias de vida diferentes, que se encuentran alrededor de un propósito común, hacer de Manizales un territorio amable “que ama y se deja amar” (Velásquez y Aristizábal, 2019, p.80).

Trabajar con historias de vida, como metodología para esta investigación, empieza por entender, que el desarrollo no solo son cifras y resultados asociados con el crecimiento económico y la competitividad, y que la economía no es el único factor que impacta el desarrollo integral de un territorio. Si bien es importante generar condiciones económicas saludables, también es importante, o tal vez más importante, pensar en las personas, no solo como cifras en informes estadísticos, sino como experiencias de vida que se tejen cuando las personas entran en relación en los espacios familiares y sociales, donde cada una es un ser humano, que busca satisfacer sus necesidades, descubrir posibilidades y tener la mejor calidad de vida.

Como se mencionaba en la introducción, “el hombre no es un dato sino un proceso” (Ferraroti, 2007, p. 21) en relación con un contexto social y con una historia que habla de su experiencia personal en diferentes contextos. Quién mejor que estas mujeres que viven la ciudad desde distintos contextos, para narrar la ciudad y el desarrollo desde su mirada femenina y desde sus distintas vivencias de la espiritualidad. Son ellas quienes permitirán conectar y proponer nuevas posibilidades para un desarrollo con sentido que tenga en cuenta la mujer y las espiritualidades.

En este capítulo, seis mujeres, integrantes de ‘Estoy con Manizales’ -ECM-, entran en diálogo sobre temas centrales de esta investigación, a partir de preguntas que permiten identificar quiénes son y cuáles son los acontecimientos que marcan sus historias de vida, cuál es el sentido que cada una le da al desarrollo, como entienden y viven la espiritualidad, qué las movió a participar en ‘Estoy con Manizales’ y por qué este ejercicio tiene valor para ellas, qué relación encuentran entre desarrollo y espiritualidad, y por último, pero no menos importante, cuál es su opinión sobre el rol de la mujer en los procesos de desarrollo de un territorio.

Teniendo en cuenta el objetivo de la investigación: comprender los sentidos del desarrollo social y humano, desde las espiritualidades de mujeres comprometidas con el proyecto ‘Estoy con Manizales’ -ECM-, se diseñó una entrevista semiestructurada con las siguientes preguntas:

1. Cuáles son los acontecimientos más importantes que marcan su historia de vida
2. Cuáles son sus creencias fundamentales
3. Qué prácticas o experiencias constituyen su vida espiritual
 - a. Cómo definiría espiritualidad
 - b. Algún evento situación especial que marca este camino espiritual

4. Qué la movió a impulsar/participar en el proceso de desarrollo de ciudad ‘Estoy con Manizales’ - ECM
 - a. Cómo definiría el desarrollo
5. Qué relación encuentra entre un proceso de desarrollo del territorio, como ECM y la espiritualidad

Los pasos para el procesamiento de la información (Mallimaci y Giménez, 2006):

1. Grabación de las entrevistas
2. Transcripción de los textos (*ver Anexo 1*)
3. Identificación de los temas relevantes en cada entrevista, de acuerdo con las categorías de la investigación.
4. Sistematización de la información utilizando el método de análisis de textos libres, recomendado para entrevistas no estructuradas o semiestructuradas (Hernández y Fernández, 2010), el cual incluye:
 - a. Tabulación de las respuestas de cada entrevistada por pregunta (*ver Anexo 2*)
 - b. Identificación de temas clave en las respuestas de cada entrevistada que aportan a la comprensión de sus puntos de vista (*ver Anexo 3*)
 - c. Análisis transversal de las respuestas de las seis entrevistadas por tema

Con cada mujer se realizaron 3 conversaciones: una conversación preliminar, antes de iniciar la investigación, para establecer el contexto de ésta y confirmar su interés; entrevista semiestructurada utilizando el guion con las cinco preguntas mencionadas; conversación final para validar algunos términos y complementar respuestas que, en el momento de la sistematización, necesitaban alguna ilustración.

El comienzo de este relato es reconocer quiénes son estas mujeres, que generosamente aceptaron contribuir a esta investigación. Para conservar el anonimato se utilizan las siguientes letras: A, V, D, M, T, R.

Algunos datos que caracterizan el grupo son:

5. Edad: Una de 41 años -A-, una de 62 años -V-, las otras cuatro están en sus cincuenta.
6. Etnia: 5 son blancas y una es mezcla de indígena y blanca con origen campesino -R.
7. Religión: A y D son católicas formadas en la fe por su familia, y ratifican su religión a través de sus prácticas; V es hija de padres agnósticos y se convirtió a la religión católica hace 8 años; M pertenece a una familia de agnósticos, ella es católica y también

- tiene prácticas de otras creencias; R es creyente y dice tener prácticas católicas y de su madre indígena. T se autodenomina agnóstica y no cree que haya nada después de la muerte.
8. Las seis son mujeres profesionales, están casadas y tienen hijos. V está en su segundo matrimonio, su hijo es adoptado.
 9. Hay dos líderes sociales -D y R-. D es líder comunitaria; R es educadora, líder sindical y convencida de la lucha de clases-.
 10. Aunque todas creen en la importancia del rol de la mujer, solo T se declara feminista; las otras consideran que, el valor esencial de la mujer está asociado a su sensibilidad de madre y a su rol de cuidadora.

Resumen Entrevistas

Resumen entrevista A.

Mujer de 41 años; casada; madre de 1 hijo de 10 años; comunicadora social; trabaja independiente en temas de responsabilidad social; religión católica.

Acontecimientos que marcan su historia de vida.

- La familia en que nació: “mi familia es mi mayor regalo”.
- Irme sola a vivir a Bogotá, vivir fuera del país.
- El trabajo con la comunidad: “Mi primer trabajo, tuve el privilegio de trabajar en la acción social, es lo que quiero hacer hasta el final de mis días, que es el trabajo con comunidad, eso me hace feliz, para eso nací”.
- Haberme casado; ser mamá: “el regalo más hermoso de la vida y en ese momento, sí que la vida se te parte en dos, en ese momento la vida es otra [...] es lo que revoluciona mi vida”.

Creencias fundamentales.

- La creencia fundamental es Dios.
- El amor: “con amor todo se puede cambiar... la huella que quiero dejar es el amor”.
- Creencias que vienen de la familia “una mamá muy cercana a Dios”.
 - Familia que también son los amigos y personas cercanas.
- “El amor es el centro, porque para mí Dios es Amor”.

Prácticas y experiencias espirituales.

- Dios está presente todo el día: “cuando me despierto lo primero que digo es ‘El Señor es mi pastor, con Él nada me falta’, doy gracias por el día que empieza y se lo entrego”.
- Rezar en familia, en la mañana y en la noche.
- Escuchar el evangelio y rezar el rosario diario.
- Misa tres veces por semana; ir al Santísimo casi diario.

Eventos que marcan su camino espiritual.

- Retiro espiritual a los 16 años “una experiencia que quebró mi vida espiritual”, fortaleció la espiritualidad y empezó un camino de crecimiento; “me tocó ver un exorcismo muy fuerte [...] empecé a coger un miedo horrible al diablo, que apenas estoy superando”.
- En el retiro una persona con un don especial le impuso las manos y le dijo que la veía rodeada de muchos niños; esto se repitió más adelante en otra experiencia con otra vidente, quien también le dijo que la veía rodeada de niños, “entendí que el Señor tiene un propósito, espero que me lo ponga en el debido momento”.

Participación en ECM.

- Vivía en Medellín cuando escuchó del tema y pensó que era algo espectacular; regresó a Manizales y entró por razones laborales a trabajar con la consultoría del proceso; ha tenido diferentes roles en éste: consultoría, directora del gremio que coordina el proyecto, voluntaria y coautora de las memorias del proceso.
- En su opinión: “uno siente que le está aportando a la ciudad desde algún punto, y finalmente, este es mi propósito mayor”.
- Lo más valioso de este proceso: hablar con las personas, despojándose de los cargos; escuchar al otro con todo el respeto; conocer personas maravillosas de diferentes sitios de la ciudad: “El proceso nos enseñó a poder hablar, escuchar al otro; no entrar en ese juego de refutar lo que el otro dice, sino de escucharlo, aceptarlo e integrarlo o simplemente escuchar con todo el respeto”.

Sus definiciones de desarrollo y espiritualidad.

- Desarrollo: es imposible desligarlo del tema del progreso y del crecimiento económico; pero hoy es un tema más multidimensional donde haya más inclusión; que cada vez se puedan mejorar las condiciones de todos. “No podemos pensar en un desarrollo agresivo que vaya en contra de nosotros mismos.”
- Espiritualidad: querer crecer, ser mejores cada día, limpiar el corazón; está implícito el reconocimiento del otro porque “no hay espiritualidad egocéntrica donde el centro eres tú, en el mundo no estamos solos”.

Relación entre desarrollo y espiritualidad.

- Un tema complejo porque asociaba lo espiritual con servir a los más necesitados; en la conversación preliminar para esta investigación su respuesta fue que no había ninguna relación, “pero claro que, sí tiene que ver, porque ECM tiene el propósito grande de tener una mejor ciudad, mejores ciudadanos, con valores [...]. No es un tema religioso, tiene que ver con la espiritualidad que reconoce al otro, que lo ve con compasión”.
- Si se pone en términos de religiosidad, no habría inclusión “si vivimos en un mundo más espiritual, donde reconocemos al otro y le ponemos un rostro, eso ya es un proceso que es muy potente para la ciudad, porque es donde realmente se gestan y se pueden hacer las transformaciones.” Espiritualidad como reconocimiento del otro aportaría mucho al desarrollo.

Rol de la mujer en el desarrollo.

- Cada vez el papel de la mujer es mucho más importante; pero no se puede dejar de pensar en países donde todavía la mujer es maltratada y sus derechos son vulnerados.
- Cada vez la mujer tiene una voz más fuerte y potente; pero su papel no puede ser el de competir con el hombre o reemplazarlo; debe ser “ese rol de ser muy mujer, cuidadora, protectora, generadora de vida, que está pendiente de los detalles, que ningún reto le queda pequeño [...] que siempre está buscando proteger y reconocer al otro, independiente de su rol”. Ese aspecto femenino es la esencia del aporte al desarrollo, para que sea más multidimensional.

Resumen entrevista V.

Mujer de 62 años; divorciada y casada por segunda vez; con un hijo adoptivo profesional; ingeniera química; pensionada y trabaja independiente como asesora de empresas en temas humanos; con un proceso de conversión a la religión católica desde hace 8 años.

Acontecimientos que marcan su historia de vida.

- Una niñez muy feliz, con mucha amplitud para relacionarse con la naturaleza y amigos; lazos de amistad importantes desde la adolescencia.
- Un noviazgo a los 12 años con un hombre mayor; y a los 15 años con quien se convirtió en su marido, “más que un noviazgo hacia salir con amigos, de recogimiento familiar”.
- Casa familiar abierta a los amigos y concentración en el estudio; lecciones del papá “no importa que apellidos tienes, todas las personas somos iguales”.
- Papás no practicantes de la religión, aunque no cuestionaban si querían ir a misa o no; iba a misa en el colegio -de hermanas religiosas- pero no tenía mayor práctica.
- Muerte de hijas después de un embarazo con complicaciones; adopción de un bebé de 8 días de nacido, “haber recibido a mi hijo, haber tenido la experiencia de ese amor incondicional, que me enseña [...] me hace sentir el tema de la entrega, la generosidad, la ternura “tengo un milagro en mi casa”.
- Abandono de su primer marido “un golpe al ego”, cuando el hijo adoptado tenía un año y medio; contó con el apoyo de sus papás.
- Es una mamá sobreprotectora “queriendo suplir carencias que yo creo que él -hijo- tiene”.
- Volverse a enamorar y construir un nuevo hogar.
- La muerte de la mamá; una mujer con gran sabiduría con quien vivió después del divorcio; un soporte muy importante.
- Cerrar un ciclo de trabajo después de 33 años en un Banco.
- Cirugías que le han hecho perder muchos órganos “nunca tuve miedo; le tenía temor al dolor físico [...] no a morirme”.

Creencias fundamentales.

- Bondad del ser humano e igualdad de las personas “Señor, todo lo que me falta por reconocer en ese otro ser humano, un hermano”.
- Un Ser superior que está por encima de todo “las manifestaciones de la creación son para mí una prueba innegable de la grandeza de Dios, una inteligencia superior que está por encima de todo”.
- En el amor, una fuerza poderosa.

Prácticas y experiencias espirituales.

- Orar y más que oraciones de rezo, conversar con Dios.
- Ama el Padre Nuestro, no tiene la disciplina del Rosario, ni rezar novenas.
- Se reconoce Mariana, porque sabe lo que es ser mamá y lo que se sufre por un hijo “Jesús en la cruz nos hizo el regalo más hermoso al dejarnos de regalo una mamá”.

Eventos que marcan su camino espiritual.

- Experiencias con la madre fallecida a quien ve en dos ocasiones como una luz morada que ilumina todo el espacio y le dicen que puede ser su mamá fallecida que necesita oración.
- Retiro espiritual de Emaús, que abre la puerta para un camino de conversión: “quiero reconocer la importancia que tuvo el apoyo del sacerdote que me acompañó en la confesión [...] me dijo ‘por este camino que estás buscando, te voy a dar la absolución’ y comulgé [...] no me puso ninguna condición [...] después del retiro quedé súper enamorada de Jesús”.

Participación en ECM.

- Considera que “los privilegios traen responsabilidades” y conversar sobre el desarrollo de la ciudad es una oportunidad de poner un grano de arena y contribuir.
- El voto por la educación le pareció espectacular “cogí mi caja y me fui por sitios a conseguir ese voto”.
- Lo más valioso de este proceso: reunirse con personas desconocidas que no hacen parte del círculo de amigos, con la intención de acompañar para tener un mundo mejor.

Sus definiciones de desarrollo y espiritualidad.

- Desarrollo: avanzar para que más personas puedan disfrutar de bienestar y que los avances estén al servicio de todos. “Significa inclusión de todos en un mayor bienestar. No se trata de igualdad, sino de que se acorten las brechas”.
- Espiritualidad: Sintonía y reconocimiento de ese Ser superior; “fui escéptica por mucho tiempo y busqué por muchos caminos”. Considera que si fuéramos capaces de seguir las enseñanzas de Cristo tendríamos un mundo distinto. Siente que la fe es un regalo y que la búsqueda de ese Ser superior a través de otras religiones siempre será una búsqueda de Dios que siempre tiene que ver con espiritualidad.

Relación entre desarrollo y espiritualidad.

- La mayor muestra de espiritualidad es ser capaz de reconocer en cada ser humano la grandeza de Dios; independiente de las creencias religiosas, el hecho de querer un mundo mejor para todos muestra una persona que tiene vida espiritual. “Una persona que quiere estar en el mundo y dejar una huella, es una persona que tiene vida espiritual”.

Si la espiritualidad se ve como práctica religiosa se cerrarían posibilidades, pero si se piensa en la espiritualidad como “el deseo superior de que todos los seres humanos tengan una vida digna, con oportunidades, con buen trato, pienso que eso es.” La pregunta que se hace V en este punto es “¿Cómo enfocarnos en todas esas intenciones que nos unen hacia el amor por los otros?”.

Rol de la mujer en el desarrollo.

- Un rol primordial de la mujer tiene que ver con el reconocimiento y el amor incondicional de la mujer madre; una mujer que, desde una mirada diferente, tiene una conexión con la inteligencia del corazón, que la hace intuitiva, cercana, capaz de crear espacios de contención.
- Uno de los aspectos más importantes de la mujer, sin desconocer sus logros en otros campos, es su capacidad integradora; ya que “si el lenguaje construye nuevas realidades, la capacidad de la mujer de una escucha y conversación empática y desde el corazón, le permite construir con otros”.

Resumen entrevista D.

Mujer de 57 años; casada; dos hijos estudiantes universitarios; administradora de empresas; trabaja como coordinadora socio-empresarial en una Institución de la Ciudad; religión católica.

Acontecimientos que marcan su historia de vida.

- La vida, el nacimiento y la niñez que le permitieron vivir cosas agradables y también desagradables.
- Servir “siempre me ha interesado poder ayudar a otros [...] desde esa parte humana que ha marcado mi vida siempre”.
- Tener los hijos y construir familia a partir de la espiritualidad.
- Poder estudiar y prepararse, “la maestría es lo más importante, me parece que son metas que me he propuesto y sueños que he logrado, a partir de la constancia y la perseverancia en el camino [...] pero, para salir adelante primero está Dios”.
- Ser mujer CONFAMILIARES, un reconocimiento al trabajo comunitario.
- El estudio de los hijos.
- Poder trabajar con comunidades, primero de manera gratuita y más adelante con remuneración; “lograr, después de 7° semestre, entrar a trabajar de una manera remunerada, por algo que me gustaba hacer y seguir trabajando con comunidades; esos deseos inmensos de seguir sirviendo y con más conocimiento [...] que a esta edad pueda trabajar en una empresa remuneradamente, es un logro muy grande”.

Creencias fundamentales.

- Saber que hay un Dios que guía y orienta a quien hay que agradecer con la vida. Una creencia que viene desde la familia y se ha ido afirmando a lo largo de la vida; “un Dios que siempre nos está iluminando, queriendo que seamos felices y que hagamos las cosas bien para beneficio de la humanidad, pero también para honrarle y glorificarle a Él.
- Siempre le pide a Dios que aumente su fe para servirle; es Él quien le ha permitido llegar donde está hoy.

Prácticas y experiencias espirituales.

- Primero oración y luego práctica cuando hace el bien “cuando servimos a otros y creo que lo hago a través de los grupos con los que trabajo”.
- Orar y escuchar la palabra de Dios.
- Hacer el trabajo con amor y dedicación y “dar una lectura desde lo que Dios quiere que nosotros veamos”.
- Ver al otro con humildad y sencillez.

Participación en ECM.

- Siempre ha trabajado con comunidades, fue seleccionada por el Consejo Comunitario de Mujeres de la Alcaldía de Manizales como representante en el proceso y dice “he sido llevada de la mano de Dios para servir donde haya que ir, por ahí llegué y además porque conocía las dinámicas de la Ciudad, ante todo, la comuna San José”.
- Lo más valioso es “ese tejido de capital social e institucional que se pudo dar en la Ciudad”, que no es un proyecto de papel sino algo vivencial donde se considera al ser humano en sus dinámicas propias.
- Para ella el proceso es “una puerta grande y abierta” que permitió ayudar a otros y ayudarle a ella; fue en el proceso donde el rector de una Universidad le otorgó la primera beca para entrar a estudiar su carrera como profesional.

Sus definiciones de desarrollo y espiritualidad.

- Desarrollo: “un término amplio con muchas interpretaciones que han ido evolucionando a lo largo de la historia”, donde hoy se deben considerar conceptos relacionados con el desarrollo humano, buscando una vida digna con posibilidad de hacer parte del sistema educativo, social, cultural, económico, político y ambiental. Decisiones que deben favorecer el bienestar de todos en igualdad de condiciones.
- Espiritualidad: es hacer el bien, en beneficio del otro, para honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo “cuando sirvo con bondad, con misericordia, con amor”.

- Considera que antes de ser profesional hay que ser buenos seres humanos y la espiritualidad es importante en cualquier proyecto de vida; “el mundo sería mejor si cada uno pensara, no tanto en uno, sino en el otro”.
- “No solo es el que reza y reza, sino el que ayuda a otro [...] cuando la gente dice ‘yo no creo en nada’, pero está cuidando, en su interior sabe que está ayudándole a Dios y que sí creen”.

Relación entre desarrollo y espiritualidad.

- Encuentra mucha relación porque son seres humanos los que están en el territorio y “a partir de esa espiritualidad se ve con más claridad lo que se está buscando para el servicio y bienestar de los sujetos que viven en un territorio”.
- Lo espiritual está para buscar el bien del otro; lo espiritual está para que haya una mejor convivencia, un mejor desarrollo y se da a partir de la conciencia de buscar siempre el bien del otro “eso es espiritualidad”.

La relación entre espiritualidad y desarrollo permitiría fortalecer más los procesos comunitarios de ciudad “cuando tenemos la capacidad de reconocer en el otro, que es actor principal de ese constructo social, que esa parte espiritual pueda sumar desde cada uno, las convivencias van a ser más fuertes [...] si tenemos fe y creemos en el otro, ahí está la acción de Dios”.

Considera que es fundamental ver al ser humano en la construcción de lo social “cuando vamos al fondo del corazón, de la realidad y la historia de la persona, será más fácil construir y ayudarle a la gente”.

Rol de la mujer en el desarrollo.

- Es una lucha constante para visibilizar el rol que ha desempeñado, no solo en la reproducción de la familia, sino a través de los costos invisible de una mayor participación en el mercado laboral, lo que le triplica la jornada que aún no se reconoce.
- Hay una nueva mujer moderna con un papel decisivo en el desarrollo de sus potencialidades y en la emancipación de su entorno; con participación en diversos escenarios, promoviendo el bienestar de la mujer para una participación efectiva en la sociedad, más incluyente y equitativa.

Resumen entrevista M.

Mujer de 57 años; casada; con dos hijas profesionales; abogada; directora de una corporación para el desarrollo del departamento; religión católica.

Acontecimientos que marcan su historia de vida.

- Unos padres librepensadores; una mamá que siempre se preocupó porque hombres y mujeres fueran iguales, pensaba que “hay que estudiar, formarse y tener su propio criterio”.
- Trabajar en una entidad constituida en el trípode del desarrollo de Caldas, lo que le permitió ver la importancia de apoyar el desarrollo.
- Casarse y tener sus hijas; nunca dejó de trabajar porque tenía cargos de un nivel de responsabilidad que no podía “dejar tirados”. Sus hijas son lo más importante en su vida personal.
- Momentos difíciles que tuvo que enfrentar en sus trabajos; un período en el cual los señores se retiraron y ella tuvo que asumir la responsabilidad sola, con un grupo de mujeres, con un riesgo alto de ir a la cárcel; una situación en la que “siempre rezaba y pedía... hubo milagros”.
- Dice que la “persigue el tema del desarrollo”; siempre ha estado en organizaciones que aportan al desarrollo del territorio, en cargos directivos.

Creencias fundamentales.

- Cree en un Ser superior
- Cree también en el poder de la mente o en la capacidad del ser humano de “transformarse y transformar su entorno”.
- Se considera una persona muy abierta “voy donde el médico normal, los bioenergéticos, medito; creo en ese combinadito de cosas, muy equilibrado todo”.

Prácticas y experiencias espirituales.

- Lectura, oración, rezo en las noches y al levantarse.
- Meditación una vez a la semana y dos meditaciones especiales en el año.
- Misa los domingos.
- “Oración y meditación, pero todo muy balanceado”.

Evento que marca su vida espiritual.

- Enfrentarse a la muerte muy seguido; pérdidas que la han obligado a buscar temas espirituales “ha sido duro enfrentar que, esa familia como grande, tan unida, se volvió chiquitica; y estar ahí, al lado de todos cuando se han muerto; mi mamá, mi hermanito Down, mi hermana mayor de 62 años y luego mi hermano T de 62 años [...] ahí es donde uno tiene que [...] buscar temas espirituales que me ayuden, para tener esperanza y saber que hay que seguir”.

Participación en ECM.

- La motivó y la sigue motivando que “vivimos en comunidad [...] si no hacemos todos algo por tener una mejor ciudad, eso nos va a afectar a todos, individualmente y como comunidad”.
- Es necesario unirse, pensar y planear conjuntamente el largo plazo, le interesa la construcción colectiva.
- Lo más valioso del proceso ECM es la conversación, desde todas las miradas y con todos los ciudadanos.

Sus definiciones de desarrollo y espiritualidad.

- Desarrollo: es desarrollo humano; porque si la sociedad tiene hombres educados, formados y capacitados, con valores, se logra el desarrollo económico, social y sostenible; esto permite sociedades democráticas, incluyentes y calidad de vida para todos.
- Espiritualidad: difícil de definir, ir un poco más allá de lo material “ser un mejor ser humano y hacer algo por los demás”.

Relación entre desarrollo y espiritualidad.

- Encuentra mucha relación porque hay una espiritualidad individual, como la vive y la siente cada persona, y ésta se traduce en el colectivo, en la comunidad. Para ella, las ciudades también tienen su espiritualidad.
- Cree en el poder de la espiritualidad, concebida como “esa capacidad de la mente, del espíritu, de la energía personal”.

- Dice que detrás de los grandes procesos de la humanidad siempre ha habido espiritualidad, y menciona a Martin Luther King en Estados Unidos y a Desmond Tutu en Suráfrica.

Cada vez que ve la espiritualidad, piensa que tiene mucha relación con la mamá, con la mujer en el hogar y ve que a nivel social los grandes motores son mujeres, también hay hombres, pero dentro de cada movimiento hay mujeres líderes que a ella le generan “gran admiración” porque “soy una floja y no soy capaz de hacer nada”.

Rol de la mujer en el desarrollo.

- A nivel social los grandes motores son mujeres; también hay hombres, pero dentro de cada movimiento y detrás de los procesos en las comunidades pobres y apartadas, hay mujeres líderes que le causan gran admiración.

Considera que la mujer tiene un liderazgo social muy importante, pero en Manizales hace falta una mayor participación de las mujeres en temas de gobierno.

Resumen entrevista T.

Mujer de 51 años; casada; con dos hijos, hombre y mujer, estudiantes universitarios; ingeniera civil; empresaria; sin filiación religiosa.

Acontecimientos que marcan su historia de vida.

- La familia “un hogar muy amoroso, con unos papás muy atentos a sus dos hijas [...] con sobredosis de mamá”
- La mamá “una mujer muy frustrada con lo que ella fue” que no quería que sus hijas fueran lo mismo que ella, les inculcó a sus dos hijas que no fueran amas de casa; también la introdujo en el mundo de la música, desde los 7 años, que ha sido determinante en su vida.
- Dos novios, el primero a los 16 años y el siguiente su actual marido “nunca he estado sola, siempre he estado al lado de un hombre [...] he sido una niña mimada”.
- La elección de una carrera que no fuera femenina, aunque no es su vocación.
- Esposo alcalde, que le abrió un mundo que ella considera “me enlopecí, paré de trabajar, vendí la empresa. El período más feliz de mi vida, me lo gocé y me mostró mi verdadera vocación”.

- Volverse madre, no lo pensó mucho, no era lo que esperaba, no le parece que todas las mujeres deban tener hijos, “pasó y las circunstancias se dieron”. No vive la maternidad como el centro de su vida, lo vive conscientemente y sin remordimientos.
- Por circunstancias de su esposo, se convirtió en jefe de hogar hace 6-7 años, ha tenido que sacar adelante una empresa, lo que no la hace feliz; le gustaría trabajar por los derechos de las mujeres.
- El ingreso en la política la marcó mucho “me gusta mucho la política, aprendí mucho, me marcó y me ha costado desmarcarme de esto”.

Creencias fundamentales.

- Cree en la importancia de las libertades, el respeto por la libertad del otro, esa es su ética.
- Tiene que ser un buen ciudadano, una buena persona en el mundo; hacer que el mundo sea mejor con ella, comportarse como quisiera que los otros se comportaran.

Prácticas y experiencias espirituales.

- Es agnóstica, manifiesta no ser atea porque el ateo niega la presencia de Dios, pero ella no está en capacidad de negarla o confirmarla, “es algo que supera mi capacidad de entendimiento.
- Le gustan los postulados de algunas religiones; le gusta la meditación, pero le cuesta; sin embargo, cuando siente que es un cuento inventado por otra persona ella dice no.
- Le gusta ayudar al otro, pero al mirar las religiones, desde fuera, no se identifica con ninguna.
- Tiene resentimientos con la religión católica “me parece muy machista, excluyente y en la historia de la humanidad ha hecho quizás más mal que bien”.
- Niega que haya algo después de la muerte.
- Le molesta que se dé para recibir; ella lo hace porque así es como el mundo debe desarrollarse, la especie puede sobrevivir y todos podemos ser felices.

Evento que marca su vida espiritual.

- La educación era parcializada e impuesta, le molestó mucho la represión de la sexualidad, la conexión entre el cuerpo y el pecado; le parece que las mujeres todavía están pagando por ese pecado original; le molesta la negación de la homosexualidad.
- Lo que la ha marcado es tratar de no sentirse inferior por ser mujer, tratar de ser igual, ha sido una lucha constante para ella.
- Le duele la historia complicada de la Iglesia, considera que la religión católica ha tenido valores contrarios que han hecho mucho daño a la humanidad por muchos siglos.

Promoción y participación en ECM.

- “ECM fue el propósito que encontré al llegar a la Secretaría de Planeación”; fue frustrante para ella porque el alcalde -su jefe- nunca le dio importancia, solo dejó hacerlo.
- Dice que tiene un motor interno que le dice que tiene un deber de dar lo mejor; le encanta aportar en lo que cree y en lo que puede aportar, para que la ciudad sea mejor.
- Se siente afortunada por haber sembrado una semilla bien sembrada “me siento afortunada y agradecida, porque a pesar de no tener el apoyo de las administraciones, otros cogieron esa semilla y siguieron, nunca pensé que fuera a trascender, entonces cómo dejarlo”.
- Lo más valioso de ECM para ella es la reflexión que genera en cada persona que participa, un ejercicio que ha dejado huella y ha trascendido; enseña a ser más abiertos y respetar “me centra, esa es la democracia [...] uno crece cuando está con personas completamente distintas a uno”.

Sus definiciones de desarrollo y espiritualidad.

- Desarrollo: crecimiento con conciencia, construir para mejorar la calidad de vida, generando bienestar, de manera sostenible; garantías de libertad para que cada uno pueda ser feliz.

- Espiritualidad: buscar una trascendencia del alma, algo que no está en el plano físico, pero “no quiero ponerle una etiqueta”. Le aterra el fanatismo, el estar en creencias y ponerse al servicio de una causa inventada por otros hombres”. Un sacerdote le dijo “hay gente que tiene fe y otra no”, ella dice que no la siente.

Relación entre desarrollo y espiritualidad.

- Si espiritualidad es la necesidad de trascender más allá de lo físico y encontrar el papel que cada uno tiene en la sociedad, es definitivo para un proceso de desarrollo.
- Le aterra la mezcla de religión y política o de religión y escenarios de poder; valora la apertura y la libertad de cultos.

“Me da mucho miedo espiritualidades y desarrollo, es que la religión no interfiera en los temas de derecho [...] espiritualidad como que cada ser individual tenga conciencia, sí; es como un tema de pensamiento y conciencia”.

Considera que una sociedad feliz es aquella en la que las mujeres son libres y tienen acceso a educación, a todo, a sus libertades. Parte de lo que sucede hoy es que ha faltado esa visión femenina, porque las mujeres piensan distinto, no son mejores, pero sí igualmente importantes y deberían tener una representación equilibrada. Le preocupa que se asocie el cuidado y lo amoroso a lo femenino porque también los hombres pueden serlo.

Rol de la mujer en el desarrollo.

- Le da temor cuando se asocia el cuidado y lo amoroso a lo femenino, porque quizá los hombres también han sido víctimas de esta sociedad patriarcal que les ha asignado un papel y también hace falta que ellos desarrollen su lado femenino.
- No hay que visibilizar a las mujeres porque son las que cuidan, la sociedad es víctima de los roles.
- Las mujeres que llegan al poder es porque imitan a los hombres, lo que refleja el atraso en el que está la sociedad y eso le genera frustración.

Resumen entrevista R.

Mujer de 58 años; casada; con una hija profesional; normalista con maestría en psicopedagogía; maestra de niños pequeños en un colegio público; hija de mamá india-católica, no practicante de la religión.

Acontecimientos que marcan su historia de vida.

- La oportunidad de infancia en un pueblo, en el campo, al lado de sus padres y abuelos, eso le permitió aprender a valorar las cosas.
- Crecer al lado de una mamá que, aunque no tenía estudios era una mujer “muy aventajada” que tenía claro que el estudio era la salida.
- Un papá campesino, primero fue “ejecutivo del maíz y el frijol, eso marcó mi infancia”.
- La abundancia que ofrece el campo da principios de respeto, solidaridad, preservar, autocuidado.
- Crecer en un pueblo minero, con la idea de que había que defender unos derechos, “percibía, sentía, olía que era necesario estar ahí con el otro, para defender eso que estaba tan cerca, pero a la vez tan lejos”:
- Enfocarse en el trabajo con niños pequeños, estudiar preescolar, ser normalista y hacer una maestría en psicopedagogía.
- Carencias y vacíos que no tuvo la oportunidad de superar “una obsesión por los marcadores, colores, lápices, porque crecí en una vereda y allá no había nada de eso”.
- Una infancia espectacular, aunque atravesada por una enfermedad, un trasplante de riñón; lo que no fue un obstáculo porque su mamá buscó soluciones “ella se las inventaba para resolver situaciones”
- La llegada a Manizales “demasiado dura [...] una ciudad con muchos prejuicios [...] sufrí mucha discriminación [...] no es lo mismo ser hombre negro a ser mujer negra”. La ciudad mientras más grande es más lejana “yo lo viví y por eso siento que las ciudades no son acogedoras para la gente que llega de ciertos lugares”.

- Trabajar con la comunidad le ha dado mucha fortaleza, el estar con otros que lo necesitan. Para ella es fundamental su conciencia de clase, está lista para marchar por diferentes causas.
- Se reconoce distinta a los de su pueblo, por sus rasgos que son producto de la mezcla de su madre indígena y su papá blanco. Le gusta no pasar desapercibida, aunque dice que nunca ha utilizado esto, “soy lo más simple, simple, de lo simple soy insípida [...] si uno necesitara anillos nacería con ellos”.
- Las pérdidas, especialmente las de sus dos compañeros maestros que fueron asesinados.

Creencias fundamentales.

- Cree que todo ser humano tiene derecho a ser respetado en su dignidad, hasta el final de su vida “nunca he podido entender, y me voy a ir así, tanta desigualdad”, pero cree que hay gente buena y que son más los buenos que los malos.
- Cree que hay algo supremo, una fuerza, “un no sé qué, que permite que las cosas aparezcan”.
- Cree en el destino, dice que no sabe por qué, pero cree en él.
- Tiene creencias que recibió de su mamá, que era una mujer muy creyente.

Prácticas y experiencias espirituales.

- Estar lista para recibir al forastero “siempre escuché a mi mamá [...] alguien llegará de más para sentarse a la mesa [...] hay que echar la carne del forastero, la arepa del forastero, el poquito de agua más para el peregrino, alguien llegará de más para sentarse a comer a la mesa”.
- No va a misa, hace visitas a los ancianos “crecí con esa capacidad de compartir con el otro [...] crecí con esa capacidad de compartir lo poco que se tiene porque así era mi mamá”.

Participación en ECM.

- Busca participar en todo lo que tenga que ver con educación, escuela y maestros.
- La movió el voto por la educación y la apertura de una mesa de educación

- Lo más valioso del proceso es un espacio construido con una visión de futuro muy moderna. Considera que cuando aparecen los egos y no se cree en el otro es imposible construir.

Sus definiciones de desarrollo y espiritualidad.

- Desarrollo: “como concitar esa oportunidad de que todos puedan [...] oportunidades para que la gente sea feliz y pueda ser [...] que yo no tenga que depender de estar en, para poder”.
- Espiritualidad: la tranquilidad interior para estar con el otro y percibir cosas que a otros le pasan inadvertidas. La capacidad de almacenar, darle trámite a lo que pasa alrededor, pero también lo que pasa con la propia vida. Esto es la paz interior y la capacidad de asombro para ver cualquier cosa grande y poder alegrarse. Participar en marchas le da felicidad a su vida y le preocupa el día que ya no pueda hacerlo.

Relación entre desarrollo y espiritualidad.

- Un desarrollo planteado más desde el ser; si no hay un punto de encuentro “parte sin novedad [...] difícil encontrar el punto de encuentro, poner en escenario las cosas de manera dialógica”.
- La espiritualidad pasa por lo sensible de la persona, su emocionalidad, su capacidad de asombro, de compartir, lo que permite acercamiento y más oportunidades, desde la perspectiva del desarrollo.

Rol de la mujer en el desarrollo.

- La mujer está hoy en igualdad de condiciones con el hombre, no para competir, sino para aportar al desarrollo de la sociedad y hacer propuestas que cambien la mirada de la mujer.
- La formación es un requisito ‘sine qua non’, así como el que crea que es capaz, que puede y que sus condiciones le permiten “estar y llegar”.
- Ahora su infancia, pero entiende que las condiciones han cambiado y es necesario educar a las hijas para valerse y para que sean ellas también como ellos, que tengan herramientas para poder salir y estar en capacidad de negociar; porque “no puedo dejar de ser para que el otro sea [...] hay que negociar”.

- Hay un tema cultural de una sociedad patriarcal que no permite que la mujer sea, desde una mirada diferente ‘maternal’ que aporta sensibilidad, sin dejar de ser fuertes, porque “la fortaleza es una cosa que no se consigue para mañana”.
- Se reconoce como una mujer que lucha, defiende los derechos y va a todas las marchas.
- Su hija es muy importante para ella; aunque, por haber sido mamá no dejó sus cosas y ella creció acompañándola a sus seminarios, congresos, talleres y marchas.

Acontecimientos que Marcan la Historia de Vida

Si bien se trata de mujeres con historias, experiencias y roles de vida diferentes, también se encuentran elementos transversales, que se reflejan en los acontecimientos que marcan sus historias de vida. El primer punto de convergencia, entre las seis mujeres, es el valor que dan a la infancia, el hogar en que nacieron y la huella que dejaron sus padres en ellas; y cómo, estos primeros pasos marcan posturas y creencias, que se fortalecen a lo largo del camino.

El primer acontecimiento, en el relato de A, es haber nacido en una familia muy unida con papás amorosos, uno de los mayores regalos que el Señor le ha dado; una familia que marca su creencia fundamental en Dios y en la religión católica. Igualmente, D menciona una niñez que le permitió vivir cosas agradables y desagradables que marcaron el rumbo de su vida; en una familia que le inculcó la fe en Dios y el estar agradecida con la vida. En la misma dirección, R inicia su historia con la oportunidad de infancia, al lado de padres y abuelos, donde aprendió a valorar las cosas; con una mamá católica, de la cual aprendió algunas prácticas, y especialmente el compartir con los que lo necesitan.

También para V y M la infancia fue un período muy importante. V se refiere a ésta como una época muy feliz, con mucha amplitud para salir, relacionarse con los amigos y la naturaleza. Para M unos padres librepensadores, una mamá muy abierta e inteligente que la impulsó a estudiar, formarse y tener su propio criterio. Tanto V como M son hijas de padres agnósticos, que no las formaron en la fe católica.

Finalmente, T marcada por su familia, un hogar muy amoroso con papás muy atentos a sus dos hijas, madre católica y padre agnóstico. Con una “mamá muy frustrada con lo que ella fue”, que no quería que sus hijas fueran lo mismo que ella. Si bien estudió en colegio de hermanas

religiosas católicas, es la única de las seis, que dice no creer que exista un Dios, ni algo después de la muerte.

Otra convergencia interesante, se da alrededor de la relación con la madre. Tres de ellas, V, M y R, se refieren a la mamá como una mujer maravillosa, que marca el resto de su vida. V dice de su mamá, que “era un soporte súper importante; una mujer con una gran sabiduría, que disfrutaba con ella misma, sus espacios, las cosas que hacía, su arte, disfrutaba mucho”. M se refiere a su mamá como “una mujer muy abierta, muy lectora, muy inteligente” para quien estudiar y formarse era muy importante; así como, la igualdad entre hombres y mujeres.

Ahora bien, es especial el entusiasmo y el brillo en los ojos de R, cuando habla de su mamá, de su infancia en el pueblo y la forma como aprendió a valorar las cosas:

Mi mamá no fue al colegio, solo hizo primaria, pero una mujer, para su tiempo muy aventajada [...] la tenía clara, que el estudio era la salida. No la recuerdo cogiéndome la mano para escribir [...] pero sí poesía, canciones, trabalenguas, retahílas, todo eso [...] recuerdo lavando en el nacimiento de agua, subiendo con el agua, yo detrás de ella [...] las características del pueblo, el haber compartido con los abuelos, con el papá y la mamá, le permiten a uno tener muchos referentes de la vida y afrontar la vida totalmente diferente, y dentro de tener lo necesario, pero con necesidades, uno aprendió a valorar las cosas.

Y, si bien ella misma reconoce las carencias que tuvo, también plantea que fue una infancia espectacular, en la cual aprendió a compartir, y recibió enseñanzas valiosas de su mamá; “crecí con esa capacidad de compartir lo poco que se tiene, porque así era mi mamá; la arepa de más, la agüita de más, y llegaba el forastero”.

Estas mujeres se sienten orgullosas y agradecidas por las enseñanzas de sus madres; sin embargo, hay una postura divergente en T, que reconoce haber crecido en un hogar muy amoroso, con una mamá muy entregada, pero nerviosa, temerosa y sobreprotectora; ella dice “antes es mucha gracia que sobreviví a esos cuidados”. Una mujer que vivió frustrada por haber sido ama de casa y buscó que sus hijas no fueran como ella. Probablemente, esta imagen de mamá es lo que en algún momento la lleva a elegir su carrera de ingeniería civil, “una carrera que no fuera femenina [...] pero mi carrera no es mi vocación [...]. Me gustaría trabajar por los derechos de las mujeres, en educación, formación política”.

Esta relación con la madre parece estar asociada igualmente con la forma en que cada una asume su maternidad. Con excepción de T, las otras cinco mujeres tienen un pensamiento

convergente sobre el significado de ser mamás, y mencionan el nacimiento de sus hijos, como el principal o uno de los más importantes, acontecimientos en su historia de vida. El siguiente relato de A ilustra este punto:

El último y primer acontecimiento de mi vida es haber sido mamá, ha sido el regalo más hermoso de la vida y en ese momento sí que la vida se parte en dos, en ese momento la vida es otra [...] ser mamá es lo que revoluciona la vida en todos los aspectos [...] cada decisión que uno toma va a afectar a alguien que depende de mí y que es mi propósito mayor.

Igualmente, V lo narra cómo lo más importante que ha pasado en su vida, después de haber perdido dos niñas, en un embarazo que fue complicado; un año y medio después le dieron en adopción un niño, con ocho días de nacido:

Mi maternidad, haber recibido a mi hijo, haber tenido la experiencia de ese amor incondicional, que me enseña, ese amor que me permite reconocer el amor incondicional de mis papás [...] me hace sentir el tema de la entrega, la generosidad, la ternura [...] lo he sentido como providencial [...] tengo un milagro en mi casa, lo reconozco como el momento más importante de mi vida.

D dice “poder tener a mis hijos, ante todo cómo se construye familia [...] conducir a los chicos por metas y sueños que también ellos tengan sus proyectos de vida”. Así mismo, es el acontecimiento central en la vida de M “lo principal a nivel personal son mis hijas; me ha marcado mucho porque ahí ve uno la vida desde otra perspectiva”. R habla de su hija a lo largo de toda la conversación y dice que ella es “punto aparte” y “para mí es ¡todo! [...] me ha dado muchas lecciones; una mujer de unos principios, unas decisiones, una formación política”.

De nuevo, aparece la divergencia en la forma de vivir la maternidad por parte de T, probablemente relacionada con la imagen de sobreprotección que tiene de su mamá:

Volverme madre, no lo pensé mucho [...] lo tomé como algo muy natural, no como el fin de mi vida. Llegó y eso te marca porque dejas de ser tú y tienes un propósito que es estar con tus hijos y eso te da una razón para luchar, pero no era lo que yo esperaba, ni me parece que las mujeres tengan que tener hijos, pasó y las circunstancias se dieron [...] he vivido la maternidad como algo que no se convierte en el centro de mi vida, no he dejado que se convierta en ese propósito y nada más, lo he vivido conscientemente y sin remordimientos.

Sobre la forma de ver al papá, solo dos de ellas, V y R, hablan de sus papás con admiración y como uno de los hechos que marcó su vida. V relata una lección que recibió de su papá, como un regalo para su vida, cuando los vecinos del barrio querían sacar a sus hijas del colegio para que “estuvieran bien relacionadas”, y su papá dijo que no las cambiaba de colegio: “si las vamos a cambiar porque con V estudia la hija del señor que le vende la carne a mi esposa, ese es el colegio que yo quiero para mis hijas”, sin importar los apellidos “todas las personas somos iguales”. Más adelante en su narración, dice que su papá fue un hombre demasiado bueno, con sus conocimientos, y el reconocimiento más lindo de todos sus discípulos es que le decían maestro, profesor, “mi papá dejó una huella muy importante en sus discípulos”.

El papá de V fue un médico cirujano reconocido en su especialidad, fundador de un hospital; mientras que, el papá de R fue un campesino, “ejecutivo del maíz y el frijol”; y sin importar su oficio, él también marcó su infancia:

Mi papá cosechaba maíz, frijol, todo eso; se iba de lunes a viernes y el viernes subía con todo para seleccionar y llevar al pueblo [...] el domingo nos asomábamos en el alto y mi mamá decía ‘ya viene su papá’ y colocaba el sartén para fritar la carne y las cosas que él llevaba; era un rito.

Otro de los elementos que muestra convergencias en las historias de vida, valioso para las seis mujeres, es el estudio; sin diferencia entre la indígena de origen campesino y la citadina hija de papá doctor, reconocido e importante. Hay que estudiar porque es el estudio el que da capacidades y abre posibilidades en la vida; para algunas de ellas es un tema que viene de la crianza de sus madres.

R dice “mi mamá no fue al colegio, solo hizo primaria, pero una mujer, para su tiempo muy aventajada [...] la tenía clara, que el estudio era la salida” y más adelante menciona “soy una convencida que hay que leer, escribir”. En la misma dirección, M plantea que su mamá, una mujer abierta, inteligente y lectora siempre le dijo “hay que estudiar, formarse y tener su propio criterio”.

Para T, la frustración de su madre como ama de casa, y el no querer que sus hijas sean como ella, se convierte en el motor, no solo para estudiar, sino para elegir una carrera que no fuera femenina; una mamá que también la introdujo en el mundo de la música, que ha sido muy importante para ella.

Por su parte, V cuenta que en la adolescencia “vino una persona de Bogotá y nos hizo un grupo de estudio, se conservaron muchos lazos de amistad con actividades que no eran sólo

diversión, sino también académicas”; estudió la misma carrera que su novio y estudiaban juntos “una época de mucha concentración en el estudio”.

Sin duda, para quien el estudio se convierte en eje fundamental para superar situaciones difíciles, es para D: “poder estudiar y prepararme ha sido un logro importantísimo”; algo que fue posible al estar en ECM, cuando el rector de una Universidad le ofreció una beca para hacer su carrera, cuando tenía 50 años. Ella dice que “gracias a estar en ECM se abrieron esas puertas y por eso hablo del tejido social, donde, al estar inmersa en ese tejido social tuve la oportunidad de estudiar, que era un sueño hecho realidad”. La maestría es el acontecimiento más importante en su vida “son metas que me he propuesto y sueños que he logrado, a partir de la constancia, la perseverancia en el camino”.

Sobre la importancia de la educación en las mujeres, Nussbaum (2012) considera que la educación, en la escuela, en la familia o en programas especiales para niños y adultos, es valiosa y genera satisfacción para la vida “ejerce una función capital para el desarrollo y la ejercitación de muchas capacidades humanas [...] de suma importancia para abordar los problemas de la desventaja y la desigualdad” (p.181). Quienes tienen acceso a educación tienen más y mejores oportunidades de empleo, participación en política y relaciones productivas con otras personas, en todos los niveles; están en mejores condiciones para negociar en el hogar y así enfrentar las amenazas y la violencia.

Ahora bien, el relato de R, cuando habla de su madre, permite ver la educación, no solo como aprender a leer y escribir o como educación para el trabajo; ella dice que su mamá no fue al colegio y solo hizo primaria, pero que era una “mujer muy aventajada” y tenía claro que el estudio era la salida. A continuación, menciona “no la recuerdo cogiéndome la mano para escribir [...] pero sí poesía, canciones, trabalenguas, retahílas, todo eso”. En su narración se puede leer que se trata de una formación más integral:

Con los elementos que tenía desde abajo, y con la capacidad que vi en mi mamá para resolver situaciones, eso me dio la fortaleza para afrontar situaciones [...] destaco el que supe leer lo que pasaba a mi alrededor y el saber leer me permitió escoger dónde poder estar [...] puedes estar muy capacitada, pero si no la tengo clara frente al respeto por el otro.

También en el relato de M, se encuentra una referencia a esa educación, que es mucho más que academia; cuando su mamá le decía: “hay que estudiar, formarse y tener su propio criterio”.

La educación también fue determinante para T; por una parte, el mensaje de una mamá, que no quería que sus hijas fueran amas de casa como ella y por eso debían estudiar; por otra parte, cuando la introdujo, desde los 7 años, en la formación musical; algo que para T ha sido muy importante. Igualmente, cuando menciona, que su profesión no la hace feliz y le gustaría “trabajar por los derechos de las mujeres, en el área de educación, mujeres, formación política de mujeres”.

Al respecto, Nussbaum (2012) plantea que, las intervenciones en educación se centran, principalmente, en temas de lecto-escritura y numérica básica que, si bien son importantes, hace falta mucho más que eso para el desarrollo de la sociedad:

Se necesita mucho más para que una educación contribuya de verdad al desarrollo humano [...] la mayoría de las naciones modernas, preocupadas como están por el incremento de la renta nacional y por conquistar o conservar una cuota del mercado global, han venido centrándose cada vez más en un conjunto restringido de habilidades comercializables en el mercado laboral [...] pero hay otras habilidades, relacionadas con las humanidades y las artes [...] que son esenciales sin excepción para el fomento de una ciudadanía democrática responsable y para una variada serie de otras capacidades para que una educación sea buena, debe ser sensible al contexto, la historia y las circunstancias culturales y económicas (p.184).

Desde una perspectiva divergente frente a los planteamientos anteriores, cuando A relata los acontecimientos más importantes que marcan su vida, no menciona directamente el estudio, sino la independencia; salir de su casa para ir a estudiar a Bogotá:

Marcó una ruptura muy grande en mi vida; fue un proceso muy difícil [...]irme sola, asumir gastos, vivir sola, ver gente nueva, manejar una casa [...] el mejor regalo que me pudieron dar mis papás en vida fue haberme permitido irme, eso me permitió valorar la vida, el dinero todo [...] vivir fuera del país [...] me fortaleció como ese espíritu de que uno si es capaz, fue el final del desprendimiento del cordón umbilical.

También para R, salir del pueblo fue importante; la primera vez a los 14 años, vino a participar a una feria de la ciencia en Manizales, después en Bucaramanga y finalmente fue a Ecuador. Igualmente, salir del pueblo para buscar ayuda médica para su enfermedad y trasplante de riñón; y más adelante, llegar a vivir en Manizales “me dio muy duro llegar a Manizales, una ciudad, lastimosamente, con muchos prejuicios, todavía hay racismo, lo sufrí, sufrí mucha

discriminación, porque no es lo mismo ser hombre negro a ser mujer negra”. Manifiesta que, su capacidad de saber leer las dinámicas alrededor, le permitió escoger donde estar.

Nuevamente, desde una experiencia diferente, T reconoce que nunca ha estado sola y le hubiera gustado tener esa posibilidad de independencia:

Siempre he estado al lado de un hombre, nunca he estado sola. Hubiera querido vivir una etapa de mi vida sola; pasé de mi mamá y mi papá a mi esposo que es otro cuidador, me trata como una niña, me cuida, me sobreprotege mucho; he sido una niña mimada.

Además de la posibilidad de estudiar, el grupo también considera que el trabajo también contribuye a la formación; especialmente, cuando se trata de un trabajo que tiene sentido para su vida, como es el caso del trabajo con la comunidad, y el poder hacer algo por los demás. Un tema que se refleja en algunos de estos relatos.

A se refiere a su primer trabajo como un privilegio de trabajar con una comunidad, lo que realmente la hace feliz y le permite desarrollar su propósito de vida:

Tuve el privilegio de trabajar en acción social [...] es lo que quiero hacer hasta el final de mis días, que es el trabajo con comunidad, eso es lo que me hace feliz, para eso fue para lo que nació. Vivir de cerca, conocer población en situación de desplazamiento, acercarme a ese drama humano, conocer una Colombia desconocida.

Para D, el servir es un elemento importante “siempre me ha interesado el poder ayudar a otros”. Antes de tener un empleo remunerado, trabajó en forma gratuita, por la satisfacción de ayudar a construir, dice que “eso no tiene precio, poder estar con otras personas, el aprendizaje, el conocimiento, a través de compartir con otras comunidades”; y posteriormente, a los 52 años, cuando estaba en 7° semestre de su carrera profesional, entrar a trabajar de manera remunerada, por algo que le gustaba hacer y que le permitió seguir trabajando con comunidades, “la gratitud, esos deseos inmensos de seguir sirviendo y con más conocimiento”.

El trabajo con la comunidad le mereció a D, el premio MUJER CONFAMILIARES, que ella toma como un reconocimiento a un trabajo que “generó dinámicas importantes en la ciudad y permitió visibilizar el compromiso por construir desde la parte personal, y como unidades productivas que generarán ingresos a personas vulnerables”.

Otro contenido, que llama la atención en estas historias de vida, es el impacto de las carencias y las pérdidas de distintos tipos. Para algunas de ellas ha sido realmente difícil, y también un reto importante, que ayuda a crecer y buscar nuevas posibilidades.

Para R, fue el haber tenido lo mínimo cuando estudiaba en la vereda:

Me ha marcado en el desarrollo de mi vida, tengo unas cosas que uno no tuvo la oportunidad de superar o tener en ese tiempo, y es una obsesión por los marcadores, colores, lápices, porque yo crecí en una vereda y allá no había nada de eso [...] quisiera tener acuarelas, pinceles, de todo, porque en una vereda era lo mínimo, el lápiz.

Un relato que se complementa más adelante, cuando dice “y dentro de tener lo necesario, pero con necesidades, uno aprendió a valorar las cosas”. No solo fueron carencias materiales, también la pérdida de sus padres, que murieron a edad avanzada y que ella considera habían cumplido su tarea; pero, especialmente, la pérdida de sus compañeros maestros asesinados: “cosas que me han marcado mi vida, las pérdidas de aquellas personas que luchamos juntas y uno sabía que, por la lucha que se estaba dando, era lo más inmediato”.

La muerte aparece también en la historia de V, como algo que la ha marcado; en primer lugar, la muerte de sus hijas recién nacidas, que más adelante se compensa con la adopción de su hijo; la muerte de su papá, que fue una persona muy especial en su vida y le dejó lecciones valiosas; y finalmente, la muerte de su mamá “fue un momento muy duro porque mi mamá era un soporte súper importante, una mujer con una gran sabiduría”. Así como, la pérdida de órganos por situaciones de enfermedad, “muchas cirugías me han hecho perder muchos órganos de mi cuerpo, tengo muchas cortadas. Curiosamente, cada vez que me hacían esas cirugías no tuve miedo [...] le tenía más temor al dolor físico, pero nunca sentí miedo a morirme”.

También las pérdidas de seres queridos son un tema determinante en la experiencia de vida de M:

Tener que sobreponerme a que se vayan mis hermanos muy jóvenes, eso ha sido tan duro, saber que tengo que seguir, contenta, animada y viendo la familia [...] ha sido duro enfrentar enfrentarme a la muerte, nunca pensé que me iba a tocar tan rápido y tan seguido; muchas pérdidas y ahí es donde uno tiene que echar mucha mano, estas pérdidas me han obligado a buscar temas espirituales que me ayuden, para tener esperanza, y saber que hay que seguir.

Siguiendo en esta línea de la muerte, y lo que ésta representa en la vida de una persona, D habla del intento de suicidio de su hijo, inclusive con temor a traer a la conversación algo que no sea relevante para la investigación; en su rostro aparece una tristeza profunda, que al final se convierte en esperanza:

Tengo un testimonio [...] uno de mis hijos quería suicidarse, quería morirse, y yo, órele y órele a Dios [...] me entregué a Él, hubo una respuesta maravillosa, cuando lo llevó al retiro de Emaús [...] ahora está con una espiritualidad grande poniendo todo en manos del Señor.

Si bien, el tema de la muerte se tocará más adelante, al entrar en el diálogo sobre la espiritualidad, es oportuno traer algunas palabras de Lévinas (2014), sobre lo que significa la muerte para lo humano:

La muerte es lo más desconocido de los desconocimientos. Es incluso desconocida de un modo distinto al desconocimiento [...]. Ella es la desaparición para los otros [...]. No sabremos jamás qué significa para el muerto mismo [...]. Pero para el superviviente hay en la muerte de otro su desaparición y la soledad extrema de esta desaparición. Pienso que lo Humano consiste precisamente en abrirse a la muerte del otro, en preocuparse por su muerte [...] estoy convencido que alrededor de la muerte de mi prójimo se manifiesta lo que denominaba la humanidad del hombre (pp. 117, 118).

Tal vez la muerte sea el momento de fragilidad más grande del ser humano, que lo conecta con su propia vulnerabilidad, ante la cual ya no es posible hacer nada, simplemente aceptar su partida, y si es posible, mantener vivos en la memoria los mejores recuerdos y enseñanzas. Es lo que se lee en estos relatos, cuando algunas de las mujeres entrevistadas, hablan de la despedida de seres queridos; especialmente cuando se trata de la mamá, que ha dejado una huella importante. Son los casos de V, M y R, quienes buscan mantener en su memoria los recuerdos más valiosos de sus madres sabias, que lo dieron todo por sus hijos.

Siguiendo con las convergencias, las seis mujeres están casadas y tienen un compañero estable. Algunas lo consideran uno de los acontecimientos importantes de su vida; para otras, es algo que fluye y funciona bien, pero no tiene tanta trascendencia.

En el primer grupo está el relato de A “una de las decisiones más importantes que uno toma, una lucha de todos los días y me acompaña un hombre maravilloso con el que ya cumpla 13 años de casada”. Algo similar sucede con el relato de M, quien menciona dentro de su experiencia laboral, como un paréntesis y antes de mencionar su maternidad “casarme [...] en esa época tengo mis niñas. Uno como mujer sus hijos, hogar, hermanos, es algo importante [...] tuve el apoyo de mi marido y de unas mujeres maravillosas que me apoyaron en la casa”.

Con relación al marido, R no lo menciona en su narrativa inicial. Cuando se hace la pregunta directa sobre su matrimonio, ella responde que tiene una relación tan especial con su

esposo, que las cosas son tranquilas y todo fluye tan bien, que tal vez es esa la razón por la que no lo ha mencionado “tengo una relación muy especial con mi esposo [...] todo es muy bien, llevamos 26 años de casados, 8 años de noviazgo, y las cosas son tranquilas, normales [...] todo fluye muy bien”. También lo menciona cuando habla de su hija, en un diálogo sobre la forma en que se ve su pelo -R tiene el pelo largo, muy liso y totalmente blanco, que hace contraste con su color de piel negro y sus facciones indígenas- “mami, si me hubieras hecho caso a mí ¡qué tal!” -caso de hacer cambios en su pelo-; R le responde “¡Bendito! No le hice caso a su papá para cambiar mi forma de ser, en todos estos años, no, ¡qué tal!”.

Un tema de pareja que está más presente en las historias de vida de V y T. En las dos hay un noviazgo de adolescencia, 15 – 16 años, con una persona mayor, que no cuenta con la aprobación de sus papás, y a continuación, una relación con el hombre que se convirtió en el esposo de cada una. La diferencia entre ellas está en que, en el caso de V, esta relación terminó al año y medio de haber perdido a sus hijas biológicas, cuando acababan de adoptar un bebé de ocho días de nacido; en el caso de T, este hombre sigue siendo su marido hoy.

Sobre sus relaciones de pareja, sus maridos, V dice “cuando el niño tenía un año y medio, mi marido se enamoró de otra señora y se fue de la casa [...] un abandono es un golpe al ego, a la autoestima, la responsabilidad de quedarme con mi hijo. Siempre tuve el apoyo de mis papás”; más adelante menciona, que volverse a enamorar y construir un nuevo hogar, fue muy importante en su vida.

En el caso de T, ella dice que nunca ha estado sola, siempre ha tenido un hombre a su lado, “hubiera querido vivir una etapa de mi vida sola, pasé de mi mamá y mi papá, a mi marido, que es otro cuidador, me trata como una niña, me cuida, me sobreprotege mucho. He sido una niña mimada”. También se refiere a su marido, en relación con su elección como alcalde, que le permitió a ella descubrir su vocación de vida. Más adelante lo vuelve a mencionar, por un problema que surge de su paso por un cargo público, el cual la llevó a asumir la manutención de la familia, “pero esto no me hace feliz, lo asumo como algo que vino y lo hago de la mejor manera. Me genera mucho estrés, mucha carga emocional y física”.

Finalmente, vale la pena anotar que, en el relato de D no se menciona la pareja con quien convive, que es el padre de sus hijos; tampoco se refiere directamente a sus padres, aunque si habla de una infancia feliz, y de su familia como origen de su fe católica. En términos de relaciones, el énfasis en el relato de D, está en los hijos y el servicio a la comunidad.

Hablar de acontecimientos importantes de la vida, desde estas historias de mujeres que han hecho parte del proceso Estoy con Manizales, permite identificar elementos transversales que parecen ser determinantes en su interés por aportar y participar en la construcción de una mejor sociedad, como son:

- La forma en que se vive la infancia, los mensajes de los padres y también algunas carencias y vacíos que mueven a nuevas búsquedas.
- El rol de las mamás, por ser ejemplo de sabiduría, o como en el caso de T, por tratar de alejarse del modelo “ama de casa”
- Los hijos, biológicos o adoptados, que generan rupturas y las lleva a poner en primer lugar la vida y felicidad de otros.
- Las pérdidas, materiales y de seres queridos, que las hacen más conscientes del valor de las cosas y las personas.
- El valor de la educación y especialmente de una formación integral que aporte al desarrollo de un ser humano consciente de su rol en la sociedad.
- Sus experiencias laborales, ya sea con la comunidad o en trabajos más ejecutivos, como es el caso de M, que les muestran la importancia de apoyar y/o ser parte activa de un desarrollo más integral en la sociedad.
- La dependencia o independencia de otros, ya sea los papás o el marido, que las lleva a reflexionar sobre la autonomía y la importancia de hacerse cargo de sí mismas.

Creencias Fundamentales y Prácticas Espirituales

Estos acontecimientos, que marcan la vida de este grupo de mujeres, se convierten en la base sobre la cual se construyen sus creencias fundamentales; para cinco de ellas, excepto para T, la espiritualidad está asociada a la creencia en un Ser superior que es el pilar de sus vidas; sin embargo, hay diferencias importantes en la forma en que cada una, de las que se dicen católicas, viven su espiritualidad en la cotidianidad de su vida.

Para entrar en el tema de las creencias, es oportuno establecer algunas distinciones sobre el término. La RAE (2019) plantea que una creencia es: 1. Firme asentimiento y conformidad con algo; 2. Completo crédito que se presta a un hecho o noticia como seguros o ciertos; 3. Religión o doctrina. En este caso, la pregunta que se hizo al grupo de mujeres fue ¿Cuáles son sus creencias fundamentales? Que hace referencia a la primera definición, sobre el firme asentimiento o conformidad con algo.

“Mi creencia fundamental es Dios, que es la base de mi vida, creo firmemente en Él [...] soy católica de nacimiento y hasta el final de mis días voy a seguir siéndolo”, dice A. Un amor que fue inculcado por su mamá y ella trata de hacer lo mismo con su hijo; este es el centro de todas sus creencias porque “para mí Dios es Amor [...] un Dios que nos mira con amor y misericordia”. Un Dios presente en todo su día, desde que se despierta y dice su primera oración “El Señor es mi pastor, con Él nada me falta”; cuando reza en familia, con su esposo y su hijo, en la mañana y en la noche; al escuchar el Evangelio de cada día; ir a la misa y al Santísimo, mínimo tres veces por semana; y cuando reza el Rosario, que trata de hacerlo diario. A es una mujer católica practicante, y está convencida que el Señor tiene una misión especial para ella; todos sus regalos, familia, esposo, hijo, trabajo, vienen de Él.

También para D, Dios ocupa el primer lugar en su vida:

Para salir adelante, primero está Dios, que es el que abre puertas y caminos, cuando uno coloca todo en manos de Él, por arte de magia, no sé cómo lo hace, pero maneja las cosas; y lo otro, es esa actitud que Dios ha puesto en mi vida, para lograr lo que quiero lograr, no pensando en un bienestar personal y reconocimiento, sino en ese don que me ha dado el Señor de servir a otros [...]. Por la obra de Dios, estoy donde estoy.

Dios no solo es el principio, sino el fin de su propósito de vida, que es el servicio, y así afirma “quiero ser servidora de Él en todo, con temores, con angustias a veces, pero necesariamente con esa fe en que tenemos que estar con él [...] le pido que aumente esa fe ... yo sé que tienen que ir articulados completamente de la mano de Dios”.

D, al igual que A, no tienen dudas sobre la existencia de un Dios, que es el principio y fin de todas las cosas; trata de orar y escucha la palabra de Dios y hace su trabajo con amor y dedicación: “primero la oración, y luego como lo ponemos en práctica. Cuando hacemos el bien, cuando servimos a otros, y yo creo que lo hago a través de los grupos de trabajo”. Considera que lo importante es ver al otro con humildad y sencillez, entender y hacer una lectura desde lo que Dios quiere que cada uno vea.

Esta fe, como la de A y D, podría ser un ejemplo de lo que plantea Balthasar (2004):

Así concluye la discusión en torno a si la eterna bienaventuranza consiste en la visión o en el amor: ella únicamente puede consistir en la “visión” amorosa del amor, pues ¿qué podría verse junto a Dios y cómo podría ser contemplado de otro modo que en la comunión del amor? (p.143).

Esta referencia al Dios que es amor aparece en el NT así:

Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor [...]. Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor: y el que se mantiene en el amor se mantiene en Dios y Dios en él (1Jn 4,7-8; 16).

Ahora bien, con relación al amor, Panikkar (2015) plantea que no es posible tener la experiencia del amor de Dios si no se ha conocido el amor humano:

Difícilmente se puede gozar de la experiencia del amor a Dios si se desconoce el amor humano. Difícilmente se puede perseverar en el amor humano si no se descubre en él un alma divina [...]. Es precisamente en el amor humano donde reside la Divinidad. Un amor divino que no se encarna en el amor al prójimo, por citar la frase evangélica, es pura mentira (1Jn 4,20) (Panikkar, 2015, p.76,77).

Al hablar de sus creencias, M sitúa en primer lugar, la creencia en un Ser superior y también el poder de la mente; entendido como la capacidad del ser humano, de ser bueno o malo, de tener valores, su capacidad de transformarse y transformar su entorno. Se considera muy abierta en sus prácticas espirituales: “entonces voy donde el médico normal, los bioenergéticos, medito; creo en ese combinadito de cosas, muy equilibrado todo”. Para poner en práctica su espiritualidad, lee, hace oración y reza en la noche y al levantarse; medita una vez por semana y asiste a una meditación especial una vez al año; también va a la misa dominical: “oración, meditación, pero todo muy balanceado”. Lo más importante para M, en cuanto a sus creencias es que “todos los días se puede ser una mejor persona, es como un análisis y una retrospectiva que hago siempre”.

Por su parte, V pone en primer lugar la bondad del ser humano; a continuación, dice que también cree profundamente en un Ser superior, que está por encima de todo “incluso del ser humano”. Las manifestaciones de la creación son para ella una prueba de la grandeza de Dios, que está por detrás, en el diseño de todo, y anota “no me genera inquietud lo científico”. Cree en el amor como una fuerza poderosa y en la igualdad de las personas. Para referirse a la relación entre sus creencias utiliza el ejemplo de la semilla “todos tenemos un potencial, esa semilla que está en distintos grados en todas partes; si ponemos esa semilla aquí, en qué terreno cae, quién la abona, quien la corta, quien la riega”. Un ejemplo que, aunque ella no lo dice, hace referencia a la parábola del sembrador en la Biblia:

Salió un sembrador a sembrar. Pero al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; y vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero, en cuanto salió el sol, se agostaron y, por no tener raíz se secaron. Otras cayeron entre abrojos; pero crecieron los abrojos y las sofocaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: una ciento, otra sesenta, otra treinta (Mt 13,3-8).

Las prácticas y experiencias que constituyen la espiritualidad de V son la oración, como espacio de conversación con Dios; se reconoce Mariana porque siente que ha tenido la experiencia de lo que significa ser mamá, y manifiesta “siento que Jesús en la cruz nos hizo el regalo más hermoso, al dejarnos de regalo una mamá”.

Un tema central en la experiencia espiritual de V es su conversión a la religión católica, hace 8 años, después de haber sido agnóstica, como sus padres y haber explorado otras confesiones religiosas. El primer evento que marca un nuevo rumbo es la manifestación, en dos ocasiones, de su mamá fallecida, a través de una luz morada que aparecía en la noche; esto la llevó a consultar con un sacerdote, y a ofrecer misas por el descanso de su alma. Más adelante, varias cirugías en las que perdió varios órganos y estuvo en riesgo de morir. Finalmente, la participación en un retiro de Emaús: “después del retiro quedé súper enamorada de Jesús y si bien no me sentí acogida en la comunidad de Emaús, encontré una página con videos que llenaron un espacio de compañía para andar ese camino”.

Al igual que las anteriores, R cree que hay algo supremo, una fuerza que permite que las cosas aparezcan; sin embargo, su creencia fundamental es: “que todo ser humano tiene el derecho a ser respetado en su dignidad [...] hasta el final, eso no se puede negociar.” Para ella el tema de la desigualdad es algo irreconciliable, pero cree que hay más gente buena que mala. También cree en el destino, aunque aclara que no sabe por qué. Finalmente, dice que tiene muchas cosas de su mamá, que era una mujer muy creyente; menciona la importancia de compartir con los que lo necesitan, sin importar si los conoce o no; tiene la costumbre de tener siempre un plato más de comida en la mesa para “el forastero”, como hacía su mamá, y dice: “no voy a misa, pero sí hago la visita con los ancianos, doy el mercado a quien lo necesita [...] creo en esa capacidad de compartir lo poco que se tiene”.

Con una postura totalmente diferente, acerca de las creencias, el relato de T se centra el valor de las libertades individuales, el respeto por la libertad del otro, pero “para ejercer esa libertad, todos los seres humanos tenemos un compromiso de vivir armónicamente en sociedad”.

En esta aproximación que hace T sobre la libertad individual, se encuentra una sintonía importante con los planteamientos de Senn (2000); para quien la libertad individual es esencialmente un producto social, con una doble connotación. Por una parte, el papel de la sociedad en la expansión de las libertades individuales; y por otra, “el uso de las libertades individuales no solo para mejorar las vidas respectivas sino también para conseguir que los mecanismos sociales sean mejores y más eficaces” (p.49). En palabras de T “ejercer esa libertad [...] para vivir armónicamente en sociedad”.

Se reconoce agnóstica y dice “si me tuviera que clasificar diría que soy agnóstica; ni siquiera soy atea, porque el ateo niega la presencia de Dios, yo no estoy en capacidad de negarla o confirmarla. Es algo que supera mi capacidad de entendimiento”. Le gustan los postulados de algunas religiones, pero no se identifica con ninguna, y cuando siente que “es un cuento inventado por otra persona, yo digo no”. Niega que haya algo después de la muerte “estoy segura, que me muero y se acabó [...] la vida es tan cortica, seamos felices en este pedacito que tenemos”.

Con relación a la diferencia entre ateo y agnóstico, a la que se refiere T, Comte-Sponville (2014) plantea, que el agnóstico y el ateo tienen en común el no creer en Dios. Sin embargo, el ateo cree que Dios no existe; mientras que, el agnóstico no cree en nada, ni que Dios exista, ni que no exista; no niega la existencia de Dios como el ateo, más bien deja el tema en suspenso:

El agnóstico, decía, no solo es el que reconoce no saber lo que es absoluto [...] sino aquél que se mantiene en este reconocimiento de la propia ignorancia, que rechaza ir más lejos, que no quiere pronunciarse sobre lo que ignora, que defiende, en suma, una especie de neutralidad, de escepticismo o de indiferencia en materia de religión (p. 87).

Definición de Espiritualidad

Preguntar por las creencias a este grupo de mujeres, fue el camino para indagar sobre el concepto de espiritualidad para cada una; encontrando convergencias y divergencias en sus definiciones, las cuales son relevantes para este diálogo entre desarrollo, mujeres y espiritualidad.

Para A, la espiritualidad es querer crecer, ser mejores cada día; lo que tiene implícito el reconocimiento del otro, porque “no hay espiritualidad egocéntrica, donde el centro eres tú, en el

mundo no estamos solos, pero hay que reconocerlos. Un mensaje que “nos dejó Nuestro Señor “ama a los otros como a ti mismo”; solo así se vive la espiritualidad.

En una línea muy similar, D dice que la espiritualidad es hacer las cosas bien, por el bien del otro y para honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo; servir con bondad, misericordia, amor, aún en momentos difíciles.

Por su parte, V define la espiritualidad como la búsqueda de ese ser superior, de Dios. Un camino que viene de las enseñanzas de Cristo, quien vino al mundo por personas como ella, débiles, incrédulas y pecadoras.

También para R, el otro tiene un lugar importante en su concepción de espiritualidad, que es esa tranquilidad interior que se tiene para estar con el otro, esa mirada sensible frente a las cosas, es paz interior y también capacidad de asombro.

Nombrar la capacidad de asombro como parte de la definición de espiritualidad puede ser un tema que causa curiosidad; al respecto, Torralba (2010) plantea que el asombro es un rasgo propio únicamente de los hombres, que hace parte de la inteligencia espiritual, permitiendo distanciarse de la naturaleza y dejar de ver el mundo como “algo obvio, banal y conocido [...] para convertirse en algo profundo, misterioso y enigmático. Ello estimula su voluntad de conocer, su curiosidad intelectual, su espíritu indagador” (p.114). La sorpresa es el punto de partida del preguntar, inclusive de preguntar por la existencia, cuando hay capacidad de asombro en una persona “late en él la vida espiritual” (p. 117).

Para M es un concepto difícil de definir; ir un poco más allá de lo material, pensando en ser un mejor ser humano y hacer algo más por los demás. En esto coincide con T, a quien inicialmente también le cuesta dar una definición, argumentando que es agnóstica; sin embargo, al final de la conversación dice: “tal vez la espiritualidad es esa necesidad de trascender más allá de lo físico y encontrar el papel que uno tiene en la sociedad [...] es como un tema de pensamiento y conciencia”.

En algunas de estas definiciones aparece el otro como un elemento importante en la espiritualidad, el otro como: persona, los demás, lo otro, lo que está más allá del sí mismo y de lo físico-material, como el encuentro con el ser superior, el Otro que es Dios. En una expresión contundente, A plantea que no hay espiritualidad egocéntrica.

La propuesta de Torralba (2010) sobre la inteligencia espiritual, apoya, de alguna manera, este planteamiento, cuando dice:

La espiritualidad es apertura, dinámica creativa, movimiento hacia lo que uno no es, permeabilidad e interacción. Todo lo opuesto a la cerrazón y a la endogamia. Es autotranscendencia y, en este sentido, es el yo que se pone en movimiento hacia algo que no es [...]. El narcisismo es la adoración del yo, el amor desordenado a sí mismo, el culto a la propia persona [...]. El narcisismo es consecuencia de la atrofia de la inteligencia espiritual. Un ser humano sensible espiritualmente está en camino, trata de convertir su vida en proyecto y esto le exige salir de sí mismo y entregarse a una razón superior a él” (p.293, 294).

Motivaciones para Participar y/o Impulsar ‘Estoy con Manizales’

El elemento transversal, que aparece en las historias de este grupo, es el interés por aportar a la construcción de una mejor sociedad; fue esto lo que las llevó a promover y/o participar durante más de nueve años en el proceso de planeación estratégica denominado ‘Estoy con Manizales’ - ECM- que se describió en el primer capítulo. A continuación, se revisarán las motivaciones específicas de cada una, así como los puntos de encuentro y desencuentro entre ellas.

El primer relato que se recoge es el de M, dado que fue la encargada de promover el primer ejercicio de planeación participativa de Ciudad, en el año 2005, denominado ‘Manizales 2019’. Una iniciativa que está en total correspondencia con su experiencia laboral, desempeñando cargos directivos, en instituciones asociadas al desarrollo del territorio; así como, el énfasis que pone, en la necesidad de apoyar procesos de desarrollo del territorio, como lo mencionó en los acontecimientos que marcan su historia de vida:

Pensé que era importante un proceso de planeación estratégica de ciudad donde todos nos pudiéramos sentar y pensar en el futuro, independientemente de la posición política, de cuánto voy a estar en el sector público o privado; sino tener una visión colectiva de ciudad y de largo plazo [...]. Me motivó al principio y me sigue motivando, que vivimos en comunidad [...] y si no hacemos todos algo por tener una mejor ciudad, eso nos va a afectar a todos, individualmente y como comunidad [...] creo que es fundamental ser parte de esa construcción colectiva.

Desde la perspectiva de M, lo más importante de ECM es la conversación, que involucra miradas diferentes de ciudadanos de todo tipo. Un ejercicio que tiene sus orígenes en el proyecto ‘Manizales 2019, del cual fue la promotora, cuando estaba al frente del Instituto de Financiamiento

para el desarrollo de la ciudad, con el apoyo del alcalde de esa época; retomado posteriormente por T, como Secretaria de Planeación de la siguiente administración municipal.

Un dato coincidente y curioso es, que T es la esposa de quien era el alcalde que apoyó el inicio de ‘Manizales 2019’; y aunque no participó en esa etapa del proceso, sí tuvo la oportunidad de retomarlo y darle continuidad, cuatro años después:

ECM fue el propósito que encontré al llegar a la Secretaría de Planeación [...] fue muy frustrante porque una cosa era lo que yo me imaginaba que podía hacer [...] pero el alcalde nunca le dio importancia, simplemente me dejó hacerlo. Seguí porque tengo un motor interno que me dice que tengo un deber de dar lo mejor [...] me encanta aportar en lo que creo, para que la ciudad sea mejor.

Para T, lo más valioso del ejercicio es la reflexión que genera en los participantes. “Este proceso ha dejado huella y ha trascendido, la gente va y lo aplica”, enseña a ser más abierto y a respetar, centra y eso es democracia, “uno crece cuando está con personas completamente distintas a uno”.

Este tema de dejar huella aparece claramente en la narración de D, para quien ECM se convirtió en una oportunidad para llegar a la Universidad a los 48 años, obtener el título profesional y hacer una maestría, que ella considera el logro más importante de su vida:

Poder estudiar y prepararme ha sido un logro importantísimo. Siempre he hecho un trabajo comunitario y gracias a estar en ECM se abrieron esas puertas y por eso hablo del tejido social, donde, al estar inmersa en ese tejido, tuve la oportunidad de estudiar, que era un sueño hecho realidad.

Su llegada al proceso se enmarca en su trabajo con comunidad, que la elige representante al Consejo Comunitario de Mujeres de la Alcaldía de Manizales, y allí es seleccionada para participar en ECM; para ella es un camino marcado por Dios, que la lleva de la mano para servir donde sea necesario; conocer las dinámicas de la ciudad y especialmente de la comuna San José, fue determinante para su llegada al proceso. En su vida ha sido muy importante el poder aportar, “desde la sencillez con la que se hacen las cosas en la comunidad”.

Lo que D señala como el aporte más valioso de ECM y la razón por la cual se mantuvo en el proceso durante varios años es “el tejido de capital social e institucional que se pudo dar en la Ciudad [...] ha generado esas posturas, acciones y procesos que permitieron que hubiese solidez”; además, porque no es un proyecto de papel, sino vivencial, donde se hace una lectura sobre la

dignidad que tiene cada persona en la sociedad, un sujeto que “mueve, construye o destruye, y que puede aportar a la construcción colectiva en espacios propicios para ello. Una frase que puede describir la importancia que D otorga al proceso es “una puerta grande y abierta que permitió conocer dinámicas de un territorio [...] con personas que [...] con su calidad humana pudieron ayudar a otros y entre ellos, ayudarme a mí para que me profesionalizara”.

A propósito de ayudar a otros, V plantea que su participación como voluntaria en ECM, está relacionada con una creencia que siempre ha tenido: “los privilegios traen responsabilidades [...] conversar acerca del desarrollo de la ciudad, era la oportunidad de poner un grano de arena en servicio”. Lo más valioso del proceso para V es reunirse con personas desconocidas, con distintos pensamientos y creencias, pero con la misma intención de tener un mundo mejor.

La clave para la participación de R en el proceso es que “cuando hablan de educación, de la escuela y de estos temas, yo siempre he dicho ¿por qué todo el mundo tiene que hablar de la escuela, del maestro? Y ¿por qué los que somos actores, no podemos estar en estos espacios?”. Su consigna es que siempre escucha la convocatoria y participa, en su caso el espacio más interesante para ella es la mesa de educación, porque hay temas inamovibles que siempre van a ser importantes. Un elemento fundamental para ella, en un ejercicio de esta naturaleza, es el creer en el otro; cuando aparecen los egos y hay desconocimiento del otro, es imposible construir.

Llegar al proceso para A fue algo diferente al de sus compañeras; dado que llegaba de vivir en Medellín por varios años y estaba buscando ubicarse profesionalmente; alguien la contactó con la consultoría del proceso y así entró a formar parte de este equipo profesional que orientaba el desarrollo de ECM. Más adelante pasó a ser la directora del gremio empresarial que se encarga de la coordinación del proceso; después de retirarse estuvo como voluntaria; y finalmente, regresó a trabajar con la consultoría en la estructuración de las memorias de todo el proceso, desde el año 2005 hasta el año 2019:

Era un proceso perfecto que me permitió conocer la ciudad, volverme a involucrar, conocer sus dolores, las instituciones, las cosas maravillosas que se están haciendo. Terminé dirigiendo el Gremio, la institución que coordina el proceso. Fue complejo, pero también súper bonito; defender el proceso con ese conocimiento más profundo [...] mi propósito mayor era que la gente entendiera qué era el proceso [...] uno siente que le está aportando a la ciudad desde algún punto, finalmente este es mi propósito mayor.

Lo más valioso de este recorrido para A, es hablar con las personas despojándose de los cargos; reconocer el ser humano que está detrás del escritorio; escuchar al otro con respeto sin tener que refutar lo que dice; conocer mucha gente de diferentes sitios, con distintas creencias y experiencias de vida.

El primer encuentro con el proceso, para V, R y A, fue la movilización ciudadana por una educación de calidad, integral, universal y pertinente a lo largo del ciclo de la vida, esto es el voto por la educación que promovió el proceso en el año 2011, el cual arrojó un resultado de 99.205 ciudadanos, hombres, mujeres y niños, interesados en ser parte de esta transformación. “Cogí mi caja y me fui por sitios a conseguir ese voto” dice V; “me movió el voto por la educación, ahí me conecté” dice R; “vivía en Medellín; vi en las noticias ECM, y dije “no lo puedo creer, qué es esto tan espectacular, si viviera en Manizales sería la primera en estar allí”.

Los puntos de convergencia entre este grupo de mujeres, alrededor de ECM, se pueden recoger en:

1. Una conversación desde todas las miradas y con todos los ciudadanos, que enseña a hablar y escuchar al otro.
2. Apertura y respeto que contribuyen a la democracia.
3. Crecimiento que genera el estar con personas completamente distintas.
4. Una construcción colectiva, que reconoce y respeta la dignidad del otro, y contribuye a construir tejido social.
5. La capacidad de creer y construir con el otro, dejando a un lado los egos.
6. El interés por aportar a la construcción de un entorno, ciudad, mundo mejor.

Sentidos del Desarrollo

Si ECM es un proceso de construcción colectiva para aportar al desarrollo integral del territorio y convertirlo en un territorio amable, que ama y se deja amar, cuál es el sentido que tiene el desarrollo para cada una de estas mujeres.

A dice que es imposible desligarlo del progreso y del crecimiento económico; aunque hoy es un tema multidimensional, que abarca el medio ambiente, la generación de oportunidades para todos, la equidad de género y la inclusión.

V lo define como avanzar para que más personas puedan disfrutar de bienestar; y que, los descubrimientos científicos estén al servicio de todos. Esto es “inclusión de todos en un mayor bienestar”.

D plantea que, superado un enfoque economicista es necesario tener en cuenta el desarrollo humano y la satisfacción de las necesidades en condiciones de equidad; para que todos puedan tener una vida digna con posibilidades.

Para M, el desarrollo es desarrollo humano; porque en la medida en que la sociedad tenga hombres educados, formados y capacitados, con valores, se logra un desarrollo económico, social y sostenible.

T lo concibe como crecimiento con conciencia; construir para mejorar la calidad de vida, generando bienestar, de manera sostenible. También significa “garantías de libertad, para que cada uno pueda ser feliz”.

La definición de R es “concitar esa oportunidad de que todos puedan, sino todos, una mayoría, tener oportunidades”, para que la gente sea feliz y pueda ser.

Inclusión, bienestar, desarrollo humano, felicidad y oportunidades, son palabras que aportan a una definición de desarrollo, desde una perspectiva más integral y menos economicista, como ellas mismas lo plantean.

Sin embargo, queda pendiente que piensan de la espiritualidad ¿Puede tener esta un lugar en la concepción del desarrollo? ¿Podría abrir nuevas posibilidades o más bien las cerraría?

Relación entre Desarrollo y Espiritualidad

A continuación, se presentan las respuestas de estas seis mujeres, ante la pregunta específica, sobre la relación entre desarrollo y espiritualidad.

Para A, ésta es una pregunta compleja. En la entrevista preliminar cuando se le planteó si veía alguna relación entre desarrollo y espiritualidad dijo que ninguna; la espiritualidad para ella estaba asociada al servicio a los más necesitados, enfermos, niños, ancianos y población vulnerable. Sin embargo, en la segunda entrevista, reconoce que, “sí tiene todo que ver”, porque no es un tema religioso, sino de reconocimiento del otro; y el propósito grande de un proceso como ECM, es tener una mejor ciudad y mejores ciudadanos, con valores, dejar una huella de amor, inclusión y respeto.

También para V el sentido del desarrollo está en total sintonía con la espiritualidad, ella dice:

Quando hay un proceso de desarrollo es porque tengo la intención, quiero que haya más equidad, que haya justicia, que la gente pueda vivir en armonía, que nos reconozcamos, que haya inclusión, oportunidades para todos [...] que podamos salir en una carrera y

podamos llegar al mismo partidador con las mismas oportunidades. Detrás de eso está el reconocimiento del valor de cada ser humano, que sería, para mí, la mayor prueba de espiritualidad [...]. Una persona que quiere estar en el mundo y dejar una huella, es una persona que tiene vida espiritual.

Una mirada que coincide igualmente con la aproximación de D, para quien hay una relación estrecha, dado que, son seres humanos los que están en el territorio, los que coordinan, los que participan, y la espiritualidad les permite ver con más claridad lo que se quiere lograr, en términos de servicio y bienestar para todos. La espiritualidad se da a partir de tomar conciencia sobre la necesidad de buscar el bien del otro.

Por su parte M dice que “tiene todo que ver, porque para mí hay una espiritualidad individual, cómo la vive, la siente, cada persona, pero, eso finalmente se traduce a ese colectivo, a la comunidad”. Las ciudades también tienen una espiritualidad que se construye con los ciudadanos. Llevar la espiritualidad a los espacios de conversación ciudadana, potenciaría el desarrollo de un proceso de esta naturaleza; como ejemplo, menciona los mensajes de Martin Luther King sobre la importancia del amor en la sociedad, y el proceso de transformación de Sur África, donde el arzobispo Desmond Tutu tuvo un papel central en el acompañamiento de las dinámicas lideradas por Nelson Mandela.

Con relación al tema de la espiritualidad no solo como un tema individual, del sujeto, sino de la sociedad, Panikkar (2015) plantea:

Si el hombre es un animal político, entonces el monje contemporáneo no logra creer que se pueda alcanzar la plenitud humana sin cultivar la dimensión política [...] no nos referimos a los simples “partidos políticos” [...] sino más bien al bienestar de la polis como símbolo de la comunidad humana y a la participación en los problemas de nuestros conciudadanos, que nos permitirán comprender la importancia de las estructuras básicas de la convivencia humana (p.314).

Siguiendo en esta línea de espiritualidad e interés por el otro, especialmente por el dolor de los que sufren, está la narración de R:

La espiritualidad es esa tranquilidad interior que se tiene para estar con el otro [...] para ver cosas que a otros les pasan inadvertidas, esa mirada sensible frente a las cosas [...] me duele, y hace parte de mí ver una mujer llorando en la calle [...] es la capacidad que uno

tiene de almacenar, darle trámite a lo que pasa alrededor [...] no perder la capacidad de asombro, permite que uno vea.

Hablar de espiritualidad, como sensibilidad ante el sufrimiento del otro es exactamente hablar de la vida de Jesús, quien, inclusive antes de mirar al pecador, buscaba aliviar su sufrimiento, sanarlo, liberarlo.

Esta elemental sensibilidad hacia el sufrimiento de los demás caracteriza el nuevo estilo de vida de Jesús. Esta sensibilidad hacia el sufrimiento no tiene nada que ver con la lamentación, con el mustio culto al sufrimiento. Antes bien, es la expresión, en absoluto afectada, de aquel amor al que Jesús se refería cuando hablaba [...] de la inextricable unidad entre el amor de Dios y el amor al prójimo (Metz, 2007, p.165).

Ahora bien, aunque T se autodefine como agnóstica, al entrar en la relación entre espiritualidad y desarrollo, dice que hablar de espiritualidad como conciencia tendría sentido en la sociedad actual, “tomar conciencia de nuestro deber como seres humanos sociales, personas que estamos en un mundo, somos parte de una especie y nos tenemos que cuidar, eso es para mí espiritualidad”.

Este llamado de atención que hace T, sobre “nuestro deber como seres humanos” parte del mundo y de una especie, está en sintonía con el que hace el Papa Francisco, sobre el cuidado de la casa común y la necesidad de una ecología integral en la encíclica *Laudato Sí*:

El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a “las macro relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas” (Benedicto XVI, 2009). Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una “civilización del amor” (Pablo VI, 1977). El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: “Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social -a nivel político, económico, cultural-, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción” (Doctrina Social de la Iglesia). (Francisco, 2015, 231).

De alguna manera, todas las entrevistadas, independiente de su filiación religiosa o su agnosticismo, plantean el valor de una relación entre espiritualidad y desarrollo integral de la sociedad; que invita a mirar más allá del mundo material-físico, de los intereses personales, del

individualismo, para entrar en la relación con el otro, con la comunidad, con la sociedad, con la especie, y, en casi todos los casos, excepto para T, establecer una relación de comunión con el Otro, el Ser superior, Dios.

Sin embargo, cada una de ellas ve posibilidades y riesgos en poner esta categoría en diálogo directo con el desarrollo humano y de la sociedad. Con relación a las posibilidades, tanto A, como V y T, consideran que el riesgo está en confundir espiritualidad con religión. “Si uno le pone un tinte de religiosidad, sería un tema de cero inclusión, finalmente debemos respetar las creencias de cada uno” (A); “si la espiritualidad se traduce en una práctica religiosa, porque realmente, es un respeto a las creencias de cada uno, si se enfoca por una práctica religiosa se puede cerrar (V); “me da mucho miedo cuando dices espiritualidades [...] me aterra que se mezclen las religiones y la política, o las religiones y los escenarios de poder (T).

Por otro lado, todas están de acuerdo en que, si se trata de una espiritualidad sin tinte religioso, se abren posibilidades frente a un desarrollo más integral del ser humano y de la sociedad. A dice que, si viviéramos en un mundo más espiritual, donde se reconozca al otro y se le ponga un rostro, sería un proceso muy potente para gestar y hacer transformaciones. Para V el camino es enfocarse en un deseo superior para que todos puedan tener una vida digna, lo deja como pregunta “¿Cómo enfocarnos en intenciones que unan hacia el amor por los otros?”.

En cuanto a D, ella considera que la espiritualidad está para generar una mejor convivencia y un mejor desarrollo, que parte de tomar conciencia sobre la existencia y bienestar del otro. También M cree en el poder de la espiritualidad, tanto desde una perspectiva individual como colectiva y de comunidad; considera que es un tema esencial en los procesos de transformación de la sociedad. R considera que la espiritualidad pasa por lo sensible de la persona, su capacidad de asombro, de compartir, de manera que generaría más oportunidades y permitiría mayor coherencia entre el sentir y el pensar. Finalmente, está T que, desde su postura agnóstica, considera que, si la espiritualidad se entiende como pensamiento y conciencia, tiene sentido para el desarrollo de la sociedad.

La Voz Femenina del Desarrollo

Lo que se ha presentado en este capítulo es la narración de historias de vida de mujeres que han estado vinculadas a un proceso de desarrollo de un territorio, con una perspectiva que va más allá de los modelos tradicionales y economicistas que predominan en el mundo occidental, y que, de alguna manera, como se presentó en el capítulo anterior, están demostrando ser insuficientes

para construir un mundo mejor. No obstante, este relato quedaría incompleto si no se presenta la opinión de este grupo, con relación al rol de la mujer en los procesos de desarrollo.

Para A, el papel de la mujer es cada vez más importante; sin embargo, todavía hay países donde la mujer es relegada, maltratada y sus derechos son vulnerados. Su papel en el desarrollo no debería ser competir o reemplazar al hombre; debe ser una mujer cuidadora, protectora, generadora de vida, que está pendiente de los detalles. “Una mujer cuidadora, ese aspecto femenino en su máxima esencia dentro del desarrollo y aportando a que cada vez tengamos un desarrollo mucho más multidimensional”.

Para V, lo primordial es el reconocimiento y el amor incondicional de la mujer madre; una mujer que tiene una mirada diferente que conecta la inteligencia del corazón que la hace más intuitiva, cercana, capaz de crear espacios de contención; aceptando que hay otras inteligencias y capacidades que la mujer ha desarrollado y con las que se ha ganado espacios importantes en la ciencia, lo técnico y lo social; y lo más importante, su capacidad integradora desde un lenguaje que le permite construir con otros y aportar a una nueva realidad.

Un tema que despierta la sensibilidad de V, así como la de R, es el de las filas de mujeres que van a visitar a sus seres queridos a las cárceles, madres, hermanas, hijas, esposas, amigas. También R está de acuerdo con V y con A, en la importancia de la mirada femenina en una sociedad patriarcal que no permite y censura la mirada maternal, en un mundo que reclama muchas cosas y para atenderlas no tiene que dejar de ser “es mujer con una mirada diferente a la sociedad [...] un amigo me decía “es que la mujer a todo le pone una mirada maternal” ¿Por qué no? No podemos perder esa mirada, esa sensibilidad, pero igual ser fuertes”. Desde esta mirada, la mujer no debe dejar de ser por el otro “nos equivocamos en cederlo todo, es necesario negociar [...] la formación es un requisito, creer que se es capaz, que se puede y que sus condiciones le permiten estar y llegar”.

También M considera que las mujeres conjugan, por su papel e importancia en el hogar y dentro del hogar, la espiritualidad, un papel de central en los procesos de transformación social que debería llevarse a un plano de liderazgo en lo político y lo gubernamental para la transformación de la sociedad. “A nivel social los grandes motores son mujeres [...] detrás de todos los procesos de comunidades más pobres y apartadas, hay mujeres líderes que me causan la mayor admiración [...] las veo en ciertos papeles, pero no en el liderazgo fundamental que es gobernar”.

Hablar de liderazgo social comunitario, es hablar de D, una mujer que, como se mencionó a lo largo de este capítulo, ha dedicado una gran parte de su vida a trabajar por su comunidad, alcanzando logros y reconocimientos importantes, sin perder nunca, al igual que R, el interés por ayudar y servir a los más necesitados:

El papel de la mujer en el desarrollo de la sociedad muestra una lucha constante para visibilizar su rol, no solo en la reproducción de la familia, sino a través de los costos invisibles de una mayor participación en el mercado laboral, donde se triplica la jornada, pero no se reconoce [...]. Es importante destacar la transformación del arquetipo femenino, a partir de una nueva mujer moderna, que tiene un papel decisivo en el desarrollo de sus potencialidades y en la emancipación de su entorno [...] generando procesos de desarrollo educativo, político, social, económico y ambiental [...] con participación en diversos escenarios [...] para lograr una participación efectiva en la sociedad, que sea más incluyente y equitativa.

Frente a estas miradas que rescatan el valor de la mujer en la sociedad, manteniendo su esencia femenina, desde una mirada maternal de la mujer que engendra vida, cuida y aporta al desarrollo de ese nuevo ser, contiene, aporta valores y construye familia, está la postura divergente de T, a quien le da temor asociar el cuidado y lo amoroso a lo femenino. Para ella no es necesario visibilizar a las mujeres con el cuidado, porque sería caer en la misma victimización de roles que ha caracterizado a la sociedad patriarcal. Su postura, que ella califica como feminista, es que no se debe hacer distinción entre hombres y mujeres por el desarrollo de su lado femenino y sentido del cuidado, pues ambos pueden tenerlo; tampoco está de acuerdo en que la mujer que llegue al poder sea la que imita al hombre, “la dama de hierro”; desde esta perspectiva “estamos tan atrás y eso me frustra”.

Terminado este recorrido, y a manera de resumen, podría decirse que para este grupo de mujeres, el desarrollo del ser humano y de la sociedad, necesitan incorporar nuevos elementos que contribuyan a construir una sociedad mejor, más incluyente, más equitativa, con oportunidades para todos, reconociendo que la persona se hace humana cuando se permite salir de sí misma para encontrarse con el otro que es distinto, con el otro que sufre, con el otro que es vulnerable; y en algunos casos, con el Otro, que es el Amor generoso que a través de su hijo Jesús enseña una nueva forma de caminar por la vida y rescatar la dignidad del ser humano.

Capítulo 4

Aportes Femeninos para una Aproximación Teológica al Desarrollo

Contrastes entre la Ciudad y el Campo

Este ejercicio de investigación empieza por reconocer la diferencia entre dos territorios, uno urbano y uno rural. El primero, Manizales, una ciudad intermedia ubicada en el eje cafetero de Colombia, con resultados positivos en temas de desarrollo económico y competitividad; reconocida a nivel nacional por su calidad de vida y esfuerzos en educación superior, que le han merecido ingresar al grupo de ciudades del aprendizaje de la UNESCO. Aunque también, con deficiencias en educación básica, salud y bienestar; al igual que, problemas relacionados con violencia, homicidios, suicidio y adicciones, que afectan a niños y jóvenes.

El segundo, Parismina, una población pequeña, ubicada en la zona del Parque Nacional Tortuguero en Costa Rica. Una región con problemas de infraestructura, deficiencias en salud y educación, inmigración asociada a droga y narcotráfico, con altos niveles de inseguridad, desempleo y ausencia de servicios bancarios. Un territorio vulnerable en términos ambientales, afectado de manera recurrente por inundaciones.

Hablar de desarrollo, en Manizales y en Parismina, tiene connotaciones diferentes. Para Manizales es progreso, dinamismo de la economía, y capacidad institucional que se orienta al mejoramiento de la productividad y la competitividad. Mientras que, para Parismina, es supervivencia, cubrimiento de necesidades básicas y condiciones de vida dignas para sus habitantes.

Parece obvio decir que, no es lo mismo hablar de desarrollo en una pequeña población rural alejada de la civilización, que en una ciudad intermedia con todos los beneficios de la modernidad. Sin embargo, tal vez sea esta obviedad la que ha llevado al mundo occidental a considerar, que puede haber un modelo único que tiene la fórmula del éxito y la felicidad para cualquier sociedad. Es lo que pensaba Harry Truman (1949) cuando planteó la necesidad de lograr la paz y la prosperidad en los países más pobres, utilizando el conocimiento técnico y científico, alcanzado por los países ricos y desarrollados.

No obstante, después de 70 años y con un mundo lleno de incertidumbre y dificultades, asociadas con pobreza, inequidad, exclusión y polarización, está claro que el modelo propuesto es, como mínimo, insuficiente. Es hora, como dicen algunos estudiosos del tema (Escobar, 2014; Sen, 2010; Nussbaum, 2012; Max-Neef, 2006), de entender el desarrollo desde una perspectiva más

humana, que tenga en cuenta las condiciones de vida, las capacidades y las necesidades de seres humanos, en contextos sociales específicos.

De regreso a los dos escenarios iniciales, Manizales y Parismina, si bien, en los dos casos se trata de culturas patriarcales y machistas, se pueden identificar diferencias en cuanto al papel de la mujer. En Manizales, se ve un avance en la participación, cada vez mayor, de las mujeres en temas empresariales y de construcción de ciudad. En Parismina, el papel de la mujer se limita a las labores del hogar y cuidado de los hijos, no participan en actividades productivas y muy poco en temas de desarrollo; su rol está subordinado al del hombre, dominante y proveedor.

En relación con la espiritualidad, tanto Manizales como Parismina, tienen una tradición religiosa católica; sin embargo, se encuentran diferencias en la forma como realizan sus prácticas cotidianas. En Manizales, al igual que en otras ciudades y regiones de Colombia, la espiritualidad se asocia con religiosidad y es un tema restringido a los lugares de culto de las diferentes confesiones. Mientras que, en Parismina se reduce a la celebración mensual de la eucarística, a cargo de un sacerdote visitante, con asistencia mínima de la población, principalmente mujeres y niños; y a la catequesis de los más pequeños, a cargo de mujeres católicas, quienes también hacen el aseo y mantenimiento del templo.

Estos dos contextos enriquecen y amplían la mirada de la investigadora, con relación al sentido del desarrollo, que puede ser una categoría muy simple o más elaborada; pero, en cualquiera de los dos casos, debe estar asociada con una concepción más integral del ser humano y las relaciones en la sociedad, de manera que trascienda las esferas de lo económico y lo material.

Esta es una mirada del desarrollo, donde se ponen en diálogo temas que, tradicionalmente, no hacen parte de esta conversación, centrada principalmente en generación de riqueza, productividad, competitividad, e incremento del producto interno bruto. Se trata de explorar los sentidos del desarrollo desde y para el ser humano, en su convivencia y relaciones de comunidad, comprendiendo desde elementos asociados con el rol femenino, y el papel de la espiritualidad en el encuentro con el otro.

Articulaciones entre Desarrollo, Mujer y Espiritualidades

Poner en diálogo el desarrollo con la espiritualidad, pasa por entender relaciones de causalidad, donde aparecen como elementos clave: la mujer desde su esencia femenina; el reconocimiento y valoración propia y del otro; la construcción del nosotros, necesario para avanzar, de manera responsable y solidaria, hacia el fortalecimiento de la comunidad.

Reconocimiento del otro, que también es trascendencia y espiritualidad, en el encuentro con el Otro, la divinidad, el Amor que crea, sana, devuelve la dignidad, salva e invita a la unidad.

Elaborar este tejido, entre cuatro categorías que hacen parte del discurso de diferentes disciplinas, encontrar una relación de causalidad entre ellas, y descubrir nuevas posibilidades para una propuesta de desarrollo, que integre lo material y económico con lo espiritual y teológico, condujo a la elaboración de una estructura sistémica que permitiera esta mirada multi y transdisciplinar. Un ejercicio donde cada tema conserva su independencia, y al mismo tiempo establece relaciones de interdependencia con otras realidades.

La estructura sistémica, al igual que el mundo real, permite hacer diferentes lecturas de una realidad compleja, donde el pensamiento lineal o la mirada desde una sola disciplina, se agotan demasiado rápido y son insuficientes. No solo se trata de la lectura, también de la búsqueda de nuevas posibilidades para abrir caminos; en este caso, para un desarrollo más armónico que contribuya a la construcción de una sociedad que aporte, realmente, al bienestar y felicidad del ser humano.

Una conclusión, desde esta perspectiva sistémica (fig. 5), es que las dinámicas del desarrollo, mirado desde variables asociadas con poder y generación de riqueza material, se convierten en un círculo de refuerzo negativo -vicioso-, cuyo resultado es perverso; dado que, en cambio de ofrecer una mejor calidad de vida para todos, se traduce en mayor exclusión, pobreza, menos oportunidades y desesperanza, para una gran parte de la población.

Esta situación despierta sentimientos de miedo y resignación, pero también de indignación e inconformidad, reflejados en movimientos de protesta que, en algunos casos, conducen a una mayor polarización de la población y fortalecen las dinámicas de poder y autoridad, por parte de quienes buscan acallar las voces de la inconformidad. Esto es lo que sucede hoy, no solo en Colombia, sino en gran parte de Latinoamérica, donde al parecer, cada vez hay menos posibilidad de encontrar soluciones a la polarización de la sociedad.

El agotamiento de los modelos tradicionales de desarrollo, donde una parte de la población se siente marginada y excluida, también se traduce en la emergencia de movimientos radicales, dentro de los cuales se encuentran algunos fanatismos, así como, algunos feminismos. Entendiendo, por supuesto, que el feminismo, en lo que se conoce como la primera y la segunda ola, ha representado un avance importante en la reivindicación de los derechos de la mujer y el restablecimiento de su dignidad en algunas naciones.

No obstante, cuando la mujer desconoce el valor de su identidad femenina y asume una postura extrema de lucha por la igualdad con el hombre, cae en el mismo círculo vicioso que refuerza la polarización y alimenta las relaciones de poder. Además, se empieza a desdibujar esa esencia femenina que la hace diferente del hombre, su capacidad de engendrar vida, contenerla y cuidarla. Una tarea que es fundamental para que el nuevo ser, al que ella le da la vida, se convierta en una persona con identidad, valores y capacidades, que le permitan entrar en relación con otros y contribuir a la construcción de la sociedad.

Ahora bien, esta mujer no solo da su vida para traer al mundo a otro ser humano, es ella la que, desde su sensibilidad y capacidad de amar, crea lazos de unión familiar, enseña valores y aporta a la construcción de una autoestima sana, que le permite a cada persona reconocerse a sí mismo, no solo desde su individualidad, sino en su relación con el otro. Ese otro que no es mismidad, sino alteridad, que cuestiona e invita a la responsabilidad por su sufrimiento; otro que es distinto e igualmente vulnerable, como dice Lévinas (2009).

Este es el verdadero nosotros que construye comunidad, el que obliga a salir de sí mismo y ser solidario, no con los que son iguales, sino con los que son distintos y están necesitados de protección. Es este el sitio donde el ser humano escucha y entiende, que es necesario avanzar hacia la trascendencia, donde aparece el hermano, y también es capaz de reconocer al Otro, la divinidad, el Dios supremo cuyo propósito es la unidad a través del Amor.

Amor con mayúscula, para diferenciarlo del amor humano, con frecuencia egoísta y posesivo. Es el amor del Dios Trinitario, que en su esencia es donación y entrega gratuita en el Hijo, quien viene al mundo para caminar con los más necesitados, devolverles su dignidad, sanarlos e invitarlos a formar parte de una nueva comunidad unida en la memoria y la gracia de Dios, que es el Espíritu Santo.

Este es el Amor Trinitario, como dice Forte (1988), que nunca envejece; su ser es el amor que existe eternamente en el Padre que ama y se dona a sí mismo, en el Hijo que es amado, y viene al mundo para amar a la humanidad hasta morir en la cruz, y en el amor pleno que es la gracia del Espíritu.

Un amor que se hace presente en la comunidad, a través de Jesucristo, el Hijo de Dios, en una sociedad que, como la actual, se mueve alrededor de la riqueza y el poder, excluye y niega la existencia de los más vulnerables, los pobres, los enfermos, los pecadores, las mujeres y los niños. Un Jesús que come con pecadores (Mt 9,10-11), habla con mujeres a plena luz del día (Jn 4,6-26),

cura en sábado (Mt 12,10-15), dice la verdad y denuncia la injusticia (Mt 23,2-10); y sobre todo, muestra con su vida lo que es el Amor de Dios, que no se amedrenta ante nada, aborrece el poder que oprime, devuelve la dignidad y acoge a todos, en la misericordia y en la justicia (Lc 23,40-43).

En este tejido sistémico, el desarrollo pasa de ser un círculo vicioso cerrado, donde solo caben el poder, el conocimiento y la riqueza, para abrir la puerta a aquellos que han sido excluidos por una sociedad elitista y patriarcal: las mujeres, los niños, los pobres y todos los marginados. Abrir el círculo es crear caminos hacia un diálogo que permita escuchar las voces de todos los ‘distintos’ que hacen parte de la sociedad; pero también, la palabra de Aquél que es el origen y el fin de todas las cosas, la divinidad, el Ser supremo, el Dios Trinitario. Esto no es más que hacer vida el Principio Encarnación.

Desarrollo en Clave de Espiritualidad Femenina

Acudir a las historias de vida, en esta investigación, es una decisión coherente con una mirada integral del desarrollo, que va más allá de las variables asociadas al dinamismo de la economía, medida en términos de crecimiento del Producto Interno Bruto. El hombre no es un dato sino un proceso, dice Ferraroti (2007); en este sentido, también puede decirse que la comunidad, no es solo relaciones comerciales y generación de riqueza, es encuentro y responsabilidad con el otro que es vulnerable y, al igual que yo, necesita cuidado y protección; es salida de sí mismo, que permite descubrir la trascendencia y abrir nuevas posibilidades para el bienestar de todos.

Este ejercicio sistémico hermenéutico, a partir de historias de vida de mujeres involucradas en un proceso de desarrollo, en una ciudad intermedia en el eje cafetero de Colombia, permite identificar momentos clave que, desde los primeros años de vida, marcan un interés por aportar a la construcción de una mejor sociedad; así como, temas femeninos convergentes alrededor del desarrollo; y también, opiniones divergentes, que cuestionan y generan nuevos interrogantes, frente a la posibilidad de poner en diálogo el desarrollo con la espiritualidad.

Una conclusión de estas historias es, que todas las mujeres de este grupo, entienden la importancia y el valor de contribuir a un desarrollo más humano de la sociedad, valoran la diversidad, la construcción colectiva, el reconocimiento de la diferencia, y el encuentro con el otro que se traduce en un nosotros y rompe con la mirada individualista del mundo actual.

Para algunas de ellas, la infancia estuvo marcada por su familia, especialmente por una mamá amorosa y llena de sabiduría que, con su ejemplo, mostró el valor de la educación, no solo como academia, sino como formación integral que involucra el arte y la cultura. También, las creencias y la filiación religiosa, en algunos casos, están en relación con la crianza y la postura de la madre.

Seis mujeres con una relación de pareja estable; algunas reconocen que siempre han tenido un hombre al lado y nunca han estado solas. Si bien todas son mamás, cinco consideran que este es el rol más importante de su vida; sin embargo, una de ellas considera que, aunque sus hijos son importantes y los quiere mucho, hubiera podido no tenerlos y habría sido igual.

Tener o no una mamá amorosa, inteligente y sabia se convierte en un elemento esencial; podría decirse, en el motor para que algunas de estas mujeres consideren que ser mamá es el regalo o el milagro más grande de su vida. También para que, en el caso de una de ellas, este no sea un tema trascendental, dado que ha tenido una mamá sobreprotectora, que transmitió a sus hijas un mensaje de no ser iguales a ella; esto es, no limitarse al rol de esposa y madre.

Es así como, la experiencia de vida, la postura frente a lo que debería ser el desarrollo, y el papel de la espiritualidad en la construcción de un mundo mejor, está marcado, en este grupo de mujeres, por:

- La forma en que vivieron su infancia, el amor y contención de sus padres, las prácticas humanas y espirituales como familia; especialmente las lecciones que, a través de la palabra y el ejemplo les entregaron sus madres.
- La maternidad, biológica o por adopción, genera una ruptura en la vida de cinco de ellas, y se convierte en el motor más importante para entregar lo mejor de sí cada día.
- Los vacíos, carencias y pérdidas, materiales y de seres queridos, las llevan a reconocer el valor de lo que tienen, especialmente de las personas que las rodean.
- La educación como un factor clave para superar obstáculos y alcanzar metas en la vida; sobre todo, para servir y aportar al desarrollo de una sociedad más incluyente y solidaria.
- Sus experiencias laborales, particularmente, cuando se trata del trabajo con comunidad y el contacto con personas vulnerables, que reconocen la necesidad de cuidado y protección, para mejorar su condición de vida.

Desarrollo para estas mujeres es un tema multidimensional, que implica inclusión y mejores condiciones de vida; avanzar para acortar las brechas, y así, más personas puedan disfrutar de bienestar; una vida digna con igualdad de condiciones y posibilidad de hacer parte, y tener acceso a los beneficios del sistema; desarrollo humano, que permite el fortalecimiento de una sociedad democrática, incluyente y con calidad de vida para todos; crecimiento con conciencia y libertad, que le permita a cada uno ser feliz; oportunidades para que la gente sea feliz y pueda ser.

Aproximaciones que se encuentran en la inclusión, el mejoramiento de la calidad de vida, el bienestar y la felicidad, así como en la posibilidad de ser. Ninguna se refiere a crecimiento económico, productividad o competitividad; en cambio, hablan de personas, dignidad, felicidad, que no son producto de la riqueza, sino de la calidad del encuentro con el otro.

Espiritualidad, desde esta perspectiva femenina, es querer crecer, ser mejores cada día y limpiar el corazón, lo que lleva implícito el reconocimiento del otro, porque “no hay espiritualidad egocéntrica”; sintonía y reconocimiento de ese Ser superior, seguir las enseñanzas de Cristo, búsqueda de Dios. Hacer el bien en beneficio del otro, para honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo, servir con bondad, misericordia y amor; ir más allá de lo material para ser un mejor ser humano y hacer algo por los demás; tranquilidad interior para estar con el otro y percibir cosas que pasan inadvertidas para otros, capacidad de asombro.

El punto de vista divergente, con relación a la espiritualidad, está en la mujer que se autodefine como agnóstica, a quien el término espiritualidad le genera temor, por el riesgo de caer en fanatismo y ponerse al servicio de una causa inventada por otros hombres; sin embargo, después de plantear sus inquietudes, dice que tal vez si es importante, si se entiende como pensamiento y conciencia. Puede decirse que, la espiritualidad para ella, va más allá de religiosidad.

Ante la propuesta de una relación directa entre estas dos categorías, desarrollo y espiritualidad, las reacciones son distintas. Algunas se sorprenden; otras lo ven como algo muy valioso; mientras que, la agnóstica dice que le genera mucho temor esta idea de espiritualidades y desarrollo, porque la religión no debe interferir en temas de derecho. Considera difícil separar espiritualidad de religión.

Sobre la conexión entre las dos categorías, y el valor que tendría poner la espiritualidad en los procesos de desarrollo, emergen planteamientos relacionados con inclusión; oportunidades; reconocimiento del rostro del otro; capacidad de ver la grandeza de Dios en cada ser humano; un mundo mejor donde todos tengan derecho a su dignidad; tomar conciencia sobre la importancia de

buscar el bien del otro; el poder de la espiritualidad individual que se traduzca en la espiritualidad colectiva de la sociedad y permita generar procesos de transformación; espiritualidad que pasa por lo sensible de la persona, su capacidad de asombro, el compartir, lo que permite acercamiento y más oportunidades desde la perspectiva del desarrollo.

Si bien, hay temor a que la espiritualidad se quede en una asociación reduccionista con alguna religión determinada, todas coinciden en la existencia de una relación estrecha, donde la espiritualidad se convierte en un factor determinante para la transformación de la sociedad; buscando armonía, equidad, inclusión y especialmente reconocimiento del otro que es distinto, con el cual se puede crecer y generar nuevas posibilidades. Otro que, para algunas de ellas, es Dios; quien, a través de la vida de Jesucristo, mostró una forma distinta de relacionarse, con aquellos que no encuentran un lugar, los marginados, los que no tienen voz, y entre ellos, las mujeres.

También se hace explícita la relación entre espiritualidad y mujer, cuando M plantea:

Cada vez veo que la espiritualidad tiene mucho que ver con la mamá, con la mujer en el hogar; y veo que a nivel social los grandes motores son mujeres; también hay hombres; pero dentro de cada movimiento, junta de acción comunal de la vereda, las que lucha por las mujeres víctimas de la violencia, por los niños de la comunidad [...] siempre detrás de eso hay mujeres líderes, luchando por la vida [...] la mujer conjuga, será por su papel y su importancia en el hogar, y dentro del hogar, la espiritualidad.

Parece que la espiritualidad entendida, desde las historias y experiencia de vida de este grupo de mujeres, hace al ser humano una mejor persona, capaz de una sensibilidad mayor que le permite reconocer al otro y ver su necesidad detrás de las apariencias, entender que no se trata de luchar por intereses particulares, sino, por el bienestar de todos, por una convivencia que contribuya a rescatar la dignidad de los que sufren y han sido marginados.

Desarrollo, mujer y espiritualidad, una combinación que puede sonar transgresora, pues hasta desarrollo y humanismo, desarrollo y mujer, han sido temas en los cuales se han venido enfocando las nuevas propuestas para avanzar hacia una mirada más integral del desarrollo; sin embargo, pocos se atreven a pensar en la articulación entre espiritualidad y desarrollo, especialmente en un mundo que ha decidido llevar todo lo que suene a religión y espiritualidad, a los espacios cerrados, con el argumento de no generar conflicto ¿Será que el conflicto aparece precisamente por tratar de negar algo que no se puede ocultar?

Si espiritualidad es la fuerza que conduce a cada persona a ser mejor, y como dice A, no hay espiritualidad egocéntrica, entonces espiritualidad es salida de sí mismo para ver lo que es distinto a mí, para dejarse tocar no solo por el otro sino por lo que es más grande que yo, y por lo que se sale de mi comprensión en términos materiales y físicos.

Puesto en estos términos, espiritualidad es transcendencia, ir más allá, para ver y escuchar lo que me puede alimentar, enriquecer nutrir, y por qué no, sanar y salvar. Ir más allá para reconocer, encontrarse y escuchar al Ser superior, creador de todas las cosas, la divinidad, el Dios que es Amor. Un amor que sobrepasa los límites del entendimiento humano y confronta al hombre con su egoísmo y su incapacidad para entregarse, sin esperar nada cambio, para hacer el bien a aquellos que no conoce, que no hacen parte de su círculo de amigos.

Esto es, precisamente, lo que manifiesta R en su relato sobre lo que aprendió en su familia, de su mamá indígena-católica, compartir con los que no tienen, poner un plato de comida adicional para el forastero, para el peregrino, visitar a los ancianos enfermos en el hospital y llevarles lo que necesitan, ir a la cárcel a visitar los presos, llorar por los que se ven desorientados y desamparados en la calle. Una sensibilidad especial que ella asocia con su mamá y con la importancia del cuidado al otro, que se aprende al ser mamá.

Si la mujer en su esencia femenina es mamá que crea vida, cuida y contiene ¿Por qué no dejarla en el hogar como ama de casa en la crianza de sus hijos? o ¿Será que, para aportar al desarrollo de la sociedad, ella tiene que negar su esencia y demostrarle al hombre que es igual o mejor? Interesante dilema y tal vez la respuesta no está en ninguna de las dos posturas; más bien, en una conjugación, como lo dice M, en ese papel e importancia en el hogar y en esa capacidad de luchar por los suyos, no solo los que están dentro de su familia, sino los que están en su entorno, aunque ella no los conozca.

No debe ser casualidad que Dios haya escogido una mujer para ser la madre de su Hijo; una mujer sencilla, del pueblo, no una sacerdotisa, no la esposa de un rey, una mujer común y corriente, que en su sencillez y con la sensibilidad suficiente, entiende que su misión está al servicio de una causa más importante. María es la mujer elegida, su tarea es la más bella y a la vez la más dura, ella tiene que engendrar a su Hijo, debe cuidarlo y educarlo; además, acompañarlo hasta el último sufrimiento en la cruz, para luego convertirse en la madre de todos.

Su papel en el desarrollo de la humanidad no es menor, ella es fundamental al dar su sí a Dios, que le permite ser elegida madre del Hijo de Dios, que también es Dios; ella es la llena de

gracia porque el Espíritu engendra a su hijo, y ella lo lleva en su vientre. Podría decirse que en ella se resume el Amor de Dios a la mujer. La elige, la llena de gracia, la convierte en la madre de su hijo, para cuidarlo y educarlo, y finalmente la nombra madre de todos los hombres.

La elección de la mujer en la obra de la salvación no se queda en María. En su recorrido por todo el territorio judío, Jesús camina con mujeres, como lo dice Bianchi (2018), se encuentra con ellas, las sana, les devuelve su dignidad y las invita a que hagan parte de su comunidad, como lo hizo con los hombres; no hizo distinción entre unos y otros. También curó enfermos y perdonó a los pecadores, comió en la casa de los publicanos y formó una comunidad de hombres y mujeres, para que transmitieran la buena nueva, su mensaje; esto es el amor generoso, que se dona, acoge, libera, para que cada uno pueda desarrollar su potencial, y aportar a la formación de nuevas comunidades.

Comunidades que, como lo manifiesta Pablo, en sus cartas: a los Romanos, Corintios, Filipenses, deben fijarse los unos en los otros para estimular la caridad y las buenas obras, deben aceptar que no todos desempeñan la misma función, pero son parte de un mismo cuerpo, el cuerpo de Cristo, deben dejar la arrogancia y hablar un mismo lenguaje, para ser solidarios con los humildes.

Cómo deberíamos interpretar hoy la frase de Pablo “estar unidos en el cuerpo de Cristo”. Si aceptamos que Jesucristo es la manifestación del amor infinito del Padre a la humanidad, ésta es una invitación a poner el Amor en el centro de la relación entre los hombres, no la riqueza, no el poder, no el conocimiento o los intereses particulares de unos pocos. Para conocer este amor y reconocerlo como el centro, es necesario salir al encuentro del otro, dejar el egoísmo y el individualismo, la arrogancia, y la necesidad de ser los mejores o los primeros. Este es un encuentro que lleva a la trascendencia, desde la humildad y el interés genuino por construir juntos y hacer posible que otros también sean y tengan oportunidades.

Por qué espiritualidad y mujer hacen la diferencia en esta propuesta. Porque la mujer, en su esencia femenina, es entrega, donación, trascendencia; ella pone su cuerpo y da su vida para dar vida a otro ser que, al comienzo es muy vulnerable y necesita cuidado para sobrevivir; entiende que no puede hacerlo sola, que necesita de otro y de otros para desarrollar esta tarea; tiene la capacidad de formar una familia, no solo porque biológicamente trae hijos al mundo, sino porque construye lazos de unión entre seres que muchas veces son totalmente distintos.

Su tarea es la armonía, la inclusión y el cuidado, que tanta falta hacen en la sociedad actual; esto no es discriminación del hombre, es aceptar que cada uno tiene una función y un rol diferente, los dos son igualmente valiosos, pero es la mujer, quien engendra vida y al engendrarla siente el dolor de esa criatura que lleva en su vientre, sabe que es frágil y sin su cuidado no puede vivir. Lo recibe como un regalo inmenso, y en la medida que es capaz de reconocer el valor de éste, más sentido encuentra en el misterio de la encarnación, y en la obra de la salvación a través de Jesucristo. Como lo narra V en su experiencia de haber perdido sus hijas biológicas y haber puesto, todo el amor que tenía para ellas, en su hijo adoptivo. Mujer y desarrollo, esto es aportar a la creación y al cuidado de la vida para construir lazos de unión.

Desde la perspectiva de la espiritualidad, esta es salida de sí mismo, encuentro con el otro, reconocimiento de la vulnerabilidad que invita a la protección y el cuidado, sensibilidad por el dolor ajeno, memoria que reconcilia y genera lazos de unión, conexión profunda que mueve a la solidaridad y permite encontrar un propósito mayor en el servicio y la entrega al otro. Y, como dice V, “el simple hecho de querer un mundo mejor para todos, ya muestra una persona que tiene vida espiritual [...] una persona que quiere estar en el mundo y dejar una huella y hacer algo por otros, es una persona que tiene vida espiritual”. Espiritualidad y desarrollo, esto es ir más allá de los intereses particulares, salir al encuentro del otro, construir lazos de solidaridad y amor.

¿Cómo poner esta espiritualidad, esta trascendencia, este mensaje de amor en los espacios públicos de la sociedad? Tal vez sea necesario que, como en muchas ocasiones, la humanidad necesite tocar un fondo mayor, para sacudirse y pasar de un diálogo cerrado entre los que hablan el idioma del crecimiento, la generación de riqueza y el poder, para abrir una conversación donde haya espacio para los que tienen algo distinto que decir, los que no tienen voz para decirlo, los que perdieron la esperanza de ser escuchados.

Poner el lenguaje del amor, como dice Kahane (2010), en el desarrollo de la sociedad es permitir que hablen los que tienen algo diferente para decir, es escuchar la voz del sufrimiento, de la pobreza y la marginalidad, es entender que, no porque algunos estén bien y las estadísticas mejoren una décima, quiere decir que todos están bien y la comunidad tiene mejor calidad de vida.

El lenguaje del amor y el de la espiritualidad van de la mano. Se trata de un encuentro real con el otro que es distinto, la trascendencia de la mismidad a la otredad -alteridad-, para construir una sociedad más solidaria, donde los círculos cerrados se abran y se pierda el miedo a ir más allá,

a decir lo que otros no quieren oír, a desplazar el centro de la sociedad “hasta lo inhumano que necesita redención” como dice Panikkar (2015).

La tarea no es fácil, pero requiere valentía, para que se generen los espacios y la sociedad se permita reconocer que el ser humano, además de inteligencia racional y emocional, tiene una inteligencia espiritual. En ella interviene, no solo el conocimiento, sino la capacidad o más bien, la sensibilidad y la humildad, para entender que, solo somos parte de un ecosistema mayor, un universo creado por un Ser superior, Dios, que nos da lecciones de grandeza, desde la humildad y la entrega, como se lee en la carta de San Pablo a los Filipenses:

Así pues, si hay una exhortación en nombre de Cristo, un estímulo de amor, una comunión en el Espíritu, una entrañable misericordia, colmad mi alegría, teniendo el mismo sentir, un mismo amor, un mismo ánimo, y buscando todos lo mismo. No hagáis nada por ambición o vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás superiores a uno mismo, y sin buscar el propio interés, sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no reivindicó su derecho a ser tratado igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte en cruz (Flp 2,1-8).

Muchas preguntas quedan para continuar avanzando en esta dirección; buscando tocar, no solo la racionalidad, sino la conciencia de una espiritualidad que obliga a dejar el egocentrismo, la arrogancia y el individualismo, para salir de sí mismo y reconocer la alteridad que nos constituye y nos necesita. Vulnerabilidad que no es la debilidad del otro, sino la condición humana que nos permite reconocer que todos, sin excepción, necesitamos protección y cuidado.

Como mujeres estamos llamadas a entender que no se trata de pelear por la igualdad con el hombre, sino, aceptar y valorar que somos diferentes y que es esta diferencia, esta sensibilidad especial, probablemente asociada a la maternidad, lo que nos permite poner una mirada diferente en el encuentro con el otro. Los resultados económicos y materiales no son suficientes, es necesario crecer como seres humanos, en dignidad y posibilidades, para ser y estar felices.

Este es un llamado no solo para la mujer, también para el hombre y para toda la humanidad, es hora de trascender, no para ganar victorias personales, ni para obtener reconocimientos individuales, para descubrir la grandeza en el dolor y el sufrimiento del otro, para avanzar hacia

una convivencia solidaria que permita rescatar la dignidad y la voz de los que no la tienen, donde todos puedan tener condiciones para una vida plena.

Así como R mencionaba en su narración, que un amigo la cuestionaba sobre esa necesidad que tienen las mujeres de poner siempre la sensibilidad de mamá en todo, y ella decía “¿Por qué no? Si como mujeres eso somos y eso es parte de lo que aprendemos en la vida”. Para la investigadora, en su experiencia con los procesos de planeación de ciudad, también ha sido un reclamo recurrente de algunos participantes hombres, y también de algunas mujeres: “No hay que hablar del amor en estos espacios, eso suena ridículo y fuera de lugar”. La respuesta es igual a la de R, ¿Por qué no?

Por qué no invertir en la formación de seres humanos que aprendan a reconocerse en el encuentro con el otro que es distinto; por qué no plantear un desarrollo que, en vez de cerrar círculos y mantener dinámicas perversas, se abra a la otredad; por qué no correr riesgos y transgredir fronteras para dar entrada a una dimensión trascendente del ser humano y de la sociedad.

Parece que las respuestas a los grandes problemas que hoy enfrenta la humanidad, en especial los países latinoamericanos y Colombia en particular, no están en los modelos tradicionales de desarrollo; si seguimos haciendo más de lo mismo, las brechas van a ser cada vez más grandes y cada vez habrá más inconformismo ¿Qué es eso que no se quiere mirar? ¿Qué es eso que no se escucha? ¿Qué es eso que permitiría abrir nuevas conversaciones y posibilidades para un mundo más incluyente y equitativo?

Es posible que el secreto de la espiritualidad esté en la capacidad de sentarse a escuchar, como le dice Jesús a Marta, hermana de Lázaro, cuando se queja porque María, no le ayuda en el servicio:

Sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Al fin, se paró y dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.” Le respondió el Señor: “Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas cosas, o mejor, de una sola, María ha elegido la mejor parte” (Lc 10,38-41).

Puede ser que a los hombres y mujeres de hoy les pase lo mismo que a Marta; están atareados en muchos quehaceres, buscando el bienestar y la felicidad en las cosas que están afuera, en cambio de ocuparse de la tranquilidad interior que, como dice R, permite darse cuenta de cosas

que otros no ven y no escuchan. La sociedad de hoy vive en medio del ruido, las personas corren para alcanzar metas que se traduzcan en resultados económicos y competitividad, todos están “atareados en muchos quehaceres”, no hay tiempo para detenerse y escuchar, para alejarse del ruido, y encontrarse en el silencio con la propia voz interior, y menos con la palabra de Dios que habita en el silencio.

Con relación al silencio, Panikkar (2015) dice que éste es una condición indispensable para alcanzar la espiritualidad, para tener una experiencia de Dios; primero, el silencio de la mente, esto es aquietar los pensamientos y las ideas para que no dominen nuestra vida; segundo, el silencio de la voluntad, esto es querer no querer, una voluntad que no hace ruido, un corazón puro; tercero, el silencio de la acción no violenta, permitir que las cosas pasen y aprovecharlas, sin tratar de forzarlas.

Sobre el gusto por el silencio y su importancia en la vida espiritual, para el mundo de hoy, Torralba (2010) plantea:

El silencio es un ámbito especialmente idóneo para la irrupción de preguntas y de experiencias que están íntimamente conectadas con la vida espiritual. Cuando uno está en silencio consigo mismo y logra acallar las voces de la mente, se asombra de la realidad, experimenta el misterio de todo lo que hay y palpita en él, con ímpetu, la pregunta por el sentido. La intolerancia al silencio que se detecta en nuestra cultura es un claro síntoma de la pobreza espiritual que hay en ella, una expresión de la incapacidad del hombre contemporáneo para mirarse a sí mismo y preguntarse qué es lo que dota de significado la vida (p.197).

Muchos ejemplos en la vida de Jesús hablan de alejarse de la multitud, buscar la soledad y el silencio para encontrarse con el Padre; estuvo cuarenta días en el desierto, llevado por el Espíritu (Lc 4,1-2); después de la multiplicación de los panes y los peces, sabiendo que lo iban a proclamar rey, huyó al monte solo (Jn 6,15); enseña a los discípulos a orar y los invita a entrar en el silencio de su habitación y cerrar la puerta para orar al padre en lo secreto (Mt 6,6). También María, la mujer, la madre, es un ejemplo de silencio, de escucha profunda, “ella guardaba todas estas cosas y las meditaba en su interior” (Lc 2,19).

Si el mundo necesita una nueva concepción del desarrollo, esta debe empezar por hacer un alto, sentarse a escuchar, como lo hizo María, la hermana de Lázaro y como lo hizo María, la madre del Hijo de Dios. Escuchar menos el ruido y más el silencio, escuchar lo que no estamos

escuchando, escuchar la voz de los que no tienen voz; generar espacios donde el poder de la palabra no sea la voz de los que tienen poder y riqueza, sino la voz de los que tienen la fuerza para sobrevivir en medio de la pobreza y la exclusión.

Esta es una transformación profunda, que debe empezar por darle un sitio al cultivo de lo espiritual, en la familia, en la educación, en la vida de la sociedad; seguir corriendo para alcanzar metas que solo conducen a aumentar las brechas en la sociedad, parece una pérdida de tiempo. Encontrar el sentido del desarrollo en la sociedad, tiene que ver con abrir espacios para escuchar de una manera diferente, desde la profundidad del corazón, dejándose tocar por el dolor de los que sufren, permitiéndose reconocer que, sin importar el nivel de riqueza y poder, todos somos igualmente vulnerables y necesitamos cuidado y protección. Esto no es más que, hacer vida el Principio Encarnación.

Intuiciones para una Propuesta

Entre los aportes que se podrían hacer a la Maestría en Humanidades y Teología de la Universidad Católica de Manizales, en la cual se enmarca esta investigación, podrían estar:

1. Incorporar la mirada sistémica para tejer relaciones entre disciplinas y enfoques que tradicionalmente hacen parte de ámbitos diferentes y lejanos del conocimiento. Conectar las humanidades con la teología, el conocimiento científico con la realidad social, el desarrollo con la espiritualidad, y en algunos casos, incorporar nuevas categorías, podría verse beneficiado desde un enfoque relacional que siempre permite lecturas diferentes y, en cambio de cerrar posibilidades, contribuye a descubrir nuevas interpretaciones.
2. Promover que, a lo largo del programa, los estudiantes hagan su propio recorrido; de manera que, no sea solo un tema de conocimiento intelectual, sino de experiencia de vida que abra puertas a nuevas dimensiones de la espiritualidad, algo así como entrar en el cultivo de la inteligencia espiritual de los maestrantes. Esto redundaría en la calidad de las investigaciones y por supuesto en el impacto que cada uno, en sus roles de vida, pueda generar para la transformación de su entorno.
3. Generar espacios de conversación que permitan llevar la transdisciplinariedad del conocimiento a la experiencia de estudiantes y profesores, de manera que, pasar por la Maestría, no solo sea un ejercicio académico tradicional para obtener un título, sino un hito trascendental que aumenta los niveles de conciencia, transforma la vida, y permite

dar un paso adelante, para una mayor contribución a la construcción de un mundo mejor.

4. Plantear como uno de los propósitos de la maestría, la oportunidad de una experiencia de transformación que, desde las humanidades y la teología, invita a salir del egocentrismo para reconocer al otro y encontrar nuevos caminos que permitan recuperar la dignidad del ser humano, especialmente la de aquellos que tradicionalmente han sido excluidos de la sociedad.

Preguntas para Continuar Explorando

Como se dijo en la introducción de esta investigación, no se trata de dar respuestas, más bien de explorar posibilidades que permitan construir nuevos sentidos para el desarrollo; teniendo en cuenta, que la humanidad está compuesta por hombres y mujeres, y que, la mujer es igualmente valiosa que el hombre, no porque sea igual en todo, sino precisamente porque es diferente.

El siguiente diagrama (fig. 6) corresponde al círculo hermenéutico que emerge a partir de la relación entre las tres categorías; el cual permite formular nuevas preguntas para provocar a otros en este camino de investigación.

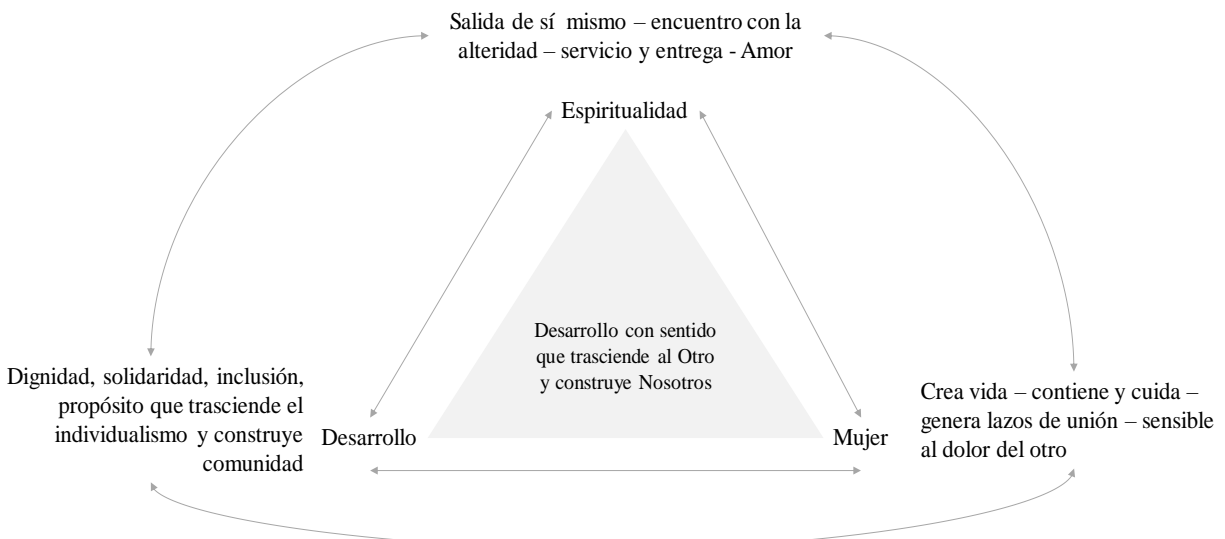


Figura 6. Círculo hermenéutico a partir de la relación entre las tres categorías Autoría propia

- ¿Cómo romper el tabú alrededor de una espiritualidad marginada de los espacios colectivos en la construcción de la sociedad?
- ¿Cuáles son los temas que hoy deberían aparecer en la formación y el desarrollo de las personas para construir una cultura de reconocimiento del otro?
- ¿Cómo poner la voz femenina en los espacios de desarrollo, sin desplazar ni entrar en competencia con el rol masculino?
- ¿Cuál es el papel de los teólogos y de la Iglesia Católica en la construcción de un desarrollo con sentido?

Referencias

- Arboleda, J. (2019) Figura 2. *Panorámica de Manizales desde la Iglesia de Chipre*. Recuperado de Velásquez, M. y Aristizábal C. (2019).
- Balthasar, H.U.v. (2004). *Solo el amor es digno de fe*. Salamanca: Sígueme.
- Banco Mundial. (2018). *Según el Banco Mundial, la pobreza extrema a nivel mundial continúa disminuyendo, aunque a un ritmo más lento*. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/09/19/decline-of-global-extreme-poverty-continues-but-has-slowed-world-bank>
- Banco Mundial. (2019). *Costa Rica. Panorama general*. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/country/costarica/overview>
- Barría, C. (Autor). (2019). BBC News Mundo (Programa). Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50255301>
- Bertalanffy, L. (1987). *Teoría general de sistemas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bianchi, E. (2018). *Jesús y las mujeres. Una insólita visión del mundo femenino a través de las palabras de Jesús*. Barcelona: Penguin Random House.
- Biblia de Jerusalén. (2009). Nueva Edición Manual. Totalmente revisada. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Consejo Privado de Competitividad y Universidad del Rosario. (2019). *Índice de Competitividad de Ciudades -ICC-*. Bogotá: puntoaparte bookvertising. Recuperado de https://compite.com.co/wp-content/uploads/2019/06/ICC_2019_V1_VWeb.pdf
- Costa Rica 21. Limón, Costa Rica. Recuperado de <http://costarica21.com/Limon-s.html>
- Cura Elena, S. (1992). *Diccionario Teológico. El Dios cristiano*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- DANE. (2019). *Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 Manizales, Caldas*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190801-CNPV-presentacion-Caldas-Manizales.pdf>
- Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Hernández, R. y Fernández, C. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Ferraroti, F. (2007, mayo-agosto). Las Historias de vida como método. *Convergencia*. pp. 15-40. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10504402>

- Forte, B. (1988). *Trinidad como historia. Ensayo sobre el Dios cristiano*. Salamanca: Sígueme.
- Francisco. (2015). *Carta Encíclica Laudato Si*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Han, B.C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder
- Instituto de Desarrollo Rural. (2015). Territorios Región Huetar Caribe. Recuperado de https://www.inder.go.cr/territorios_inder/region_huetar_caribe/caracterizaciones/Caracterizacion-Siquirres-Guacimo.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos INEC. (2018). *Costa Rica en cifras 2018*. Recuperado de <http://inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/recostaricaencifras2018>
- IPS Colombia. (2018). *Índice de Progreso Social Ciudades Colombia 2018 4ta versión*. Recuperado de http://redcomovamos.org/wp-content/uploads/2018/11/RCCV_IPS-4ta-version_Nov-2018.pdf
- Juan Pablo II. (1988). *Carta Mulieris Dignitatem*. Recuperado de http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1988/documents/hf_jp-ii_apl_19880815_mulieris-dignitatem.html
- Kahane, A. (2010). *Power and Love. A Theory and Practice of Social Change*. San Francisco: Berrett-Koehler.
- Lévinas, E. (2009). *Humanismo del otro hombre*. Madrid: Siglo veintiuno.
- Lévinas, E. (2014). *Alteridad y Trascendencia*. Madrid: Arena Libros.
- Lévinas, E. (2016). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.
- Luther King, M. (1957). *Sermón Loving Your Enemies*. Recuperado de <https://kinginstitute.stanford.edu/>
- Luther King, M. (2010). *Where do we go from here. Chaos or Community*. Boston: Beacon Press.
- Llano, R. (Autor). (2019). RCN Radio (Emisora). Eje Cafetero. Recuperado de <https://www.rcnradio.com/colombia/eje-cafetero/manizales-presenta-la-tasa-de-suicidios-mas-alta-del-pais>
- Mallimaci, F. y Giménez, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En *Estrategias de investigación cualitativa* (175-209). Barcelona: Gedisa.

- Manizales Cómo Vamos. (2019). *Informe de Calidad de Vida*. Recuperado de <http://manizalescomovamos.org/informe-de-indicadores-tecnicos/>
- Martínez, M. (2007). Conceptualización de la transdisciplinariedad. *Polis revista latinoamericana*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/4623#tocto1n4>
- Max-Neef, M. (2006). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria.
- Metz, J.B. (2007). *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Santander: Sal Terrae.
- Ministerio de Educación Pública. (s.f.). Huetar Atlántica. Recuperado de <https://www.mep.go.cr/sites/default/files/recursos/recursos-interactivos/regiones/pdf/hatlantica.pdf>
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica -MIDEPLAN-. (2017). *Índice de Desarrollo Social -IDS-*. Recuperado de http://www.conicit.go.cr/biblioteca/publicaciones/publica_cyt/informes/Indice_Desarrollo_Social_2017.pdf
- Ministerio de Seguridad Pública. (2019). *Sembremos seguridad. Municipalidad de Siquirres*. Recuperado de http://www.seguridadpublica.go.cr/ministerio/sembremos_seg/informes/sembremos_seguridad/2019/siquirres/inf_final_siquirres.pdf
- MPPN -Red de pobreza multidimensional-. (2019). *Nuevos datos cuestionan los conceptos tradicionales de 'ricos' y 'pobres'*. Recuperado de <https://mppn.org/es/2019-ipm-global/>
- Naciones Unidas. (2019). *Los ocho obstáculos al desarrollo sostenible de América Latina*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2019/10/1463292>
- Navarro, R. (2017). *Etty Hillesum: Mística y humanidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Nussbaum, M.C. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Panikkar, R. (2015). *Mística y espiritualidad. Espiritualidad el camino de la vida*. Barcelona: Herder.
- Pomeranic, H. y San Martín, R. (2016). *¿Dónde queda el Primer Mundo? El nuevo mapa del desarrollo y el bienestar*. Buenos Aires: Penguin Random House.

- Presidencia Costa Rica. (2019). *Costa Rica firma compromiso iberoamericano para el empoderamiento económico de la mujer*. Recuperado de <https://presidencia.go.cr/comunicados/2019/03/costa-rica-firma-compromiso-iberoamericano-para-el-empoderamiento-economico-de-la-mujer/>
- Rahner, K. (2012). *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*. Barcelona: Herder.
- Ramírez, F. (13 de noviembre de 2005). Manizales 2019, reto colectivo. *La Patria*. P. 10a.
- Real Academia Española -RAE-. (2019). Recuperado de <https://dle.rae.es/>
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rovira, J. (1992). *Diccionario Teológico. El Dios cristiano*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Santos, B.D.S. (2018). *Introducción a las Epistemologías del Sur*. Artículo publicado originalmente en De Sousa Santos, B. (2018). Buenos Aires: CLACSO.
- Scharmer, O. (2016). *Teoría U. Liderar desde el futuro a medida que emerge*. San Francisco: Berrett-Koehler.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta.
- Senge, P. (1994). *La quinta disciplina*. Buenos Aires: Granica.
- Sinmapa (s.f.) Figura 1. *Manizales en el Eje cafetero de Colombia*. Recuperado de www.google.com/mapa+de+manizales
- Sistema Nacional de Áreas de Conservación SINAC. (2015). *Políticas para las Áreas Silvestres Protegidas (ASP) del Sistema Nacional de Áreas de Conservación*. Recuperado de <http://www.sinac.go.cr/ES/docu/ASP/Pol%C3%ADticasASPSINAC2011.pdf>
- Sociedad Española de Sistemas Generales (s.f.). Recuperado de <https://cissto.sesge.org/index.php/11-menu-congreso/4-el-enfoque-sistemico-antecedentes>
- Soto-Quirós, R. (2012). *Desarrollo, etnia y marginalización: imágenes del puerto caribeño de Limón Costa Rica (1838-1967)*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/5715>
- Torralba, F. (2010). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Tripwolf. (s.f.). Figura 4. Foto Parismina. Recuperada de www.google.com/foto+parismina
- Twitter #parismina. (s.f.). Figura 3. Parismina Costa Rica. Recuperado de www.google.com/mapa+parismina+costa+rica

- Truman, H. (1949). Truman's Inaugural Address. Recuperado de <https://www.trumanlibrary.org/>
- Universidad Católica de Manizales. *Informe Observatorio de Violencia y Paz. Hacia una emergencia social.* (2018). Recuperado de https://issuu.com/prensaucm/docs/informe_observatorio_violencia_y_pa
- Usma, L. 2019. *Manizales es la cuarta ciudad del aprendizaje en el país para UNESCO.* Recuperado de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/manizales-es-la-cuarta-ciudad-del-aprendizaje-en-el-pais-para-unesco-387528>
- Van Der Heijden, K. (1998). *Scenarios. The art of strategic conversation.* London: Wiley.
- Velásquez, M. (Autor). (2019). Retos del Aprendizaje. *La Patria.* Recuperado de <https://www.lapatria.com/opinion/columnas/maria-leonor-velasquez-arango/retos-del-aprendizaje>
- Velásquez, M. y Aristizábal C. (2019). *Voces que transforman el territorio. Manizales 2005-2019.* Manizales: Editorial La Patria.
- Vélez, O. (2018). *Cristología y mujer. Una reflexión necesaria para una fe incluyente.* Teología Hoy N° 79. Bogotá: Javeriana.
- Ventas, L. (2016). ¿Es Costa Rica realmente tan "pura vida"? Las heridas ocultas tras la fachada de país próspero y estable. *BBC Mundo.* Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42879401>
- Vilches, A., Gil, D., Toscano, J.C. y Macías, O. (2014). *Reducción de la pobreza.* Recuperado de <http://www.oei.es/decada/accion.php?accion=6>
- Vivas, M.S. (2002). La misión de las mujeres en la Biblia. *Revista Theologica Xaveriana* N°144. p.683-698.

Anexo 1

Transcripción entrevistas

Nombre: A
Edad: 41 años
Profesión: comunicadora Social
Ocupación: independiente
Filiación religiosa: católica
Fecha: julio 19 de 2019

Desarrollo de la Entrevista

La entrevista se inicia con la lectura del consentimiento informado para los participantes en la investigación. A da su consentimiento para ser grabada y participar en esta entrevista.

A: “Me siento muy feliz de participar en esta investigación que estás haciendo y doy mi consentimiento para esta conversación y utilizarla para los fines que consideres pertinentes.”

P: ¿Cuáles son los acontecimientos más importantes que marcan su historia de vida?

A: “Varios, yo creo que el primero es haber nacido en la familia, que el Señor me regaló, mi familia ha marcado muchísimo mi vida, soy la menor, entonces ya ser la menor implica un montón de temas que implican un desarrollo de vida, tengo unos papás muy amorosos y una familia muy muy unida, a veces demasiado sobreprotectores y demasiado, digamos que somos una familia que se involucra demasiado en las decisiones y en los momentos de cada uno, eso tiene cosas buenas pero también tiene como temas difíciles. Ese es el primero.

El segundo, haberme ido para Bogotá, porque como te conté antes, al ser la menor y de una familia demasiado protectora, eso como que rompió y marcó una ruptura muy grande en mi vida. Fue un proceso muy difícil, fue casi como un acto como de rebeldía, de querer salir de ese caparazón; raro porque mis dos hermanos mayores, ninguno salió, realmente yo fui la primera que dejó el nido, entonces eso fue como acto de rebeldía, porque yo era la más mimada, la más consentida, consentida por mis hermanos que me llevan ocho y seis años, entonces casi tuve cuatro papás. Entonces irme sola, asumir gastos, vivir sola, ver gente nueva, manejar una casa; el mejor regalo que me pudieron dar mis papás en mi vida fue haberme permitido irme, porque eso me permitió valorar la vida, el dinero, todo; realmente para mí fue un momento muy muy especial en mi vida que me cambió las relaciones con mis papás, con mis hermanos, que siempre fueron muy

buenas, pero eso me hizo como ponerme en otro estadio, en otro momento de la vida. Fue una lección de vida para mí impresionante.

Después de eso me fui a vivir fuera del país; eso, yo creo que también, siempre salir de esa zona de confort y dar como ese pasito más y enfrentarte a un montón de culturas nuevas, barreras del idioma; eso también fue un regalo para la vida, digamos que me fortaleció y me dio como ese espíritu de que uno sí es capaz. Fue el final como del desprendimiento de ese cordón umbilical que me había unido como tanto a mi familia.”

P: ¿A qué se fue a Bogotá?

A: “A los 17 años, fuera de eso era una chiquita, entonces una niña que llegó a manejar una casa a los 17 años, siendo una niña mimada; fue fuerte.”

P: Y luego, fuera del país ¿Cuánto tiempo?

A: “Fue cortico, fueron ocho meses, pero digamos que fue muy enriquecedora, ya tenía 21 años; terminando la Universidad, en el momento en que uno ya está pensando que quiere hacer, que quiere en su vida profesional. Entonces fue muy bonito.

También recuerdo mucho mi primer trabajo; yo entré a la Universidad, soy comunicadora social y pensé, soñaba con ser periodista de guerra, me imaginaba como una ‘Oriana Fallaci, era mi sueño, pero a uno la vida lo va aterrizando y va digamos dando la vuelta y finalmente terminé y me mantengo al día de hoy en la responsabilidad social, de los proyectos como el trabajo con comunidad, mi primer trabajo tuve el privilegio de trabajar en acción social, en el momento en que yo trabajaba en la Red de Solidaridad Social, y empezar a trabajar y a ratificar que esto es lo que yo quiero hacer hasta el fin de mis días, que es el trabajo con comunidad, que eso es lo que me hace feliz, que para eso fue para lo que yo nací. Vivir de cerca, conocer población en situación de desplazamiento, como acercarme a ese drama humano, conocer Colombia, porque fue una Colombia desconocida; fue un trabajo que me permitió ir a la Ciénaga grande de Santa Marta, un sitio maravilloso pero con unas carencias del Estado, con unos temas muy difíciles, Malambo y Soledad en Barranquilla, conocer una Antioquia que estaba muy golpeada por el conflicto; eso también fue un momento muy muy bonito de mi vida, uno de los trabajos en que he yo sido más feliz y marcó el desarrollo y mi rumbo profesional, porque ahí ratifique que esto es lo que quiero seguir haciendo toda mi vida.

Bueno, y los últimos acontecimientos que marcaron mi vida, fue haberme casado, tomar la decisión de compartir con alguien mi vida, que creo que es una de las decisiones más importantes

que uno toma, porque el matrimonio trae, es una decisión para toda la vida y equivocarse es muy complejo, es una lucha de todos los días y me acompaña un hombre maravilloso con el que ya cumpla trece años de casada.

Y, el último y primer acontecimiento de mi vida es haber sido mamá, ese si ha sido el regalo más hermoso de la vida y en ese momento sí que la vida se te parte en dos; en ese momento la vida es otra; otra hasta cómo miras la mesa que uno tenía divina en este sitio, la mesa ya cobra un sentido totalmente distinto, todo absolutamente todo, cambia tu óptica de ver las cosas.”

P: Si tuviera que escoger uno de estos acontecimientos ¿Con cuál se quedaría?

A: “Yo creo que ser mamá, es lo que revoluciona la vida en todos los aspectos; es como si uno se pusiera un velo nuevo o un crisma nuevo y uno ve la vida totalmente distinta, desde las cosas más básicas hasta las más profundas, hasta los miedos, cosas a las que uno no les tenía miedo, uno es mamá y le da miedo, cosas que nunca se me pasó por la mente que yo iba a dudar. Es el mayor acontecimiento que ha marcado mi vida.”

P: ¿Me podría ilustrar con un ejemplo cómo cambió, qué cosas veía de una manera y al tener a su hijo las ve de otra?

A: “Me pasó ahorita en Medellín, yo siempre he amado vivir en un apartamento con vista; yo me crié en un catorceavo piso y qué delicia vivir en el último piso, y hoy digo ¡No, ¡qué tal! Yo tengo un niño que tengo que cuidar, ese tipo de cosas o deportes extremos, hoy jamás me tiraría de un parapente ni haría nada de esas cosas, porque uno siente que se tiene que cuidar más, que hay una personita que necesita de ti, entonces esos riesgos no estoy dispuesta a asumírselos. Es como, uno se cuida muchísimo más, cada decisión que uno toma va a afectar a alguien que depende de mí y que es mi propósito mayor, desde el trabajo que escojo. Se me han presentado oportunidades lindas laborales, pero que me implican no ser mamá, llegar y que mi hijo esté dormido, por más atractivo que sea no estoy dispuesta a aceptar un trabajo que sacrifique mi vida con mi hijo. Te cambian todos los aspectos, y lo que te decía de la silla o de una mesa, entonces uno ve que el niño se va a pegar en la cabeza, entonces esta mesa no la puedo dejar acá, hasta lo más sencillo cambia, hasta lo más grande.”

P: ¿Cuáles son sus creencias fundamentales?

A: “Mi creencia fundamental que es la base de mi vida es Dios, creo firmemente en Dios, soy católica de nacimiento y hasta el final de mis días voy a seguirlo siendo, tengo el privilegio de haber nacido en una familia católica, mi mamá me inculcó mucho el amor a Dios; estoy tratando

de hacer lo mismo con mi hijo, de un Dios amoroso, cuidadoso, que nos ama profundamente y que está con nosotros. Esa creencia se ha ido arraigando y profundizando cada vez más en mi camino, todos los días trabajo por ese crecimiento espiritual; para mí Jesús, José y María son mi fundamento y mi fuerza en la vida; es mi única creencia, yo no creo en las supersticiones, eso está totalmente alejado de mi vida. Mi segunda creencia es el amor, es mi segundo lema fundamental en mi vida, creo que uno con amor todo lo puede cambiar y digamos que eso lo aprendí de mi mamá. Mi esposo es una persona muy estricta, muy rigurosa, muy poco amorosa, una persona muy bonita conmigo, pero con amor logré que viera la vida de otra forma; yo creo que para uno cambiar a alguien, cuando dicen ‘yo quiero cambiar a alguien’, eso sólo se logra con amor. Solo cuando uno empieza de a poquitos con amor, uno logra cambiar cosas en las relaciones, en las amistades, en cualquier parte, si lo haces desde el amor se logran los cambios que uno quiere en la vida. Es lo que más me preocupa a mí, quiero que todas las personas que pasen por mi vida o con las que ya tenga contacto, quiero que sientan el amor; eso es mi fundamento de vida, es la huella que quiero dejar en el mundo, es desde el amor. Esos son mis dos fundamentos; y el tercero es mi familia, que para mí es el mayor regalo y quienes me sostienen y quienes siempre están a mi lado y esos amigos y amigas que se convierten en tu familia y hacen parte de ella.”

P: ¿De dónde vienen estas creencias?

A: “Mis creencias vienen de mi familia, la cultura, las costumbres, la educación básica; tengo una mamá que ha sido muy cercana a Dios; sin embargo, tuve una experiencia que quebró mi vida en el tema espiritual, lo marcó muchísimo. Siempre he sentido un amor muy especial por la Santísima Virgen, desde muy chiquita, no tengo claro por qué, sino que es algo que siempre he tenido en mi corazón y en algún momento en el colegio... yo tuve muchas amigas, fui del combo chévere del colegio; sin embargo, muchas veces me sentía como vacía y había cosas en las que no encajaba. En un recreo, con niñas menores que yo, de las que no era muy amiga ni eran mis compinches, solo nos conocíamos y nos saludábamos, una de ellas contó -no sé por qué yo estaba en esa conversación-, yo la oí que iban a un retiro espiritual que era ‘Les Foyers de Charité’ que se iba a hacer en Manizales en Santágueda, venían de Pereira; recuerdo que sentí una cosa en el corazón y yo dije ‘yo quiero ir’ y ella me dijo ‘¿en serio, como así?’. Yo me fui con unas desconocidas, sola, arranqué para un retiro espiritual y fue uno de los regalos más bonitos -tenía 16 años- y ese retiro fue un regalo impresionante para mi vida, eso fortaleció mucho mi

espiritualidad y empecé por un camino de crecimiento, de inquietud, de entender qué era lo que pasaba y dejarme tocar el corazón; fue súper bonito.”

P: ¿Qué recuerda del Retiro?

A: “Recuerdo dos momentos un poco dramáticos ambos.

En el retiro había una persona muy especial que tenía como un don, imponía las manos y al hacerlo le decía algo a uno. La historia es un poquito larga porque tiene un desenlace posterior. Este hombre me impuso las manos y me empezó a decir que él me veía rodeada de muchos niños, como disfrazados, él me decía ‘tu estas como en unas carretas llena de niños, súper feliz’ y ya. Él me dijo esto y me dijo si yo había soñado con esto y yo le dije que no, me dijo que se lo entregara al Señor y que era lo que él veía de mí. En muchos años no supe que significó eso que él me dijo en ese momento. Fue muy impactante ¿Qué me querrá decir el Señor con esto? Pero fue muy bonito.

El segundo momento que fue fuerte para mí, yo era una niña de 16 años fue que estábamos en una oración y había una persona que tenía como un demonio y esto empezó a manifestarse y prácticamente me tocó ver un exorcismo que fue muy fuerte, había muchísima gente y eso marcó mi vida; yo quedé con pánico, la cosa más horrible del mundo y ahí le empecé a coger un miedo al diablo horrible que apenas estoy superando, pero me daba pánico. Eso me obsesionó un poco porque fue muy muy fuerte.”

P: ¿Cómo se relacionan estas tres creencias?

A: “Total, porque para mí, lo que me ha enseñado nuestro Señor está centrado en el amor, es el Dios que yo quiero conocer y al que quiero amar cada día más; mi lema o tema rector es poder cumplir con ese último mandamiento que nos dio el Señor ‘Ámense los unos a los otros como yo os he amado’ que a veces es muy difícil y no vale querer a los que uno ya quiere per se, sino amar a esas personas con las que a veces es complejo, para mí el amor sería el centro, porque para mí Dios es ese Dios amoroso y especialmente es lo que quiero inculcarle a mi hijo y he trabajado para inculcarle a mi hijo ese Dios que es amoroso y misericordioso, no quiere decir que podamos hacer lo que queramos y no cumplir las normas y lo que está establecido, no es un Dios bonachón pero si es un Dios que nos mira con amor y misericordia, y en esos momentos difíciles yo le pido al Señor que me preste sus ojitos para ver a personas con las que es difícil conectarse por diferentes temas, es un trabajo que hay que hacer todos los días, a veces se logra y a veces no.

Y finalmente, mi familia y ahí también están mis amigos y personas lindas que también considero mi familia, soy una persona de poquitos amigos, pero los que tengo hacen parte de mi corazón y de mi familia; los otros son personas lindas que uno conoce, pero los que tengo cerca es mi familia y en el centro de ese amor está Dios; ese amor por mi familia y porque Él sea realmente el Pastor que nos guía y yo quiero ser parte de esa ovejita que él cuida con tanto amor.”

P: ¿Qué prácticas y experiencias hacen parte de su vida espiritual?

A: “Hay algo que después de ese retiro fue muy importante para mí y ha marcado mucho mi vida espiritual. Cuando estaba en la Universidad, había oído hablar de una persona que es vidente que se llama C, yo había oído hablar de ella por una prima; cuando llegué a Bogotá, no conocía a nadie, dio la casualidad que estaba en mi grupo de estudio, dio la casualidad que la conocí y eso sí que me fortaleció espiritualmente porque se volvió una persona muy cercana, es una persona muy importante en mi vida con la que aprendí el valor del Rosario, de la Eucaristía, íbamos a grupo de oración, en eso mi vida espiritual cambió totalmente y ella, para terminar la historia de los niños; ella en un momento de oración, habían pasado más de cuatro años o cinco, después de la visión de la persona que me impuso las manos, ella no sabía de hecho creo que se me había olvidado esa situación; y ella, en un momento de oración muy especial dijo que yo tenía una misión muy especial con los niños y ahí entendí que el Señor me tiene un propósito, no sé cuándo va a llegar, porque hasta el momento siento que no he hecho ni uno de mis propósitos con los niños y espero que el Señor me lo ponga en el debido momento.

Pero, mis prácticas, para responder la pregunta puntual, Dios está presente en todo mi día, cada que me levanto, cuando me despierto lo primero que digo es ‘El Señor es mi Pastor, con Él nada me falta’, es la primera jaculatoria que digo; le doy las gracias al Señor por el día que empieza y se lo entrego; después rezo con mi hijo, siempre rezamos los tres antes de irnos a trabajar, hacemos una pequeñita oración; oigo el evangelio todos los días y la reflexión de éste; y trato de rezar el Rosario, llevo muy juiciosa tres meses, pero trato que sea y quiero que sea una práctica diaria; y por la noche también rezamos los tres juntos, una oración chiquita porque tengo un niño de 8 años, entonces es importante rezar con él pero que no sea una cosa súper fuerte; trato de ir, en lo posible, no lo logro siempre, de ir unas 3 veces por semana, no lo logro siempre, en eso no soy tan juiciosa, pero trato de hacerlo; y trato de ir al Santísimo casi diariamente, mínimo 3 veces a la semana, a veces la logro toda la semana, a veces no, pero digamos que me gusta ir al Santísimo. Estas son las prácticas espirituales puntuales que tengo.”

P: ¿Qué la movió a participar en Estoy con Manizales?

A: “Primero te quiero contar una historia súper bonita, cuando empezó Estoy con Manizales yo vivía en Medellín, siempre he sido juiciosa leyendo La Patria, conocer qué está pasando en la Ciudad y en algún momento vi en las noticias ‘Estoy con Manizales’ y dije ‘no lo puedo creer, qué es esto tan espectacular, cómo así que esto lo están haciendo en Manizales, qué felicidad, si viviera en Manizales sería la primera en estar ahí’ y digamos que como siempre y en Medellín trabajaba en temas educativos, digamos que era muy afín a mi profesión y a lo que yo hacía y me pareció la locura, dije ‘no puedo creer, qué delicia estar en ese proceso’. Ese fue el primer acercamiento con Estoy con Manizales. Regresé a la Ciudad y por una amiga que tenemos en común, ella me dijo ‘hay una persona que es la consultora del proceso ‘Estoy con Manizales’, necesita alguien como tú, te la voy a presentar’. Si bien no llegué como voluntaria al proceso, llegué ayudándote en toda la facilitación, pero sin embargo en este camino he tenido diferentes roles en el proceso. Primero, acompañando en todo el proceso de facilitación y consultoría, entré como por temas laborales, pero en la medida de lo posible, siempre he querido que todos mis trabajos tengan que ver con mis principios, con lo que quiero hacer, con lo que me gusta y en lo que creo.

Estoy con Manizales era un proceso perfecto que me permitió conocer la Ciudad, volverme a involucrar, conocer sus dolores, las instituciones, las cosas maravillosas que se estaban haciendo, uno siente que le está aportando a la ciudad desde algún punto, y finalmente, ese es mi propósito mayor. Entonces fue súper bonito, después por coyunturas de la vida terminé dirigiendo el Gremio que es la institución que coordina el proceso, eso fue complejo porque era como un cambio de rol, como juez y parte, acomodarse a eso no fue fácil, pero también fue súper bonito defender el proceso con ese conocimiento más profundo y del día a día, posicionarlo cada vez más ante la junta directiva del Gremio, empezar a conseguir recursos, hablar con las personas con más propiedad y conociendo el proceso desde lo más profundo; intenté y mi propósito mayor que me puse cuando llegué era que la gente entendiera que era el proceso de ciudad, que al ser un proceso complejo que tiene subidas y bajadas, que es un tema de conversación, casi un tanque de pensamiento como muy intangible, era muy difícil que la gente lo comprendiera y valorara en toda su esencia; ese fue mi propósito más grande desde el Comité.

Después estuve como voluntaria, ahí si fue donde menos estuve, porque ya habiendo sido parte de la consultoría y después del ente coordinador sentía que me tenía que alejar un poco, dejar

que las personas tuvieran un rol más protagónico, porque a veces puede ser incómodo y yo ahí estaba trabajando en una fundación que necesitaba todo mi tiempo, entonces como que decidí ausentarme un poco físicamente, pero siempre me mantuve conectada y sabiendo que estaba pasando pero, por decisión, dije me voy a alejar por lo menos un añito mientras los temas van evolucionando; efectivamente, al año y medio volví otra vez en la parte de la consultoría, escribiendo este libro que estamos haciendo. Que es un cierre súper bonito que permite mirar hacia atrás, el camino recorrido, la luchas, las batallas y esos momentos también que nos hicieron muy felices.”

P: Desde estas miradas, facilitación, consultoría, dirección del gremio, voluntariado y ahora la escritura del libro ¿Qué es lo esencial y lo más valioso de este proceso?

A: “Lo más valioso de este proceso es hablar con las personas, despojándose de los cargos, despojándose de quién eres y de ese rótulo; poder tener conversaciones ligeras, tranquilas, transparentes, con un rector, con un presidente de un gremio, un ministro, un alcalde, poder realmente despojarnos y dejar el cargo a un ladito, creo que es lo más valioso: reconocer a la persona que está detrás de ese escritorio. Y poder hablar de temas cotidianos, de temas que para nosotros son temas sencillos que a la vez son muy profundos pero que no se ponen sobre la mesa y el tema de la conversación. Este proceso nos enseñó a poder hablar, escuchar al otro, no entrar en ese juego que muchas veces se entra a refutar lo que el otro dice, sino simplemente escucharlo, aceptarlo e integrarlo o si no lo quieres integrar, dejarlo a un ladito, pero escuchando con todo el respeto. Este es un proceso que me permitió, en lo personal, conocer muchísima gente, y eso es el regalo más grande que me llevo de Estoy con Manizales, personas maravillosas de diferentes sitios de la ciudad, con diferentes creencias, con diferentes experiencias de vida; lograr abrir la conversación a la ciudad, con personas que no estaban directamente en el proceso, fue algo muy enriquecedor; eso creo que también nos conmovió y son momentos que siempre vamos a recordar y llevar en el corazón.”

P: ¿Qué relación ve entre un proceso de desarrollo y la espiritualidad?

A: “Esa es una pregunta muy compleja, porque a veces pienso o como cuando siento que estoy haciendo algo en la espiritualidad, o era la convicción que tenía, digamos que mi última experiencia me hizo replantearme esa premisa que tenía. Porque para mí siempre el tema espiritual, digamos que ha estado en el servicio, pero como el servicio al más necesitado, a los enfermos, a los niños, a los ancianos, a las poblaciones más vulnerables; yo asociaba el tema

espiritual con el tema de servir al otro, y digamos que por las últimas experiencias de vida que he tenido eso lo he ido replanteando. Y en la conversación inicial de esta investigación yo dije ‘no, eso no tiene nada que ver, yo no veo Estoy con Manizales como un ejercicio espiritual, nada que ver’, pero sí, claro que tiene que ver porque Estoy con Manizales tiene el propósito grande de tener una mejor ciudad, tener mejores ciudadanos, ciudadanos con valores, si bien no hay un tema religioso porque en el proceso no hay nada de eso, si tiene un propósito de dejar una huella en la ciudad, de dejar amor, de poder conocer personas diferentes, de inclusión, de respeto, entonces claramente tiene que ver con la espiritualidad que reconoce al otro, que lo ve con compasión en el significado de compasión más profundo y más grande de ponerte en los zapatos del otro.”

P: ¿Qué pasaría y qué posibilidades se abrirían o cerrarían si hubiera una mayor conexión entre la espiritualidad y los procesos de desarrollo?

A: “Mmm no sé, digamos que, no espiritualidad como religiosidad, porque si uno le pone un tinte de eso, sería un tema de cero inclusión, finalmente debemos respetar las creencias de cada uno. Yo creo que es posible porque todas las personas, creyentes o no creyentes, están buscando en su mayoría crecer como seres humanos, independientemente de las creencias de cada uno; pero finalmente, si vivimos en un mundo más espiritual, donde simplemente reconocemos al otro y le ponemos un rostro al otro, eso ya es un proceso que es muy potente para la ciudad porque es donde realmente se gestan y se puede hacer las transformaciones, lo hemos visto en países que se transforman desde los valores, hasta las construcciones físicas pueden ser pensadas en el otro, en cuales son los valores que yo quiero para recorrer la ciudad; si le ponemos ese énfasis de espiritualidad como reconocimiento del otro puede ser un tema muy potente.”

P: ¿Cómo definiría espiritualidad?

A: “La espiritualidad es querer crecer, querer ser mejores cada día, es como el propósito que uno se pone, esto lo quiero cambiar, esto lo quiero pulir, uno siempre tiene basuritas en el corazón y cosas con las que no se siente muy cómodo, es como querer limpiar ese corazón y ser cada día una mejor persona. Y en eso está implícito el reconocimiento del otro, no puede haber espiritualidad egocéntrica, porque hay que, si uno logra mirar al otro y nuestro Señor, es la enseñanza que nos dejó ‘Ama a los otros como a ti mismo’, solo así podemos vivir la espiritualidad, no funciona una espiritualidad egocéntrica, donde el centro eres tú, pues no puede haber crecimiento o hay un crecimiento solo para ti; pero en el mundo no estamos solos, estamos

rodeados de familia, amigos, personas con las que nos topamos en el día a día, que no tenemos idea quiénes son, pero hay que reconocerlas porque si no, no hay un crecimiento.”

P: ¿Cómo ve el rol de la mujer en el desarrollo de la sociedad?

A: “Cada vez el papel de la mujer es mucho más importante, cada vez se ganan más espacios, pero es imposible no pensar en países donde todavía la mujer es tan relegada, donde todavía se vulneran tanto sus derechos, donde hay todavía mujeres tan maltratadas.

Creo que, cada vez la mujer tiene una voz más fuerte y potente; pero creo que, su papel en el desarrollo no puede ser competir con el hombre o reemplazarlo o legitimarnos como mujeres trabajadoras.

Por el contrario, debe ser ese rol de ser muy mujer, cuidadora, protectora, generadora de vida que está pendiente de los detalles, que ningún reto le queda pequeño; una mujer 'multitasking' que puede responder al mismo tiempo a muchas cosas y que siempre está buscando proteger y reconocer al otro, independientemente del rol que tenga.

Una mujer cuidadora, ese aspecto femenino en su máxima esencia dentro del desarrollo y aportando a que cada vez tengamos un desarrollo mucho más multidimensional.”

Cierre y agradecimientos por participar en la investigación.

Nombre: V
Edad: 62 años
Profesión: ingeniera química
Ocupación: pensionada/independiente
Filiación religiosa: católica
Fecha: julio 19 de 2019

Desarrollo de la Entrevista

La entrevista se inicia con la lectura del consentimiento informado para los participantes en la investigación. V acepta las condiciones de su participación en el proyecto y el desarrollo de esta entrevista.

P: ¿Cuáles son los acontecimientos más importantes que marcan su historia de vida?

V: “Yo creo que mi niñez, siento que tuve una niñez muy feliz en un sitio geográfico, en un barrio, donde tuvimos como mucha amplitud para salir, relacionarnos con la naturaleza, los amigos, se sembraron muchas buenas y bonitas relaciones de amistad en esa comunidad; fue una niñez muy linda, tengo maravillosos recuerdos de esa época de mi vida.

Otro acontecimiento que marca mi vida es que tuve un novio bastante mayor que yo, teniendo yo 12 años, y tuve un noviazgo, como a mis papás les pareció terrible, hoy lo miro con la razón que tenían; ese fue un momento importante. Además de esa niñez en ese barrio se desarrolló, en la adolescencia, un tipo de relacionamiento que era, había una persona que vino de Bogotá y nos hizo un grupo de estudio, digamos que se conservaron muchos lazos de amistad con actividades que no eran solo de diversión, sino también académicas; fue un espacio muy bonito en esa adolescencia.

Otro momento importante de mi vida lo marca, terminé esa relación abruptamente porque mis papás se dieron cuenta que tenía ese novio al escondido, y empecé un noviazgo con O ¿Por qué es tan importante? Porque vivimos 9 años de novios y 9 años de casados; antes de mis 15 años empecé una relación amorosa con una persona que fue muy significativa en mi vida, que fue O; tuvimos una relación muy de compinches, que no era solamente amorosa, porque no teníamos ni siquiera un grupo de amigos con el que salíamos, éramos nosotros dos, teníamos aficiones parecidas como la química y O se hizo una persona muy cercana a mi casa, más que un noviazgo hacia el exterior, hacia salir con amigos, fue muy de recogimiento y de familia; en esa época donde

uno está aprendiendo a bailar, yo con O no aprendí a bailar, lo aprendí en otro momento de mi vida. Yo pienso que fue un momento importante cuando empecé mi relación con O.

Otro momento importante de mi vida, lo considero importante, fue una lección de vida de mis papás; empecé a estudiar en el colegio Filipense, que nos quedaba cerquita a la casa, un colegio de monjas y, estudiábamos ahí todas las niñas del barrio; cuando íbamos a pasar a bachillerato, llegaron unas amigas de mis papás, unas vecinas y dijeron que teníamos que cambiar de colegio porque ellos querían que sus hijas se relacionaran bien, mi papá dijo ‘¿Hay problemas académicos, por qué?’ le dijeron no, simplemente porque queremos que estén bien relacionadas; mi papá dijo ‘si las vamos a cambiar porque en este colegio Filipense, con V estudia la hija del señor que le vende carne a Isabel, ese es el colegio que yo quiero para mis hijas. Siento que ese fue un regalo muy bonito, una lección de mi papá, de por qué todas las amigas se iban a otro colegio y nosotros íbamos a seguir en el colegio. Fue una lección de que no importa, qué apellidos tienes y si los tienes o no, todas las personas somos iguales. En esa época mis papás nos contó una historia, que las monjas habían tenido un colegio en Cuba para niñas de clase alta, les tocó vivir toda la revolución, también había sido un aprendizaje para ellas, decir que a veces las revoluciones se dan porque hay inequidades.

Otro momento importante, mi paso por la Universidad, escogimos O y yo, la misma carrera, nos gustaba la química. No tenía muy claro cuando uno terminaba química ¿En qué iba a trabajar en ingeniería química? pero nos gustaba la química y entramos los dos a estudiar ingeniería química. Fue un noviazgo en que teníamos mucha cercanía, porque O era muy cercano a mi casa, mis papás lo querían mucho, sino que también estudiábamos la misma carrera. Fue una época de mucha concentración en el estudio, también viví una cosa bonita en mi casa; al tiempo estábamos estudiando tres hermanos en la Universidad, los tres íbamos a almorzar y teníamos nuestros estudios, rico para trabajar y los tres llevábamos compañeros a estudiar. La casa de mis papás era una casa abierta a todos esos amigos, nunca encontré en mis papás que me dijeran, pero se multiplicó la familia; sentí que mis papás fueron muy generosos en ese espacio de vida.

Un momento cuando estaba en 4° de bachillerato y tuve una discusión con una de las hermanas en clase de religión, no me acuerdo por qué, seguramente fui contestataria en alguna cosa o alguna pregunta, eso generó una pelea y en mi casa mi papá dijo que me iban a sacar del colegio, me iban a mandar al colegio G, que era un colegio sólo de hombres, dije que me iba, él me retó; finalmente me mandaron a estudiar a Y, y ahí no me sentí, mi colegio era un colegio

limpio, organizado y cuando llegué allá, eso era un colegio que cuando uno llegaba por la mañana, no estaba ni organizado y barrido el salón, realmente estuve 15 días por fuera del colegio F, muy queridas las monjas me volvieron a recibir, allá terminé mi bachillerato.

Mis papás nunca (...) mis papás tuvieron una época de practicantes que yo conocí, cuando llegaron unos padres al colegio G, que eran el padre A y el padre B, unas personas súper especiales, muy abiertos, y siento que había como una sintonía de mis papás, íbamos a misa; es la época que recuerdo de mis papás practicantes, pero realmente no fueron practicantes, no fueron practicantes, pero tampoco nos cuestionaban si queríamos ir a misa o no. Esa fue una época de mi vida que yo no, iba a la misa del colegio, pero no tenía mayor práctica religiosa, fuera de haber hecho mi primera comunión, como un tema más social como todo el mundo hace la primera comunión, el vestido, los regalos, las sorpresas; no siento que hubiera sido un momento que mis papás inculcaron algo, no siento que fuera un momento especial por el tema religioso.

Otro momento muy importante, me casé con O y tuvimos unas niñas que se murieron, ese es un momento que marca muy especialmente, las niñas nacieron prematuras, se murieron, unas gemelitas; y un año después, adoptamos un bebé recién nacido, que sentí como un regalo muy especial, porque salió de 8 días de nacido, de la sala cuna del hospital para la casa, un momento maravilloso; importante porque ya estaba trabajando en un sitio, tenía que cambiarme, de O encontré el apoyo 'todo se puede hacer'; mis papás nos ayudaron, yo me fui de viaje, fue un momento muy especial la llegada de mi hijo a la casa.

Otro momento, el niño tenía 1 año y ½ y O se enamoró de otra señora, se fue de la casa y fue un momento duro, aceptar la separación, tramitar los temas jurídicos de divorcio; un abandono es un golpe también al ego, a la autoestima, una responsabilidad de quedarme sola con mi hijo; tuve siempre el apoyo de mis papás.

Otro momento importante fue cuando terminé todo ese proceso y mis papás se fueron a vivir con nosotros, realmente volví a tener un espacio de hogar contenido con mi mamá, mi papá y mi hijo, que me ayudaron mucho con la crianza; era el primer nieto, una relación muy linda con esos abuelitos y para mí fueron un apoyo súper importante.

Acontecimiento importante, volverme a enamorar, construir un nuevo hogar con H, la muerte de mi papá primero; afortunadamente nos quedamos a vivir en la casa con mis papás y mi papá se murió hace 20 años, o sea que yo tenía 43 años, sí que estaba chiquita. Y nos quedamos viviendo con mi mamá, ella lo sobrevivió 10 años; mi mamá se murió y yo tenía 53 años. Fue un

momento muy duro porque mi mamá era un soporte súper importante, una mujer de una gran sabiduría, una mujer que disfrutaba con ella misma, sus espacios, las cosas que hacía de su arte, disfrutaba mucho.

Construir esa familia con H y con mi hijo, y digamos, tener ese sueño de que mi hijo tenía una familia; eso en nuestra relación siempre puso un tema. Me soñaba con ese castillo que teníamos una familia, que mi hijo tenía unos hermanos, que tenía otro papá, realmente no fue así. Eso fue otro momento para mí, cuando mi hijo me dijo ‘mamá no te preocupes, yo quiero a H, pero él no es mi papá’. Él fue el que me puso ese polo a tierra, eso abrió mucho espacio de mi relación con mi hijo, posiblemente a veces siento que he sido una mamá sobre protectora, queriendo suplir algunas de las que yo creo sus carencias que a lo mejor no son, el papá, la familia; pero, definitivamente mi hijo es un pilar muy importante en mi vida, motor de mi vida. He disfrutado mucho cuando se ha ido, cuando ha tenido oportunidad de irse a Londres, Medellín a vivir, España 1 año; he disfrutado mucho ver que tenga esas oportunidades.

Otro momento importante en mi vida, mi trabajo en el Banco y terminarse, cerrar un ciclo de trabajo; se me están olvidando unos muy importantes que tienen que ver con mi salud. Cerrar el ciclo en el banco fue un momento clave en mi vida, pero quiero devolverme a salud.

Perder un riñón, eso fue un momento crítico, cuando me sacaron la vesícula que estuve en un momento de gran riesgo; también tuve una fractura de tobillo, tibia y peroné que me tuvo un tiempo en la cama, también fue otro momento. Cuando me hicieron la cirugía del estómago, cirugías grandes, cirugía de la matriz; he tenido cirugías que me han hecho perder muchos órganos de mi cuerpo, tengo muchas cortas en mi cuerpo. Curiosamente, cada vez que me hacían esas cirugías nunca me generó como miedo, me voy a una cirugía y me voy a morir; no, me daba más susto, le tenía más temor al dolor físico, de la cirugía, del roto, de la herida; soy floja en ese tema, pero nunca sentí miedo a morirme.”

P: Si tuviera que escoger entre estos acontecimientos ¿Cuál escogería como el más importante y por qué?

V: “Sin lugar a duda, el momento más importante de mi vida tiene que ver con mi maternidad; tiene que ver con haber recibido a mí hijo, haber tenido la experiencia de ese amor incondicional, que me enseña, al sentir ese amor incondicional de mí hijo, reconozco el amor incondicional de mis papás. Frente a ese amor, me hace sentir el tema de la entrega, la generosidad, la ternura, ese ha sido un acontecimiento en mi vida, además porque lo he sentido como

providencial; cuando se murió la última de las niñas, yo dije ‘voy a adoptar un hijo’ y al año, sin haber hecho una solicitud de adopción, me entregan un bebé, de 8 días de nacido que sale de la sala cuna para mi casa.

A veces cuando yo digo, milagro, yo tengo un milagro en mi casa, he sentido siempre que la llegada de Oscar ha sido providencial, lo reconozco como el momento más importante de mi vida.”

P: ¿Cuáles son sus creencias fundamentales?

V: “Creo en la bondad del ser humano; no desconozco que haya maldad y todo, pero tengo una confianza natural por la gente, pienso que, seguramente será que nacemos buenos o tenemos una cosa y a veces son las circunstancias. Creo profundamente en un Ser Superior, incluso el mismo ser humano, las manifestaciones de la creación, son para mí una prueba innegable de la grandeza de Dios, de una inteligencia superior que está por encima de todo, no creo que esto haya sido simplemente fruto de ... que si hay un ‘big bang’ sí, que si hay una evolución no tengo ningún problema en creerlo; pero, todo eso por detrás tiene un diseño que es Dios; no tengo ninguna duda, no me genera inquietud el pensar en los acontecimientos científicos, p.ej. que encuentren el hombre de cromañón y el hombre de neandertal y podemos mirar los dinosaurios; pero siento que eso sí es una creencia.

Creo también en el amor, una fuerza poderosa, y desde el fondo de mi corazón, creo que en que las personas somos iguales, no creo que haya diferencias, salvo las que, por circunstancias de la vida, nos han puesto en lugares diferentes, pero en ese ser humano que está al frente de uno, sí. También digo muchas veces, Señor todo lo que me falta para reconocer en ese otro ser humano, un hermano, por lo menos en esta historia presente de mi vida, la única persona que conozco así, será la madre Teresa de Calcuta, que es capaz de ir a recoger una persona.”

P: ¿Cómo se conectarían estas cuatro creencias que ha mencionado?

V: “Para mí sí, porque finalmente, creo que una inteligencia que no cabe en la capacidad de comprensión, de diseño y todo, tiene una razón de ser y la fuerza del amor que se traduce en que esa fuerza de ese amor está en cada ser humano que tiene la capacidad, la potencialidad, la fuerza de salir adelante; pongo el ejemplo del profesor U, hace poquito leí de un muchacho de Tumaco, sin estudios de nada, un muchacho que Google, todo el mundo le dice ... uno dice, Señor, eso dónde está, eso está en lo que el Señor nos ha regalado a todos. Esas cosas que sobresalen así son muestra que todos tenemos un potencial que está en distintos grados, que no podríamos decir

que sólo fulanito de tal porque almorzó, comió y estudio, es un genio; hay muchachos que no han almorzado, no han comido y salen esos genios. Eso me hace pensar que ese potencial, esa semilla está en todas partes. Tiene que ver con, si ponemos esa semilla aquí, en qué terreno cae, quien la abona, quien la corta, quien la riega, para poner la metáfora del jardinero que me encanta o la parábola del sembrador, en dónde cae.”

P: ¿Qué prácticas y experiencias constituyen hoy su vida espiritual?

V: “Si, la primera cosa es cómo diría yo que es esa espiritualidad; es esa sintonía con ese Ser Superior, reconocer esa grandiosidad de ese Ser Superior, y prácticas; fui escéptica durante mucho tiempo, busqué por muchos caminos, y un día dije, bueno, si tengo ésta por qué estoy buscando otros caminos cuando no me he permitido mirar ésta. Ese mensaje de Cristo es demasiado hermoso, revolucionario, donde fuéramos capaces de seguir las enseñanzas de Cristo tendríamos un mundo distinto. También me reconozco, Cristo vino por las personas como yo, débiles, incrédulas, pecadoras por las debilidades; de hecho, siempre he dicho que, ese pasaje del NT que están los discípulos con un muchacho que tiene un demonio y ellos no han sido capaces de ayudarlo al niño y Jesús les dice ‘ustedes no tienen fe, hombres de poca fe’ y le dice al papá ‘¿Tú crees?’ Y él le dice ‘Señor yo creo, pero dudo, ten compasión de mí’. A mí, de los pasajes ese es, tu viniste por mí, no me sueltes, porque, de todas maneras, siento que la fe es un regalo y que este encuentro tan vivo con Jesús o reencontrarme con la Iglesia, porque yo siento que nunca he perdido mi espiritualidad, porque, de todas maneras, la búsqueda de ese Superior a través, de otras religiones o prácticas, siempre será una búsqueda de Dios, siempre tiene que ver con la espiritualidad.

En este momento mis prácticas son: orar y más que oraciones de rezo, es mi espacio de conversación, me cuesta la disciplina de un Rosario, amo mi Padre Nuestro porque tiene mucho sentido para mí, y p. ej., para mí hacer una novena, que he hecho, pero no es la práctica que más me llega, me llega más mi espacio de conversar con Dios. Me reconozco Mariana, porque siento, he tenido la experiencia, la vivencia de lo que significa ser una mamá, se lo que es ser mamá y lo que uno sufre por un hijo; siento que Jesús en la cruz, dejarnos de regalo una mamá, es el regalo más hermoso. Me siento profundamente Mariana también.”

P: Cuando habló de los acontecimientos más importantes, dijo que sus papás no eran tan practicantes, que tuvieron una época específica ¿Hay algún acontecimiento especial que la llevó a conectarse con esta espiritualidad de Cristo, de Maria?

V: “Si, cuando se murió mi mamá, tuve una experiencia; mi mamá se murió en Bogotá, allá fueron sus honras fúnebres, con sus hermanas que vivían en Bogotá y la llevamos al crematorio y nos tuvimos que devolver porque la mamá de H estaba muy enferma; mi hijo, que tenía esa relación tan linda con mi mamá, la novia lo recogió en Pereira, y a las 3 de la mañana entró a la casa y yo le dije ‘hijo, quieres que me acueste contigo’ y dijo sí, me acosté con mi hijo en su cuarto, lo tenía abrazado y de pronto sentí que había una luz morada en el cuarto, yo me vi por encima de mi hijo, yo sé que no estaba dormida, me vi allá con mi hijo y una luz morada. Eso pasó, en esa época, yo estaba con mi cuñada, que es Testigo de Jehová; me encanta de los Testigos que son estudiosos, reconozco que dentro de esa comunidad tienen una práctica de estudio que es muy valiosa; sin embargo, había un tema que yo le decía a mi cuñada que, era un tema, que a pesar de leer y esa es una interpretación y es que, uno se muere, se va para la tierra y está en la memoria de Dios, pero hasta el día que haya una resurrección en la que los justos van a habitar la tierra; yo le decía no, yo siento que si uno se muere, hay un ser que queda; yo le decía a mi cuñada, ya no es que creo, yo sé, tuve una experiencia.

Tuve dos años de mucho alejamiento de todo, ya no estaba estudiando con mi cuñada, como mucha sequedad; un día estaba en mi cuarto y volví a ver que mi baño se iluminó de morado, me quedé ahí, no desperté a H, pero al otro día le conté, yo estaba en mi cuarto, vi una luz morada en el cuarto y me dijo, él es muy católico, apostólico y romano, debe ser que tu mamá está pidiendo unas oraciones; entonces, al otro día, me fui al banco y llegó una niña muy piadosa y devota, a la que quiero mucho, y le conté y me dijo, por qué no le manda a decir a su mamá una misa gregoriana. La mandé a decir, ella también me dijo que me iba a invitar a un retiro espiritual, en mi vida había ido a un retiro espiritual. Me fui de vacaciones con H y los niños, M la hija de H y el marido que venían; nos fuimos a Salento. Me tuvieron que sacar la vesícula y cuando estaba terminando mi recuperación, AL me dijo que me iba a invitar al retiro, yo dije ¿Cómo? Era ese fin de semana, le había dicho a H que lo iba a acompañar a la inauguración de la casa de un amigo; pero le dije: vengo a decirte que, a raíz de lo de mi mamá yo no he hecho sino decir que quiero una vida espiritual, pero es como si Jesús llega y le dice a uno, aquí estoy y uno le dice estoy ocupada, entonces H me dijo que me fuera al retiro.

Me fui al retiro espiritual de Emaús, que fue un momento muy importante, y en ese momento, quiero reconocer la importancia que tuvo el apoyo del sacerdote que me acompañó en la confesión; porque yo estaba casada, divorciada y vuelta a casar, ese era mi momento y él me dijo, por este camino que estás buscando te voy a dar la absolución, comulgué. Si en ese momento él no hubiera tenido la apertura de saber qué era lo que pasaba en mi contexto personal, de acompañarme en ese momento, ese encuentro no hubiera sido posible, o sea que vivo muy agradecida que él me hubiera dado la absolución, no me puso ninguna condición en ese momento. Sin embargo, después de ese retiro, quedé súper enamorada de Jesús y, si bien es cierto, no me sentí acogida en la comunidad de Emaús, no pensé que era el espacio que yo iba a buscar, de todas maneras, JH que tenía una página ‘Desde lo alto’, él tenía ahí tantos videos de conversiones que llenaron un espacio de compañía para andar por ese camino; un espacio donde también había muchas cosas que a mí me parecían, desde mi punto de vista, como exageraciones y me siguen pareciendo; sin embargo, me acompañó mucho.”

P: ¿Qué la llevó a participar en Estoy con Manizales?

V: “Siempre he creído que los privilegios traen responsabilidades, lo he creído desde la Universidad Nacional; tuve la fortuna de estudiar en una Universidad pública, que nos dio una educación muy buena, muy barata y desde esa época, yo decía qué voy a hacer, siempre he pensado que privilegio igual responsabilidad. Con recibir la invitación de conversar acerca del desarrollo de la ciudad, me parecía que era la oportunidad de poner un grano de arena en servicio; de hecho, las juntas en las que estoy son entidades de servicio: Nutrir, su lema es ‘donde hay pan hay paz’, eso me parece de una belleza. Todo lo que se hace con tan poquito, todas las cosas que aportan; p.ej. con el voto de la educación, yo no hacía parte de los voluntarios en esa época, pero me pareció tan espectacular que yo cogí mi caja, me fui por sitios a conseguir ese voto, me parecía espectacular. Siento que contribuir donde uno pueda es importante.”

P: ¿Qué es lo más valioso de este proceso?

V: “La primera cosa que me parece muy importante es reunirnos con otras personas que, no conocemos, no hacen parte de nuestro círculo de amigos, con personas de distintos pensamientos, distintas creencias, y todos queriendo, con la intención de cómo acompañar a que realmente podamos tener un mundo mejor.”

P: ¿Encuentra alguna relación entre un proceso de desarrollo y las espiritualidades?

V: “Siento que cuando hay un proceso de desarrollo es porque tengo la intención, quiero que haya más equidad, que haya justicia, que la gente pueda vivir en armonía, que nos reconozcamos, que haya inclusión, oportunidades para todos. Que todos podamos salir en una carrera y podamos llegar al mismo partidador, podemos salir en distintos momentos pero que tengamos oportunidades, y pienso que detrás de eso está el reconocimiento del valor de cada ser humano y qué sería para mí la mayor prueba de espiritualidad, sería el día que yo fuera capaz de reconocer en cada ser humano cómo está presente toda esa grandeza de Dios, no voy a decir que lo tengo, no. Pienso que ese sería una prueba de, pienso que independientemente de sus creencias religiosas, de sus preferencias espirituales, el simple hecho de querer un mundo mejor para todos, ya muestra una persona que tiene una vida espiritual.

Te lo voy a poner así, cuando mi papá se murió, él estaba ya agonizando y, yo quería que el padre, mi mamá, mi hermana y yo, que también tengo en mi familia el ateo, el no practicante, el sí practicante, todos, queríamos llevar al padre que le pusiera los santos óleos. Le dije, padre quiero contarle que mi papá no era un hombre practicante; él me dijo unas palabras muy hermosas ‘no es todo el que dice Señor, Señor, sino el que hace la voluntad de mi Padre’, le dije, quiero decirle que vamos a hacerlo con uno que ha hecho la voluntad del Padre, porque mi papá no fue sino un hombre generoso, bueno, tuvo muchas cosas maravillosas, es posible que no haya dicho Señor, Señor, pero hizo la voluntad del Padre en muchas cosas, no fue un hombre perfecto, pero si lo ponemos en una balanza, mi papá fue un hombre demasiado bueno, con sus conocimientos, en la escuela que hizo en ese hospital, compartir todas sus técnicas quirúrgicas y no decir yo me las voy a aprovechar para mí enriquecimiento personal, y digamos que recogió una cosa muy linda. Él se murió en el hospital que había ayudado a construir, yo digo, el reconocimiento más lindo de todos sus discípulos es que todos sus alumnos le decían maestro, profesor, mi papá consiguió ese propósito de vida de dejar una huella, mi papá dejó una huella muy importante en sus discípulos. Una persona que quiere estar en el mundo y dejar una huella y hacer algo por otros, para mí, es una persona que tiene una vida espiritual.”

P: ¿Qué posibilidades se abrirían y qué posibilidades se cerrarían si la espiritualidad fuera un componente del desarrollo?

V: “Lo que se cerraría es, si la espiritualidad se traduce en decir una práctica religiosa, porque realmente, finalmente es un respeto a las creencias de cada uno, si se enfoca por una

práctica religiosa, puede cerrar. Pero, si se piensa en la espiritualidad, como el deseo superior de que todos los seres humanos tengan una vida digna, con oportunidades, con buen trato, respeto, pienso que eso es. ¿Cómo enfocarnos en todas esas intenciones que nos unen hacia el amor por los otros? Siento que el decir estos son los buenos y estos los malos genera muchas separaciones, lo veo en la vida política y también en la religiosa. Cuántas guerras están porque si tú piensas así o asá.”

P: ¿Cómo ve el rol de la mujer en el desarrollo de la sociedad?

V: “Para mí, un rol primordial de la mujer tiene que ver con el reconocimiento y el amor incondicional de la mujer madre; lo veo cuando observo quienes hacen filas en las cárceles: madres, hermanas, hijas, esposas, amigas. La mujer desde su mirada diferente tiene una conexión con la inteligencia del corazón que la hace ser más intuitiva, cercana, capaz de crear espacios de contención. Sin dejar de reconocer las demás inteligencias y capacidades que la mujer ha desarrollado y con las que ha ganado un espacio importante en los aspectos científicos, técnicos, sociales, creo que uno de sus aspectos más importantes es su capacidad integradora, ya que, si el lenguaje construye nuevas realidades, la capacidad de la mujer de una escucha y conversación empática y desde el corazón le permite construir con otros.”

P: ¿Hay algo adicional que quiera agregar?

V: “Muy interesante, me emocioné mucho recordando momentos lindos de mi vida, es un momento para poner en gratitud esos regalos lindos que tuve, ese regalo maravilloso de la vida de mis papás, realmente fueron unos papás maravillosos, con todos los defectos y debilidades que tenemos todos los seres humanos, porque no voy a decir que fueron perfectos. Tengo los ojos aguados por la conexión con esos momentos tan lindos de mi vida, gracias a ti.”

Cierre y agradecimiento por su participación en la investigación.

Nombre: D
Edad: 57 años
Profesión: administradora de empresas
Ocupación: coordinadora socio-empresarial
Filiación religiosa: católica
Fecha: agosto 08 de 2019

Desarrollo de la entrevista

La entrevista se inicia con la lectura del consentimiento informado para los participantes en la investigación. D acepta las condiciones de su participación en el proyecto y el desarrollo de esta entrevista.

P: ¿Cuáles son los acontecimientos más importantes que marcan su historia de vida?

D: “En una línea de tiempo, los acontecimientos más importantes son:

Primero, la vida, el nacimiento en sí. Luego, poder tener una niñez que me permitió vivir cosas agradables, obviamente también desagradables, pero que me permitió ir enmarcando un rumbo a lo que quería hacer y lo que quería lograr. Y si lo analizo desde esa época, veo como siempre me ha interesado el poder ayudar a otros, desde mis capacidades, mis sentimientos y conocimientos, pero lo más importante, desde esa parte humana que ha marcado mi vida siempre, mirar más allá, estar relacionada con otros que me permita tener de verdad un buen tejido social para ayudarle a las demás personas; pero también, para estar inmersa y poder apalancarse uno para salir adelante.

Pienso que, primero la vida; y a través de la vida, como se planean cosas que sin pensarlo uno cuando esta pequeño, uno no cree que eso es planeación; pero ahora que uno está grande mira que si fue una proyección que se tuvo desde muy pequeño. El servir es otro elemento importante para mí.

Después, el poder tener mis hijos, es un elemento importante, una ruta dentro de mi recorrido de la vida, tener a mis hijos. Pero, ante todo, en esa concepción de los hijos es, cómo se construye familia y cómo se construye a partir de una espiritualidad y de una convivencia con otros, tratando siempre de ser mejores humanos, sé que me falta mucho para lograrlo. Pienso que, dentro de lo normal está el poder conducir a los chicos por metas y sueños y que ellos también lograron tener sus propios proyectos de vida; creo que esa es la forma de inspirar a otros, no sólo a mi familia sino a otros, a partir de esa insistencia, persistencia, resistencia que he logrado tener.

En esos acontecimientos importantes, primero la vida; segundo, el poder pensar que es lo que quiero hacer en la vida y proyectarme; tener a mis hijos; poder estudiar y prepararme ha sido un logro importantísimo, siempre he hecho un trabajo comunitario y gracias a estar en Estoy con Manizales se abrieron esas puertas y por eso hablo del tejido social, donde, al estar inmensa en ese tejido social tuve la oportunidad de estudiar que era un sueño hecho hoy realidad. Ser esa profesional que le siguiera aportando a una ciudad, desde los diferentes contextos en los cuales he participado, para mí ECM fue una puerta totalmente grande y abierta que me permitió conocer las dinámicas de un territorio y a partir de esas dinámicas, desde el ser, desde las personas que hacían parte de ese grupo y que, con su calidad humana pudieron ayudar a otros y entre ellos, ayudarme a mí para que me profesionalizara.

Otro tema importante es que, sin proponérmelo lo conseguí, fue ser mujer CONFAMILIARES, reconocer un trabajo comunitario que generó unas dinámicas importantes en la ciudad y que pudimos visibilizar cómo a través de esa entrega de ese compromiso con las comunidades podíamos construir ciudad, comunidad, desde la parte personal, pero también de esa parte de unidades productivas que generaran ingresos a personas vulnerables de la ciudad; eso ha sido un logro importantísimo.

Otro logro grande en mi vida es poder que mis hijos estudiaran y que estudiaran a tiempo, porque a mí me tocó después de grande, pero bueno, se logró el objetivo; y poder que ellos estudiaran y sobre todo el pequeño que se profesionalizó.

Poder trabajar de una manera gratuita, ad honorem, pero con una gran satisfacción inmensa de ayudar a construir; eso no tiene precio, poder estar con otras personas, el aprendizaje, el conocimiento a través de compartir con otras comunidades que tienen conocimientos enriquecedores, también poder lograr, después de estar estudiando, en 7° semestre y lograr entrar a trabajar de una manera remunerada, por algo que me gustaba hacer y seguir trabajando con comunidades. También tiene un precio grandísimo, la gratitud, esos deseos inmensos de seguir sirviendo y con más conocimiento. También es muy importante, que a esta edad que tengo entrar a trabajar a una empresa remuneradamente, la verdad es un logro muy grande.

Y todo se da a raíz precisamente de estar con Estoy con Manizales que me abrió las puertas y cómo 'usted' fue una gran aliada y como un 'ángel' que me ayudó para salir adelante; usted me dijo 'Saquemos una hoja de vida; cosas tan sencillas, pero tan grandes al momento de ejercer una acción; y poder, a partir de sacar esa hoja de vida y poderla presentarla, como llegar a donde trabajo

hoy. Allá no dijeron, venga la voy a ubicar porque alguien trajo la hoja de vida y habló por usted; me dijo, no muy chévere su forma, como habla, su carisma que me parece bueno y me gusta mucho, pero tiene que pasar las pruebas, si las pasa queda con el trabajo, si no las pasa, lo siento mucho, Poder cumplir ese reto de pasar las pruebas, eso también es como esa confianza, que sí tenía conocimientos y cosas para dar, de hecho ya llevamos 5 años trabajando allá, ahí vamos.”

P: Si tuviera que escoger uno de estos acontecimientos como el más importante en su vida ¿Con cuál se quedaría?

D: “La maestría, me parece que son metas que me he propuesto y sueños que he logrado, a partir de la constancia, la perseverancia en el camino; pero, creo que una de las cosas importantes que ayudan a poder salir adelante, primero está Dios que es el que abre puertas y caminos, cuando uno le coloca todo en manos de Él, por arte de magia, no se Él como hace, pero maneja las cosas; y lo otro, es esa actitud que Dios ha puesto en mi vida para lograr lo que quiero lograr, no pensando en un bienestar personal y de reconocimiento sino más bien en ese don que me ha dado el Señor de servir a otros.”

P: ¿Cuáles son sus creencias fundamentales?

D: “Saber que hay un Dios que nos guía y nos orienta, que debemos ser agradecidos con la vida, que ha sido inculcado desde mi familia; pero cómo, a partir de eso ir creciendo e ir evolucionando en el tiempo; cada vez afirmo más esa fe y esa confianza en un Ser Superior que nos permite hacer las cosas acorde con su Santa voluntad y que nos coloca donde nos tiene que colocar para servir; siempre lo veo, no como a veces pensamos, anteriormente, que era un Dios castigador, veo a ese Dios que siempre nos está iluminando, queriendo que seamos felices y que hagamos las cosas bien para el beneficio de la humanidad, pero también para honrarle y glorificarle a Él.

Hoy más que nunca quiero ser esa servidora de Él en todo, con temores, con angustias a veces, pero necesariamente, con esa fe en que tenemos que estar con él; y le pido siempre que me aumente esa fe y que, a pesar de que sea profesional y cada vez más tenga otros conocimientos, yo sé que esos conocimientos tienen que ir articulados completamente de la mano de Dios, porque siento que a veces no es Él el que se aleja de nosotros, sino nosotros los que nos alejamos de Él, porque cuando todo lo colocamos en manos de Dios, personalmente lo hago, Él siempre está con esa luz brillante, iluminándome y orientándome, no sólo a mí sino también a mi familia. Creo que por la obra de Dios estoy donde estoy.”

P: ¿Qué prácticas y experiencias constituyen su vida espiritual?

D: “Primero está la oración y como decíamos y yo soy católica, hay otras personas que son espirituales de otra manera; primero la oración y luego cómo lo ponemos en práctica cuando hacemos el bien, cuando servimos a otros y yo creo que lo hago a través de los grupos con que trabajo, hago mi trabajo con amor y con dedicación, trato de llevar los conocimientos, compartirlos y construirlos juntos, nunca voy a un taller a grupos como jóvenes, adultos, con programas y proyectos sociales que trabajo, nunca voy pensando que yo soy la que se, siempre digo ‘Dios, te entrego estos grupos, ayúdame como construir a partir de sus experiencias y conocimientos, poner en común cosas que les van a servir a ellos’ y eso fluye tremendamente. Creo y se ve la credibilidad de la gente en las cosas que hacemos y lo hacemos de una manera humilde y sencilla, pero entendible, que podamos construir procesos donde dignifiquemos la labor, ya sea de una población en particular vulnerable o también de unos jóvenes que necesitan una luz y una guía para seguir sus proyectos de vida; ahí está el servicio.

Pero, trato de orar y escuchar la palabra de Dios, tratar de ver en el otro que Dios está ahí, y en esos ángeles y personas que nos manda Él para que tengamos lecciones de vida y aprendamos. Creo que lo importante es siempre, con la humildad y la sencillez que tenemos que ver al otro y que tenemos que entender y dar una lectura desde lo que Dios quiere que nosotros veamos, para mí es básico. A veces siento que no soy tan profesional, en la parte teórica o en la parte de conocimientos técnicos, no soy así; siempre los tengo con esa humildad que siempre he tenido y así me siento, de igual a igual con el otro; pero, quisiera servirle más a Dios, que me diera más sabiduría y entendimiento para poder estar donde Él quiere que esté, se lo pido con toda el alma.”

P:Cuál es su definición de espiritualidad

D: “Creo que la espiritualidad es hacer el bien y sé que he reiterado el servir, pero está precisamente en eso, cuando sirvo con bondad, con misericordia, con amor, obviamente, a veces tiene unos momentos duros y de pronto no hace uno lo correcto; pero, cuando uno piensa y reflexiona, dice ‘Dios mío, tengo que hacerlo cada vez mejor’, se exige uno cada vez más. La espiritualidad está en hacer las cosas bien, por el bien del otro y para honra y gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Creo que la espiritualidad es importantísima en cualquier proyecto de vida; p. ej. yo trabajo con los muchachos de paz y competitividad de la UAM, yo les digo a ellos que antes de ser profesional tienen que ser buenos seres humanos y se lo digo a mis hijos; porque yo sí creo que el

mundo sería mejor si cada uno tratara de pensar no tanto en uno sino en el otro y ponerse en sus zapatos, entendiendo las circunstancias y los contextos en los que estamos cada día. Ese crecimiento es a lo que estamos llamados, nos falta mucho, muchísimo por ser realmente seres de luz, que crezcamos cada vez más, pero creo que lo importante es estar en ese camino, tratando de crecer espiritualmente; para mí es básico y es importante, tengo un gran testimonio, no sé si viene a colación.

He tratado de llevar los hijos por esa parte espiritual, pero ellos crecen y lo deben tener en su interior, pero de cierta manera se van retirando; sin embargo, para mí ha sido una gran alegría y esa es una de las partes espirituales importantísima. Uno de mis hijos hizo el retiro de Emaús y cambió totalmente; en mis oraciones siempre están mis hijos, mi familia y las amistades que siempre me han ayudado, oro por ellos todos los días y ahí se ve la mano palpable de Dios. Él quería suicidarse, quería morir y órele y órele a Dios. Él sabe que no solamente era por la dificultad que tenía en ese momento mi hijo sino porque siempre lo hecho, así que, con mayor razón me entregué a Él. Hubo una respuesta maravillosa de Él cuando lo llevó a Emaús. Eso hace más o menos un mes largo, y está con esa espiritualidad tan grande, poniendo todo en manos del Señor y ahí está la mano de Dios, grandísima; por eso para mí es bien importante eso.

El mono, el más pequeño sabe que tiene a Dios en su corazón, no va mucho a misa, lo llevé hasta que tenía 19-20 años, ahora tiene 23 y no me acompaña mucho a las eucaristías, pero él sabe que tiene a Dios en su corazón y yo creo que es sembrar en ellos esa parte espiritual; también trato de hacerlo con mi nieto y con la gente, de una manera u otra, es el ejemplo, y cómo la gente se contagia al ver las cosas.

No solo es el que reza y reza sino el que ayuda a otro y cómo dentro de esa red está haciendo las cosas bien para que el otro se sienta bien y haga las cosas bien. Eso es importante, ayudar a que otros estén bien, ayudar a que haya una naturaleza que Dios nos da para disfrutarla, cuando la gente dice yo no creo en nada, pero están cuidando, en su interior saben que están ayudándole a Dios, que si creen.”

P: ¿Qué la movió a participar en el proceso Estoy con Manizales?

D: “Siempre he trabajado con comunidades, en la comuna San José, desde que llegué a Manizales, llegué a la Junta de Acción Comunal y empecé a participar en acciones que permitieran ayudarle al barrio, siendo del barrio y teniendo dificultades y mi vulnerabilidad, pero creo que es aportar desde lo que uno tiene en su alma y puede aportar. Luego estuve en el agro-vivero que

manejé con un grupo de mujeres, jóvenes y niños de la comuna; a partir de ahí, a mí ya me conocían en la Alcaldía y en esa Administración estaba la doctora L, quien conocía mi trabajo de campo en la comuna, mandaron una solicitud para que nos presentáramos en el Consejo Comunitario de la Alcaldía; mi comunidad me postuló para estar en el Consejo, y a partir de esto, se organizó Estoy con Manizales, y desde el Consejo me seleccionaron para representar el Consejo Comunitario de Mujeres.

He sido llevada de la mano de Dios para servir donde haya que ir a servir, por ahí llegué a ECM y además porque conocía las dinámicas de la Ciudad y, ante todo, en la comuna San José, con un acontecimiento que tenía que ver con la renovación urbana de la comuna que afectaba nuestros intereses individuales y colectivos de esa comunidad, y cómo a partir de esos conocimientos del territorio fui elegida para representar al Consejo ahí. Por eso estuve en ECM y para mí ha sido muy importante ese espacio de participación donde podía mirar las instancias donde se toman las decisiones, el conocimiento, la construcción de un capital social; y poder tener la oportunidad aportar desde la sencillez con la que se hacen las cosas en la comunidad. Para mí son dos espacios bien importantes que se pudieron articular para generar algunos impactos que se dieron en la ciudad, que lamentablemente no pude continuar por cuestiones de trabajo, pero físicamente, porque emocionalmente siempre estuve conectada, gracias a que ustedes, siempre nos mandaban actas, acciones, todo lo que se hacía y hemos estado siempre actualizados y atentos a los avances del proceso que le ha servido de verdad a la Ciudad.”

P: ¿Qué es lo más valioso de Estoy con Manizales?

D: “Lo más importante, y lo miro también desde mi Maestría, es ese tejido de capital social e institucional que se pudo dar en la Ciudad; es importante porque ha generado esas posturas, acciones y procesos que permitieron que hubiese solidez, en unas directrices muy claras de dónde se quería llegar y cómo sensibilizar y hacer partícipe a la comunidad, por eso hablo desde ese tejido social, de esa construcción de capital social, con todas sus dinámicas. No hubiera sido posible sin esa articulación y si no se tienen claro los lineamientos de cómo articular esos actores de la Ciudad para generar ese impacto que se está dando y que era necesario, porque se identificaron esos vacíos y necesidades que tenía la Ciudad; eso es constante y dinámica, tiene que estarse siempre movilizándolo, no es un proyecto, como lo decía antes, un proyecto de papel, sino que es algo vivencial, aparte de los conocimientos y dinámicas del territorio; hacer esa lectura que no es lo mismo estar en Palermo que en Galán, que no es lo mismo estar en ciertos sitios que estar en el

Solferino, que todos los seres humanos con la dignidad que Dios nos ha querido regalar, pero con las condiciones, circunstancias e historias, que había que tener una lectura de cada uno para poder entender realmente las dinámicas.

Me parece que eso es lo más valioso, el ser humano que está inmerso en esas dinámicas, ese sujeto que mueve, construye o destruye si se lo propone; resaltando desde la construcción colectiva que se dio en esos espacios, con directrices que ayudan a dinamizar y entender.”

P: ¿Qué relación encuentra entre un proceso de desarrollo como ECM y las espiritualidades?

D: “Tiene mucha relación, porque son seres humanos los que están en el territorio, los que coordinan y los que participan; y cómo a partir de esa espiritualidad se ve con más claridad lo que realmente se está buscando para el servicio y el bienestar de los sujetos que viven en un territorio y eso es ECM y lo que está fortaleciendo y creo que debe seguir, porque como decía las dinámicas y contextos van cambiando y también las personas vamos cambiando y que haya un relevo generacional donde lo que se ha trabajado pueda permearse a los jóvenes.

Sí, es importante que se siga esa parte de seguir construyendo y la parte espiritual está ahí para que haya una mejor convivencia, un mejor desarrollo y ese desarrollo se da a partir de la conciencia de buscar siempre el bien del otro, eso es espiritualidad.”

P: ¿Qué posibilidades se abrirían o cerrarían si el sentido espiritual estuviera más presente en los procesos de desarrollo?

D: “Creo que sería todavía más fortalecido los procesos comunitarios, de ciudad, cuando se fortalece más la parte espiritual, cuando se puede mostrar cómo cada uno de nosotros, somos responsables de construir un territorio donde todos quepamos. Creo que esa frase siempre la he tenido, donde todos quepamos pero bien, queriéndonos, amándonos, respetándonos, reconociéndonos los unos a los otros; cuando tenemos la capacidad de reconocer en el otro que es actor principal de este constructo social y que esa parte espiritual pueda sumar desde cada uno, le aseguro que las convivencias van a ser más fuertes; porque si tenemos fe creemos en el otro y si creemos en el otro sabemos que ahí está la acción de Dios en ese ser humano, es respetando esa dignidad que Dios les ha dado como seres humanos; cómo lo fortalecemos cuando están dolidos, cuando están tristes o cuando creen que Dios no está con ellos, les mostramos que Dios si está con ellos y ellos son parte de esa creación de Dios. Es importante porque así podremos tener seres humanos alegres, felices, sirviendo, aportando, desde los talentos de cada uno. Sí, es muy

importante y si cada vez los podemos atraer más a esa parte espiritual, podemos lograr más cosas, porque a veces el que no cree y hace cosas bien, en su interior sabe que sí hay un Dios, que sí existe una divinidad y una espiritualidad que es la razón de ser del ser humano.”

P: ¿Cómo ve el rol de la mujer en el desarrollo de la sociedad?

D: “El papel de la mujer en el desarrollo de la sociedad muestra una lucha constante para visibilizar el rol que ha desempeñado la mujer, no solo en la reproducción de la familia, sino a través de los costos invisibles de una mayor participación en el mercado laboral, donde se triplica la jornada pero que aún no ha sido reconocida; sin embargo, es importante destacar la transformación del arquetipo femenino a partir de una nueva mujer moderna, que tiene un papel decisivo en el desarrollo de sus potencialidades y en la emancipación de su entorno; dándole un valor a las contribuciones que ellas realizan, a nivel individual como social; generando procesos de desarrollo educativos, políticos, sociales, económicos y ambientales.

Con participación en diversos escenarios; promoviendo el bienestar de la mujer como pilar para lograr una participación efectiva en la sociedad, que sea más incluyente y equitativa.”

Comentario adicional:

D: “Creo que es muy importante que en las construcciones sociales se vaya más allá de lo que la persona está aportando, ir a ese ser humano que hay en él, cuál es su historia, qué hay detrás de ella y cómo a partir de allí podemos elaborar unas historias más consolidadas, entendiendo a cada uno desde lo que le ha tocado vivir. A veces prejuzgamos o tratamos de entender desde lo que vemos, pero cuando vamos al fondo de su corazón, de la realidad y la historia de ese ser humano, será más fácil construir cosas y ayudarle a la gente, porque si uno mira a cada uno, porque cada uno tiene un corazón y dentro de él hay un Ser superior que ama y que quiere ser fuerte y, a veces, por las historias de vida que ha tenido, las ha opacado. Pero desde la parte espiritual se puede lograr que vean ese ser divino que los formó y que vean todas las cosas buenas que tienen por dar y no fijarse en los errores, a partir de las cosas buenas logramos sacar proyectos de vida que se convierten en luz para otros y cómo salvaríamos a personas que están en encrucijadas impresionantes y cuando ven la luz de Dios en sus vidas cambian completamente, lo digo porque he visto, he escuchado varias cosas y también lo he visto en mi vida; si no fuera por Dios y por dejarme tocar de Él, por su espiritualidad, no estaría acá. Quiero hacer el retiro de Emaús para servirle cada vez más a Dios y tratar de ser luz para otros.”

Cierre y agradecimientos por la participación en la investigación.

Nombre: M
Edad: 57 años
Profesión: abogada
Ocupación: directora ejecutiva en una corporación enfocada en el desarrollo
Filiación religiosa: católica
Fecha: agosto 9 de 2019

Desarrollo de la entrevista

La entrevista se inicia con la lectura del consentimiento informado para los participantes en la investigación. M acepta las condiciones de su participación en el proyecto y el desarrollo de esta entrevista.

P: ¿Cuáles son los acontecimientos más importantes que marcan su historia de vida?

M: “Unos padres muy librepensadores, una mamá que siempre se preocupó porque en mi casa, hombres y mujeres fueran exactamente iguales; cumplí 16 años y la niña aprende a manejar y el carro también lo usa la niña; una mujer muy abierta, muy lectora, muy inteligente y que siempre me dijo ‘hay que estudiar, formarse y tener su propio criterio’, siempre en mi casa hubo esa igualdad entre hombres y mujeres.

Muy marcada por unos padres muy librepensadores que nos criaron con un estilo muy especial, en mi casa, mi papá y mi mamá no sabían en que año iba yo y si hacía o no tareas, ni que iba a estudiar; salí de la Universidad y me quedé 6 meses por fuera esperando a ver que quería estudiar, nadie me preguntó usted que va a estudiar, con mucha autonomía y mucha responsabilidad; muy marcada por eso en mis inicios.

Luego, me marcó haber podido entrar a trabajar en la Corporación Financiera de Caldas, la CFC era una entidad constituida en el trípode del desarrollo de Caldas, que eran Banco de Caldas, Seguros Atlas y Corporación Financiera de Caldas. Todo el desarrollo de la ciudad fue alrededor de estas tres entidades. Trabajé en el BC cuando terminé mi universidad, nunca pensé donde voy a trabajar, aquí había empleo para todos los profesionales, el BC tenía 1.000 empleados, la dirección general era en Manizales y había un programa muy interesante que era semillero de profesionales en entrenamiento, cuatro meses se entrenaban en organización y métodos, en jurídica, en comercial, en sucursales, había mucho donde trabajar; el BC tenía su dirección general aquí en Manizales, era una entidad muy importante para la ciudad desde el punto de vista del ahorro y del apoyo financiero para la ciudad; Seguros Atlas era una compañía de seguros muy

fuerte y sólida, una de las más importantes del País, y como las compañías de seguros en esa época podían ser inversionistas institucionales, el BC financiaba, SA y CFC hacían inversión de capital.

En ese momento había 30 corporaciones financieras en el País y éstas cumplían un papel fundamental en el desarrollo del País; toda la gran industria, las grandes empresas de este país nacieron y crecieron alrededor de las CF de este país. La CF de Caldas hacía parte de un pull que financiaba, Corfivalle, Corfisura, Corfinacional y Corfisantander, se juntaban y entre todas, va a nacer Cusezar, una empresa muy importante de construcción, financiaban, las Corporaciones ponían capital y cuando ya la empresa estaba fortalecida, salían; pero, además financiaban toda la compra de maquinaria, terrenos y todo lo que tuvieran que comprar, con créditos del BID, a 20 y 30 años; todos los ingenios azucareros de este país nacieron al amparo de las CF y la gran industria.

En Caldas, la CF y SA, fueron los grandes inversionistas, y junto con el BC, los financiadores del crecimiento, por eso Manizales hoy tiene un Colombit, empresas grandes que nacieron allí. Adicionalmente, había una gran confianza del público en estas entidades, la CFC tenía CDTs desde \$10 hasta lo que fuera, el ahorro era muy bien manejado, era la posibilidad de un ahorro importante en la región.

Yo estuve un año y medio en el BC y salí de allí para la CFC y en la Corporación me tocó ver la importancia de apoyar el desarrollo; tuve la oportunidad de ver nacer la CFC, Leasing, Fondo de Pensiones, Fiduciaria; fue inversionista de más o menos 200 empresas en la Región. Luego me tocó toda la tristeza, como la desazón y el sentimiento alrededor del volcán, que todo el mundo decía, esto va a desaparecer, esto es una cosa muy horrible, la situación tan maluca con el volcán, una situación tan compleja y la CFC fue también un pilar fundamental en la recuperación, con los decretos de erupción volcánica.

También me tocó ver cómo la unión del sector público y del sector privado, la Cámara de Comercio fue fundamental para sacar adelante, mi hermano era presidente de la Cámara de Comercio y se fue para Presidencia de la República; trabajó meses enteros sacando decretos y leyes para la recuperación de la Región. La CFC fue la que lo puso en práctica, volvió un resultado, llegaron industrias, empresas, inversión; fue como un renacer. Fue un momento muy interesante, como estando con tanta ceniza, resurgimos y vimos el esplendor, fue muy importante.

A nivel personal, en esa época, me caso, tengo mis niñas, uno como mujer sus hijos, hogar, hermanos; su hogar es algo muy importante, pero nunca dejé de trabajar. Tuve mis hijas y desde mi casa, en las dos licencias de maternidad iba a la oficina a ratos, trabajar porque tenía unos cargos

de un nivel de responsabilidad que no podía dejar como tirados, venga siéntese aquí otro, me tocó trabajar las licencias de maternidad, duro. Tuve el apoyo de mi marido, de unas mujeres maravillosas que me apoyaron en la casa, porque la verdad, no tuve una hermana cerca que me apoyara, ni una suegra, ni una cuñada, a mí me tocó criar esas hijas con mi marido y con el apoyo de una persona, una nana que tuve en la casa y me ayudó. Tenía unos cargos que me obligaban a viajar mucho, estar en juntas hasta tarde.

Y, luego de este resurgir y esto tan bello, llega la crisis tan grande de finales de los 90, la crisis financiera donde me toca ver cómo empieza. El sector financiero tenía 200 instituciones: bancos, corporaciones de ahorro y vivienda, compañías de financiamiento comercial, y cómo empiezan a desaparecer, fusionadas, liquidadas y las CF que eran 30, empiezan intervenciones, porque se empieza a perder la confianza; a las corporaciones pequeñas sin banco detrás no les prestaban, no había redescuentos para ellas, en el mercado interbancario empiezan a tener dificultades, tomas de posesión, liquidaciones, y empiezan a desaparecer las CF. Me toca ver esto tan duro y difícil para la Región, se acaba Seguros Atlas, el Banco de Caldas y la CF que era el pilar del desarrollo empieza con muchos problemas; en ese momento me pasa una cosa muy difícil, yo era la 5ª suplente de la CF; los suplentes era que cuando faltaba el Presidente llegaba éste, éste y después éste; no eran suplentes aleatorios sino que eran en estricto sentido; se fue el Presidente, se fue el 1er suplente, se fue el 2º, y estaba éste cuarto suplente de Presidente y un día me dice ‘voy a renunciar hoy porque esto está muy difícil, va a ver una toma de posesión, una liquidación y yo no quiero estar aquí’.

Quedé, yo y no podía renunciar porque no tenía suplente, y una toma de posesión podía significar cárcel; yo tenía mis hijas chiquitas, fue un momento muy muy difícil. No se me olvida que me puse a llorar y le dije ‘no te vayas, no me dejes en esto’ y me dijo ‘no soy capaz’. Me senté con un equipo de mujeres que quedó ahí, no quedó ningún hombre; me senté con un equipo de mujeres y les dije ‘ayúdenme que me tocó enfrentar esto’. Pero, hubo cosas muy impactantes; estábamos en esa sede nueva de Luker, esas dos torres las construyeron Luker y CFC; los últimos pisos eran los de la CFC, el último piso era el de la presidencia, secretaria general donde era yo, las salas de juntas; decidí cerrar el piso e irme al 8º. En ese momento hubo toma de posesión de Corfioccidente que era la hermana nuestra de Pereira; los dueños eran Fondo Nacional del Café y Federación, esa no tuvo nada que hacer y entró una liquidadora a liquidar lo que había.

Me bajé al piso 8° y les dije, vamos a armar un plan, y de verdad hubo milagros; hubo cosas tan impresionantes, porque yo rezaba mucho y pedía, tengo mis niñas muy chiquitas y yo decía ‘Dios mío, Dios mío, Dios mío ayúdame’; y hubo milagros, plata que estaba perdida; el presidente se fue y a los 15 días había un vencimiento ¿Qué pasa en el sector financiero? Un solo día que dejes de pagar es causal de toma de posesión, no puedes dejar de pagar un solo día tus obligaciones y diariamente hay que reportar a la Superintendencia Financiera cómo son tus vencimientos y cómo vas a pagar. Había un vencimiento muy grande a los 15 días, era un lunes, el viernes a las 5 de la tarde, me grita la tesorera ‘nos pagó una empresa X que estaba llevada y la plata que entró era exactamente la que necesitábamos para el lunes. Unas cosas tan impresionantes, como milagrosas.

Entonces, nos pusimos a la tarea de hacer un plan para ser capaces de pagar, cumplir con la Superintendencia, tuve un apoyo impresionante de gente en Bogotá, una mujer, que todavía está en la Superintendencia, le dije que necesitaba ayuda para hacer un desmonte voluntario de la actividad de intermediación, voy a ir pagando primero los CDTs porque hay gente muy humilde, muy pobre y a esa gente no me le voy a quedar con su plata, lo que vaya teniendo de liquidez, pago exigibilidades y voy pagando CDTs, luego pago bonos, voy a ir haciendo, ayúdeme, ayúdeme. El señor EE era el presidente de la junta; una junta que tenía 14 hombres y yo era la presidente en ese momento difícil. Yo me sentaba en esa mesa y les decía -eso no se hubiera podido hacer hoy con los temas de contralorías y regulación porque teníamos una vigilancia porque el Fondo del Café es público- les decía: ‘tengo quien me compre pagarés al 50%, si no vendo pagarés al 50% no tengo cómo cumplir con tal cosa, autorícenme’, todos muertos del susto decían: ‘nos vamos a ir para la cárcel’. Yo decía ‘la que se va a ir para la cárcel soy yo, necesito que me ayuden, soy la que estoy poniendo el pecho aquí’. Me autorizaron operaciones; pero, EE con Federación, me apoyaron mucho; hicieron operaciones de cartera desde Federación que me permitieron ir ganando tiempo, y la Superintendencia me permitió ir ganando tiempo.

Llevaba un año en esto, cuando llega la noticia de que asesinaron la liquidadora de Corfioccidente saliendo de la oficina ¡No sabes ML lo que fue eso! Le pegaron unos tiros, y yo en este proceso. Yo no tuve unas vacaciones porque yo no tuve suplente, toda esa época del proceso de desmonte no tuve un suplente para unas vacaciones, porque la Superintendencia decía que no le daba posesión a nadie por las circunstancias en las que estaba la Corporación. Para no alargar la historia, pagamos CDTs, honramos todo el ahorro que había, mayoritariamente manizaleño y

caldense, pagamos bonos de garantía general y me apoyó la Superintendencia en hacer un fideicomiso para pagar los redescuentos, al cabo del tiempo todo el mundo recibió su plata porque se reactivó la economía.

Yo entregué unos bienes espectaculares, finalmente vendieron eso y ganaron plata, a nadie se le quedó debiendo un peso; y al final del día, logré hacer una cosa, que fue devolver la licencia como entidad financiera, tuve que dar una pelea grande y compleja, eso no lo había hecho nadie; a la luz del estatuto orgánico financiero, me fui para la Superintendencia con todo el memorial y dije ‘ya no tengo exigibilidades con el público, le debo a Finagro a Infi y a Bancoldex, pero no al público, ya pagué todo; con ellos voy a arreglar pero es más fácil sin tener encima la espada de Damocles de que soy vigilada por la Superintendencia financiera, voy a devolver la licencia. Al cabo de dos meses me aprobaron la devolución de la licencia, me volví una sociedad comercial común y corriente y ya arreglé con los otros tres, que también se les pagó con bienes.

No hubo toma de posesión, no hubo liquidación, todo se pagó, todo se honró y quedaron \$40 mil millones de patrimonio en esa entidad que se llamó Compañía de Inversiones del Café. Lo que yo quería con esa empresa era que se volviera un fondo de desarrollo económico de la región. Cuando empezó la crisis, la Federación contrató a un mexicano, un señor X, vino y analizó la situación de las Corporaciones financieras de Occidente y de Caldas, y en el caso de nosotros dijo ‘si ustedes sacan la plata ya para honrar todo quedan en menos \$50 mil millones’, y yo, con el equipo de mujeres que quedé, logramos pagar todo y quedaron \$40 mil millones, y esa Compañía de Inversiones del Café, yo quería que fuera una entidad que estuviera apalancando el desarrollo regional.

Pero, en ese momento, cuando logré salir adelante y respiré profundo, hubo una cosa muy maluca, llegaron los hombres a sentarse y demandar, no digo la Junta, no, no quiero decir nombres; unos patriarcas que nunca me llamaron en cuatro años durante el proceso de desmonte, que nunca me llamaron a decirme en qué me ayudaban, en qué me colaboraban, llegaron a decir que ‘fulanito’, el que se fue porque no me voy a quedar aquí se había quedado sin puesto y que íbamos a ser dos presidentes; a mí nunca me pagaron sueldo de presidente, estuve en todo este proceso y nunca me pagaron sueldo de presidente, y que ya íbamos a ser dos, dije ‘aquí no hay espacio para dos’. En ese momento me llamó NE y me fui para Infimanizales.

Esa Compañía de Inversiones del Café duró casi 10 años y después decidieron liquidarla y llevarse la plata para Bogotá, para Davivienda y para la Federación, estas oficinas eran de

Inversiones del Café. Esa platica se volvió nada porque en manos de Davivienda y del Fondo del Café, qué tan importante hubiera sido eso aquí, eso pasó. Pero resulta que, todo ese proceso que se llamó desmonte voluntario de la intermediación financiera, se volvió una ley de la república, todo ese proceso que hicimos lo volvieron ley de la República porque fue muy exitoso, se evitó una toma de posesión, una liquidación obligatoria, se pagaron todos los pasivos, se honró todo y se evitó una debacle en una entidad y todo eso que nos inventamos fue después objeto de una ley que está hoy en el estatuto orgánico del sistema financiero que se llama desmonte voluntario de la intermediación financiera.

Después llegué a INFI y me tocó ver el escenario tan importante, de cómo una entidad de la ciudad, puede ser tan importante para su desarrollo, estuve muy poquito, 1 año y 8 meses, ahí nos tocó dejar una cantidad de cosas, apoyar plaza Alfonso López, apoyar el teatro Fundadores que estaba cerrado porque tenía problemas estructurales graves, y dejar una cantidad de cosas, pero fue un tiempo muy corto del alcalde de ese momento.

Fue cuando pensé que me parecía muy triste que cada alcalde llegaba con su plan de desarrollo, con su idea de progreso y el que seguía no continuaba lo que el otro hacía; fue cuando pensé que era importante un proceso de planeación estratégica de ciudad donde todos nos pudiéramos sentar y pensar en el futuro independientemente de mi posición política, de cuánto voy a estar en el sector público o privado, sino tener una visión colectiva de ciudad y de largo plazo, ese fue mi motivo; el alcalde me apoyó y me dijo hagámoslo. Mi esposo te conoció, te llamé y arrancamos con eso.

Me persigue el tema del desarrollo, porque después de INFI me fui a GENSA, éramos 15 empleados porque GENSA se iba a volver una empresa muy importante del sector energético, cuando me retiré eran 500 empleados, y es una entidad muy importante del sector energético. Luego me vine para acá, a esta entidad sin ánimo de lucro.”

P: ¿Cuál es el acontecimiento que más ha marcado su vida?

M: “A nivel personal, mis hijas, tener mis hijas me ha marcado mucho, porque ahí ve uno la vida con otra perspectiva. A nivel profesional, ninguno en especial, he tenido momentos muy duros, momentos muy buenos, importantes, pero me ha marcado que siempre he estado muy metida en los temas de la Ciudad, desde el sector público, desde el privado, pero en general, con momentos duros, con momentos difíciles, pero no podría decir, ha sido una secuencia de cosas.

A nivel personal, otra cosa dura que me ha marcado, tener que sobreponerme a que se me vayan mis hermanos muy jóvenes, eso ha sido tan duro, saber que tengo que seguir contenta, animada y viendo la familia. En la familia nuestra nos juntábamos 30, un diciembre, al celebrar los cumpleaños, un fin de semana éramos 15, ya somos dos, mi marido, F y F, mis hermanos, porque las hijas de mis hermanos poco las vemos ya, se fueron lejos, les dio muy duro la muerte de esos hermanos míos tan jóvenes; ha sido duro enfrentar que, esa familia como grande, esa familia tan unida, se volvió chiquitica, tan duro. Estar ahí al lado, porque me ha tocado estar al lado de todos cuando se han muerto, mi mamá, mi hermanito Down, luego mi hermana mayor de 62, luego T mi hermano de 62. Ha sido duro enfrentarme a la muerte, nunca pensé que me iba a tocar tan rápido y tan seguido, duro, muchas pérdidas y ahí es donde uno tiene que echar mucha mano, estas pérdidas me han obligado a buscar temas espirituales que me ayuden, para tener esperanza y saber que hay que seguir.”

P: ¿Cuáles son sus creencias fundamentales?

M: “Yo creo en un Ser superior, indudablemente creo en un Ser superior; pero, creo también mucho en el poder de la mente, en la capacidad del ser humano, de ser bueno o malo, de tener valores, en la capacidad del ser humano de transformarse y de transformar su entorno, en eso creo mucho. Estoy convencida de que la mente, el ser humano es capaz con su mente de hacer daño o de construir, de lo bueno o de lo malo, creo mucho en la capacidad de la mente y de la energía, nos alivia, nos enferma, nos hace crecer, nos hace daño, esas dos creencias tengo.”

P: ¿Hay alguna relación entre estas dos creencias?

M: “Están medio unidas, yo soy muy abierta, entonces voy donde el médico normal, donde los bioenergéticos, medito, sin que sea la experta en meditar, voy a meditar, a sanación pránica, creo en ese combinadito de cosas, también voy a la misa, también rezo, todo junto. Muy equilibrado todo, no soy ni de que ya me metí por aquí ya no voy donde un médico, o que es que mis hermanos mayores eran agnósticos y en mi casa mis dos hermanos que quedan, ninguna creencia religiosa, pero, ni lo juzgo, ni lo critico, ni me aterra.”

P: ¿Cuáles son las prácticas y experiencias que constituyen su espiritualidad?

M: “Lectura, oración, rezo en las noches, rezo cuando me levanto, trato de ir una vez a la semana a meditar, en la medida en que puedo; hay meditaciones muy especiales en el año, trato de ir a esas. Voy a la misa el domingo y siempre el convencimiento de que todos los días se puede ser una mejor persona, eso lo tengo claro y trato de hacerlo, todos los días puedo ser un mejor ser

humano; eso es como un análisis y una retrospectiva que hago siempre, de ser mejor, de pulirse un poquito, y de hacer algo más. Oración, meditación, pero todo muy balanceado.”

P: ¿Cómo define la espiritualidad?

M: “Es tan difícil de definir; para mí es ir un poco más allá de lo material y pensar en que, por cualquier medio, el que cada uno escoja, busque vivir en paz, tener paz interior, ser un mejor ser humano y hacer algo por los demás.”

P: ¿Qué la impulsó a hacer parte y quedarse en Estoy con Manizales?

M: “Lo que me motivó al principio y me sigue motivando es que vivimos en comunidad, que nuestra ciudad es fundamental para una buena calidad de vida y que, si no hacemos todos algo por tener una mejor ciudad, eso nos va a afectar a todos, individualmente y como comunidad, y que para eso necesitamos unirnos, pensar y planear el largo plazo de la ciudad, conjuntamente. Eso me ha movido, porque la ciudad no es algo que está allá y es de otros y que los demás hagan lo que quieran; la Ciudad es de todos y cuando hablo de ciudad, hablo de Ciudad-Región, del Departamento, con otros territorios, que si no pensamos, no planeamos y no nos juntamos, sector público, privado, ciudadanos del común, todos a planear esa ciudad y ese largo plazo, son otros los que toman las decisiones y puede que no sean las más adecuadas. Me interesó y creo que es fundamental, ser parte de esa construcción colectiva.”

P: ¿Qué es para usted lo más valioso de Estoy con Manizales?

M: “La conversación desde todas las miradas y con todos los ciudadanos, el estudiante, el joven, el del estrato 1, 4, el empresario, el político, el gobernante; esa mirada de todos, esa conversación y esa mirada que involucra ciudadanos de todo tipo, es lo fundamental de ECM.”

¿P: ¿Qué relación encuentra entre un proceso de desarrollo como Estoy con Manizales y las espiritualidades?

M: “Muchísima, claro que sí. Tiene mucho que ver porque finalmente, para mí hay una espiritualidad de carácter individual, cómo la vive, la siente, cada persona, pero eso finalmente se traduce a ese colectivo, a la comunidad; pienso que las ciudades también tienen, en el fondo, su espiritualidad, y esa construcción de esa espiritualidad se hace con los ciudadanos.”

P: ¿Qué posibilidades se abrirían o cerrarían si la espiritualidad estuviera más presente en los procesos de desarrollo?

M: “Se lograría potenciar muchísimo la conversación y el proceso, creo infinitamente en el poder de la espiritualidad, concebida como esa capacidad de la mente, del espíritu, de la energía

personal. Creo que detrás de grandes procesos siempre ha habido espiritualidad, los procesos a nivel mundial, detrás de todos, un Martin Luther King, Suráfrica. Siempre, detrás de procesos que han movilizado y han logrado cosas importantes para la humanidad, cosas importantes positivas, siempre ha habido espiritualidad de por medio.”

P: ¿Cómo ve el rol de la mujer en el desarrollo de la sociedad?

M: “A nivel social los grandes motores son mujeres, hay también hombres, pero dentro de cada movimiento, junta de acción comunal de vereda, las que lucha por las mujeres víctimas de la violencia, por los niños de la comunidad, detrás de todos los procesos en las comunidades más pobres y apartadas, hay mujeres líderes que me causan la mayor admiración; soy una floja y no soy capaz de hacer nada (...) a nivel de Manizales, hay muchas mujeres, en los gremios, en las empresas, pero nos hacen falta mujeres que sean capaces de arriesgarse a ser concejales, diputadas, gobernadoras, alcaldesas, daríamos un gran salto, porque las mujeres conjugan, será por su papel y su importancia en el hogar, y dentro del hogar la espiritualidad, no sé, pero pienso que a nivel social la mujer es muy líder; pero en Manizales y Caldas, las veo en ciertos papeles pero no en el liderazgo fundamental que es gobernar.”

P: ¿Hay algo adicional que me quiera decir en este contexto?

M: “Simplemente decir que cada vez veo que la espiritualidad tiene mucho que ver con la mamá, con la mujer en el hogar, y veo que a nivel social los grandes motores son mujeres, hay también hombres; pero, dentro de cada movimiento, junta de acción comunal de la vereda, las que luchan por las mujeres víctimas de la violencia, por los niños de la comunidad. Detrás de todos los procesos en las comunidades más pobres y apartadas, hay unas mujeres líderes que me causan la mayor admiración, porque soy una floja, no soy capaz de hacer nada arriesgado como irme a zonas apartadas y enfrentarme a cosas de violencia, soy muy gallina. Siempre detrás de eso hay mujeres líderes, luchando por la vida y entonces me parece que, a nivel de Manizales, hay muchas mujeres, en los gremios, en las empresas, pero nos hace falta más mujeres que sean capaces de arriesgarse a ser concejales, diputadas, gobernadoras, alcaldesas, daríamos un gran salto, porque yo veo que las mujeres conjugan diferentes miradas, será por su papel y su importancia en el hogar, y dentro del hogar la espiritualidad. No sé, pero pienso que a nivel social la mujer es muy líder, aunque en Manizales y Caldas, las veo en ciertos papeles, pero no en el liderazgo fundamental que es gobernar.

Hoy, ya no tendría fuerzas para hacer lo que hice, pero detrás de todo hubo tanta espiritualidad, como que, cuando nos fuimos a pasar del piso 9 al 8, yo dije qué me voy a sentar en esta Presidencia, me fui a una oficina; estábamos desocupando escritorios y en un escritorio encontramos un Cristo guardado, un Cristo que era de la Corporación y cuando fue el trasteo seguro lo guardaron. Lo hice bendecir y lo puse en mi oficina y a partir de ese día empezó todo a fluir de una manera impresionante.”

Cierre y agradecimientos por la participación en la investigación.

Nombre: T
Edad: 51 años
Profesión: ingeniera civil
Ocupación: empresaria
Filiación religiosa: ninguna
Fecha: agosto 15 de 2019

Desarrollo de la entrevista

La entrevista se inicia con la lectura del consentimiento informado para los participantes en la investigación. T acepta las condiciones de su participación en el proyecto y el desarrollo de esta entrevista.

P: ¿Cuáles son los acontecimientos más importantes que marcan su historia de vida?

T: “Primero, mi familia. Nací en un hogar muy amoroso, con unos papás muy atentos a sus dos hijas, muy presentes, con un poquito de sobredosis de mamá; una mamá muy entregada, muy nerviosa, muy temerosa, muy sobreprotectora, no tuve la niñez normal que tiene la gente que se embarraba, que se trepaba en árboles, yo no patiné porque de pronto me caía, no me ensuciaba, mi mamá quería un ambiente aséptico.

Siempre pongo una anécdota, nosotros vivíamos detrás de la Clínica de la Presentación, lo cual para mí mamá significaba un tormento porque sacaban y escurrían trapeadoras en las ventanas, imagínate la contaminación; mi mamá subía conmigo a esperar el bus del colegio y estaba la funeraria la Equitativa, teníamos que pasar la avenida, caminar los 10 metros, volver a cruzar la avenida, todo para no pasar al frente de la funeraria. Si entraba un grillo en la casa, mi mamá se encerraba conmigo en el baño hasta que alguien sacara el grillo.

Eso lo he convertido en anécdota y me burlo, en la finca le tengo miedo a todos los animales, yo les digo que antes es mucha gracia que sobreviví a esos cuidados, y yo estuve hasta los 5 años con mi mamá, yo no era de salir a la calle, era en la casa. Mi mamá me empacaba el algo del colegio y yo le preguntaba a la profesora, oye ¿puedo comer galletas encima de yogur? Si, y ¿después del yogur puedo comer esto? Hasta que ella me decía, coma lo que quiera. Ahora sé que parte de este tema que me caen mal las cosas, eso de la digestión, todo venía de ahí.

Eso ha sido muy importante; pero, paralelamente mi mamá también fue una mujer que vivió muy frustrada por lo que ella fue, haber sido ama de casa y entonces ella también nos inculcó que no fuéramos amas de casa, ella no nos enseñó ningún oficio del hogar, siempre peleó con lo

que fue, no nos enseñó a planchar, ni lavar, ni cocinar, porque ella dijo ‘no quiero que mis hijas sean lo mismo que yo’, ella nos sembró esas dos cosas. También me introdujo en el mundo de la música que ha sido muy importante, a ella se le metió que yo tenía que estudiar, desde los 7 años me metió a clases de flauta en el centro, ella se iba conmigo; mi mamá ha sido muy determinante en mi vida por eso, una mujer demasiado presente.

Como mi papá trabajaba en un colegio, en el Sagrado Corazón, un colegio privado, en ese momento eran el Santa Inés y el Sagrado Corazón, los mejores colegios; digamos que siempre viví con unas compañeras que pertenecían a otro estilo de vida, diferente al que yo tenía. Mis compañeras eran del Club Manizales, yo no; mis compañeras vivían en Palermo, en las casas de ellas había carro, en la mía no; también tuve en toda mi niñez, estuve como muy sola socialmente porque no pertenecía al mundo al que pertenecían mis compañeras de colegio y mi vida era la casa y el colegio, no teníamos ni finca; la casa, el colegio, ir donde las abuelas.

Una infancia también muy rodeada de libros, mi papá nos dejaba que rayáramos los libros, digamos que eso es algo que marcó mi vida definitivamente.

Luego, en esa burbuja en la que me mantenía mi mamá, también fue como muy cuidadosa, eran muy restrictivos; p. ej. no me dejaban ir a películas que fueran para mayores de 18 años, tenía 15 años y no me dejaron ir a ver la laguna azul, porque era para mayores de 18, yo era una vieja de 15 años.

A los 16 tuve mi primer novio y por supuesto yo tenía toda esa rebeldía contenida y desde los 16 años me enganché en una relación amorosa y no salí, tuve dos novios; uno cuatro años y de ese novio pasé sin intermedio a E. Siempre he estado al lado de un hombre, eso también ha sido muy determinante en mi vida porque nunca he estado sola. Hubiera querido vivir una etapa en mi vida sola, eso también es algo muy determinante. Pasé de mi mamá y mi papá a E, que es otro cuidador, E me trata como una niña, me cuida, me sobreprotege mucho; he sido una niña mimada.

Otra cosa determinante, la elección de mi carrera; yo quería una carrera que no fuera femenina, quería estudiar ingeniería de sistemas, pero mi papá no me podía pagar la UAM, entonces me convenció que me presentara la nacional, pasé a Ingeniería civil con el ánimo de que las ingenierías tienen unas bases parecidas, pero finalmente me presenté a IC y ahí me quedé. Pero mi carrera no es mi vocación, eso también ha sido muy determinante.

Y luego, cuando a E le llega esta oportunidad de ser alcalde, que fue una oportunidad muy rara; él no tenía trayectoria política, yo odiaba la política; y termino conociendo, se me abre un

mundo y unas posibilidades y ahí me ‘encarreto’, muy a pesar de E, que me insistía que no, pero yo seguía con mi vida de empresaria, pero me enloquecí, paré de trabajar, vendí la empresa, y el período más feliz de mi vida fue cuando estuvo E en la alcaldía, me lo gocé. Conocí el mundo de lo público, la comunidad, la ciudad, eso me encantó y me marcó muchísimo también.

Y bueno, tengo que confesar, no lo pensé mucho, volverme madre no lo pensé mucho. Un primo y una prima muy jóvenes quedaron en embarazo, vivimos ese bebé y nos pareció como un juguete y dijimos listo, vamos a encargar un hijo y quedé en embarazo inmediatamente, fue algo muy natural, pero yo no, los embarazos siempre fueron súper fáciles, lo tomé como algo muy natural, no como el fin de mi vida. Llegó y eso te marca porque dejas de ser tú y tienes un propósito que es estar con tus hijos y eso te da una razón para luchar, pero no era lo que yo esperaba, ni me parece que todas las mujeres tengan que tener hijos; pero pasó, las circunstancias se dieron, no lo pensé mucho y he sido una madre, he tratado de ser una madre diferente a mi mamá, y mis hijos salieron súper independientes.

No me puedo quejar, pero lo entendí; mis hijos son un tiempo conmigo y los suelto y los solté muy rápido, no he sido tan sobreprotectora, les he dado las herramientas y ya; he vivido la maternidad como algo que no se convierte en el centro de mi vida, no he dejado que la maternidad se convierta en ese propósito y nada más, lo he vivido conscientemente así y sin remordimientos. Es un ejemplo que les doy a ellos, sobre todo a mi hija, y ese ejemplo lo ha recibido muy bien.

Lo último es lo que le pasó a E en el 2011, este tema de su cargo público, una historia muy fuerte para la familia; aterrizamos de barriga y entendimos que habíamos sido unos ingenuos, que habíamos estado como prestándonos para el sector público, creyendo que era una historia de gente capaz y no sabíamos lo que había adentro. Yo me convertí en el jefe de hogar, hace 6-7 años, y la responsabilidad de la familia, de la manutención de mi familia ha estado en mis manos desde esa fecha, por lo que he tenido que dedicar estos 7 años de mi vida a sacar adelante una empresa, y desde ahí he tratado como de poner en marcha lo que creo que debe hacer uno.

Pero, si me dijeras si esto me hace feliz, no, pero lo asumo como algo que vino y lo estoy haciendo de la mejor manera; me genera mucho estrés, mucha carga emocional y física. También es algo muy importante en el final de mi vida.”

P: ¿Cuál es esa vocación? ¿Qué es eso que la haría feliz?

T: “Me gustaría trabajar mucho por derechos de mujeres, trabajar en el área de educación, mujeres, formación política de mujeres, me gusta mucho la política, me encanta; pero, no veo los

medios para hacerla de la manera que yo quisiera. De hecho, ese ingreso en la política también me marcó mucho, esa campaña política que fue una irresponsabilidad, pero algo que también se me dio, fue una oportunidad que dije, la tomo. Aprendí mucho pero también me marcó y me ha costado desmarcarme de eso.”

P: De estos momentos de su vida ¿Cuál es el central y por qué?

T: “El de la alcaldía de E, mi vida fue antes y después de esto; antes era yo una persona que me movía en un círculo muy cerrado y esto me abrió y me mostró mi verdadera vocación.”

P: ¿Cuáles son sus creencias fundamentales?

T: “Creo en la importancia de las libertades individuales, el respeto por la libertad del otro, pero para ejercer esa libertad, creo que todos los seres humanos tenemos un compromiso de vivir armónicamente en sociedad; esa es mi ética, yo tengo que ser un buen ciudadano, una buena persona del mundo, yo tengo que hacer que el mundo sea mejor conmigo, yo tengo que comportarme como quisiera que los otros se comportaran. Eso es en lo que creo.”

P: ¿Tiene algunas prácticas que se pudieran llamar espiritualidad?

T: “No, si me tuviera que clasificar diría que soy agnóstica, ni siquiera soy atea, porque el ateo niega la presencia de Dios, yo no estoy en capacidad de negarla o confirmarla, es algo que supera mi capacidad de entendimiento, observo las diferentes religiones, me gustan algunos postulados de las religiones. Me gusta el tema de la meditación, quisiera hacerlo, me cuesta trabajo; me gusta la práctica de ayudar al otro, pero básicamente miro las religiones desde afuera y no me identifico con ninguna y particularmente con la religión católica tengo mucho resentimiento, me parece que es una religión muy machista, excluyente y me parece que en la historia de la humanidad ha hecho quizás más mal que bien.”

P: ¿Para usted qué es espiritualidad?

T: “Es como buscar una trascendencia del alma, buscar algo que no está en el plano físico, tal vez. Sin embargo, yo es que no le puedo poner como nombre, ni darle una forma física, pero tampoco siento que soy una persona, que dijera, no soy una persona que le dé más importancia a lo material, no se expresarme bien, no quiero ponerle una etiqueta, ni un nombre, ni una secta; me aterra el fanatismo, el estar en una creencia y ponerme al servicio de una causa que además es inventada por otros hombres. Y por supuesto, lo luché en su momento, soy criada en colegio de monjas; a los 16 años hablé con Efraín Castaño, hay gente que tiene fe y es que no la siento.”

P: ¿Pasó algo en su historia que marcó esta postura?

T: “Pues claro, siento que no nos educaban, era una educación parcializada e impuesta, me molestó mucho esa represión de la sexualidad, me hubiera gustado tener una sexualidad mucho más tranquila, más inocente. Ese tema de la conexión entre el cuerpo y el pecado, la imagen de Eva me parece represiva y me parece que las mujeres todavía estamos pagando por ese pecado original, nos han puesto una carga muy grande a las mujeres, eso me molesta mucho; me molesta que el cuerpo de la mujeres se hace la causa del pecado, y por ejemplo, la figura de Virgen María, no como madre de Jesús, sino como virgen y que el virtuosismo es que ella fue virgen y que Jesús fue concebido sin pecado, me parece completamente inaceptable. Y claro, veo el papel de las monjas en el colegio, tan sumisas a los sacerdotes, esa relación jerárquica con los sacerdotes, todo eso me molesta muchísimo.

Si hay algo que me ha marcado en la vida, es tratar de no sentirme inferior por ser mujer, eso y como tratar de ser igual; quizá si hubiera tenido hermanos hubiera sido diferente, no sé, pero éramos dos mujeres, es posible; esa ha sido una lucha constante mía en la vida; hacer cualquier cosa, no ponerme una limitación y pensar que no puedo hacer algo o que tengo que comportarme de esa manera. Tampoco es que sea una persona muy sexual, le doy mucha importancia a ese hecho porque me parece que fuimos orientados en mi generación de la manera que no correspondía, y todavía hoy me lo sigo encontrando. Y todavía me lo sigo encontrando hoy, mi hija vino con el novio, y mi hermana me preguntaba con cierto morbo ¿dónde está durmiendo C? Le dije no, mira no preguntes. Mi hija es súper tranquila y me encanta que sea así, lo vemos como algo muy natural, y ella se lo toma como algo muy natural; ella va donde el ginecólogo y me dice mamá entra conmigo, yo digo no; pero, es muy tranquilo y me parece súper bonito no estar con esas imposiciones antinaturales.

Lo otro que me molesta muchísimo porque lo he vivido de cerca con grandes amigos es la negación de la homosexualidad, de los derechos; me parece muy fuerte y dañino, muy cruel con mis semejantes. Ahí hay una historia muy complicada en la iglesia también, eso me duele muchísimo, que durante tanto tiempo eso haya pasado y apenas ahora esté saliendo, eso me duele mucho, y lo conecto con que es todo ese tema del pecado; pienso que toda esa fuerza, si se hubiera canalizado de otra manera distinta, seríamos otra sociedad, pero ha sido una religión con unos valores contrarios que le han hecho mucho daño a la humanidad, mucho, mucho, durante muchos siglos. Perdimos mucho tiempo en eso, seríamos otro mundo si tuviéramos otros postulados.

P: ¿Qué la movió a impulsar, convocar este proceso de ciudad y después mantenerse en el proceso?

T: “Particularmente ECM fue como el propósito que encontré al llegar a la Secretaria de Planeación, había tenido la oportunidad de leer el libro de mi profesor, José Miguel Fernández y dije ‘que ejercicio tan chévere, qué bueno hacer esto en Manizales’, cuando me ofrecen la Secretaria de Planeación dije ‘esto será lo mejor que yo pueda dejar de legado, esto si es verdadera planeación’, fue muy frustrante mi paso por la Secretaria de Planeación, porque una cosa era lo que yo me imaginaba que podía hacer, y la primera conversación que tuve con el alcalde fue, si él creía en la integración regional, si le podíamos jalar al área metropolitana y si creía en esto, me dijo que sí pero él nunca le dio como importancia, simplemente me dejó.

Seguí porque yo tengo como un motor interno que me dice que yo tengo un deber de dar lo mejor, es que me encanta esto de aportar en lo que uno cree y en lo que uno puede aportar porque la ciudad sea mejor, yo quiero mucho a Manizales y creo en procesos así, eso me mueve, no importaba que ya no estuviera allá. He tenido suerte con los poquitos proyectos que he podido formular, han seguido, el barrio amigo, puede que ya no sea lo que era, pero no lo desmontaron, y las escuelas de Batuta de la comuna San José; he tenido como la suerte de poder sembrar una semilla bien sembrada, buscando gente que pueda replicarlo, me siento muy afortunada y agradecida que, a pesar que no ha tenido el apoyo de las administraciones, gente como tú, LR, cogieron esa semilla y siguieron, eso me parece muy valioso, nunca pensé que fuera a trascender, entonces cómo dejarlo; sólo ahorita estoy pensando dejarlo.”

P: ¿Qué es lo esencial y lo más valioso en Estoy con Manizales?

T: “Ese proceso es valioso por la reflexión que genera en cada uno de quienes participan, y yo creo que en la mayoría de quienes hemos estado ahí, este proceso ha dejado huella y ha trascendido, la gente va y lo aplica. Cosas como las de ayer, que CG, que se fue un día brava y no volvió, aparece lo más expresiva y ahí está, y dice ‘me lo llevé para mi empresa’; este proceso cambia la gente. De hecho, yo le debo a ECM que pueda estar ahorita, el muchacho que te presenté ayer, no hay un ser humano más distinto a mí en la vida, todos los días le digo, yo que hago con usted, este muchacho es del Opus Dei; hace poquito tuve un logro importante para la humanidad y es que lo convencí que se saliera del Centro Democrático. Le dije a JS que este muchacho quiere ser concejal, pero yo lo vi y dije ‘qué’, y le dio el aval y está trabajando para JS. Yo le digo, usted que hace con JS, y me dice ‘doctora voy a ver si él es coherente con el derecho a la diferencia, esto

es el derecho a la diferencia, y yo digo ¡si eso es! A pesar de que somos tan diferentes hablamos muy bueno y considero que sí, tenemos una amistad.

Eso es lo que pasa con ECM, que le enseña a uno a ser más abierto y a respetar, aunque por otro lado tengo que confesar que en los últimos años he sido parte de la polarización del País y me he identificado en el bando de los de la paz, me he dejado enrolar, es difícil que no; pero, ECM me centra, es que esa es la democracia, y es que uno no puede estar con los iguales porque uno con los iguales no crece, uno crece cuando uno está con una R, con un GV, con el mismo PZ; yo antes lo veía como el diablo, y ahora lo amo. Anoche me escribió ¿Cómo les fue? Es que me muero de amor por PZ, me muero de amor por FR, yo lo veo y me dan ganas de abrazarlo y somos completamente distintos. Eso me ha parecido muy chévere, precisamente esa es la manera de vivir en esta ciudad tan compleja.”

P: ¿Puede haber alguna relación entre un proceso de desarrollo como Estoy con Manizales y las espiritualidades?

T: “Claro, es importantísimo, porque yo pertenezco a la inmensa minoría; personas como yo somos muy poquitas, la mayor parte de la gente necesita encontrarle sentido a la vida y para eso buscan una religión, hay unos que su religión es su equipo de fútbol, o un partido político, la gente necesita causas en las que creer para movilizarse y las espiritualidades son algo muy poderoso. Creo que estoy confundiendo la pregunta con la religión; digamos que si espiritualidad la hablamos como esa necesidad de trascender más allá de lo físico y encontrar el papel que uno tiene en la sociedad, es definitivo para un proceso de éstos.”

P: ¿Con esta definición podría ser que haya algo de espiritualidad en usted, entendida como poner algo más que no sea lo físico?

T: “Si, solo que lo mío va hasta ahí, yo niego que haya algo después de la muerte, estoy segura de que, me muero y se acabó; y yo no hago esto porque, hay una cosa que me molesta mucho en esa ética de yo doy para recibir, o yo prometo; es como una transacción y eso me molesta y lo veo a diario. Yo no me voy a ganar el cielo y estoy aquí sufriendo porque después, se acabó y punto. Lo hago porque creo que es mi deber, pero no sé explicar por qué siento que es mi deber; porque así está bien, porque así es como el mundo puede desarrollarse, como la especie puede sobrevivir y podemos todos ser felices, pues si la vida es tan cortica, seamos felices en este pedacito que tenemos.

Tú me dirás si eso es espiritualidad o no, ya tú analizarás, no sé si eso cabe dentro de una espiritualidad y la verdad eso no me inquieta, esa pregunta no me la hago. Cuando intenté meditar, iba a muchas partes y hablaban del universo, yo leí a Chopra y me pareció como chévere pero no me conectaba, alguien me dijo ‘busque la meditación bipasana que es totalmente desconectada’ y yo soy por ahí, no me tienen que hablar del ser ni nada. Cuando siento que es un cuento inventado por otra persona yo digo no, lo pongo en duda.”

P: ¿Qué piensa de Jesús?

T: “Que fue un profeta, que fue un hombre que existió y fue como un ser de luz, muy bueno, hay personas así, como Gandhi, tal vez Mahoma; personas muy poderosas y son líderes, él dejó unas enseñanzas y después otros se inventaron otras cosas; pero yo no negaría nunca la existencia de Jesús, creo que fue muy poderoso, pero creo que conocemos solo una partecita. ¡Ah! y nos falta la mujer, el modelo de mujer en una religión tan poderosa como Buda, como Mahoma, como Jesús, están las diosas griegas de la mitología, pero una mujer que no la hayan presentado como un Jesús.”

P: ¿Qué posibilidades se abrirían o cerrarían si las espiritualidades estuviera más presente en un proceso de desarrollo como Estoy con Manizales?

T: “Algo que me da mucho miedo, cuando dices espiritualidades, y es que yo valoro mucho la constitución del 91 en Colombia, esa apertura y libertad de cultos, pero me aterra que se mezclen las religiones y la política o las religiones y los escenarios de poder, me aterra lo que ha pasado con Ordoñez, con todo este movimiento contra la ideología de género; me da mucho miedo espiritualidades y desarrollo, es que la religión no interfiera en los temas de derecho, ninguna porque me parece súper complicado.

Espiritualidad como que cada ser individual tenga esa conciencia, sí, es como un tema de pensamiento y de conciencia. Desde ahí la espiritualidad como conciencia cobraría sentido, esa es la palabra. Y desde ahí espiritualidad es como tomar conciencia de nuestro deber como seres sociales, personas que estamos en un mundo, somos parte de una especie y nos tenemos que cuidar, el cuidado, eso para mí es espiritualidad.”

P: ¿Cómo ve el rol de la mujer en el desarrollo de la sociedad?

T: “Me parece, lo hemos conversado muchísimo; una sociedad feliz es una sociedad en la que las mujeres son libres y tienen acceso a la educación, a todo, a sus libertades. No concibo una sociedad, me llama la atención los que van al Medio Oriente y llegan tan deslumbrados por el desarrollo; pero, desarrollados a costa de qué; me parece fundamental la mujer y estoy convencida

de que la visión femenina aporta muchísimo en todos los escenarios de poder y decisión, gran parte de estar como estamos es porque ha faltado esa visión femenina, las mujeres pensamos distinto, no digo que somos mejores, somos igualmente importantes y deberíamos tener una representación mucho más equilibrada.

Me da temor cuando asociamos el cuidado, lo amoroso a lo femenino; quizás los hombres también han sido víctima de esta sociedad patriarcal, a ellos se les ha asignado un papel y también nos hace falta que los hombres puedan desarrollar más su lado femenino, su sentido del cuidado; no es que hay que visibilizar a las mujeres porque son las que cuidan, porque seguimos en lo mismo. Somos víctimas de los roles, es cómo replanteamos los roles. Es muy complicado porque es un aprendizaje que se da desde la cuna. Cómo juzgamos a las mujeres, si hay una mujer en la política la gente comenta los zapatos que se puso. La mujer que llega es porque imita al hombre, la dama de hierro, estamos tan atrás y eso me frustra tanto.”

P: ¿Algo adicional?

T: “Me da un poco de temor cuando asociamos el cuidado, lo amoroso, a lo femenino, ahí también digo ¡Ey ojo! quizás los hombres también han sido víctimas de esta sociedad patriarcal, a ellos se les ha asignado un papel y también nos hace falta que los hombres puedan desarrollar más su lado femenino, su sentido del cuidado, esto no es que hay que visibilizar a las mujeres porque son las que cuidan, porque seguimos en lo mismo; a veces es complicado ponerlo sobre la mesa. Entonces, cuando he tenido la oportunidad de participar, en la Alianza por la Educación, el Consejo de Política Social, ahí mandan las mujeres, y como que tampoco es por ahí. Asignar el rol de cuidadoras, de amor, por naturaleza, es muy complicado y de hecho yo también segmento. Somos muy víctimas de esos roles.

Es replantearnos los roles, los hombres también son... lo que le pasó a E cuando lo sancionó la Contraloría, él salió llorando, él se volvió caricatura en el noticiero y lo invitaban y lo caricaturizaron llorando. Es que es muy fuerte y eso pasa mucho, es muy complicado porque es un aprendizaje que se da desde la cuna, entonces a la niña le dan la muñeca, al niño el carro, todavía estamos igualitos, eso no ha cambiado; tantas cosas y como juzgamos y juzgamos a las mujeres, si hay una mujer política la gente comenta los zapatos que se puso, lo que ha pasado con Claudia López, qué le critican, que es peleona y gritona, pero a German Vargas o Álvaro Uribe que son gritones nadie dice nada. Es que no es, si Claudia López va a ser la primera alcaldesa es porque

es lesbiana y es la que está en el rol de hombre; entonces volvemos y, no. La mujer que llega es porque imita al hombre, la dama de hierro, estamos tan atrás y eso me frustra tanto.”

Cierre y agradecimientos por la participación en la investigación.

Nombre: R
Edad: 58 años
Profesión: normalista – preescolar con maestría en psicopedagogía
Ocupación: maestra
Filiación religiosa: católica – no practicante
Fecha: octubre 22 de 2019

Desarrollo de la entrevista

La entrevista se inicia con la lectura del consentimiento informado para los participantes en la investigación. R acepta las condiciones de su participación en el proyecto y el desarrollo de esta entrevista.

P: ¿Cuáles son los acontecimientos más importantes que marcan su historia de vida?

R: “Primero que todo, haber tenido la oportunidad de infancia, pasarla al lado de mis padres y abuelos, en esa compañía crecí, al lado de ellos; en el pueblo con todas las cosas de la naturaleza, los animales, los productos del pan-coger de la casa. Entonces como en esa abundancia que le ofrece a uno el campo y que eso a la vez le permite a uno crecer con unos sentidos y con unos imaginarios -en nuestro lenguaje de ahora- muy concretos frente al ser humano, lo forma a uno, le da principios de respeto, solidaridad, preservar, autocuidado. Lo que más rescato de mi infancia es eso.

La otra parte, el haber tenido la oportunidad de crecer en un pueblo donde, por sus características, por su economía, le generaba a la gente del pueblo la necesidad de defender; uno creció allá con la idea que había que defender, unos derechos por defender, por la misma característica de un pueblo minero -Marmato- donde uno sin estar formado en política, sin haber ido a la Universidad, percibía, sentía, olía que era necesario estar ahí con el otro, para defender eso que estaba tan cerca, pero a la vez tan lejos.

Cuando ya uno termina su colegio y se pregunta por cosas, siempre cuando terminé el colegio quería, no sé si quería o el profesor me indujo, quería estudiar química farmacéutica, dizque muy buena para la química y si, todavía me gustan todas esas cosas, pero no la estudié porque ya el haber leído, terminado el colegio, ya tenía otra información diferente a la que tenía en la infancia y cuando empecé a estudiar, y muy desde mi información muy primaria, dije que no iba a estudiar esa carrera para trabajarle a los gringos ¡qué tal! Y entonces, me enfoqué por el trabajo con niños pequeños, ahí fue donde decidí estudiar el preescolar, yo soy normalista e hice

el pregrado en preescolar y la maestría en psicopedagogía, cosas que se fueron buscando por intereses que surgían desde la población que se manejaba.”

P: ¿Por qué los niños?

R: “La práctica de la normal me marcó, una práctica de observación, ayudantía y ya cuando le entregan a uno el grupo, me gustó, por la forma de preguntar de los niños, por todo el material que uno preparaba. Si me preguntas que me ha marcado en el desarrollo de mi vida, tengo unas cosas que uno no tuvo la oportunidad de superar o tener en ese tiempo, y es una obsesión por los marcadores, colores, lápices, porque yo crecí en una vereda y allá no había nada de eso; no se si es una frustración o un delirio, si me ves la cartuchera está llena de marcadores de todas las puntas, colores, cartulinas, quisiera de todos los colores; quisiera tener acuarelas, pinceles, de todo, porque en una vereda era lo mínimo, el lápiz. Entonces pienso si yo hubiera tenido todo esto cuando hice la práctica, me hubiera deleitado, aunque también pienso que no.

Algo que me lleva a la infancia, cuando hago un recorrido es el olor de la infancia que es el orégano, huelo orégano cuando voy a una pizzería me transporto a la vereda, a la casa, el palo grande de zapote y la huerta de mi mamá; una huerta era con todo lo de aliños, y en la otra lo medicinal. Pero el hecho de haber nacido en un pueblo con esas características y crecer al lado de una mamá que no fue a la escuela, no se formó, mi mamá no fue al colegio, solo hizo primaria, pero una mujer, para su tiempo, muy aventajada. Mi hermana mayor terminó y mi mamá se vino para Manizales, habló en la gobernación no sé con quién y le consiguió puesto en la Normal para que estudiara, pero mire que la tenía clara que el estudio era la salida que la hizo repetir el 5° de primaria con tal que no se quedara en la casa, váyase para donde la profesora, a dar la clase, pero aquí no se me queda. Mientras mi mamá, en ese año, hizo el ajuar para que se viniera interna a la Normal.

No la recuerdo cogiéndome la mano para escribir, ni la recuerdo enseñándome... pero sí poesía, canciones, trabalenguas, retahílas, todo eso. A los 5 años, yo participaba en el rincón infantil diciendo la poesía que mi mamá me había enseñado, pero ella nunca me dijo cuatro más 5 nueve, o la m con la a es mamá. Pero todo eso otro sí me lo doy, yo recuerdo lavando en el nacimiento de agua, subiendo con el agua, yo detrás de ella. Son situaciones que pienso que, las características del pueblo, el haber compartido con los abuelos y con el papá y la mamá, le permiten a uno tener muchos referentes de la vida y afrontar la vida totalmente diferente, y dentro de tener lo necesario, pero con necesidades, uno aprendió a valorar las cosas.

Desde que estaba en la escuela yo era quien organizaba, tales y tales hacen esto... ya era mandona como dicen ahora, e igual cuando llegué al colegio, me paraba al frente de los compañeros a hacerles propuestas, no sé si muy acordes, pero las hacía.

Qué me dio a mí otros elementos, cuando llegué a la Universidad, ya venía con una experiencia de trabajo en el campo, una formación de la Normal que forma para la vida, en el sentido en que da muchos elementos que, si va a ser profesional y no maestro, tiene todos los elementos. Cuando llego a la Universidad, llego con una experiencia de ser maestra en el sector rural, haber escogido estudiar lo que quería porque lo creía indispensable para mi formación y para ser una buena profesional como maestra y, no sé, mi hermana, la única que tengo, también maestra, de pronto incidió, pero no tanto, porque somos polos opuestos.

Ella el día y yo la noche, opuestos, de pronto nos encontramos en que ella es una mujer supremamente brillante, ahí nos encontramos en algunas cositas, licenciada en matemáticas, con maestría en matemáticas, excelente; de pronto, pero ella muy creyente, muy de la misa, bueno, estudió con monjas y les comió todo el cuento, yo no. Y quien creyera que, ella fue la mayor y yo la niña de la casa, escalé yo más ligero situaciones de dirección y de todo que ella, porque ella en su misma condición de tener como, no diría sumisión, sino esa formación como tan puesta, de ir los domingos a la misa, no sabría expresar, eso no le permitía el cambio. Yo si soy arriesgada, pero respetuosa.

Para mí la infancia fue definitiva, atravesada por enfermedad, porque me descubrieron un problema renal muy temprano, pero eso no fue ningún obstáculo; porque mi mamá, fue una mujer de unas capacidades para resolver situaciones, ella se las inventaba, se las ingeniaba, se las pensaba. Ella me trajo para Manizales, no había medico en Marmato, me mandaron a Riosucio, y se vino conmigo, todo el tiempo estuvo viajando conmigo para ver al médico, el urólogo, pero igual la enfermedad no fue ningún... mi infancia fue espectacular.

Mi papá cosechaba maíz, por los lados de Arquía, maíz, frijol, todo eso; se iba de lunes a viernes y el viernes subía con todo para seleccionar y llevar al pueblo, a Supía, para vender el frijol, el maíz, nos quedábamos ahí y el domingo nos asomábamos en el alto y mi mamá decía 'ya viene su papá' y colocaba el sartén para fritar la carne y las cosas que él llevaba; era un rito, y eso lo hizo hasta que ya se ubicó a trabajar, terminó siendo jubilado de las Empresas de Minas Nacionales de Colombia. Pero primero fue ejecutivo del maíz y del frijol. Esto marcó mi infancia.

La llegada a Manizales, demasiado dura; y pienso que con los elementos que tenía desde abajo y con la capacidad que vi en mi mamá para resolver situaciones, eso me dio como una fortaleza para afrontar las situaciones que se presentaron, digamos. A mí me trasplantaron un riñón, fue una época muy dura, pero igual ahí salí a flote, pero el hecho de venirme a la ciudad, dejar el pueblo, tenía 24 años, me vine a trabajar al Magisterio; pero yo pienso que, esos elementos que me dieron fortaleza; pero también, el trabajo con las comunidades, eso a uno lo fortalece, lo alimenta, le da empuje y uno se puede parar y decir ‘No’.

Pero el trabajo con la comunidad le da a uno mucha fortaleza, es muy rico; tú haces una reunión de 4-5-6 personas, se habla de todo, pero lo más importante es cuando dicen “si ustedes no hubieran venido acá a contarnos como eran las cosas, nos permitió, investigar, leer, oír o preguntar”, eso a uno lo anima; pero yo pienso que el trabajo con la comunidad, el estar con otros que lo necesitan, porque usted puede estar con otros que digan “ésta se paró y se fue y ya”, pero con otros que lo necesiten, eso es importante.

Por eso, cuando yo trabajo en el colegio donde yo trabajo aquí en Manizales, que nunca me he cambiado, desde hace 32 años, es porque soy una convencida que uno hace tejido donde encuentra que lo están escuchando, no que le reconocen, pero sí que es como el referente. Me siento muy contenta en Estambul cuando dicen, vaya a Estambul que allá está la profesora R y ella lleva mucho tiempo y ella le colabora; uno es referente o para bien o para mal.

Me dio muy duro llegar a Manizales; una ciudad, lastimosamente, con muchos prejuicios, con muchos, todavía, racismo, lo sufrí; sufrí mucha discriminación, porque no es lo mismo ser hombre negro a ser mujer negra. Eso está demostrado en todas las teorías. Yo ahora destaco el que supe leer lo que pasaba a mi alrededor y el saber leer me permitió escoger dónde poder estar.

Pero, todo esto es posible porque soy una convencida que hay que leer, escribir, escuchar al otro, saber respetar, dentro de la diferencia, todas las cosas. Puedes estar muy capacitada, pero si no la tengo clara frente al respeto por el otro. Si me preguntas ahora, como veo esa Manizales, a la que vine en el 84 a quedarme y hacer la carrera, a cómo estoy hoy; ha cambiado muchísimo soy una hija adoptiva de Manizales y, con contadas excepciones, me siento bien. Y siento que, desde aquí, le he podido aportar a mi gente, a la gente de Marmato, a la educación, no he perdido liderazgo todavía.

Otra cosa que de la que no me había percatado es, que cuando mi hija empezó a crecer, ella me decía “mami, tu nunca te vas a cambiar el cabello”, yo le decía “no, mi amor”, cuando ella

entendió que este era una de mis características de mi identidad, entonces me decía “mami, si me hubieras hecho caso a mí, qué tal!” le dije “bendito, no le hice caso a su papá para cambiar mi forma de ser en todos estos años, no qué tal!”.

Entendí que, así hubiese cosas que me hacían sentir mal a veces, otras me hacían sentir súper bien; yo no paso inadvertida, por mi fisonomía, por mis características, negra, india, todavía hay gente que me pregunta si el pelo es mío y yo digo “pues si está en la cabeza sí, debe ser mío”. Eso, puedo decir que, muy tarde, me ubiqué que tenía unas características distintas a la mayoría de mi pueblo, porque en mi pueblo son negros, de pómulos salientes y cabello crespo; yo tengo las dos, mi mamá era india y mi papá era blanco, no blanco ojiazul, pero blanco. Yo nací de una mezcla, mi hermano si era de cabello crespo, de negro, bien de negro.

Mucho rato dije yo, soy bien distinta a muchas cosas, que nunca cuando empecé a crecer, ni cuando fui a la universidad, hice uso de eso para ir a posar de ..., inadvertida. Me interesaron otras cosas, soy una mujer que nunca me he maquillado, nunca me he colocado unos aritos, collares, nada; soy lo más simple, simple, pero de lo simple insípida. Y esa hija mía, ella es de la ceja, la pestaña, el pómulo, la nariz.

Yo rescato ahora, el estudio y el estar con otros, haciendo un trabajo de comunidad, organizaciones; en mi lenguaje, yo diría que mi conciencia de clase me ha dado, por si hay el mitin de banqueros, es la causa de los banqueros, pero ahí hay que estar, y si es el de los bares comunitarios hay que estar; es la lucha de clases y en eso me formé y me formaron. Recuerdo mucho mi profesor de química, que me hizo perder química farmacéutica, y el de filosofía que me decía “vos la tenés adelantada” y entonces, él decía un libro y yo, por qué no leemos éste, por qué no complementamos con éste.

Leí todo, no revolucionario, sino la chispa del movimiento estudiantil y todo esto, los libros de base me los leí todos; pero igual me leí al escondido todos los libros de Vargas Vil, al escondido de las monjas porque las monjas, mejor dicho, se van a acostar temprano y pasaban, nosotros con una linterna, debajo de las cobijas, leíamos, toda la colección, e intercambiábamos con los muchachos que estudiaban en el colegio oficial de Marmato, ellos bajaban para la cancha, nos dejaban en la ventana.

Una cosa que la cuento con mucho ¿qué será? En lo que es ahora 10º, vine a participar en una feria de la ciencia, con un trabajo de química y ganamos en Caldas, nos mandaron a Bucaramanga y ganamos, nos mandaron a Ecuador a representar; entonces mi hija me dice “¿a los

cuantos años saliste del país?” y yo le digo “ay miya, de 14 ya estaba en Ecuador, abriendo la boca, hablando por allá de la cromatografía de las flores”. Yo cuento eso como de mi colegio.

Estando en la Normal, participé como estudiante del paro del 77, del 76, del 75, todo lo que se vivió con Galán, con Dusan, para lo que es ahora nuestro estatuto docente, como estudiante participe, organicé, lideré. Cuando llegué a Manizales era conocida por el trabajo que había hecho y llegué y me instalé; hay cosas que han marcado mi vida, y es las pérdidas de aquellas personas que luchamos juntas y uno sabía que, por la lucha que se estaba dando, era lo que estaba más inmediato.

Mi mamá murió y fue duro, pero ya tenía 78 años, tomó una decisión de irse, una mujer muy vital; de un momento a otro empezó a perder calcio y potasio y se fueron acabando las energías y entonces, con mi hermana decidimos, que había que conseguir a alguien, ahí fue ella la soltó. Por hacer bonito hicimos feo; ella se sintió inútil y entonces empezó. Cuando mi mamá muere me da muy duro, pero ella se quiso ir y ya había funcionado con todas sus cosas. Mi papá murió después de un proceso de diálisis, eso es un proceso que va creando un poquito de contaminación hasta que se van. Fue una relación muy linda con ellos.

Pero, hay unas pérdidas que, por la forma como han sido, me han impactado mucho. La muerte de los dos compañeros maestros que mataron, porque el primero que mataron estuve con él hasta las 7 de la noche; yo cierro los ojos y digo, no. Él dice: “ellos quieren que yo me vaya con ellos a hablar a otra parte” y entonces ciao, ciao, pero lo estábamos entregando y al otro día a las 8 de la mañana encontramos que lo habían matado por los Nogales. Decir “vimos que se fue con el que lo asesinó” y uno no adivinar, no pensar que estamos en una época así; es una pérdida que uno dice “hijue madre”; y el compañero Hernán Ortiz, que también me marco demasiado, por un lado de mi pueblo, de la familia porque el tío mío casado con una hermana de él; pero también, por toda la lucha que se dio en Marmato con los mineros, son cosas que uno cierra los ojos y dice “ya”, pero bueno.”

P: ¿Cuáles son sus creencias fundamentales?

R: “Yo creo que todo ser humano tiene el derecho a ser respetado en su dignidad; yo no concibo ver un abuelo por ahí solo, pienso que el ser humano, hasta el final, tiene que tener una vida digna; eso no se puede negociar. Nunca he podido entender y me voy a ir, tanta desigualdad, hay cosas que uno no reconcilia y las considera; pero, yo creo que hay gente buena y somos más los buenos que los malos, la gente que quiere hacer el mal.

Creo que, digo que hay algo supremo, yo oro con los niños y les digo “hoy vamos a dar las gracias a ese Ser supremo que nos ha permitido estar acá, pienso que hay algo supremo, una fuerza, uno no sé, que permite que las cosas aparezcan, estén, se den”. Si me preguntas si creo en el destino, yo diría que sí, resulta como paradójico; hay cosas que suceden que uno dice, yo creo en el destino. Por qué, no sé, pero creo.”

P: ¿Tiene alguna creencia asociada al pasado indígena de su mamá?

R: “No sé, a mí se me olvida (...) como yo crecí en una vereda y nací 8 años después de mi hermano, yo crecí sola en la casa y yo jugaba solita, cogía unas botellas y les ponía flores y hacía unos altares y no sé si será que reza o qué. A los años una señora le dijo a mi mamá “Doña Noe, esa niña negrita tan bella que usted tenía ¿al fin se fue de monja?” entonces mi mamá le dijo “Ay no! No se fue de guerrillera porque Dios es muy grande, la salud no se lo permitió”. Hay muchas cosas de mi mamá que era una mujer creyente, que practicaba todas sus cosas, que yo tengo de ella. Yo tengo muchas cosas, yo sí creo en el destino, resulta como que no pueda cuadrar una cosa con la otra, pero sí, hay cosas que me llaman la atención.”

P: ¿Tiene algunas prácticas que se pudieran llamar espiritualidad?

R: “Yo crecí y siempre escuché a mi mamá, y creo que es una cosa muy de la cultura del campesino; hay que echar la carne del forastero, la arepa del forastero, el poquito de agua más para el peregrino, alguien llegará de más para sentarse a comer en la mesa”; y yo creo que si con alguna cosa crecí es con eso. Yo voy al hospital a ver la gente que está para colaborarle, a mí no se me arruga para ayudarle a una persona que yo vea, “señora si quiere yo me le llevo la ropa para lavársela en la casa”, conózcala o no la conozca”, después de que yo la vea que está ahí, yo ahí estoy llevándole el termo; mantengo en el apartamento papel higiénico, crema dental, toallas que compro cuando hay promociones; porque yo crecí en un hogar sin abundancia, pero con una capacidad de compartir con el otro impresionante.

Yo no soy de las que voy a la misa, pero sí hago la visita con los ancianos, doy el mercado a quien lo necesita, en el colegio veo los niños y para el uniforme. Crecí con esa capacidad de compartir lo poco que se tiene, porque así era mi mamá; la arepa de más, la agüita de más, y llegaba el forastero.

Las costumbres navideñas, poco las tengo. Soy muy simple, en la casa hay cuadros porque mi esposo me pintó a Sandino, a Bernardo Jaramillo Ossa, está uno que traje de Cuba, por mi fuera no tendría nada; no sé, es como una (...) si yo necesitara anillos habría nacido con ellos.”

P: ¿Para usted qué es espiritualidad?

R: “Es como la capacidad de ... esa tranquilidad interior que se tiene para estar con el otro, para ver cosas que a otros les pasa inadvertido, esa mirada sensible frente a cosas. Hay quienes ven, p. ej., me duele y eso pienso que hace parte de mí, ver una mujer llorando en la calle. Por qué tenemos que estar llorando, yo nunca he visto un hombre llorando en la calle, por qué tenemos que ser las mujeres; y me duele más cuando la veo al lado del hombre.

Esa espiritualidad es la capacidad que uno tiene de almacenar, darle trámite a lo que pasa alrededor, pero también lo que pasa con su vida, con sus cosas; eso le permite a uno tener su pareja, una relación, respetar los espacios. Es como mi tranquilidad y mi pasividad, cuando analizo, pienso y me doy ese espacio de darme cuenta; prefiero demorarme para reaccionar, para dar una opinión, para pensar frente a..., prefiero eso a la carrera. Es como la paz interior. Hay gente que con nada se le dispara, y hay quienes van subiéndole.

Yo todavía no he perdido la capacidad de asombro, yo me asombro con muchas cosas; todavía no la he perdido, yo soy “uau, uau, uau”; voy por la calle y me asombran muchas cosas. Yo pienso que no perder la capacidad de asombro permite que uno vea cualquier cosa grande y lo alegra a uno mucho.

Claro que tengo una compañera, a la que le puedo llevar 50 años, recuerdo que hice con ella la Normal, tenía una mata de pelo, le pasaron todos los problemas y se le cayó todo el pelo y está totalmente (...) no, no, no. Me la encontré y le dije “hola querida, como estas, que has hecho”, pero los ojos míos le decían otra cosa, yo estaba aterrada, pero le decía “qué más, que alegría verte” y ni dejaba que me respondiera, y le hablaba y hablaba, para no quedarme callada, me dijo “ay no negrita a mí la vida me ha golpeado mucho”, le dije “no que va, cuál golpeado, a eso hay que hacerle el quite”; pensé, si es como uno transmite las cosas, como las asimile y como las vea.

Yo tengo una preocupación ¿Qué puede pasar el día que no haya marchas? Porque nadie, si la gente entendiera la felicidad que me da a mí (le brillan los ojos y aparece una gran sonrisa en su cara) y lo que yo siento preparándome para una marcha, me preparo como si me fuera no se para dónde. Yo miro que la mochila, que la cachucha, que la camiseta que me salga para lo que vamos a ir a marchar, que el agua, para mí eso es (...) y entonces el día que no pueda irme para San José a reunirme con la Comunitiva, o el día que yo no tenga que ir a (...) me pregunto, no sé, pero nadie siente, se alcanza a imaginar la felicidad; no me duele nada y tengo los tenis perfectos

para la marcha. Me pregunto eso, va a llegar el día en que (...) pero uno tiene espejos de gente que 70-75 años y ahí están dándole.”

P: ¿Qué la movió a participar en Estoy con Manizales?

R: “Cuando fui la primera vez, fue porque hicieron una convocatoria no recuerdo de qué... la clave es que, cuando hablan de educación, de la escuela y de estos temas, yo siempre me he dicho ¿Por qué todo el mundo tiene que hablar de la escuela, del maestro y por qué los que somos los actores por qué no podemos estar en esos espacios? Siempre, cuando escucho una convocatoria, estoy ahí.

Me movió el voto por la educación, yo le decía, en ese entonces a la que está ahora en la Cámara de Comercio, oiga ustedes por qué no preguntan mejor Estábamos en el Pacto por la Educación, fueron a hacer la presentación, ella decía que era un tema como social por la educación y que simplemente estaban hablando de la educación y del voto; ahí me conecté y ya pasó el voto y fuimos al Universitario a hacer el lanzamiento con la Alianza, cuando se abre que hay una mesa por la educación entonces ahí estoy.

Pienso que fue un espacio construido con una visión muy de futuro y una visión moderna, así los temas fuesen los de siempre y los que van a ser de siempre, porque hay temas inamovibles; pero pienso que, fue una cuestión que se dio y que en estos procesos uno se saca solito y se entra solito, por las dinámicas. Pero también tiene que tener una capacidad de saber trabajar con el otro, cuando aparecen los egos, cuando aparecen los desconocimientos, cuando yo no creo en el otro es muy difícil; si no creo en el otro imposible construir.”

P: ¿Qué es lo esencial y lo más valioso en Estoy con Manizales?

R: “Hay muchos procesos, pero yo pienso que Estoy con Manizales y en la mesa por la educación se escucharon todas las voces, del sector privado, del público, del productivo, y cada uno, desde su espacio, aportó, mucho o poco, pero aportó para una buena construcción social. Y en esa dinámica uno se encuentra con gente que simplemente lo mira, veo uno condiciones tan tan, como otras que ... unas que se dan desde el desconocimiento y otras desde el reconocimiento, pero yo pienso que todo eso hace falta para construir, porque no todo son rosas ni todo son espinas.”

P: ¿Puede haber alguna relación entre un proceso de desarrollo como Estoy con Manizales y las espiritualidades?

R: “Lo que pasa es que este desarrollo planteado era más desde el ser y entonces, primero ese sujeto con una condición humana de sujeto, y esa condición se ubicaba en un espacio, cuando ya tengo ese sujeto ubicado ahí se piensa en el desarrollo. ¡Creo que esa era la ruta, y claro! Porque no se pensaba en un desarrollo solo por el hacer o por el tener, sino por una integralidad; que es difícil de manejar, por las voces que se escuchan, por las dinámicas y lógicas del mercado, por las respuestas que se tienen que dar a otros; pero tiene que haber una cosa que (...) como cuando uno tiene una fuente y que se desborda, alguien la tiene que llevar al cauce. Si no hay voces que inviten a buscar un punto de encuentro, parte sin novedad. Difícil encontrar el punto de encuentro, el poder en escenario las cosas de manera dialógica, pero si no hay un punto de encuentro no.”

P: ¿Cómo definiría desarrollo?

R: “El desarrollo es cómo concitar esa oportunidad de que todos puedan, sino todos, una mayoría, estar con oportunidades, que el ser humano pueda llegar a tener vivienda, salud, educación, ser feliz; que yo no tenga que depender de estar en para poder, que lo que el territorio, la ciudad, está construyendo, tejiendo, proporcionando me permita a mí en eso, encontrar mi felicidad. Si mi felicidad es tener una casa grande llena de matas, la pueda tener; y si mi felicidad es que yo pueda caminar tranquilamente y la seguridad me lo permite, yo vería ahí el desarrollo. No lo veo como construcción, supermercados, sino oportunidades para que la gente sea feliz y pueda ser ¿Me inspiré o no?”

P: ¿Qué posibilidades se abrirían o cerrarían si la espiritualidad estuviera más presente en los procesos de desarrollo?

R: “La espiritualidad pasa por lo sensible de la persona, su emocionalidad, su capacidad de asombro, de compartir, entonces sí, obvio que permite cerrar círculos, permite acercamiento y hay mucha más oportunidad, desde la mirada que yo tengo del desarrollo. Porque es que, yo utilizo mucho, no puedo hablar de unidad cuando lo que digo y hago es para dispersar, me puedo dar un discurso y definir lo que es la unidad y puedo citar los filósofos y lo que quieras, pero si mi actuar es totalmente diferente entonces no. Sentir-pensar igual, no puedo estar diciendo y pensando de manera distinta y actuando de otra.”

P: ¿Cómo ve el rol de la mujer en el desarrollo de la sociedad?

R: “Pienso que la mujer, mirada a través de la historia, está en este momento en igualdad de condiciones con el hombre, no para competir, sino para aportarle a un desarrollo de la sociedad y para hacer propuestas que cambien la mirada de la mujer, la mirada de la división del trabajo, la mirada de ese papel del trabajo privado de la mujer frente a otras cosas.

Eso sí, requisito ‘sine qua non’, la formación, y hay una palabra que es el empoderamiento, pero yo diría que es más que empoderamiento, es que crea que es capaz, que puede y que sus condiciones le permiten estar y llegar; yo siempre he dicho que, si hay una reunión a las 7 de la mañana, el hombre solo sale y la mujer tiene que hacer todo antes de salir.

Pienso que, en este momento, hay una línea delgada, porque no podemos ir al otro lado, que es el que han querido caricaturizar las cosas y es que la mujer por estar trabajando descuidó a los hijos, sino que es algo cultural, ahora estamos marchando, trabajando lado y lado, entonces dicen que la mujer descuidó los hijos. Yo, al principio de contar mis cosas, dije que rescato y añoro esa infancia, porque las condiciones eran esas, qué rico para nosotros; pero ahora nos toca aprender a vivir y enseñarle a esas hijas que estamos formando nosotras como maestras a esos niños es que la vida es distinta, pero igual tienen que valerse de herramientas y empoderarse desde ahí para que sean ellas también como ellos, poder salir. No es que la mujer en la casa y el hombre afuera; pero con responsabilidad que es lo más importante. Y pienso que hay en parte culpa de la mujer por un machismo adentro guardado, uno a veces lo hace que sea.

Una cosa que siempre he tenido que es mi filosofía, yo no puedo dejar de ser por el otro o para que el otro sea. Cuando llegué a Manizales que conocí al que es mi esposo, él pensó que me iba a impactar porque era mono ojiazul, pero no, yo ya estaba muy definida, yo no puedo cambiar mis cosas, es negociarlas, pero no cambiarlas. Es que yo dejé de ir a tal parte porque a él no le gustaba, no, no, no, hay que negociar; y en eso no hemos formado a nuestras hijas y estas niñas que están en nuestras manos para que aprendan a negociar, aquí está lo mío y lo tuyo y que nos conviene para esta relación de pareja, de trabajo, de lo que sea.

Ahí nos quedamos cortas; hay una campaña publicitaria muy buena, que no puedo que trabajar porque (...) no puedo porque (...) es un llamado. Pero es un tema cultural, una sociedad patriarcal que no permite; creo que la mujer está en igualdad de condiciones, pero con una base de formación, de entender que este mundo le reclama muchas cosas, pero porque le reclame no tiene

por qué dejar de ser esa mujer que tiene una mirada diferente a la sociedad, otra manera de analizarla.

Un amigo decía “es que la mujer a todo le pone una mirada maternal” ¿Por qué no? Obvio, no podemos perder esa mirada, esa sensibilidad, pero igual ser fuertes; si tengo que decir no, digo no. La fortaleza es una cosa que no se consigue para mañana.”

P. ¿Dónde está su hija – su maternidad en esta historia?

R: “Mi Manuela es punto aparte, fue un embarazo muy ... tenemos una relación, como yo tengo una forma de ser tan simple, entonces ella me dice “yo salí idéntica a mi mamá, poco expresiva”; pero Manuela para mí, todo. Hay una cosa, que, si es clara, que, por el hecho de haber sido mamá, haber tenido a Manuela, yo no dejé mis cosas y ella creció con esa situación, de mi mamá se fue a la marcha, al encuentro. Conmigo viajó a todos los congresos, talleres, seminarios, desde que tenía 2 añitos, 3 añitos, 4 añitos, 6, 7, 8, me la pude cargar, me la cargué. Me ha dado muchas lecciones, una mujer de unos principios, unas decisiones, una formación política, ahí está pintada. “Mami me tocó vestirme de mamá”, dice ella.

Como yo tengo una relación tan especial con mi esposo, entonces yo pienso que si hubiese habido situaciones difíciles habrían salido en esta conversación, pero todo es muy bien, llevamos 26 años de casados, 8 años de noviazgo, y las cosas son tranquilas, normales; un día se fue a una fiesta donde una compañera y cuando llegó yo le abrí y me dijo “dígame algo, póngame pelea, regáñeme” y yo “acostáte que tengo mucho frío”, y era que se había ganado una cosa en la fiesta y me la quería mostrar, que prendiera la luz. Por eso no sale, todo fluye muy bien.

Aunque, todo el problema cuando la niña nació, pensaban que no era hija mía, pero todo eso, parte sin novedad, lo afronté con ella, las niñas preguntaban “¿esa es su mamá? Si, esa es mi mamá” yo lo veía normal que preguntaran, pero no. Pienso que le he dado a ella tantas cosas y le exijo, la acompaño, le di lo que le pude dar, en el sentido de ..., también creció “Manuela no hay ahora, más adelantico”, “¡ah! bueno mamá”; es la típica hija de maestra, cuando a la mamá le paguen; cuando estaba chiquita me decía que quería algo y yo le decía que no había plata y me decía que fuera al televisor para que me tirara plata, era el cajero. Pero no, pienso que por eso no aparece ella.”

P: ¿Algo adicional?

R: “De pronto ya lo expresé, la llegada del campesino, la mujer, del pueblo a la ciudad es un trance, es el mismo ciudadano que va al campo y para él es un espectáculo, pero la mujer

campesina, la mujer rural, llegar a la ciudad es una cosa (...) por muchas circunstancias, por la vida del pueblo, porque todos son conocidos, por muchas cosas tan distintas; pienso que es como algo que (...) a veces voy para el colegio y veo que se bajan de la buseta personas que vienen del occidente o del norte, y solo el morral le da a uno para pensar “a dónde irán, cuál será su historia, van a tener el carro que necesitan” porque yo lo viví recién llegada acá; a veces paso por el hospitalito y veo la gente ahí parada y yo me acerco “¿tiene alguien aquí en el hospital?”, el niño, la señora, y yo establezco ese vínculo ahí, porque yo lo viví y pienso que a veces la ciudad, entre más grande mucho más lejana de acoger.

Manizales es una ciudad acogedora, pero es mirar que la persona llega y no tiene a quien acudir, a mí me llaman y para las que sea ahí estoy, abajo en San Cancio o en San Isidro, donde sea estoy; porque yo lo viví y por eso siento que las ciudades no son acogedoras, no hay una señal que le diga a la gente si usted va para tal parte (...) es como una barrera, el idioma es una barrera. Yo trato de decir, cuando hablé de mi llegada a Manizales, por muchas cosas fue difícil, pero igual marqué territorio tan pronto llegué. De verdad, que, si resulta difícil, las ciudades no son acogedoras para la gente que llega de ciertos lugares; yo trabajo con niños y abuelos y me preguntan “¿Cuándo usted estaba chiquita como yo, si había televisión” y yo digo “sí”?

La persona que se viene del campo por alguna circunstancia, que es lo más cercano; vive en la vereda, se accidentó o se enfermó, vaya busque el pueblo o la ciudad y me pongo a mirar cómo son de hoscos los porteros; pero, la radiografía o película que más me duele es cuando voy para el colegio y veo la fila para entrar a la cárcel, esa me parece ..., así es una fila y así es otra ... esa fila me parece no, no, no. Hay muchas cosas que yo, haber llegado de un pueblo y llegué a una ciudad pequeña, que hoy me permiten preguntarme unas cosas ¿esto por qué tiene que ser así o por qué no puede ser distinto? Siempre es atropellador ¿Se imagina el niño que se suicidó en la Universidad? ¿Cuántas cosas le pasaron? Soy una mujer que la lucha, defiende los derechos y voy a todas las marchas”

Cierre y agradecimientos por la participación en la investigación.